Al lector

Tenía ya muy avanzada la redacción de “LA PIEDRA ROSETA DE LA CIENCIA POLÍTICA” cuando una serie de circunstancias --entre otras la desgracia de tener el gobierno con mayor número de ineptos, malas personas, resabiados, radicales, corruptos y corruptores que ha conocido nuestra Patria desde que inició su andadura de país civilizado y unido, hace dos milenios-- me obligaron a dejar dormir el proyecto. Al reanudarlo debo cambiar el orden de ciertos capítulos y la redacción de otros.

Sin embargo, los hechos me confirman lo acertado en mi visión de la historia y de la política. Lejos de plantearme objeciones a lo previsto hace más de medio siglo, cuanto ocurre en nuestros días se ajusta a la perfección con las líneas maestras brotadas como fruto sano y maduro de la lógica, de los datos históricos, y de las enseñanzas evangélicas. Y de mi propia experiencia, forjada en circunstancias aparentemente negativas como es la pérdida de los padres en la más tierna infancia, las vivencias, en la “zona roja”, desde el 18 de julio del 36 al 26 de agosto del 37, los primeros trece meses de nuestra Cruzada de Liberación Nacional , recién cumplidos los ocho años. Sumémosle a eso los durísimos años de la postguerra, solapados con los no menos difíciles de la II Guerra Mundial y mi residencia en Cuba desde el mismo año de la Victoria Aliada hasta siete meses después de la entrada victoriosa del criminal Fidel Castro en la Habana. Catorce años de experiencias en “la perla de las Antillas”.

Redacto el texto definitivo de este nuevo libro, en medio de las circunstancias más nefastas para España y la humanidad, a las que nos ha llevado esa minoría de hombres, sin entrañas, ni moral, que tienen en sus manos la potestad de jugar con los destinos de la política mundial. Como dueños de todos los resortes del poder pueden permitirse el lujo de reírse de nosotros

Lo que preví, al iniciarse los grandes “cambios” de la Humanidad, hace medio siglo, hoy lo puede contemplar, convertido en realidad cualquier inteligencia medianamente dotada de espíritu de observación, capaz de de reflexionar por sí misma. Cosa nada fácil, aunque posible aún.

Esos años de forzada espera --consecuencia de las circunstancias políticas, económicas, financieras y morales de los últimos años-- resultarán positivos: me ahorrarán mucho trabajo y tiempo en investigación, pues me brindan en

bandeja y frescas las lecciones de la historia. Me bastará con oír, ver y anotar. Ella misma respaldara la teoría con las pruebas fehacientes aportadas ininterrumpidamente por la estupidez, malicia y perversidad, de quienes pisotean la verdad, la moral y las conciencias sin el menor escrúpulo --seguros de su impunidad-- gracias a la cobardía y amodorramiento general de los pueblos, de los que se burlan llamándoles soberanos y libres.

El libro que tienen en sus manos se ha gestado durante más de medio siglo. Aunque fuera únicamente en atención a ese dato creo que merecería un gran respeto.

Esta primera consideración nace de mi experiencia de sesenta y cinco años en las trincheras de la batalla contra el enemigo mortal de Catolicismo. Probablemente, será un texto polémico porque el poderosísimo adversario sobre el que versa, intentará desprestigiarlo, si se entera de su salida al mercado, y en caso afirmativo calcula que será bien acogido por los hombres de buena voluntad y alma limpia, aquellos que buscan la verdad, tratan de encontrar el camino y saben que hay una fuente de vida en la que es indispensable beber siempre.

Es previsible, en el supuesto anterior, que ese enemigo implacable de la verdad, cuente con la colaboración de ciertos católicos que por sistema harán suya la teoría sionista de que los “Protocolos de los sabios de Sión”, es un invento de la policía zarista para desprestigiar a los judíos. Igualmente se sumarán al grupo anterior otros seudo-cristianos, a quien la fe los tiene sin cuidado ya que su misión no es otra, desde hace un siglo, que seguir las consignas que, como infiltrados en la Iglesia, se han comprometido a poner en marcha con el objetivo fundamental de aniquilar la Religión de Cristo desde dentro.

No ignoro en absoluto que semejante realidad tiene, sus riesgos y hasta alguien ha creído obligación amistosa sugerir que no estaría de más el tomar precauciones e, igualmente, evitar caer en trampas que ese enemigo omnipotente sabe tender con técnicas y arte insuperable, que tiene por norma, mentir y llega incluso a eliminar a quienes le hacen pupas. Pudiera ser que tengan razón pero no es menos cierto que deberíamos haber aprendido de la boca del propio Salvador que “todos los cabellos de nuestra cabeza están contados y ni uno sólo caerá sin permiso del Altísimo”. O, sea que, resumiendo como dicen los franceses: je m’en fiche .

Como controlan realmente todos los centros de poder resultará muy difícil esquivar su persecución, dado que mienten y manipulan con arte inimitable ayudados de la omnipotencia que les da el control absoluto de los llamados

“media” . De todos modos, mi pensamiento y afirmaciones los expongo con la máxima transparencia y fidelidad y son las que constan en los textos escritos y hablados, no los que puedan atribuirme.

Curtido en estas lides, por trece lustros de batallas en un mismo frente, algo he aprendido de quienes me han precedido en las mismas trincheras. Por lo cual, siguiendo el ejemplo de Monseñor Ernest Jouin, quiero dejar constancia explícita y diáfana desde este primer momento, de qué es “lo que no soy” para que no me atribuyan principios, doctrinas, planteamientos, afirmaciones, actitudes que no son mías. Aprovecho así la experiencia del ilustre maestro y, como quien dice, me limito a copiar, literalmente casi, la aclaración que su prudencia coloca al frente del texto de “Los protocolos de los sabios de Sión”, editado y prologado por él.

Como él, afirmo y declaro sin reticencias que: ¡No soy antisemita!

Hago mía la aclaración del ilustre investigador de las sectas y digo:

He combatido –combato y combatiré mientras viva-- contra los “judíos perversos” que buscan destruir el Reino de Dios.

Estos “judíos perversos” (así los llama monseñor Jouin), no son muy numerosos, pero son, ¡eso sí!, todopoderosos, ¡omnipotentes!, pues tienen ya en sus manos, por un lado, las riendas de todos los “poderes fácticos”: riquezas (bolsas, bancos, sociedades de inversión, oro), materias primas y, por otro, controlan los gobiernos de los pueblos, los tribunales de justicia, los organismos internacionales, y son dueños absolutos de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías. Y podríamos alargar la lista de “sus poderes”.

Personalmente, nada tengo contra esa mayoría de pueblo judío, que trabaja y se integra en las naciones en las que vive y se convierten en ciudadanos normales de esos sus pueblos. Como tampoco tengo nada contra ninguna raza o etnia del orbe. Y es que por nacimiento me siento identificado con mi tierra, y la Historia milenaria de Castilla que es la de España, donde se demuestra que estamos vacunados contra el racismo y con tal fuerza que “Hispanidad es sinónimo de mestizaje”, o sea, del oppositum per diametrum de la “xenofobia”. La civilización de raíces perennes, que hemos trasmitido a todos los continentes es la mejor garantía.

En mis charlas insisto, cuando viene al caso, en esta realidad innegable: después de doscientos años, durante los cuales las nuevas naciones independientes, han ido tirando por la borda los bienes y valores que dejamos atesorados tanto en los dos continentes americanos como en Oceanía salta a

la vista que, a pesar del despilfarro, las veinte hijas de España siguen siendo los únicos países con una cultura al mismo nivel que la europea. Los necios se permiten mostrar sus complejos guaseándose de la afirmación cierta de que Hispanoamérica sigue siendo verdaderamente la reserva espiritual del Orbe.

Insisto en la afirmación de que ni el ataque frontal contra la Hispanidad que durante dos siglos han mantenido las fuerzas mancomunadas de Estados Unidos, Inglaterra, los países sajones, coordinadas desde las logias, han conseguido aun aniquilar la riqueza cultural, moral, y material recibidas en herencia de España. Podemos, así hacernos una idea aproximada de la grandeza de nuestra civilización católica, motor de ese milagro.

Por contraste veamos el horror y miseria en los que han quedado sumidas las naciones "descolonizadas" en pleno siglo XX en Asia y África, y que habían sido "colonizadas" por las potencias sajonas protestantes. ¡Esas naciones que nos presentan como el súmmum de la libertad, la democracia, la cultura, el progreso! Amigos lectores, por los frutos se conoce del árbol, nos dijo el Verbo encarnado, que sin duda sabe lo que dice.

La condición sine qua non, que pedimos para aceptarlos como ciudadanos con plenos derechos es de pura justicia y lógica: que se integren como parte de la misma Comunidad y no formen guetos, para defender su "raza" y mantenerla impoluta sin mezcla alguna con los "goyim".

Los verdaderos amantes de la propia Patria, de cualquier nación civilizada y con solera, exigen a todo nuevo inmigrante ese mínimo de adhesión. Máxime, si pueden contar su historia y tradiciones, en milenios.

Si la intención de los "nuevos miembros de la nación" es traicionar a su patria de adopción en beneficio de otra y con perjuicio de la nación que los acoge, sin el menor titubeo deben ser tratados como a traidores y juzgados sin contemplaciones, ni privilegios, según nuestras leyes. Sostener estos principios elementales, ¿puede llamarse "xenofobia"?

Y, ahora, en pocas palabras, expongo la razón por la que no he sido nunca antisemita, ni lo soy, ni lo seré. Simplemente por pura lógica elemental y transparente:

"No soy antijudío, porque ante todo y sobre todo, soy discípulo, seguidor y servidor de Cristo Rey Universal".

Reforzado el argumento y la garantía, por la circunstancia de ser español y mi patriotismo, lejos de estar reñido con la fe, tiene en ella su principal

fundamento. Por lo tanto, como católico español me resulta imposible aceptar el antisemitismo.

Ningún católico puede serlo porque su fe le hace respetar la elección que Dios hizo del pueblo hebreo para cumplir su promesa de redimir al hombre y, al decidir tomar nuestra naturaleza (para poder sufrir y merecer) eligió al patriarca Abrahán para padre de un pueblo del que nacería el Mesías. El Antiguo Testamento es el relato del mantenimiento de la promesa de Dios a lo largo de los siglos (a pesar de las traiciones y perjurios de ese pueblo), para posibilitar que Cristo naciese de la estirpe de David, en un pueblecito de Judea llamado Belén.

Por otra parte, el Nuevo Testamento, aparte de completar la Revelación de toda la Verdad que el Creador decidió dar al hombre, es al mismo tiempo un acta notarial que certifica "la constancia y voluntad de Dios, empeñado en dejar testimonio de su fidelidad a la Alianza pactada con Abrahán", que duraría hasta la muerte en la Cruz del Redentor.

Pero, al mismo tiempo ha dejado constancia de cómo los "descendientes de Abrahán según la carne", defraudaron por última vez y definitivamente al Creador, que cansado finalmente de sus desprecios y traiciones los abandonó. Y así lo manifiesta San Juan evangelista cuando constata y certifica, en el inicio de su evangelio, con estas dura palabras: "In propia venit, et sui eum non receperunt" ("vino a los suyos y los suyos no le recibieron") este último gesto de ingratitud.

Las consecuencias para el pueblo judío fueron terribles como aceptación de la petición que el propio pueblo de Jerusalén ("engañado" por sus príncipes, sacerdotes, fariseos y toda su clase dirigente) hizo al mismo Dios, cuando reclamó a gritos la crucifixión del Ungido, del Mesías esperado durante siglos como coronación de la Alianza.

Pilatos, acobardado, se lavaba las manos y se declaraba inocente por la sentencia que le exigían como energúmenos: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

El propio Jesús (Dios verdadero, y verdadero hombre, y que, como tal, conocía el porvenir) lo anunciaría a las buenas mujeres que, compadecidas, lloraban al ver su triste aspecto, en el camino del Calvario, y les dice: "No lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos".

Si Nuestro Señor Jesucristo, decidió tomar cuerpo en las entrañas de María Virgen, de raza judía y El mismo nació judío, ¿cómo puede ser antisemita un católico bien formado e informado? Ningún verdadero católico puede ser

acusado de “antisemitismo” cuando proclamamos la verdad de los hechos, narrados primero y trasmitidos, luego, por los apóstoles y discípulos de Jesús, judíos como Él mismo.

Los católicos reconocemos y admitimos toda la verdad histórica, trasmitida por sus libros sagrados, que ahora son nuestros. La Sagrada Biblia, “doctrina divina”, sigue siendo luz de los verdaderos hijos de Abrahán, los católicos. Mientras que los judíos la han sustituido por el Talmud, “¡doctrina de hombres!”

Nosotros agradecemos a Dios todo cuanto, en su divina Providencia, hizo para que hoy, podamos proclamarnos católicos y tengamos fe y esperanza: dos virtudes imprescindibles para merecer la salvación y poder gozar de la visión beatífica por toda la eternidad. En esa gratitud va incluido el reconocimiento de lo mucho que significa el Antiguo Testamento como complemento del Nuevo.

Concluyo y resumo: Como católico, no puedo ser antisemita y respeto la elección de ese pueblo por el propio Dios para la más sublime misión, concluida el Viernes santo, con la muerte del Mesías a manos de quienes lo rechazaron.

Y, ahora, voy a resumir los conceptos fundamentales que todo católico debe conocer al dedillo para saber defenderse contra quienes nos acusan de antisemitas.

En este momento pediría al lector que tomase mi libro “Arde en las manos” y repasase el capítulo que dedico al tema bajo el título: “¡Quién y por qué mato a Jesús llamado Cristo! ”. Si alguien no ha profundizado en el tremendo misterio del repudio de Dios “a los suyos que no le recibieron”, esa lectura, puede aclarar todas sus dudas. Me habría gustado reproducir aquí, íntegro, ese testimonio, pero alargaría en exceso esta presentación. Me limitaré a las líneas maestras de mi argumentación.

Recuerden siempre esto: es el propio Cristo quien nos da la razón de su muerte a manos de sus hermanos de raza. Para situarles recuerden simplemente, la narración evangélica.

Cuando el Señor, considera llegado el momento adecuado de aceptar el morir en Cruz para redimirnos (y decide permitir a quienes deseaban su muerte que logren el objetivo planeado) Jesús, expone a la consideración de la muchedumbre una parábola que, como verán, es la chispa que precipita los acontecimientos, al exasperar a sus enemigos con un relato crudo y de claridad meridiana de lo que planean sus enemigos, pues, en ella, los “señala

como sus futuros asesinos”. Veamos y oigamos lo que dice Cristo a sus oyentes tal y como lo narra San Mateo. (¡Imagínense la escena y vívanla!)

“Un hombre plantó una viña y la cercó de muro y cavó un lagar y edificó una torre y la arrendó a unos viñadores y se partió lejos. A su tiempo, envió a los viñadores un siervo para percibir de ellos la parte de los frutos de su viña y, agarrándole, le azotaron y le despidieron con las manos vacías. De nuevo les envió otro, y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron. Envió a otro, y a éste le dieron muerte: igualmente a muchos otros, de los cuales a unos azotaron y a otros los mataron. Le quedaba todavía uno, un hijo amado, diciéndose, ¡a mi hijo le respetarán! Pero aquellos viñadores se dijeron entre sí: Este es el heredero. ¡Ea!, matémosle y será nuestra la heredad. Y asiéndole le mataron y le arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño? Vendrá y dará muerte a los viñadores y dará la viña a otros...Y buscaban apoderarse de Él, pero temían a la muchedumbre, pues ‘conocieron que de ellos había sido dicha la parábola’ y, dejándole, se fueron”. (Mc 12, 1-12)

Sus enemigos (fariseos, escribas, sanedritas, príncipes de los sacerdotes) no tienen nada de tontos. Han entendido perfectamente el mensaje de Jesús quien les ha dicho en forma de parábola: “Sé que me queréis matar, y también por qué me queréis eliminar”, (“¡Matémosle y será nuestra la heredad!”).

¡Más claro, el agua!

Los ha descubierto, y eso los ha sacado de quicio. En consecuencia, deciden ahí mismo y en ese momento acabar cuanto antes con Él. Y en ese mismo instante, ordenan a sus peones poner manos a la obra y a la búsqueda de materia para justificar su muerte.

Pero para comprender mejor la parábola anterior deben recordar, igualmente, esta otra escena en la que Jesús les informa de que conoce a la perfección sus planes y la razón del odio que le profesan.

Los fariseos le habían preguntado a Jesús:

“¿Por qué tus discípulos traspasan las tradiciones de los ancianos y no se lavan las manos cuando comen?”

A lo que Él responde con otra pregunta que explica, sin lugar a dudas, por qué desean matarle:

“¿Por qué traspasáis vosotros el precepto de Dios por vuestras tradiciones? ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí; en vano rinden culto enseñando doctrinas que son preceptos humanos.”. (Mt 15, 1-7)

La historia del judaísmo, desde la venida del Mesías hasta nuestros días (diciembre 2011) queda explicada en esos dos textos evangélicos.

Efectivamente: los dirigentes del Pueblo escogido, en el momento preciso, lo asesinan para “quedarse con la heredad”. Deciden apropiarse de la viña del modo más expeditivo: matando al heredero.

Hemos visto cómo lo ha explicado con una parábola tan clara y luminosa, que todo el mundo ha entendido su alcance y mejor que nadie los responsables protagonistas de la decisión asesina de crucificar al Enviado de Dios, al Ungido anunciado y esperado, al Mesías.

Pero si mediante una parábola, Jesús informa por adelantado al pueblo de lo que van a hacer sus enemigos, igualmente, de modo absolutamente diáfano, les dice a sus asesinos a la cara, en qué va a consistir ese “quedarse con la viña” cuando hayan eliminado el “heredero” o sea cuando hayan dado muerte al Mesías.

Quedarse con la viña no es otra cosa que “traspasar el precepto de Dios —la ley de Dios, las enseñanzas de Dios—y sustituirlo por sus tradiciones”. Es “cambiar la doctrina divina” (recibida primero por mediación de Moisés y los profetas y, luego, perfeccionada y revelada en su totalidad por el magisterio de Nuestro Señor Jesucristo) para “poner en su lugar doctrinas que son preceptos humanos”.

El sionismo, en esencia, se reduce, a un suplir las sagradas Escrituras, la ley de Dios y los preceptos del Señor, por las doctrinas y preceptos del Talmud, por las tradiciones rabínicas.

Podríamos dedicar horas al tema. Dejo la investigación a su curiosidad. No se aburrirán si lo intentan.

El judaísmo actual no tiene nada que ver con la religión de Abrahán y los profetas. La fe de Abrahán se prolongará y perfeccionará en la Iglesia católica (gracias a que Cristo completó y cerró la Revelación), única religión verdadera y única depositaria legítima de las Sagradas Escrituras, por más que se empeñen los cardenales y obispos judaizantes en lo contrario. El mismo Jesús nos da los argumentos contra esos judaizantes que se atreven a escribir auténticas barbaridades y herejías:

“Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais. ¿Cómo vais a poder creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la que precede del único Dios? No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que

os acusará, Moisés, en que vosotros tenéis puesta la esperanza, porque si creyerais en Moisés, creeríais en mí, pues de mí escribió él; pero si no creéis en sus Escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras? (Jn 5,43-47.)

¡Lo dice Cristo, no yo!

¡Por favor!, que no nos vengan con que "hoy es necesario más que nunca dar testimonio de común fidelidad a la palabra", o que "unos y otros somos los únicos que podemos anunciar la Palabra divina y somos testigos—los judíos y los cristianos— de la misma Promesa para la Humanidad". Estas barrabasadas son palabras literales del cardenal Etchegaray. ¡Señor Cardenal!, "la única 'palabra' y la única 'promesa' es Cristo", repudiado y crucificado por los judíos. No puedo menos de preguntarle: ¿ha perdido usted la capacidad de razonar?

Barbaridades judaizantes en la misma onda —pero peores—defendiendo la no culpabilidad en el deicidio del pueblo judío, han propalado el cardenal Martini, el cardenal Cassidy, el P. Raniero Cantalamessa —predicador de la Casa Pontificia y en la propia basílica de San Pedro y ante el propio el Papa— el Arzobispo de Peruggia, etc. Afirmaciones que no tienen en cuenta, "ni los Evangelios, ni a los Padres de la Iglesia, ni al doctor Angélico, ni el Magisterio perenne a lo largo de dos milenios".

Los que crucificaron a Cristo, eran conscientes de que crucificaban al Hijo de Dios. Primero, porque Él se lo dijo y además, porque ellos sabían que se habían cumplido todas las profecías. Lo mataron a ciencia y conciencia para quedarse con la heredad. Y en ese empeño llevan dos milenios.

Pero es que no sólo mataron a Cristo; San Esteban, fue el siguiente y, luego, Santiago, patrón de España. A San Pedro lo salvó un ángel. Y hubieran acabado con todos los apóstoles de no haberse dispersado a tiempo.

Para entender mejor por qué mataron a su Mesías basta con recordar la vida de San Pablo y la persecución a la que fue sometido por sus ex-correligionarios y compatriotas. O es que esos cardenales, obispos, sacerdotes y teólogos ¿no leen ya el Nuevo Testamento y se nutren de textos talmúdicos?

Provocaron, luego, --ellos, los judíos-- la primera persecución del Imperio –la de Nerón—, acusando a los cristianos del incendio de Roma. Y tienen la desfachatez de hablar del "antisemitismo cristiano", y de obligar a un papa a pedir perdón, cuando en la historia, lo único probado desde el año 33 D.C., hasta el 2010, es el "anticristianismo judío".

No agotaríamos el tema porque, cada día nos aporta pruebas nuevas. Hemos llegado a tal extremo que, en breve, dueños del mundo ahora los son de la mayoría de los gobiernos --a través de sus "terminales" las sociedades secretas-- nos prohibirán hablar "en nombre de la Libertad".

Les resultará fácil a ustedes, amigos lectores a poco que se empeñen, el comprobarlo: Empecemos diciendo que, hoy, hablar del sionismo es el único tabú vigente: el "tabú de los tabúes". Se puede vislumbrar ya que en España, la "Liga Antidifamación", tomará pronto las riendas de la libertad de expresión, lo que equivaldrá al sometimiento a la tiranía más absoluta sobre el pensamiento (¡si no es "pro-judío"!)

Es importante, igualmente, destacar que San Pablo, en sus epístolas, especialmente las dirigidas a los romanos, a los gálatas, a los efesios, a los filipenses y a los tesalonicenses, les explica muy bien todo lo relacionado con la finalización de la Antigua Alianza sustituida por la Nueva, en la que los verdaderos "hijos de Abrahán", los "herederos de la Promesa" lo somos los cristianos (y no, quienes de precian de la sangre de Abrahán que circula por sus venas) pues hemos heredado su Fe y la doctrina cristiana dice: "no es la Ley la que salva, sino la Fe", compartida por todos los pueblos y razas desde la venida del Espíritu Santo.

Haríamos interminable este capítulo si revisásemos todos los textos nada ambiguos del Apóstol de los Gentiles.

Y conviene resaltar a fin de que nadie tenga dudas de la lealtad de Pablo a su pueblo Israel, que no reniega de su condición de judío. Todo lo contrario, "se declara fariseo, hijo de fariseos, discípulo de Gamaliel, de la tribu de Benjamín, circuncidado al octavo día, perseguidor de la Iglesia, pero dispuesto a morir porque sus compatriotas abracen la fe de Cristo".

Pues, bien este judío por antonomasia deja las cosas en su sitio y tiene una verdadera obsesión: impedir que los "judaizantes" perviertan la fe de los cristianos.

Si Dios me da vida y salud me gustaría dedicar un libro al estudio de ese gran hombre, columna no solo de la Iglesia sino del pensamiento y la lógica del hombre, del hombre como tal. Paradigma de la criatura predilecta del Creador: el ser humano.

Señores judaizantes, estudien bien a San Pablo y deshagan el camino andado en la destrucción del Magisterio perenne de la Iglesia, y, ahora, sí, y con razón, pidan perdón por sus letales errores porque, de no hacer ambas cosas, pondrán a la Nave de Pedro en peligro de zozobrar.

Deseo aclarar, como lo hizo el propio Monseñor Jouin, que un creyente católico tampoco puede caer en la otra cuneta del camino que nos lleva al tratamiento del tema: ¡el fatalismo!

El plan satánico, elaborado por la Sinagoga de Satanás, bajo la inspiración del príncipe de las tinieblas, por más que vaya boyante hacia su realización, no vencerá inexorablemente. El fatalismo está reñido con nuestra religión. Un católico ha de tener siempre las ideas muy claras.

En primer lugar, recordará que Dios ha creado al hombre dueño absolutamente de sus actos, responsable en grado sumo, y por lo tanto "nada está escrito" como sostiene el Islam.

Segundo, el Creador, es el único dueño de la Historia y su sabiduría es infinita. Para Él no hay pasado ni futuro, únicamente presente, la Eternidad (sin principio ni fin). Pero que ha creado el tiempo para que sus criaturas racionales puedan merecer y ser premiadas con el Cielo o bien, si reniegan de su Creador, su final será una eternidad de tormentos. Y como Dios sabe que quienes le sirvamos venceremos finalmente, nada hay más seguro que esta Victoria definitiva la "bandera de Cristo". Pero mientras vivamos en el tiempo los humanos tendremos una doble opción: buscar el reino y promover el reinado de Cristo o sumarnos a la sinagoga de Satanás; ser miembros de una de las dos ciudades (la Civitas Dei o la Civitas Terrae). Tú y yo seremos absolutamente libres de elegir: o el bando de los vencedores o el de quienes intentan (y aparentemente lo están logrando) imponer al orbe un plan satánico para hacer inútil la Redención y la sangre derramada por el Mesías Salvador, Jesús de Nazaret, hijo de María.

Resumiendo: No se es promotor de pesimismo cuando se informa sobre la necedad de quienes se creen buenos y dejan libre el campo a los hijos de Satanás, ni se es fatalista por reconocer que, si no hay reacción por parte del Occidente Cristiano, y de la Europa que civilizó el mundo, "el proyecto sionista" del Rey único universal judía, será pronto una realidad. En nuestras manos está el impedirlo. Luchar para lograrlo es el fin que persigo con este libro.

La otra cuneta peligrosa es el nirvana. Estado en el que viven la mayoría, indiferentes a lo que preparan quienes, bien organizados en sociedades secretas, sirven al Príncipe de este mundo, para el mal del género humano. No dispongo de tiempo, ni de espacio, ni de ganas para comentar esta postura suicida de quienes eligen "el camino de la siesta perpetua". Unos, porque no han probado nunca el esfuerzo de andar por la vía que justifica la existencia

y, otros, porque se han cansado, desanimado o desorientado muy pronto y encuentran más cómoda la postura que no desgasta,

Una de las frases más repetidas, por casi todos, incluidos los comunicadores que comentan la realidad cotidiana de la política es ésta: “No entiendo nada”. Confesión sorprendente dado que, casi todas las primeras espadas del periodismo y la intelectualidad omnipresente en los “media”, son tenidos por genios. La realidad demostrada es que no tienen la menor idea de las entretelas del entramado social y político en el que se creen expertos. Ignoran lo fundamental, sobre el motor que propulsa al mundo hacia el caos y la degradación final.

A la pregunta --presumible y consiguiente--: “¿Y tú sí?”, mi respuesta es instantánea y rotunda:

--“Efectivamente, ¡yo sí!”.

--Luego, ¿te consideras un genio?

--¡En absoluto! Soy simplemente un alumno, medianamente inteligente pero aplicado y que, como el filósofo “sólo sé que no sé nada” pero que, he vivido siempre atento a las lecciones de los maestros.

¡Misión sagrada, fructífera en grado sumo, la de los maestros, sustituidos en nuestros días por una especie de “robots”, engendro de la pedagogía “progresista”, agnóstica, atea (más bien, “antitea”)!

El mundo ha progresado cuando ha sabido aprovechar la experiencia de los sabios y de los santos procedentes de esa misma “tradición” como gran tesoro de la Humanidad, que se ha enriquecido sedimentando sus descubrimientos a lo largo de los siglos con sucesivas capas superpuestas de saber y santidad de los mejores de nuestros mayores.

La exaltación y sublimización de los autodidactas, ilustres inventores de la sopa de ajo es la madre de los mayores desastres. Entre mis objetivos al escribir este libro está la esperanza de que, al concluir su lectura, mis lectores destierren de su lenguaje el manido “¡no entiendo nada!”

El texto redactado de corrida, lo he meditado previamente durante ocho lustros y es el fruto de la observación diaria, de la lectura de la prensa, de la meditación sobre los acontecimientos clave de nuestra historia, hecha “sobre el terreno y en el momento”. No obedece a un guión preestablecido, nació espontáneamente, como una consecuencia natural de todo lo anterior y de un “encuentro”. Primero, ciertamente, fueron las observaciones, las lecturas y

la atención prestada, tanto a lo vivido como a los comentarios escuchados. Y, luego, el encuentro providencial con el texto de los Protocolos.

Fui descubriendo paulatinamente la importancia y la trascendencia del hallazgo. Como consecuencia de mis estudios y de haberme cruzado siendo casi un adolescente-- igualmente, por designio de la providencia-- con la Vida de Gabriel García Moreno escrita por Louis Veuillot, el librito de marras tuvo un efecto especial.

El asesinato del gran presidente del Ecuador "premeditado, planificado y ejecutado por la masonería" me impactó de tal modo que decidí interesarme más a fondo por todo lo relacionado con ese colosal político ecuatoriano, uno de los mayores estadistas de la Historia moderna. Un genio y un mártir, doblemente asesinado. La primera vez, física y sangrientamente; la segunda, incruenta: sepultando su memoria en el olvido.

Como "de Dios no se burla nadie" y "la verdad siempre termina abriéndose paso", estoy seguro de que llegará el día en que, el "mártir de la masonería", será reconocido como tal por la Iglesia. Condenado a muerte en las cavernas de los "hijos de la viuda", por servirla, defenderla, propagar el reinado de Cristo y, además por ser el único presidente de nación que protestó por la invasión de los Estados Pontificios, un día, se le hará justicia.

Es el momento de recordar que, al caer bajo los hachazos del masón elegido como verdugo, murió diciéndole al asesino: "¡Dios no muere!". ¡Recuerdo oportunísimo en las circunstancias presentes, cuando Europa reniega de su fe, de su Historia y de sus orígenes y cuando nuestros gobernantes hacen la guerra al Catolicismo y sus valores!

La consecuencia inmediata de este encuentro con quien convirtió al Ecuador en la nación hispanoamericana más próspera de su tiempo –se la conoció como la "República del Sagrado Corazón"-- fue mi decisión de elegir como tesis de grado en la Universidad Santo Tomás de Villanueva de la Habana el tema "Gabriel García Moreno, civilista". Declaraba, así, la guerra a ese ente viscoso, que yo bautizaría, con el discurrir de los años, como "el Poder Supremo sin rostro" (leitmotiv de mis argumentaciones fundamentales). Guerra que mantengo desde hace más de medio siglo y que no abandonaré mientras tenga fuerzas.

Encontrarán en mi tesis las dos definiciones que hace medio siglo lancé para explicar la postura coherente de García Moreno como estadista: una que enuncia la "Ley de la Historia" y la segunda, corolario de la primera y que, a mi entender, es la única que real y verdaderamente nos muestra la

naturaleza y esencia de la Historia. Dos definiciones claves, al mismo tiempo, para distinguir tanto a los dignos de ser considerados historiadores como a los auténticos filósofos de la Historia.

Dos definiciones muy simples.

LA LEY DE LA HISTORIA: "Es la guerra a muerte entre la Civitas Dei y la Civitas terrae".

LA HISTORIA, a su vez, no es más que: "El 'saldo periódico' de esta guerra".

Saldo que se puede presentar por lustros, por siglos, por épocas más o menos extensas, pero a fin de cuentas, siempre "saldo de un período determinado de la vida de los hombres"

Si el historiador no logra desentrañar los acontecimientos y se limita a reunir documentos, sin adjudicarlos al DEBE o al HABER de una de las dos únicas "banderas" que se mantienen siempre en guerra a muerte, será un reportero, un especialista en estadísticas, un narrador de acontecimientos --lo que se quiera—pero nunca un verdadero filósofo de la Historia.

Un filósofo de la Historia que ignore esta ley, ni es filósofo, ni es nada, es simplemente un analista superficial de los hechos ocurridos, que deja de lado el sentido real de los mismos.

Mi objetivo último es hacer inteligible lo que, mi experiencia personal me ha hecho que no lo es tanto. Probablemente una cierta inclinación, producto de la educación recibida, me empujaba a considerar que la gente era generalmente inteligente y sabía utilizar la abstracción y la deducción. Luego, la vida, la experiencia y la realidad tozuda me han demostrado lo contrario. Son muy pocos los usuarios del don recibido de Dios que no tienen oxidada la facultad de razonar y son capaces de llegar al meollo de los problemas.

A una inmensa mayoría de la gente que parece inteligente, hay que darle mascadas las ideas y los conocimientos, pues son incapaces por sí mismas de llegar a las deducciones más elementales. Constatación que me ha empujado a escribir "La piedra roseta de la Ciencia Política" con el que pretendo poner al alcance de todos la entraña de ese engendro satánico conocido como "Protocolos de los sabios de Sión".

Pero antes de entrar de lleno en el tema se impone hacer una serie de consideraciones previas que prepare a los lectores para una más fácil asimilación de su contenido. En primer lugar se trata de un texto

aparentemente anodino, sin ningún valor literario, que podría pasar totalmente inadvertido. Incluso aburre su lectura. Es un texto inclasificable. Sin embargo aunque parezca un cajón de sastre, tiene una trascendencia vital para el futuro de la humanidad como espero capten con la lectura de mi exposición.

En segundo lugar conviene advertir lo siguiente: el texto, "cosmovisión de la Sinagoga de Satanás" que vamos a disecar, consta de tres bloques de normas o patrones de conducta, principios y estrategias y que aplicarán según los tres momentos de la vida del Sionismo.

1. Hasta el advenimiento del Rey Universal judío.

2. Después de su entronización como Amo del mundo; cuando ya no exista otro poder que el suyo.

3. Pruebas, ensayos, anticipos –o, digamos, estados intermedios-- mientras esperan la llegada de su hora.

Para entender los Protocolos—se debe tener clara la diferencia de actuación de la Sinagoga de Satanás en cada una de esas fases.

Y, para situarnos adecuadamente, resulta imprescindible remontarnos al inicio de la Historia del género humano y recordar la primera lección que nos ha dejado por escrito el propio Creador y Señor del Universo, con el fin de que no la olvidemos, sino que, la tengamos siempre a la vista por ser su fundamento. Si no logramos aprovechar esta primera y básica lección nos resultará incomprensible cuanto ha ocurrido en el mundo, la realidad que vivimos y está reservada a las generaciones futuras. Y en tal caso seguirán exclamando: "¡No entiendo nada!".

Si no eres capaz de asimilar la importancia de tal enseñanza, quizás no deberías seguir malgastando tu tiempo con esta lectura. Como esto ya no tiene remedio, tampoco perderás nada si repasas el texto inerrante de la Biblia y lees (o relees si ya lo conoces) el capítulo 3 del Génesis. Vale la pena.

Recuerda que Dios nunca engaña al hombre (¡no puede!), e intenta, por el contrario, procurarle un provecho máximo de sus palabras y si las lees con humildad, sabiendo que son inerrantes, te resultará provechosa su lectura sin duda alguna.

Veamos lo que constituye el cimiento inamovible de toda verdadera filosofía de la Historia, o sea, la sentencia del Creador contra Satanás, culpable de que Eva empujara a nuestro primer padre Adán a desobedecer a Dios comiendo

de la fruta del árbol de “la ciencia del bien y del mal”, a pesar de la advertencia solemne y de claridad meridiana, sobre cuáles serían las consecuencias si desobedecía (“no comerás porque el día que comieres de él morirás sin remedio”):

“Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje, y él te aplastará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.”

En ese instante nace la Historia de la humanidad y, al mismo tiempo y como consecuencia, la ley que la regirá hasta el fin de los tiempos.

En múltiples intervenciones y escritos he tocado el tema que considero ineludible para poder hablar tanto de historia como de política o sociología y de cualquier ciencia en la que intervenga, como factor decisivo, la “libertad del hombre”. Lo han dicho varios autores; pero a mí me encanta citar a Donoso Cortés por ser de los pensadores que vale la pena leer: “detrás de todo problema político o social, siempre hay un problema teológico”.

Por otra parte, conocemos -- por la Revelación—que antes de crear a nuestros primeros padres, Dios había dado la existencia a unos seres superiores a los hombres, desprovistos de cuerpo material, espíritus puros y dotados de una inteligencia poderosa. Son verdades elementales que, cuando los “hijos de Satanás” no habían llegado a controlar los gobiernos de España, nos enseñaban desde la infancia.

El Creador de todo cuanto existe , en su infinita sabiduría y justicia somete a los seres dotados de inteligencia y voluntad a una prueba que deben superar con éxito para merecer, en alguna forma, la felicidad eterna. Quien nos da la existencia gratuitamente, sin mérito alguno por nuestra parte, espera que sepamos elegir siempre a Dios por encima de cualquier otra cosa creada y cumplamos el primer mandamiento que tiene toda criatura de “amarle sobre todas las cosas”.

La tercera parte de los ángeles no pasan la prueba, pues imitan y siguen al príncipe de todos ellos, Lucifer, y eligen la rebelión --“non serviam”--. En el mismo instante Dios crea el Infierno, para castigar su orgullo convertido en desobediencia, y son sepultados en él por toda la eternidad, transformados en demonios. El que nuestros “espíritus fuertes” y nuestros progresistas y neocatólicos, lo tomen a broma no impide que sea una terrible realidad que algún día comprobarán para su desgracia.

Los chistes y las gracias, están muy bien para pasar el rato pero, como “el tiempo huye”, antes de un suspiro comprobaran que quien ríe el último ríe mejor. Sobre todo si Quien no tiene prisas es el autor del tiempo. Conviene

tener siempre presente la advertencia de san Pablo: “De Dios no se burla nadie”. Sus designios son insondables. Nuestra limitada inteligencia la mayor parte de las veces se mueve entre “misterios”. Pero cuando se trata de conocimientos recibidos por medio de los instrumentos elegidos por Él, la única opción sensata es aceptarla como buena aunque no la comprendamos de entrada. Es el caso cuando hablamos de la tentación culpable de la caída de nuestros primeros padres. ¿Cómo es que Satanás, precipitado en el Infierno puede moverse en la tierra, tentarlos y hacerlos pecar desobedeciendo el mandato divino? No lo entendemos pero sabemos que fue así.

La Biblia nos lo refiere: el diablo engatusa a Eva y ella empuja a su marido a la desobediencia. Las consecuencias las conocemos muy bien: condenados a morir, pérdida de la inmortalidad y de todos los dones sobrenaturales, preternaturales y muchos de los naturales; la naturaleza humana queda mal herida en todas sus facultades: en su voluntad, en su inteligencia, en su capacidad para el uso óptimo de la libertad.

Se diría que ha logrado una victoria contra el Creador, destrozando su obra predilecta y pensó: ¡Ya que no puedo vencer a Dios, lucharé y destrozaré su obra!

San Ignacio de Loyola --bajo inspiración de María, la mujer que aplastará definitivamente la cabeza a la Serpiente— nos enseña con reiterada machaconería y con toda razón, que “el demonio es el enemigo del hombre”.

Y nos debe hacer pensar en esta realidad innegable: el Creador, que no dio una oportunidad nueva a los ángeles cuando se rebelaron, tenía previsto desde toda la eternidad, conceder muchas al hombre, confirmando la grata realidad, de ser su criatura predilecta. Y, a tal fin, desde la eternidad la santísima Trinidad tenía decidido que la segunda Persona se encarnaría en Jesús, tomaría la naturaleza humana (rebajándose hasta el punto de hacerse idéntico a nosotros) y, para mejor redimirnos de nuestros pecados, asumiría todas las consecuencias de semejante humillación, dando origen de ese modo a los demás misterios, que son el fundamento de la fe católica.

Era tal su amor al hombre que eligió redimirlo sufriendo los más terribles dolores, coronados con la crucifixión, haciendo de la cruz la condición sine qua non para la Redención. Quiso salvarnos permitiendo que le clavaran en una cruz, humillándose hasta el extremo con su muerte en un patíbulo infamante y entre dos malhechores (como si fuese igual a ellos).

Es verdad que Adán y Eva son arrojados del paraíso pero los consuela al mismo tiempo, garantizándoles la esperanza en la victoria final tras el anuncio de que la guerra continuará:

“Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, ella te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”.

Nos encontramos, pues, con un planteamiento diferente. Adán y Eva y su descendencia han perdido el paraíso y se ven condenados a ganar el sustento con sudor y sufrimientos; la tierra será un valle de lágrimas pero les facilita la esperanza. Lo peor será saber que habrán de enfrentase a un enemigo mortal en inferioridad de condiciones pues han perdido las prístinas “defensas" propias de la naturaleza original y, las que conservan, han quedado tremendamente debilitadas y sobre una pendiente resbaladiza, que los inclina al pecado.

Por otra parte, a partir de esa fecha, la humanidad se irá sumiendo en una niebla perenne, en una noche oscura e irá olvidando las enseñanzas recibidas de nuestros primeros padres. En un momento dado, según la propia Biblia, “Dios se arrepintió de haber creado al hombre”, ¡tan mal se portaba! Pero, a pesar de todo, su amor inconmensurable, frenó su indignación y le impidió borrarlo de la faz de la tierra. Nos alargaríamos en exceso si quisiéramos recorrer juntos la historia de la humanidad hasta el nacimiento del Mesías.

Únicamente vamos a tomar un punto de referencia, por la importancia que tiene para la comprensión de mis tesis.

En un momento dado, Dios decide elegir a un hombre para “padre de todo un pueblo destinado a propiciar la venida del Hijo a la tierra”.

En medio oscuridad, de ese modo, se encendía una luz: Ese hombre se llamaría Abrahán.

La Biblia cuenta la Historia de ese pueblo elegido que nacería de la Alianza de Yahveh con el “padre de todos los creyentes”.

Durante siglos, los profetas intentaron mantenerlo fiel a su Dios con muy pobres resultados y agotándole la paciencia. Entonces, Yahveh, castigaría su infidelidad continuada con la destrucción del templo de Jerusalén y el destierro a Babilonia. Y la historia del pueblo judío resultó ser una ininterrumpida serie de traiciones a la Alianza pactada, hasta la llegada del Mesías anunciado, deseado y esperado pero con el conocido final: cuando vino, vivió y estuvo entre ellos, ellos no lo recibieron y acabaron rechazándolo, y lo crucificaron.

Las consecuencias son igualmente conocidas. Cristo Jesús sella una Nueva Alianza y la Antigua termina su andadura. El Salvador funda su Iglesia --la única, la verdadera-- que hereda todos los privilegios de la Antigua Alianza y los completa.

Este hecho, acaecido el Primer Viernes Santo de la Historia, nos sitúa en la principal encrucijada de la historia. Nos hallamos en el "kilómetro cero" de una nueva Era. La Humanidad sale así de la oscuridad y de la niebla para entrar en los días luminosos y soleados. Cristo es la Luz absoluta y destierra a la Noche.

"Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la Verdad".

Y completa personalmente toda la Revelación de Dios al hombre. A partir de ese momento se acabaron las dudas:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida".

El que se pierda, se deje engañar o se encamine hacia la muerte será por su exclusiva culpa, pues todo ello era evitable gracias a Cristo Jesús, Maestro y Redentor.

"In ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt" ("En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres; y la Luz resplandece en las tinieblas y las tinieblas no le comprendieron")

A partir de ese "punto cero" se recrudece la guerra de Satanás contra la obra predilecta del Creador. No se resigna a que la Iglesia, fundada sobre la roca de Pedro y nacida el Viernes Santo, de la sangre vertida en el Calvario, sea la nave salvadora de un mundo que le pertenecía --"príncipe de este mundo", le había llamado Jesús—y decide utilizar a los deicidas como ariete contra la misma. Nace así la "Sinagoga de Satanás" que, durante dos mil años ha tratado inútilmente, primeramente de que el Cristianismo se ahogara en su propia sangre y, luego, lanzando contra él diversas herejías .

Con el tiempo (especialmente, a partir del siglo XVIII y en forma intensiva durante el siglo XX) mejoraron sus ataques, y desde el derramamiento de la sangre de los mártires ("semilla de cristianos") han pasado, sin descuidarlo, a planificar magistralmente la "apostasía silenciosa", como técnica inmejorable para aniquilarla "desde dentro" mediante la infiltración, a marchas forzadas, en las instituciones todas. El último medio siglo de la vida de la Iglesia es la mejor prueba del éxito del enemigo en el perfeccionamiento

constante e ininterrumpido de los métodos, en su lucha a muerte contra el Catolicismo.

No es objetivo de este libro escribir una historia detallada de esa guerra, sin cuartel, del Infierno contra el catolicismo y la sociedad occidental cristiana pero conviene que el lector tenga una idea cierta de lo que constituye el verdadero motor de la Historia. Es condición sine qua non para entender mi tesis, según la cual, los Protocolos son la "piedra roseta" que permite entender los secretos de la ciencia política a las personas capaces de razonar.

En estos veinte siglos últimos de la historia de la humanidad podemos distinguir: Tres siglos de persecuciones sangrientas en los que la sinagoga de Satanás se creyó victoriosa.

Les siguieron mil años de esplendor en la fe, en los que el Cristianismo llevó la voz cantante, para bien y progreso del hombre, mutando el mundo pagano en sociedad cristiana durante los cuales Europa se puebla de monasterios y centros de estudios.

Pero no debemos olvidar que, en medio de ese milenio, el Infierno contraataca mediante el Islam . Una religión muy especial hecha a la medida para vengar a los judíos del dominio cada vez mayor del cristianismo. Todo lleva a pensar –y a medida que transcurren los siglos se ve más claro—que la religión que propagó Mahoma ha resultado ser el mejor instrumento de la Sinagoga de Satanás para destruir el cristianismo y occidente. Sobre todo es cosa patente en el día de hoy, en esta primera decena del siglo XXI, cuando Europa está abocada a su islamización galopante e imparable, ¡salvo un milagro! Cuando terminen la lectura de mi libro entenderán por qué hago afirmaciones que pueden parecer audaces. En dos ocasiones, los seguidores del Corán, han tenido en jaque a Occidente y fracasaron a la hora de rematar; parece ser que a la tercera va la vencida. La invasión aparentemente pacífica de la morisma, unida a la necedad congénita de los políticos y gobiernos sedicentes democráticos, permitirán que muy pronto sea una realidad el derrumbe de Occidente y la desaparición del catolicismo en nuestro continente. Estamos tomando el aperitivo, los platos fuertes no se harán esperar. ¡Al tiempo! Aunque probablemente yo no lo vea, me creo en la obligación de advertir a mis compatriotas para que se preparen si no quieren volver a las mazmorras.

Con la Edad Moderna se cambian las tornas y Satanás vuelve a reconquistar el terreno perdido en los siglos anteriores: El Renacimiento y la Reforma protestante dejan maltrecha la fe. Con todo, gracias España y a su Imperio, a sus teólogos, a sus reyes y a sus conquistadores, aun resiste el envite. Los

misioneros españoles suplen las pérdidas de fieles europeos y una vez más, gracias a sus Tercios, nuestra patria, consigue que, Europa, mal que bien, siga en la órbita del Cristianismo.

Sin embargo las heridas recibidas por la Ciudad de Dios en los siglos XV, XVI y XVII permitieron a la sinagoga de Satanás sentirse con fuerzas suficientes para salir de las cavernas y lo bastante segura como para plantar cara abiertamente al Catolicismo.

En consecuencia, las logias dan muestras de su poderío y de su capacidad de organización para derribar tronos y altares. Dos fechas a recordar, 1717 (sale a la superficie la Masonería, por primera vez) y 1789 (organizan la revolución llamada "francesa", aunque debe llamarse "masónica"). El tiempo transcurrido entre ambas fue suficiente para preparar el golpe mortal al orden mundial surgido del catolicismo, que conocemos como Revolución Francesa. Todo indica que hemos entrado en la recta final. La sinagoga de Satanás ve claro que puede acabar con el reinado social de Cristo –para ella, todo es cuestión de tiempo-- y se siente con fuerzas para instaurar "el reino del poder de las tinieblas", un nuevo orden en el que los vicios y crímenes quedarán impunes, so capa de "libertad y democracia", de "igualdad y fraternidad" y la justicia quedará en sus manos para destruirla y burlarse de la misma transformándola en la peor de las abominaciones.

Los frutos inmediatos se recogerán en el siglo XIX, el de las grandes derrotas de Europa, como producto lógico de la primera de todas, la citada Revolución Francesa, y entre ellos destacan los siguientes: desaparecen los Estados Pontificios y el Papa queda prisionero en el Vaticano, se despoja a la Iglesia española de todos sus bienes ("desamortización de Mendizábal") asesinando a sacerdotes y religiosos, quemando y destruyendo iglesias, conventos, monasterios; el Imperio español salta en pedazos, por obra de las logias, dueñas del poder político; las naciones cristianas dejan de serlo, pues los gobernantes son pobres peleles, que se limitan a cumplir las órdenes de las sociedades secretas; se organizan las diversas "internacionales" que revolucionan la sociedad y minan los estados. Lo que no impide que una parte de los pueblos (que aún conservan cierta salud mental y moral) se levante en armas, aunque una vez más, la traición de los políticos haga inútil la sangre derramada en defensa de los valores tradicionales y de la verdadera libertad. El siglo XIX resultará un siglo convulso, porque una parte de la sociedad se había negado a caer en manos de los "poderes ocultos".

Entonces, las sociedades secretas (que se hallan bien organizadas desde hace siglos y son expertas en el control "teledirigido" de los gobiernos) aprietan

filas y consiguen anular la reacción. Eso les permite, iniciar la “infiltración total, abarcando todos los frentes”, en cualquier organismo u asociación que forme parte de la estructura del Catolicismo y de su Obra; es para ellos objetivo prioritario desde dentro neutralizar cualquier posible reacción. El ejemplo más indiscutible y su máxima victoria fue sin duda este: La aniquilación del Imperio español que, durante siglos había sido el gran dique, la muralla protectora del Catolicismo, frente a los planes de la sinagoga de Satanás y por lo que hacerle desaparecer como potencia mundial era objetivo prioritario. La batalla había durado trescientos años pero, finalmente, lo había logrado: el Imperio español había sido desintegrado

Pero la consolidación absoluta, total del Poder supremo sin rostro se ha ido realizando a lo largo del siglo XX, gracias a dos guerras mundiales (magistralmente preparadas por la sinagoga de Satanás) y la destrucción del Imperio de los zares para convertirlo en la URSS. Así eliminó lo poco que quedaba de la organización cristiana de Europa y pudo adueñarse de todas las riquezas de sus antiguas “colonias” en el resto de los continentes . La hegemonía del poder pasó a los Estados Unidos definitivamente aunque manteniendo una cabeza de puente en Londres que siempre servirá a los Estados Unidos antes que a Europa. Este éxito se basa en la puesta en práctica de situaciones ad hoc preparadas mediante su pérfida organización, explicada en el texto que los “goyim” conocemos desde 1896. Y es la mejor confirmación de cómo la Sinagoga de Satanás, se ha burlado de la “inteligencia de bestias” de los goyim . Lo iremos comprobando todo en su momento.

Hablar de “ese conocimiento” (facilitado por la divina Providencia, gracias al “robo” del texto manuscrito de los Protocolos de los sabios de Sión) constituye el tema central del libro que tienes en tus manos, con el que pretendo informarte de que, si el Poder supremo sin rostro consigue su objetivo y nos obsequia con un Gobierno Mundial a las órdenes de un Rey Universal Judío –como lo prevén y anuncian— me librará de la gravísima responsabilidad de no haber contribuido, con mi silencio, a la realización del objetivo prioritario de Satanás en su empeño de acabar con la Obra de Cristo y su Iglesia a favor del Hombre.

He creído indispensable hacer este breve y resumido recorrido por los dos milenios transcurridos a partir del momento en que se rasgó el velo del Templo, con el que Nuestro Señor quiso informarnos de la conclusión de la Antigua Alianza y el inicio de la Nueva. Desgraciadamente, este mensaje coincide también con el nacimiento de la sinagoga de Satanás. Será san Juan

Evangelista quien nos advierta de su existencia, en el Apocalipsis, unos años más tarde.

No habrá ya una “tercera alianza”. La “nueva”, validada con la sangre de Cristo, es la última y definitiva, la que veremos coronada con el triunfo arrollador de Cristo, Rey de todo lo creado y Señor de Señores. El príncipe de este mundo puede que, aparente y provisionalmente triunfe pero, ese éxito, será breve y pasajero. No lo digo yo, lo narra y certifica en el libro profético y escatológico, que nos legó el “águila de Patmos” --¡el discípulo amado de Jesús!-- ¡un canto a la fe en la victoria final.

Conviene dejar muy claro este aspecto, para que los lectores no caigan en el desaliento y en el derrotismo, cuando se vayan enterando, con estas glosas sobre la realidad de los hechos comentados en “La piedra roseta de la Ciencia Política”, de la forma de actuar de los actuales reyes de la economía, de los medios de comunicación, de la mayor parte de las riquezas,.

La alegría de vivir es una de las ventajas de ser creyente y apoyarse en la certeza absoluta que nos dan las enseñanzas inerrantes del Nuevo Testamento. Alegría perenne, a pesar de las luchas ininterrumpidas que debemos mantener. La palabra de Dios “ni pasa ni falla”. Ahora bien, la seguridad en la victoria final no ha de ser óbice para que conozcamos lo que se nos viene encima. Y procedamos en consecuencia.

Pueden optar siempre por ignorar la realidad o por abrir los ojos. La Historia futura de la Humanidad dependerá de la opción elegida por los actuales y futuros pobladores de España, de Europa y de Hispanoamérica.

Es importante recordar que la tolerancia que el Creador muestra con Satanás y cuantos le siguen y secundan desde su sinagoga le permite ir perfeccionando los métodos empleados en el logro de los objetivos perseguidos: la neutralización y destrucción de la Iglesia de Cristo.

Como español y católico, fiel a las enseñanzas recibidas y heredadas, he procurado seguir siempre las huellas de nuestros antepasados, los que civilizaron, cristianizaron y dieron nombres acordes con su fe a los valles, montañas y ciudades de medio mundo. Por lo tanto en nombre de ese Dios, siempre vencedor, me pongo al ordenador para tratar de abrir los ojos de mis coetáneos facilitando la comprensión de uno de los textos más perversos y, al mismo tiempo, más negados por quienes lo redactaron.

Hay razones poderosas que me han decidido y urgido a tomar la decisión de no demorar más la redacción definitiva de este mi tercer libro publicado. La primera, el impacto de las noticias que difunden hoy los media, y comprobar

que el presidente del gobierno --¡ese político de ínfima talla moral y menos caletre, mentiroso y malvado!-- es incapaz de enfrentase virilmente a ningún problema y que, lejos de cortar de raíz el separatismo de los nacionalistas catalanes (se le ve medio zumbado) lo ha propiciado promoviendo un Estatuto anticonstitucional redactado en las logias. Es trágico ver a un iluminado, presidente de una de esas esperpénticas invenciones llamadas "autonomías", permitirse darle jaque a España, sin que el miserable político, cuya principal obligación es impedir el desmembramiento de la Patria, cumpla con su deber y atienda las exigencias del pueblo español que reclama una respuesta adecuada teniendo en sus manos todos los resortes del poder político, institucional y militar.

A esta primera circunstancia se añade la lectura de un libro sobre las "checas" que el azar ha puesto en mis manos. El autor del mismo, dedica el primer capítulo al nacimiento de las mismas, nos lleva a la Rusia de los años en que se fraguó "el paraíso soviético" y, en este viaje, nos pone ante Lenin y sus colaboradores. En especial ante Feliks Dzerzhinsky, fundador de la "Cherzchaïnaïa Komissia po bor'bes kontr' –revoliutsii, spekuliatsei i sabotaguem—o sea, de la Cheka.

Esta lectura me recuerda que, la llamada revolución rusa fue el primer gran ensayo a gran escala de la puesta en práctica de todo lo programado en los Protocolos de los sabios de Sión.

Probablemente sorprenda semejante afirmación. Pero nada hay tan cierto como que Lenin se dio a la aplicación literal de la teoría encerrada en el documento diabólico, tema central de este mi libro ("La piedra Roseta de la Ciencia Política"). Esperen a leerlo para comprobar si estoy en lo cierto y convencerse de que no hay verdad más cierta. Los Protocolos son el producto de una inteligencia luciferina que el sionismo intenta hacerlo pasar como "un producto elaborado por la policía zarista para desprestigiar a los judíos y justificar sus actuaciones".

Con la omnipotencia innegable y el control absoluto sobre los "media" (prácticamente todos están ya bajo control sionista) han logrado que pase como cierta su tesis, es decir, que "Los protocolos de los sabios de Sión" no son auténticos, ni obra de judíos, sino una burda falsificación. Pero la verdad innegable es ésta: el tiempo y los hechos han demostrado su autenticidad dado que todas sus previsiones y todos sus proyectos, o son una realidad, o están en vías de realización.

Pues bien, ha quedado patente que Lenin y su gente en la URSS, se limitaron a experimentar y demostrar la eficacia del texto sionista alcanzando el fin

perseguido, o sea, la aniquilación de las naciones, mediante la anulación de la dignidad del hombre. Los 93 años transcurridos son una prueba irrefutable.

Hace lustros, mi primera intención fue, hacer personalmente una traducción totalmente fiel al texto original de los Protocolos, según la versión utilizada por Monseñor Jouin, gran estudioso de Los protocolos, pero me voy a limitar a pulir la traducción de los párrafos que utilice en mi glosa de los mismos y me dedicaré a lo más importante, intentar desentrañar el alma de este texto, últimamente muy nombrado, aunque muy poco comprendido, incluso por quienes parecen conocerlo mejor. Llegar a entender bien el proyecto que encierra, puede será muy beneficioso para el futuro de la libertad del hombre.

Por el contrario, a mi entender no hay peligro mayor para la Humanidad que seguir durmiendo cuando aún es posible evitar el Gobierno Mundial Sionista. Desgraciadamente, de seguir los pueblos dopados por los sus agentes, será pronto una realidad: el advenimiento de la verdadera tiranía universal, la del Rey Único sionista.

Penetrar en el alcance real de sus postulados es clave para comprender la política nacional y mundial. Deben entender bien mis lectores que los "Protocolos de los sabios de Sión" son, ciertamente, "la piedra Roseta de la Ciencia Política" y dominar la esencia de este texto es imprescindible para poder leer y entender el lenguaje "jeroglífico" de la política nacional e internacional y para lograr una visión clara del tejemaneje que se llevan entre manos los pocos hombres que hoy deciden el destino de las naciones.

El Creador del mundo (¡ser eterno, infinitamente sabio, poderoso y bueno!) al crear su obra predilecta --¡el hombre!-- le doto de la capacidad de asimilar la razón de su existencia gracias al poderoso e inconmensurable don de su inteligencia y de las facultades que adornan el alma humana. Si bien es cierto que esa criatura privilegiada, con mucha frecuencia y para su desgracia, prescinde de esos potentes instrumentos que Dios ha puesto en sus manos para no errar y se salta las normas que los hacen eficaces. Prefiere creerse "dios" y seguir las consignas del ángel caído.

La inteligencia le fue dada para facilitarle el descubrimiento del camino que, Él, le había trazado y que le llevará con absoluta seguridad a la meta final, a la felicidad eterna, al destino maravilloso reservado a las criaturas superiores: ángeles y hombres. (¡Algo inimaginable en esta vida, dada nuestra limitada capacidad para comprender los valores espirituales, pero acorde con la omnipotencia, la sabiduría y la bondad de Dios!)

La mejor colaboradora de la inteligencia, por otra parte, debería serlo la voluntad, igualmente de exclusiva propiedad de los seres racionales y libres. Pero frecuentemente, el orgullo de la criatura anula la inteligencia y la voluntad, y por desgracia la mayoría de los hombres malgasta el don de la vida persiguiendo unos objetivos sin sentido. Lo que vemos confirmado en la Biblia, cuando proclama que "el número de los necios es infinito".

Lo pueden comprobar simplemente con mirar en su derredor. Verán que es así. Gracias a semejante necedad colectiva Satanás se ve convertido en el "príncipe de este mundo", tal como nos lo enseñan los santos Padres. El divino Maestro, Jesús de Nazaret, encarnado para ser "camino, verdad y vida", para adoctrinarnos y redimirnos de todos nuestros pecados (del pecado original, en primer lugar) así lo llama.

Neutralizada o anulada la inteligencia humana por la soberbia, el hombre es incapaz de comprender lo verdaderamente importante para él. Ciertamente, ha sido capaz de estudiar, descubrir y explotar las leyes que rigen la Creación (¡leyes salidas de la infinita sabiduría del Creador!) y fabricar máquinas impresionantes, producto de la técnica forjada a lo largo de milenios poco a poco (especialmente en los tres último siglos y, sobre todo, en los últimos setenta años) y, sin embargo, no logra entender por qué la humanidad se dirige al caos de la inmoralidad y la amoralidad absolutas, convirtiendo a los humanos en asesinos de niños en los vientres de sus madres, justificando sus crímenes con razones irracionales como que "las mujeres son dueñas de su cuerpo y pueden hacer con él lo que más les plazca", como si el hijo de sus entrañas no fuera ya un "nuevo ser" totalmente distinto e independiente de la madre, aunque dependa de ella para crecer y poder disfrutar de su propia existencia una vez salido a la luz.

QUIÉN LOS ESCRIBIÓ

Existen varias versiones sobre quién pudo haber redactado el texto de los Protocolos de los sabios de Sión, pero dado que no existe ninguna tesis que pueda ser probada en razón, precisamente, de lo bien que borraron toda pista quienes consiguieron "robar" el famoso texto a los dirigentes judíos, para

ponerlos en manos cristianas y que, por otra parte, no considero fundamental conocer al autor del redactado, pues lo que, para nosotros, tiene importancia trascendental es el contenido, pasaré de puntillas sobre el tema.

Tengo, por supuesto, mi opinión al respecto la resumiré muy brevemente:

Este texto, a mi entender, se limita a poner al día el contenido de lo que yo llamo la corriente que fluye desde hace dos milenios, en la que el plan sionista básico y fundamental se mantiene siempre y, al propio tiempo, ese mismo proyecto se va perfeccionando entre congreso y congreso de dirigentes judíos. El ponente (o ponentes) es un simple delegado que matiza y actualiza las corrientes.

El texto original francés, al traducirse al ruso, generó dos versiones en el que, evidentemente, hay pocas variaciones de poca importancia, pequeños retoques o interpretaciones, lo que parece incompatible con la homogeneidad inflexible que supondría la tesis judía de la "falsificación", obra de la policía zarista. Los responsables de las mismas serán Sergio Nilus y Jorge Butmi (Sergei Alexándrovich Nilus y Georgii Vasilevich Butmi).

Durante tres lustros nadie en Europa supo de su existencia ni, consecuentemente, se interesó por el tema, pero acabada la primera guerra mundial (la "Gran Guerra"), con la que, los vencedores desintegraron el Imperio Austro-Húngaro (que durante siglos fue columna vertebral en la defensa de la libertad de nuestro continente y de nuestra cultura), varios editores decidieron traducir el texto del profesor Sergio Nilus, conservado en la Biblioteca del Museo británico desde el 10 de agosto de 1906 (registrado como "The Great in the Small, uno de cuyos apéndices se titulaba The Protocols of the Elders of Zion).

Esa guerra mundial, que había sido presentada como la primera gran victoria aliada (y la mayoría la siguen considerando así), fue, en realidad, la primera gran derrota de Europa. La emergente gran potencia norteamericana surgió tras su Independencia de Inglaterra, su Guerra Civil y, sobre todo, tras el robo a Méjico de la mayor parte de lo que hoy conocemos como los Estados Unidos. Mediante el cinismo sionista de su presidente Wilson (y sus famosos "catorce puntos" donde ya se cimentaba la "globalización") fueron colocando, los fundamentos del gobierno universal, destruyendo las viejas naciones de Europa, con la técnica satánica, de eficacia mil veces probada, de sembrar estudiadas "bombas de relojería legal". Estos "catorce puntos" sentaron las bases para la II Guerra Mundial como lo reconocen todos los historiadores serios cuando analizan la forma de sellar la paz con los tratados de París (Versailles, Saint Germain, Trianon, Neuilly y Sévres). La mano

oculta del sionismo tejió toda la trama que llevaría directa e infaliblemente a la derrota definitiva del Viejo Continente en 1945, no sólo de Alemania e Italia.

En 1919 aparece en Charlottenburg cerca de Berlín, la versión alemana (“Die Geheimnisse de Weisen von Zion”) y casi al mismo tiempo en Londres la traducción inglesa (“The Jewish Peril, Protocols of the learned Elders of Zion”) aclarando que se trata de las actas y conclusiones de las reuniones secretas del Congreso sionista celebrado en Basilea (Bâle, Suiza) en 1897, lo que provocó una reacción inmediata de la judería. Maestros como son en el arte de la manipulación y el despiste, prepararon aceleradamente un plan de defensa y contraataque.

Ya en 1920 aparecen tres artículos de periódicos, con los que se pretende dar la impresión de que autores que buscan independientemente la verdad, en distintos puntos de la tierra, van a dejar las cosas claras. El 25 de febrero de 1921, "The American Hebrew" ("El hebreo americano") de Nueva York publicaba una entrevista que la ex princesa Catalina Radziwill (nacida en 1858) había concedido al gerente del periódico y rabino de Nueva York, Isaac Landmann, en la que declara que los Protocolos habían sido redactados después de la guerra ruso-japonesa (1904-1905) y después del estallido de la primera revolución rusa de 1905. El autor, según esta versión, habría sido, el consejero de Estado Pedro J. Ratchkovsky, jefe de la policía secreta rusa en Paris, en colaboración con su agente Mateo Golovinsky. Y afirmaba que éste le había enseñado el manuscrito que acababa de terminar cuando pasó por Paris en el invierno de 1905.

Los medios conservadores rusos, si hacemos caso a la princesa buscaban predisponer al zar Nicolás II contra los judíos por medio de este escrito y, para probar que ella misma había visto el manuscrito, precisó que tenía una mancha de tinta azul en la primera página.

Veremos luego, (en el proceso de Berna), cómo este invento, de la “pseudoprincesa” embustera, (perseguida por la justicia internacional como estafadora, para más inri), será el fundamento en que se apoyarán los sionistas para atacar la autenticidad del texto sionista en cuestión.

Un francés, el conde Armand du Chaila, se encargó poco después, de una segunda publicación que apareció los días 12 y 13 de mayo de 1921 en el periódico "Poslednin Novosti" ("Últimas noticias"). Cuenta que Nilus, a quien había visitado en Rusia durante 1905, le había enseñado el manuscrito declarando que lo había recibido de su compañera Natalia Afanassievna Komarovski, a quien se lo había enviado Ratchkovski. Y, para hacer creíble

su artículo, Du Chaila afirmaba, igualmente, que el manuscrito tenía una mancha de tinta azul. Está probado que había tomado esta inexactitud de las declaraciones de la ex princesa Radziwill.

El tercer artículo fue publicado por el periodista inglés Philip Graves en el "Times", números del 16, 17 y 18 de agosto de 1921. Revelaba que, durante su estancia en Constantinopla, había comprado a un refugiado ruso el libro del revolucionario Maurice Joly aparecido en 1864 con el título "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" ("Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu") y que, un examen más profundo le había demostrado que el autor de los Protocolos había bebido largamente en esa obra.

Los tres artículos rebosan de falsas declaraciones. La ex-princesa Radziwill, en particular, había dado rienda suelta a su imaginación, porque los Protocolos estaban ya en las manos de Soukhotine y de Stepanoff mucho antes; en 1901 ya estaba en posesión de Nilus y en 1903 fueron publicados en el periódico "Znamia" ("El estandarte"). Es, por lo tanto imposible que hayan sido redactados en 1905. Por otra parte el consejero de Estado Ratchkovsky había sido relevado de sus funciones en Paris en 1902; había por lo tanto dejado definitivamente París para quedarse en Rusia hasta su muerte acaecida en 1910. No estaba por lo tanto en Paris en 1905. A mayor abundamiento, no se ha podido probar con apoyo de documentos que Ratchkovski haya tenido nunca a sus órdenes ningún agente de nombre Golovinsky.

El informe del conde Du Chayla es totalmente inexacto. Según las declaraciones escritas del hijo de Nilus (hijo ilegítimo, nacido en 1883 y reconocido en 1895, de Serguei A. Nilus y de su prima y compañera, Natalia Afanassievna Volodimeroff, de soltera Matveïeff, --1845-1934-- jamás se llamó Komarovsky), sus padres sólo residieron brevemente en Francia en dos ocasiones en los años 1883 y 1894, y no tuvieron nunca relaciones con Ratchkovsky. El manuscrito de los Protocolos que Du Chaila vio en 1909 estaba en las manos del hijo de Nilus desde 1901, después de la visita de Soukhotine, y no presentaba ninguna mancha característica de tinta azul. Nilus refuta, igualmente, las otras afirmaciones de Du Chaila y lo trata, en su declaración enviada al Tribunal de Berna, de "pérfido mentiroso" y "calumniador".

Concerniente a las declaraciones de Philip Graves, no tienen de exacto más que el hecho de que, el autor de los Protocolos se ha inspirado

abundantemente en el libro de Joly, sátira sobre el gobierno dictatorial de Napoleón III, obra que en ciertos lugares ha plagiado textualmente .

Es cierto que algunas frases aparecen copiadas literalmente, pero no son muchas. ¿Y el resto? La explicación más probable es que tanto Joly como el autor --o autores-- de los Protocolos han “untado en la mismo plato”, han tenido una misma base de partida, una fuente común donde ambos han bebido, aprovechando un fondo común de literatura secreta que se sabe existía en las sinagogas de la Europa central. Máxime sabiendo que Mauricio Joly , francmasón de grados superiores, era el niño mimado de Adolfo Crémieux , fundador de la Alianza Israelita Universal, que le ayudó al salir de la cárcel y a fundar la revista judicial "Le Palais”. No es de extrañar, por lo tanto, que conociera esa literatura que se maneja a ciertos niveles de las logias y que, a veces, cae en manos extrañas por golpes del azar, tal y como ocurrió con los papeles de los Iluminados de Baviera en 1787, o los de la Alta Venta Italiana, bajo Gregorio XVI. (Joly siguió conspirando. Una vez caído el Imperio, en 1870, estaba a la cabeza de la insurrección. Se suicidó en 1878).

Conviene recordar aquí que la literatura secreta judía no es cosa nueva. La revista “Etudes juives” publicó en 1880 la carta escrita en 1489 por los judíos de Arles a los de Constantinopla, pidiendo consejo de cómo resistir a las amenazas de confiscación del rey de Francia. Les respondieron:

"Haceos buenos cristianos, ocupad las principales funciones del estado, haceos abogados, médicos, notarios y luego os vengaréis".

Pero nos alargaríamos demasiado si quisiéramos enumerar los numerosos testimonios que confirman esta línea de actuación a lo largo de los siglos.

Así pues, la hipótesis de los Protocolos como invención antijudía “no ha podido jamás el ser probada” por la Judería. Todas las tentativas hechas para acusar a Ratchkovsky (o a la policía rusa en general de falsificación) han fracasado lamentablemente, puesto que el carácter mentiroso de los solos testigos existentes (los de la exprincesa Radziwill y el conde Du Chaila) ha podido ser reconocido.

Seguimos sin saber quién es el autor, pero siguen ahí como testimonio innegable de un hecho incontrovertible: cayeron en manos de los cristianos (contra la voluntad de su autor o autores) y exponen planes “dignos de tenerse muy en cuenta” porque la realidad vivida durante el siglo pasado y

el momento presente se ha ajustado y se sigue ajustando a lo expuesto en los Protocolos.

APARICIÓN DE “LOS PROTOCOLOS”

Un acontecimiento extraordinario provocó el que los cristianos (los “goyim”, los animales, para los judíos) se enterasen de que lo intuido por las mentes mejor dotadas tenía una base cierta, o sea, el hecho innegable de que el Sionismo combatía contra la Obra de Cristo según un plan perfectamente elaborado, puesto al día, organizado genialmente y aun mejor dirigido. Confirmándose así que los dirigentes, del otrora pueblo elegido, utilizan las cualidades recibidas y la experiencia adquirida en las diversas diásporas (que le permitieron subsistir en el exilio tras las diversas derrotas de Judá a manos de sus enemigos) para combatir a los verdaderos hijos de Abrahán (cuantos acatamos las enseñanzas del Mesías) mediante un proyecto perfeccionado a lo largo de dos milenios y en vísperas de verlo coronado por el éxito.

Veamos. En 1897, bajo la presidencia de Teodoro Herzl (conocido como el “Príncipe del Exilio”) se celebra en Basilea –Bâle--, un congreso sionista. No era el primero, ni será el último, pero lo podemos considerar especialísimo para nosotros, los católicos, al resultar providencial por una

circunstancia trascendental: cayó en manos “cristianas” una copia de las actas de dicho Congreso, conocidas luego como “Protocolos de los sabios de Sión. No se sabe cómo llegaron, en forma todavía inexplicada y probablemente inexplicable, a manos “goyim”. Han transcurrido ya ciento trece años de la filtración y seguimos sin pistas confirmadas.

¿Cómo fue posible semejante fallo de la seguridad sionista? Es un misterio hasta el momento presente y no voy a insistir en el tema, ni voy a meterme en averiguaciones, ni puedo dedicarle un tiempo y un espacio de los que carezco. Lo verdaderamente importante y aprovechable es la innegable realidad de que esa copia de las Actas (o “Protocolos”) hace más de un siglo que está a nuestra disposición, lo que nos permite, a las víctimas de las maquinaciones de esa minoría de “judíos perversos y todopoderosos”, señalados por Monseñor Jouin, conocer sus intenciones reales.

El gran investigador de las sectas secretas y el sionismo resume el contenido de dichas actas de este modo:

“Los judíos son y permanecen el pueblo elegido de Dios . Poseen las riquezas y el oro del mundo. Se benefician de las guerras, de las revoluciones, de las crisis económicas mundiales, luego de suscitarlas, con las que pondrán a los tontos y cándidos “goyim” a merced suya. La victoria será tanto más fácil cuanto que los judíos previamente habrán adormecido a sus adversarios inyectándoles el veneno del liberalismo”.

Comentario ajustado al cien por cien a la realidad y que deberían aprenderse de memoria los cándidos intelectuales que se creen bien informados. Lo que completa con este otro:

“El objetivo es verdaderamente mesiánico, pues se trata, a fin de cuentas, de asegurar la felicidad de la humanidad bajo la dirección vigilante e inteligente de un soberano judío. El valor de este plan, esquematizado más arriba, radica en la riqueza de detalles. Hay de todo en esos Protocolos: de Maquiavelo, por la extensión y fertilidad de los medios, de Santo Tomás por el profundo conocimiento del corazón humano y, sobre todo, del judío”.

Tras quince siglos de gueto (desde el IV al XVIII, ambos inclusive) en que los judíos se iban integrando paulatinamente en las naciones modernas occidentales principalmente, empezaban a mostrarse con descaro como un colectivo poderoso e influyente que se iba adueñando ya, y a cara descubierta, del poder político. Habían salido del ostracismo para situarse en las cumbres.

No es que durante los quince siglos de aislamiento y caverna careciesen de poder, ¡ni mucho menos!; la realidad fue siempre otra. Como especialistas que eran en el control del oro y las finanzas, expertos en el enriquecimiento sin frenos morales que les impidieran aprovecharse de la usura más salvaje como sistema, libres como los pájaros para utilizar métodos condenados por la Iglesia, habían estado siempre al lado del poder como recaudadores de impuestos, como administradores de la Hacienda pública, como asesores financieros de los reyes cristianos, etc. Baste recordar que eran ellos quienes sirvieron en semejantes puestos a los Reyes Católicos hasta el mismo momento de su expulsión de España pero, debemos reconocer que, a partir del siglo XVIII, a la nave de Sión la empujan vientos de popa.

No se pueden imaginar mis lectores cuánto lamento no poder exponer ampliamente la forma, el nombre y las fechas de esa formidable expansión del Poder sionista que le permitió irse adueñando de la práctica totalidad de los controles de la antigua Cristiandad. Y no de unas pocas naciones del mundo occidental sino de la práctica totalidad de Europa, América del Norte y del Sur, de sus colonias o zonas de influencia y, eso, operando desde sus bases en Inglaterra, Países bajos, Francia y centro de Europa. Sus éxitos, a lo largo del siglo XIX, nos deslumbran. Hay bibliografía abundantísima que, si están interesados en el tema, les permitirá comprobarlo. Hoy es muy fácil documentarse al respecto, basta proponérselo.

En este siglo XIX, las continuas e ininterrumpidas guerras y revoluciones en toda Europa fueron obra suya. Tras la guerra franco-alemana --primer gran ensayo exitoso del sionismo--, se convencen de lo útil que les resultará dar un paso más y provocar guerras mundiales en el futuro inmediato --apenas cuatro lustros después--, que consoliden las grandes fortunas amasadas por los judíos a lo largo de los últimos cien años. Los adelantos en las técnicas industriales, con los nuevos sistemas de transporte propiciados por los nuevos y trascendentales inventos --los motores de vapor, de gasolina, los ferrocarriles-- generan importantes inversiones a nivel mundial, provocan corrientes financieras dinosáuricas, desconocidas hasta ese momento, de las que saben apropiarse. Y, como refuerzo, acude en su ayuda la explotación de nuevas materias primas, pronto de uso universal, en proporciones gigantescas --el petróleo es su mejor exponente--, que hacen de los banqueros judíos los amos de las riquezas y ponen en sus manos las riendas de los poderes fácticos.

El siglo XX confirma y remata esa línea ascendente del dominio sionista del orbe, lo que les permite pensar seriamente, hoy, en el control absoluto de los

cinco continentes, mediante lo que se ha popularizado como "plan de globalización". Y es que, a punto de ser eliminadas las naciones (desposeyéndolas previamente de su soberanía), sólo quedará pendiente el último paso para implantar su reinado universal con mando único, con un monarca o rey judío, el nombre es lo de menos, al frente del mismo.

Ciertamente, si el siglo XIX fue su plataforma de lanzamiento, será el siglo XX quien los ponga totalmente en órbita extraterrestre, y les permite adueñarse, aún más, de todos los poderes: el político, el mediático, el económico, el social. Ahora bien, para lograrlo, provocan diversos cataclismos, principalmente tres.

El primero, la Gran Guerra o Primera Guerra mundial.

El segundo, iniciado poco antes de terminar el anterior, lo constituye la destrucción de Rusia (la "santa Rusia" de los zares) con la gestación y nacimiento de la URSS, mediante la Revolución marxista, financiada por banqueros judíos y liderada por un grupo también mayoritariamente judío (los Lenin, los Trosky, Stalin y Cía.); pero, sobre todo (y esto es lo más importante), proyectada, planeada y organizada por sus agentes.

El tercero, y más trascendental por sus efectos, la Segunda Guerra Mundial, cuya consecuencia fundamental sería el entierro definitivo de la Europa hegemónica y la eliminación de su misma esencia y de su viejo potencial, gracias al cual había dominado y --en el caso concreto de España-- civilizado, al resto de los continentes.

Tres proyectos geniales elaborados en el "Laboratorio de ideas y proyectos del Poder Supremo sin rostro " y transformados en tres éxitos rotundos del sionismo.

La II Guerra Mundial (1939-1945), que prepararon, organizaron y dirigieron con mano maestra, tenía unos objetivos muy concretos y fueron alcanzados triunfalmente. Tras su gran victoria en la "Gran Guerra" lo tenían todo muy bien estudiado. Con admirable maestría habían colocado en los tratados de la Paz de Paris de 1919 y 1920 (firmados por separado entre cada uno de los vencidos y todos los vencedores, con excepción de Rusia que, ¡oportuna casualidad!, había abandonado la guerra en 1917) las "bombas de relojería de efecto retardado" que explotarían cuatro lustros después.

Vale la pena detenerse en esta obra de orfebrería política con la que se preparó –¡luciferinamente y en las cavernas del sionismo internacional!-- la

Segunda Guerra mundial, ¡el golpe mortal a la hegemonía mundial europea!, como ya hemos señalado. Aquellos tratados, conocidos como la “paz de París”, fueron los siguientes:

1. Versalles: 28 de junio de 1919 --entre los aliados y Alemania--. Con él clavaron un puñal a Alemania mediante el “Corredor polaco”, confiscaron todas sus colonias, la condenaron a pagar indemnizaciones mastodónticas como responsable del conflicto. Los alemanes nunca se lo perdonarían y era previsible el desquite, que llegó en su momento. Ese lógico deseo de venganza encerraba la peor de las trampas, y lo están pagando aun.

¡Los sionistas sabían muy bien lo que hacían! Dejaban prendida la mecha para que, en su momento, estallara la Segunda Guerra Mundial que les abriría definitivamente las puertas para el control absoluto del mundo.

2. Saint-Germain-en-Laye: 10 de septiembre de 1919. Entre los aliados y Austria, mediante el cual se trocea y se desmiembra la antigua monarquía de los Habsburgo (¡el Imperio Austrohúngaro, odiado por el Sionismo quizás tanto como detestó al Imperio español y por parecidas razones, su fidelidad a la Iglesia Católica y su defensa de la Europa verdadera!). En contrapartida, uno de los últimos servicios que los Habsburgo prestaron al Catolicismo fue el veto del Emperador, al cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, en el cónclave que debía elegir al sucesor de León XIII, evitando de ese modo la coronación de un primer papa masón, para lo cual hizo uso de un derecho inmemorial del jefe de la Casa de Austria. En su lugar subiría al trono pontificio el cardenal Sardo, ¡san Pío X!, conocido como el papa antimodernista, que tanto bien hizo a la Iglesia. De haberle hecho caso los obispos, no habríamos llegado en la Iglesia Católica al desastroso estado actual.

3. Sèvres: Entre el Imperio Otomano y los aliados. 10 de agosto de 1920

4. Trianon: Con Hungría (4 de junio de 1920). Otro desaguisado: le robaron territorios que cedieron a Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia.

5. Neuilly-sur-Seine: Con Bulgaria (27 de noviembre de 1919) por el que reconocía el nuevo Reino de Yugoslavia, pagaba 400 millones de dólares, reducía su ejército a veinte mil efectivos, perdía una franja de terreno en favor de Yugoslavia y cedía Tracia occidental a Grecia, quedando sin acceso al Mar Egeo.

Estas bombas de relojería, magistralmente colocadas, tardarían exactamente veinte años en estallar --concretamente, el 1º de septiembre de 1939-- y le

costaría a Europa una cantidad muertos difícilmente precisable. Unos calculan cien millones y, los más optimistas, al menos cincuenta.

Inmensas, mastodónticas, fueron las ruinas materiales: ciudades convertidas en escombros, obras de arte imposible de recuperar ya, industrias machacadas, vías de comunicación destruidas, crímenes, violaciones, torturas, sufrimientos, sangre y muerte por doquier. Una verdadera barbarie que S.S. Pío XII quiso evitar y que el Sionismo le ha pagado con odio irracional pero inextinguible e intentando desprestigiarlo con mentiras, calumnias e insultos constantes.

Pero, como veremos en su momento, para el Sionismo, el tema de los "sacrificables" al objetivo final --muertos o asesinados-- es pecata minuta, ¡un tema baladí!

Todo ese precio pagado, a mayor gloria del éxito final de la supremacía sionista en el mundo --cuyos frutos tenemos a la vista en nuestra España-- ha sido perfectamente camuflado con el mito del Holocausto. Tan seguros estaban al planificar el futuro del mundo, tras una guerra mundial proyectado en sus líneas maestras y hasta en sus detalles, que suponían bien que el mundo olvidaría el hecho de que fueron "ellos" –los sionistas-- quienes negaron la ayuda financiera necesaria para salvar la República de Weimar, solicitada por el canciller católico Dr. Heinrich Brüning --cabeza del Partido de Centro, a la derecha del Centro Católico—para evitar la bancarrota y la quiebra de la Democracia (¿no es para ellos la democracia su verdadero "dios"?) y poco después le facilitaron a Hitler los créditos necesarios –¡ellos los sionistas!-- tan pronto se lo pidió. ¡Qué mala memoria tienen los "demócratas de toda la vida!

El canciller católico alemán hizo todo lo posible por impedir el desastre alemán pero, como muy bien cuenta Dr. Hjalmar Schacht en sus memorias, quienes negaron los dólares a Brüning se los dieron a toda prisa al Führer.

No estará de más recordar que el sionismo conocía perfectamente la doctrina de Hitler y sus proyectos, habían estudiado el Mein Kampf, que conocían al dedillo. Al sionismo no se le engaña tan fácilmente, sabían lo que hacían y por qué lo hacían.

Tampoco quiero pasar por alto el comentario de Churchill sobre la Primera Guerra Mundial, a ver si de una vez abren los ojos los cándidos e inocentes intelectuales que se nos presentan como enamorados de la verdad:

"Si los Estados Unidos no hubieran entrado en guerra, la paz se habría logrado, no habría habido colapso alguno por el que Rusia optara por el

comunismo, ni caída del gobierno de Italia seguida por el fascismo, ni el nazismo hubiera ganado ascendencia en Alemania".

Y, el vencedor moral de la II Guerra Mundial, el Premier británico, generalmente, no solía hablar por hablar.

Para nosotros, los españoles católicos, es importante recodar que con la victoria aliada de 1945 se le dio la puntilla a la Cristiandad. Con Europa noqueada, sin pulso, incapaz de ofrecer resistencia al poder sionista --dueño de USA, y de la URSS como hija ésta del Sionismo y salvada nada más nacer, de la bancarrota por los banqueros judíos--, ha resultado fácil adueñarse de los grandes centros de dominio universal nacidos en el siglo XX para la destrucción de todo valor que tenga por cimiento la doctrina que predicó Jesús.

Y me estoy refiriendo muy especialmente a las grandes organizaciones multinacionales que hoy dictan las leyes al orbe: la ONU, el Fondo Monetario Internacional, la Unesco, las instituciones todas de Bruselas, Estrasburgo, la Haya, etc. Por supuesto, estas organizaciones hubieran podido ser unos excelentes instrumentos para llevar a la humanidad a vivir en un nuevo paraíso terrenal, pues caían en sus manos todas las riendas del control universal. Y, hasta cacarearon --y cacarean aun-- que esa era su finalidad, pero el objetivo real, se ha demostrado, era distinto y exactamente el opuesto, como lo podemos comprobar a quince lustros de distancia. Cuando, tú, amigo lector, concluyas la lectura de este librito, probablemente descubrirás, sin ayuda de nadie, la burla encerrada en esos tinglados espectaculares con billones invertidos en su constitución y funcionamiento pero que han costado a la humanidad, "sangre, sudor y lágrimas" auténticos.

Desde que se crearon no han parado los genocidios en África, Asia y América, que han permitido al sionismo –que se ha burlado de todas las "sentencias dictadas" contra Israel-- adueñarse no sólo del oro y los diamantes y de todas las materias primas y minas de materias estratégicas, sino, también, de todos los resortes del poder político, de los tribunales de justicia, de los medios de comunicación, etc., lo que les ha permitido disolver las naciones y eliminar las fuerzas capaces de frenar su marchar triunfal, entre éstas, especialmente los ejércitos, pues como es bien sabido muchas veces han frustrado sus planes y proyectos mejor elaborados (España, años treinta; Hispanoamérica, siglo XX).

Pero, sobre todo, la II Guerra Mundial perseguía un objetivo que alcanzó cum laude (y ha sido madre de todos los éxitos restantes que hoy podemos "disfrutar") y los podemos expresar así:

Acabar con la hegemonía de Europa, pasándosela a los Estados Unidos --su nuevo "Sefarad"-- y regalando media Europa a la URSS. El siguiente consistía en forzar la descolonización de los países dependientes de las metrópolis europeas, tanto en Asia como en África, que sería realizada a continuación de la victoria aliada y tras humillarlas en Suez.

Liquidaban definitivamente lo que aún quedaba del potencial latente del antiguo imperio austrohúngaro, destruido un cuarto de siglo antes, al concluir la Primera Guerra Mundial. De ese modo, les resultaría sencillo preparar, acto seguido, la "islamización de Europa", al finalizar el siglo XX y, sobre todo a lo largo del siglo XXI. Proyecto en vías de ejecución que estamos viviendo desde hace medio siglo y que, "de paso", les permitirá ver consumada su gran aspiración: disfrutar de la eliminación de España como nación.

Esta decisión tomada hace quinientos años, en las cavernas del Poder Supremo sin rostro, se ha acelerado en fecha no lejana. Uno de los hombres elegidos –por lo que estamos viviendo-- es el personaje más nefasto e inepto --a la par que el más fanático y radical enemigo de Cristo— desde que existe España. En 2004 asumió el Gobierno de la nación gracias a que, para conseguir auparle al poder, la Sinagoga de Satanás no tuvo el menor reparo en asesinar a doscientas ciudadanos y herir a más de mil. Todo en pura lógica de la teoría sionista expuesta en los Protocolos pues para ellos "los muertos ni importan, ni se cuentan".

Con la eliminación de las dos naciones que impidieron la conquista de Europa por los seguidores de Mahoma --la una frenándolos por Oriente y la otra por Occidente--, quedaría el camino libre a la nueva invasión de los fanáticos aniquiladores de la fe cristiana. Hoy tienen las puertas abiertas por los dos extremos del continente europeo, máxime teniendo en cuenta que ya no existe nación alguna dispuesta a cerrarles el paso. Y es bien sabido que donde pisan los islamistas, no vuelve a crecer la yerba del Catolicismo. Y, si lo dudan, repasen la Geografía y la Historia.

Invasión adelantadísima ya. Hasta el punto que los propios moros se permiten anunciarla y darla por hecha. No tienen más que leer y oír las declaraciones de los líderes mahometanos, convencidos de que Europa desaparecerá bajo sus babuchas y antes de medio siglo será la Nueva Arabia.

Los europeos, por el contrario, idiotizados, dopados, no quieren enterarse de que ya están en el camino del degolladero --utilicemos el vocablo con precisión: ¡"degolladero"!--, pues rebanar el cuello es un método suyo predilecto para eliminar enemigos, muy especialmente cristianos que

practican a la perfección desde hace catorce siglos y utilizan en nuestros días igualmente. Así han asesinado en Turquía a un prelado italiano no ha mucho.

Europa y los europeos pasan de las mentes clarividentes que llevan tiempo advirtiendo, con gran lucidez y en diversas naciones sobre el futuro de nuestro continente. Tampoco se hace caso a los obispos de Oriente Medio (ellos conocen el percal), que nos han avisado. Los hechos, además, justifican el temor de los más despiertos.

Lo que no se estila es denunciar que el plan de la islamización de Europa lo ha preparado la Sinagoga de Satanás, a cuyo servicio nació el Islamismo, sin duda alguna. Por otra parte en España, resulta aún más difícil levantar la voz, pues nuestra Patria lleva treinta y cinco años atontada y con el seso sorbido.

Ignoro la repercusión que pueda tener mi libro y si lograré mi propósito de facilitar a los lectores prever el desarrollo de los acontecimientos mediante la simple aplicación de las deducciones de la lógica fría, del conocimiento de la historia y el aprovechamiento de mis siete décadas de guerra contra Satanás y sus hijos plasmados en él. Ojalá abra los ojos a más de un dirigente sensato --con influencia en la política española y europea--, si es que no ha desaparecido la especie.

LA DIFUSIÓN EXPLOSIVA DE LOS PROTOCOLOS

Los Protocolos cayeron en manos de los cristianos en Francia, o en Suiza, al finalizar el siglo XIX, probablemente en 1895, o en 1896, pero fueron conocidos casi exclusivamente en Rusia hasta que un fenómeno –que,

utilizando una expresión de Monseñor Jouin, podríamos llamar “explosivo”-- los dio a conocer rápidamente en Europa.

Esto ocurrió al ser traducidos, casi simultáneamente, al inglés y al alemán, una vez concluida la Primera Guerra Mundial, llamada por los franceses: ¡la “Gran Guerra”! Fue a finales del año 1919, cuando, aparecieron las ediciones “Die Gehelmnisse der Weisen von Zion” y “The Jewish Peril; Protocols of the learned Elders of Zion”; la edición alemana, en Charlottenbourg, cerca de Berlín, y la inglesa, en Londres.

Durante cinco lustros, por lo tanto, Europa había ignorado el libro, que empezó a trascender cuando alguien encontró el famoso texto en la biblioteca del Museo Británico y decidió editarlo. El que posteriormente se convertiría en famoso documento, había entrado allí, el 10 de agosto de 1906 formando parte de un todo, bajo el título de “Lo grande en lo pequeño y el Anticristo como posibilidad inmediata de Gobierno” por el profesor Serge Nilus, (2ª Edición corregida y aumentada Tsarkoïé-Selo 1905) y lo habían registrado con el número 3926-D-17. Todos estos datos constaban en la ficha pero, el texto propiamente de “Los Protocolos”, estaba en el XIIº apéndice, bajo el título “El Anticristo como una posibilidad inmediata. Los Protocolos de los sabios de Sión, 1902-1903”.

Los editores --alemán e inglés-- se habían limitado, simplemente a traducirlos e imprimirlos, pero el momento en que lo hicieron, o sea, mientras se firmaban los llamados “tratados de paz” con los derrotados --que más bien fueron “tratados de venganza” impuestos por los vencedores a los vencidos-- y la consiguiente inquietud provocada en los espíritus por el ambiente revanchista de los vencedores y el sentimiento general de indignación entre los vencidos, ante la manifiesta injusticia de los mismos, facilitó lo que podríamos llamar “una explosión”, que propició su rápida difusión. Tanto, que la cúpula directora de la comunidad judía, que hasta ese momento había ignorado por completo el texto difundido en Rusia, se alarmó y reaccionó vivamente como veremos.

Pero, ¿qué es lo que realmente provocó el sobresalto de los sionistas? Sencillamente una verdad: que el texto se ajustaba a la realidad que contemplaban los espíritus más despiertos de las naciones católicas. Lo que afirmaban las traducciones alemana e inglesa que salieron al mercado, más que predicciones se podían considerar y leer como relatos anticipados de hechos comprobables, que retrataban la realidad palpable y que ofrecían tal peso probatorio que los sionistas tuvieron que salir a defenderse con rabia. No era juego de niños lo que decían los textos “protocolarios”, y podían

provocar, entre los “goyim”, el despertar de su letargo secular. Tanto más cuanto que un empresario como Henry Ford los había tomado en serio, aportaba su experiencia para confirmar la verdad de los postulados sostenidos y alertaba del peligro para el mundo de las tesis sionistas.

Tan convencido estaba el industrial norteamericano --el hombre que popularizó el automóvil-- que tuvo la osadía de publicar “The International Jew, the World's Foremost Problem” (El judío internacional, el mayor problema mundial). Esa cruzada contra el sionismo la había empezado desde el periódico de su propiedad The Dearborn Independent.

Ford no se ocultó para decir que la realidad vivida encajaba perfectamente con el texto de los Protocolos. La opinión de un hombre de tal prestigio y talla, difundida por un periódico que, por entonces, ya tenía setecientos mil lectores, había que callarla, evidentemente.

Y, efectivamente, en 1927, el Sionismo había conseguido ya eliminar un periódico tan molesto. Pero no se contentaron con ese “liberticidio editorial”, especialidad en la que son expertos a nivel mundial , ¡no!, fueron directamente a por el magnate Henry Ford y le pusieron ante el dilema: o rectificas o hundimos tu empresa de automóviles y todas las demás. Y pusieron manos a la obra de modo que el gran promotor de los vehículos de motor, ¡el gran Henry Ford! tuvo que claudicar y publicar una carta donde reconocía sus errores, se arrepentía de haber sido engañado, y elogiaba la maravilla que para el mundo ha sido la sabiduría judía en todos los campos.

Y las empresas de Henry Ford, a partir de ese momento, recuperaron su vitalidad y fue invitado a montar una fábrica de automóviles “en el paraíso de las libertades”, en la URSS del criminal Lenin y sus cachorros, en el nuevo país surgido tras la Revolución de Octubre, que había sido financiada por los banqueros judíos norteamericanos. Muy especialmente por Jacob Schiff, que donó, al menos veinte millones de dólares de la época, para financiar la revolución. Como es de suponer, “por amor al arte” y sin contrapartidas. Pero hubo más ayudas de judíos, todos conocidos y famosos. Unos lo hicieron directamente, otros a través de “allegados”. Lord Milnar, próximo a Rothschild, por ejemplo, manejó otros 21 millones para el mismo fin y lo mismo se puede decir de los Morgan, los Rockefeller, Max Warburg ...

Ford tuvo que enviar una carta al poderoso judío Louis Marshall (carta muy larga) de la que reproducimos solo algunos párrafos:

“Me interesé en otro tiempo de la serie de artículos concernientes a los judíos aparecidos desde 1920 en el Dearborn Independent. Algunos de ellos han

sido reproducidos en folletos titulados The International Jew. Aunque las dos publicaciones sean de mi propiedad se sobreentiende que mis numerosas ocupaciones no me han permitido prestar una atención personal a su dirección, ni vigilar los contenidos. Por imperativo de las cosas su dirección política ha tenido que ser confiada a hombres sobre los que me he apoyado ciegamente.

Con gran disgusto para mí, los judíos, y particularmente los de nuestro país, han se han sentido heridos por estos escritos que han provocado antisemitismo. Me consideran incluso como su enemigo. Amigos probados... me han asegurado, con toda sinceridad, que justificaban la indignación que se ha levantado contra mí... He hecho un estudio personal de la cuestión y me he asegurado de la naturaleza exacta de esos artículos. Confieso que, después de esta averiguación, estoy profundamente molesto. Este periódico, que debía ser un elemento de construcción y no de destrucción, ha dado nueva vida a mentiras vergonzosas. Ha dado crédito a los pretendidos "Protocolos" que son falsificaciones groseras...

Soy plenamente conocedor de las virtudes del pueblo judío y de lo que sus antepasados han hecho por la civilización, por el desarrollo del comercio y de la industria, de su sobriedad, de su actividad, de su desinterés...Es un deber, para un hombre de honor, reparar el perjuicio causado como hermanos y como amigos, les pido perdón por el mal que les he hecho sin quererlo. Desautorizo completamente las acusaciones ultrajantes que han lanzados esas publicaciones. Y les aseguro a los judíos que, en adelante, pueden esperar de mi amistad y benevolencia...Permítanme añadir, para concluir que esta declaración ha sido hecha por mi propia iniciativa, (en mi tierra dirían: "¡Y un jamón!"), en solo interés de la justicia. Lo considero un deber solemne para un hombre y un ciudadano. Henry Ford.

El tal Luis Marshall es el mismo personaje que, en 1920, amenazó al gran editor George H. Putnam, (1844-1930) con la quiebra de su empresa si publicaba los Protocolos.

A pesar de todo los Protocolos se difundieron. Pero hemos de reconocer que el Sionismo tiene tal poder, es una apisonadora de tal tonelaje, que ha logrado convencer a la inmensa mayoría de que "son un fraude, una falsificación, inventada por la policía rusa para desprestigiar a los judíos", frenando de ese modo el primer impacto causado cuando las ediciones alemana e inglesa les cogió de sorpresa y los lectores se conmovieron al conocer el proyecto sionista de adueñarse de todas las naciones del orbe y someterlas a un gobierno único globalizado (aunque aún no se hubiese inventado el término

“globalización” de uso común hoy en día). Proyecto diáfanamente expuesto que, como pueden comprobar mis lectores --si tienen una mínima noción de la política actual-- es en estos momentos, la gran aspiración de los borregos intelectuales europeos. Por lo tanto de falsificación nada de nada, simplemente realización del Proyecto sionista.

Como he dicho la aparición en alemán e inglés de los Protocolos removió las aguas lo suficiente como para que el 8 mayo de 1920, apareciese en el "Times" este comentario:

“El ‘Times’ todavía no ha analizado este curioso librito pero su difusión aumenta cada día, su lectura es para inquietar a los que saben reflexionar. Fijémonos en que ciertos trazos esenciales del pretendido programa judío ofrecen una analogía inquietante con los acontecimientos actuales. ¿Qué son, pues, en realidad estos Protocolos? ¿Son auténticos? Y, en caso afirmativo, ¿Qué asamblea malévola ha forjado estos planes? ¿Se trata de una falsificación?

Si es así, cómo explicar esa nota profética y lúgubre, esas predicciones que están, o parcialmente realizadas, o en vías de realización. Estas preguntas no se pueden eludir con un simple alzamiento de hombros. Se impone una investigación imparcial. Al parecer y a juzgar por el texto, los Protocolos han sido escritos por judíos para judíos”.

Inmediatamente empiezan a “formarse nieblas” sobre este famoso e inquietante libro y se inicia la aplicación de las técnicas más avanzadas, en materia de confusión, camuflaje y despiste. El "Times" había pedido una “investigación imparcial" y serán los propios judíos quienes, sin pérdida de tiempo, se encarguen de embarullar el tema. En 1921, aparecen los tres artículos periodísticos, en tres países distintos, que hemos analizado antes.

Hay un hecho cierto: Cuando los judíos se dieron cuenta de que los Protocolos se difundían y el mundo empezaba a ponerse en guardia por “lo que en ellos se decía”, pusieron toda su inteligencia, todo su poder y todas sus mañas para frenar su expansión y, al mismo tiempo, convencer al mundo entero de que eran una "falsificación". Mejor que nadie, ellos sí, habían entendido el significado de la frase del artículo del "Times":

"... se trata de saber si los Protocolos han sido redactados por Judíos para judíos..."

Nunca han podido demostrar que los Protocolos son una falsificación. Y, por el contrario, siempre queda inamovible la terrible exactitud con la que los postulados de los Protocolos se van cumpliendo desde que son conocidos. Lo impresionante es que, en los Protocolos, se anticipan metas y objetivos que, hoy, están realizados o a punto de ser alcanzados, aunque, cuando aparecieron los Protocolos, carecían de sentido, y no se comprendía su alcance. Por eso, en este momento más que nunca, cuesta poco el convencerse de que son totalmente auténticos pues, en caso contrario, quien los escribió es, sin lugar a dudas, “el mayor genio de la inventiva que ha conocido la Humanidad”. Y no hay vuelta de hoja.

EL GRAN PROCESO DE BERNA

El 26 de junio de 1933 la Liga Israelita Suiza y la comunidad israelita de Berna denuncian ante el Tribunal cantonal de Berna el folleto "Los Protocolos sionistas" pidiendo que sea considerado literatura subversiva y prohibida su difusión de acuerdo con el artículo 14 de la ley relativa a los filmes y a las medidas contra la literatura subversiva del 10 de septiembre de 1916 y según la cual:

"La impresión y la difusión de escritos subversivos, en particular de obras cuya forma y texto son de naturaleza que exciten al crimen o susceptibles de poner en peligro las buenas costumbres, de ofender el pudor, de ejercer un efecto brutal o provocar otros escándalos están prohibidos".

Como consecuencia de la denuncia, cinco suizos son procesados por haber distribuido el folleto. Entre ellos el músico Silvio Schnell y el arquitecto Teodoro Fisher. La primera sesión tiene lugar el 16 de noviembre de 1933 presidida por el Presidente del Alto Tribunal, Walter Meyer. Prestemos atención a la perfecta estrategia montada por los abogados judíos para sacar provecho de un proceso que no tiene justificación ni sentido. La demanda se ha basado en la única posibilidad que admite la ley: "declarar el libro subversivo" y, en consecuencia, prohibir su difusión. Pero como saben que no es posible demostrar semejante cosa y su objetivo, al plantear la demanda, es otro muy distinto, exigen al Tribunal que se haga un peritaje sobre la autenticidad de los Protocolos.

Los abogados de la defensa se oponen rotundamente y con toda lógica, puesto que la Ley no exige ningún peritaje de autenticidad para juzgar si un escrito es subversivo o no. La lógica más elemental lo presupone. Si es subversivo, es condenable. Y punto. Si no es subversivo, queda fuera de toda condena y no hay más que hablar. Se está juzgando, lo escrito, un texto; no quién lo ha escrito ni si lo ha copiado.

Contra toda lógica y legalidad el juez Meyer ordena el peritaje. Y nombra como peritos al profesor de la Universidad, A. Baumgarten, de Basilea, a petición de los demandantes y al pastor jubilado L. Munchmeyer, de Oldenbourg, a petición de los acusados. El escritor projudío C.A. Loosli de Berne-Bümplitz es nombrado perito principal. Los dos expertos suizos presentan sus conclusiones en octubre de 1934. Munchmeyer se declara incompetente y los acusados se quedan sin perito.

La segunda sesión del proceso tiene lugar del 29 al 31 de octubre de 1934. Los demandantes traen quince testigos, judíos y rusos la mayor parte; los acusados, que mantienen su punto de vista, jurídicamente impecable, de que no se está juzgando la autenticidad propiamente dicha del tratado, no han citado más que a un testigo, el escritor Dr. Alfred Zander de Zúrich.

Después de escuchar a los testigos de la parte contraria, que sostienen las más palpables inexactitudes sobre la causa principal, el juez se ve en la obligación de poner en libertad a los acusados, de citar a otro experto y a otros testigos y de aplazar nuevamente el proceso.

El teniente coronel retirado Ulrich Fleischhauer , director del "Welt-Dienst" (Servicio Mundial) de Erfurt, a petición de los acusados, es citado como experto el 6 de noviembre de 1934. Por otra parte el abogado de los acusados convoca a una cuarentena de testigos.

El 15 de enero de 1935 Fleischhauer presenta su informe de peritaje (416 páginas, que luego son editadas). Demuestra que los judíos y sus testigos no tienen una sola prueba válida de la falsificación de los Protocolos y que todas las circunstancias están a favor de la autenticidad de ese documento. Tal fuerza probatoria tiene el informe que el juez (bajo la influencia manifiesta de los judíos) priva a la defensa de la posibilidad de una argumentación detallada y, para ello, sin motivo, se niega a citar a los cuarenta testigos propuestos por el abogado de los acusados.

Del 29 de abril al 14 de mayo tiene lugar la tercera audiencia del proceso, durante la cual los tres peritos presentan oralmente sus conclusiones. Los dos expertos suizos defienden, sin reservas, la tesis de la falsificación:

"Los Protocolos son un plagio del libro de Joly, siguiendo las declaraciones, dignas de fe, de la Princesa Radziwill y el conde du Chayla, es decir que son obra de Ratchkovsky afín de calumniar a la Judería".

En cuanto a las fechas, facilitadas por la princesa Radziwill, (innegablemente inexactas), Baumgarten afirma que la ex-princesa había citado el año 1905 por fallo de memoria. Loosli falsifica deliberadamente el informe poniendo la fecha de 1895 por 1905, sin que el Tribunal fuese informado de tal modificación. Loosli dirá luego que el error había sido no de la ex-princesa, sino un error de imprenta del periódico americano. Los dos expertos han pasado por alto que Radziwill "no sólo había dado la fecha de 1905, muy claramente, sino que había hecho alusión a la guerra ruso-japonesa y a la revolución rusa de 1905, con lo que no cabía un error de interpretación". Y

que demostraba, sin lugar a dudas, el embuste de la Princesa al decir que había sido escrito cuatro años después de tenerlo Nilus en su poder.

En la exposición de sus conclusiones Fleischhauer refuta el informe de los dos peritos suizos y demuestra que la ex-princesa era una intrigante notoria y una aventurera condenada (por el tribunal del Cabo, Sudáfrica) a 18 meses de cárcel por falsificación de letras de cambio y, por lo tanto, sus declaraciones no deben servir de base a una argumentación jurídica. Y en cuanto a du Chayla destaca que en 1920 había sido jefe de propaganda en el ejército wrangler, desenmascarado como agente bolchevique y expulsado con deshonor del ejército. Y que si se libró de la condena a muerte por alta traición tiene que agradecérselo a la intervención del embajador francés.

Cualquier tribunal imparcial, ante semejantes precisiones, habría puesto en duda la validez de los testimonios de la ex princesa Radziwill y del conde du Chayla. El juez de Berna no tuvo en cuenta la exposición de Fleischhauer y trató su peritaje de "tejido de lucubraciones dictadas por su parti-pris antijudío.

El 14 de mayo de 1935 el juez Meyer dicta sentencia y condena a los acusados S. Schnell y Teodoro Fisher a multas de 20 y 50 francos y al pago de las costas: 32.270 francos. Al primero, por la difusión del folleto Hammer y, al segundo, por la publicidad hecha del folleto en su periódico "Der Eidgenosse" (El confederado) y por un artículo antijudío a ultranza. Los otros tres acusados fueron absueltos. En sus considerandos el juez declara textualmente que “los Protocolos son una falsificación y un plagio y caen bajo el peso del artículo 14 de la ley."

La Judería exulta de gozo; han conseguido lo que pretendían. Un tribunal suizo ha estigmatizado oficialmente la falsificación de los Protocolos.

Schnell y Fischer recurren. El asunto se ve el 27 de octubre de 1937 en la Sala de del Tribunal de Apelación de Berna. La defensa solicita, en primer lugar la casación del juicio y el envío del asunto ante el Tribunal de primera instancia y, a continuación, la absolución pura y simple de los acusados. El recurso de casación es legalmente admisible puesto que el juez no había utilizado taquígrafos juramentados sino taquígrafos privados, a sueldo de los querellantes judíos (violando de ese modo el reglamento de procedimiento) para la redacción del acta de la declaración de los testigos y, además, había omitido el exigir la firma de los testigos. Se alega, además, otro motivo suplementario de casación: la sentencia debe ser anulada puesto que ninguno de los documentos presentados por el perito Loosli y obtenidos del gobierno soviético había sido legalizado, ni certificado ser conforme al original. Y

tampoco lo estaban las traducciones hechas por el procurador Dr. Lifschitz de Berna que, presentaban contrasentidos y omisiones. El propio Procurador tuvo que admitir estas faltas en el procedimiento. Y, a pesar de todo, el Tribunal rechaza el recurso de casación declarando que no había habido vicio de forma reprensible, por lo que la revisión del costoso proceso era superflua. El 1º de noviembre de 1937 se dicta sentencia y los dos acusados son absueltos. Fisher es condenado, únicamente, a una multa por su artículo periodístico: "Señoritas suizas, no os fiéis de los sátiros judíos".

En los considerandos de la sentencia el Presidente Peter demuestra que “la ley sobre los escritos subversivos no prevé una orden de peritaje” y que “no tenía que haber sido ordenada”. El juez del tribunal de primera instancia “debía simplemente decidir si el texto del folleto violaba la ley o no, pero no si era auténtica o no”. El folleto, además, “no podía ser calificado de escrito subversivo porque no había ningún carácter inmoral y no excitaba al crimen”. En tanto que escrito político “debía gozar de la libertad de la prensa”. Independientemente de esto, estaba probado que el perito Loosli era parcial e influenciado.

El proceso había durado cuatro años. La Judería había querido probar la falta de autenticidad de los Protocolos con la ayuda de falsos testigos y la eliminación de todos los testigos de descargo, de la redacción con taquígrafos privados de las actas de los debates y utilizando documentos no legalizados, de traducciones erróneas y peritajes tendenciosos. Gracias a un juez marxista, la Judería consiguió, en primera instancia, abusando de una ley no aplicable al caso, hacer declarar que los Protocolos estaban falsificados. Pero el triunfo no duró: el Tribunal de Apelación anuló el juicio.

Pues bien, la prensa judía, a pesar de esa anulación, a pesar de todo lo que ha quedado bien claro en ese famoso proceso de Berna tuvo la cara dura de proclamar:

“Es cierto que Schell ha sido absuelto, ya que la ley sobre escritos subversivos no era aplicable, pero la falsificación de los Protocolos ha sido reconocida por la Justicia. Los expertos y los testigos han aportado pruebas que han sido aceptadas por el Tribunal de Primera Instancia”.

Lo importante para esa prensa era tener algo en que basarse para poder manipular a su antojo la información y la realidad. Este proceder es una prueba de la autenticidad de los Protocolos ya que esa conducta se ajusta

perfectamente al texto de los mismos, como podrán comprobarlo leyéndolos atentamente y, sobre todo, estudiándolos a fondo.

La Judería había comprendido perfectamente lo peligroso que era para el desarrollo de los planes de dominio Universal el que fueran conocidos por la publicación de los Protocolos y que la única vía posible era tratar de convencer a la gente de que se trataba de una falsificación, de una patraña urdida para desprestigiar a los judíos y había que lograrlo de cualquier modo y el mejor era una sentencia judicial. Pero les salió el tiro por la culata.

No solamente no lograron probar que era una falsificación sino, todo lo contrario, sirvió para demostrar que no podían presentar el menor documento, "ni un solo testigo fiable que demostrara su tesis".

Por otra parte, es fácil probar que los planteamientos fundamentales y hasta en sus detalles, se ajustan a la doctrina y enseñanzas de los libros del Talmud y de la Kabala. Y hasta los propios judíos, que no comulgan con esas enseñanzas, reconocen que los Protocolos son la quinta esencia del sentir judío talmúdico y cabalístico. Es más, se atreven a afirmar que únicamente de una "mente judía" podía salir un texto con las características del famoso libro.

“SOMOS INVENCIBLES PORQUE SOMOS INVISIBLES”

Quizás alguien pueda estar tentado de tomar el título de este capítulo como una frase bonita. ¡Pues, no!, pueden estar seguros de que el último de los propósitos de los autores de los “Protocolos de los sabios de Sión” fuese el hacer frases bonitas. Semejante afirmación, por el contrario, es uno de los pilares de la estrategia sionista. Han llegado a la cima del poder, a esa omnipotencia que hoy exhiben --dado que, en la práctica son ya los dueños del mundo-- mediante la técnica infalible del perfecto camuflaje y la simulación. La lectura de los Libros Sagrados del Antiguo Testamento encierra inmensos tesoros de sabiduría para el lector inteligente. Más aún si es discípulo de Cristo. La historia del pueblo elegido por el supremo Señor y Creador de cuanto existe con el fin preparar la venida a la tierra de la segunda persona de la Santísima Trinidad –elección, sin duda, perfecta como producto de su sabiduría infinita-- es una escuela de ciencia insuperable. Nos llevaría muy lejos profundizar en ella y en las lecciones que se derivan, y nos vamos a limitar a la realidad objetiva, innegable del hecho en sí. Esa realidad objetiva es indiscutible: Dios seleccionó al caldeo Abrahán para padre de un pueblo que se multiplicaría “como las estrellas del cielo” y que mantendría su identidad a lo largo de los siglos, sin mezclarse con el resto de las naciones. Un pueblo ingrato –¡eso sí!— que lejos de agradecer tal distinción por parte del Supremo Hacedor, con sus infidelidades y traiciones acarrearía sobre sí, castigos constantes y, por la última de ellas, merecería finalmente el definitivo y último: ¡el repudio!

La antigua Alianza con “la descendencia de la sangre de Abrahán” concluiría el primer viernes santo de la Historia al morir asesinado, oficialmente en forma legal, por la conjura de sus jefes, el Mesías prometido, el Verbo encarnado, Jesús de Nazaret, Hijo de María y José, descendientes ambos de la tribu de Judá y de la familia de David. El Evangelio deja constancia gráfica en la impresionante descripción del Evangelista:

“Jesús, dando de nuevo un fuerte grito expiró, la cortina del templo se rasgó de arriba abajo en dos partes, la tierra tembló y se hendieron las rocas…”

Con el desgarro del velo del templo la Antigua Alianza da paso a la Nueva Alianza, avalada por la sangre de Cristo, de cuyo costado, atravesado por la lanza del soldado romano, nace un nuevo pueblo de hijos de Dios. El gran san Pablo --fariseo, hijo de fariseos, judío como el que más y celoso cumplidor y defensor de la Ley, hasta el extremo de perseguir a muerte a los cristianos— será quien mejor exponga y resalte esa realidad en sus epístolas, una vez convertido en discípulo de Cristo, derribado por el propio Jesús en el camino de Damasco, elegido expresamente para encargarle personalmente la misión de iluminar a los “no judíos” –o como dicen hoy los enemigos de Cruz de Cristo, “los goyim” -- y transformarlo en el “Apóstol de los gentiles” (“Apóstol de los goyim”).

He de confesar que no logro entender el hecho --innegable y patente-- de una Iglesia oficial postconciliar obstinada en enmendarle la plana al gran Apóstol --elegido por el mismo Jesús como lumbrera de su Iglesia—. Está empeñada en presentar como inexistente el repudió del antiguo pueblo por el Señor y como si la postergación de la Antigua Alianza por la Nueva Alianza no se hubiera producido. Pero los hechos son los hechos. Desde el preciso momento en que Dios rechaza al que fuera su pueblo, comprobamos que Satanás ocupa su lugar, y se convierte en inspirador de la nueva Sinagoga, que por eso mismo, el apóstol San Juan, la llama: “¡Sinagoga de Satanás!”.

El pueble elegido e ingrato –que a pesar suyo, no obstante, cumplió con la misión de posibilitar el nacimiento de un Dios hecho hombre-- le sirvió, a su manera, durante los siglos transcurridos entre la promesa hecha a Abrahán y la venida de Jesucristo a la tierra. Y la verdad es que las épocas de cautiverio a las que se vio sometido como castigo por la traición mil veces repetida a su Dios, había desarrollado en él, unas dotes de supervivencia que aún perduran. En esos largos períodos, el pueblo de dura cerviz –como le llaman una y otra vez los propios enviados de Dios, los profetas -- traicionaba a

Yavé para adorar a dioses falsos --olvidándose de la Alianza jurada-- pero desarrolló cualidades muy útiles para no perecer.

La "Promesa" de la Encarnación del Hijo de Dios—que debía nacer de la estirpe de Abrahán y de David-- había de cumplirse porque era palabra de Dios y, en consecuencia, a pesar de los pesares, el pueblo elegido no podía perecer, debía subsistir. El "Pactante divino" le dotó, con ese fin, de esas cualidades de supervivencia que destacan, sin duda, alguna en el pueblo judío y que debemos reconocer.

Y, efectivamente venció a los egipcios, a los persas, a los sirios, a los romanos y no dejó de existir como pueblo aunque se viera arrojado de la Tierra prometida y tuviera que sufrir destierros y cautiverios. Por dos razones evidentes: La primera, porque Jehová lo protegió; la segunda porque --dando pruebas de inteligencia práctica-- se amoldó siempre a las circunstancias. Descubrió que las cañas resisten mejor los huracanes que los robles; que es mejor callar y doblegarse (sin rendirse) que plantar cara y exponerse a la aniquilación. Y se convenció de que es más segura la simulación que el heroísmo y callar que pretender tener razón. Y lo asumió como una "regla de oro" de su proceder, convirtiéndose en modelo de doblez, hipocresía y traición. Esa fórmula, aplicada siempre, le ha permitido adueñarse de todos los resortes del poder económico y político y le ha permitido ser ya, en la práctica, dueño del mundo.

Entendieron como nadie que el fin justifica los medios, que la virtud tiene todas las de perder frente a la perfidia, aprovechándose de que "Dios es lento en la ira". Sacaron pronto una consecuencia: es preciso: "olvidémonos de los éxitos ruidosos pues lo realmente importante es conseguir por todos los medios—sin tener en cuenta la moralidad de los mismos-- ¡las riendas del poder!" (¡De todos los poderes que dobleguen a los hombres!). Lo valioso no es figurar sino mandar, adueñarse de la omnipotencia a la hora de decidir.

Descubrieron, por otra parte, que existen dos reinos: el Reino de los Cielos, que le exige al hombre, "tomar cada día su cruz y seguir a Jesucristo" por la vía estrecha de la fidelidad a los mandamientos del Creador lo que presupone: sentirse con las manos atadas a la hora de avasallar al prójimo y poder arruinarlo; un reino que te pide siempre ir contra corriente y cuesta arriba; que, además, no es palpable y está muy lejos y has de fiarte de la palabra de un Dios invisible, que no se somete a tus caprichos y para más inri, se complace en que los más fieles ciudadanos del mismo se nieguen a beneficiarse de lo que te piden los instintos, haciendo votos de pobreza

castidad y obediencia. Y que otros muchos de esos más fieles seguidores de su Líder ("Cristo crucificado"), aunque no hayan hecho ningún voto, "sufren con toda paciencia la enfermedad, las necesidades materiales y el desprecio de los poderosos y triunfadores de este mundo". No es algo seductor y atrayente.

Y enfrente, existe otro reino, al que pertenecen los "triunfadores" (aparentemente al menos), donde nadie, ni nada, impide utilizar "todos los medios e instrumentos que conducen al éxito", ni existen frenos de ningún tipo. Donde todo está permitido, se desprecian los mandamientos y se burlan todas las leyes morales dictadas por el Creador. Donde se ignoran, igualmente, las dictadas por el hombre y los gobiernos. En este reino la única desgracia es ser un derrotado, un vencido por la pobreza, la enfermedad o el fracaso. Es el reino que preside el "príncipe de este mundo". Así lo llama Jesús de Nazaret. Sin dudarlo, los "jefes", los fariseos y demás miembros del sanedrín se ponen en manos de Lucifer para combatir al odiado Cristo que han crucificado –pero ha resucitado según dicen sus discípulos-- y acabar con su Iglesia. Serán fieles aliados de quien le tiene declarada guerra a muerte a la Humanidad por ser la obra maestra de la Creación. Pues Satanás tiene muy claro que la única manera de luchar contra el Creador que le precipitó en el Infierno es arruinar al hombre. Y nace, así, la "sinagoga de Satanás". Aclarado este punto fundamental, les resultará fácil a mis lectores entender muchos casos que probablemente no comprendían.

La "sinagoga de Satanás" inicia de inmediato la guerra a muerte contra la Iglesia de Cristo recién nacida, con la que Jesús mediante "una organización divina y jerárquica" aseguraba su Obra --muy lejos, por supuesto, del concepto democrático liberal imperante entre el clero progresista--.

Se la declara de dos maneras: la primera, dirigida por el sanedrín directamente. Rápidamente consigue objetivos y les cuesta la vida a San Esteban y al apóstol Santiago --el evangelizador de España--. Esto provoca la huida de los apóstoles y de los otros discípulos, que dejan Jerusalén para propagar el evangelio. Esta primera fase acabaría pronto y apenas duró treinta y cinco años pues los romanos destruyen la ciudad en el año 70 de nuestra era. No dejan piedra sobre piedra–tal como lo anunció Jesús-- y dan muerte a la mayoría de los judíos que no huyeron a tiempo, desoyendo el consejo del divino Maestro al anunciar cuarenta años antes el terrible castigo, así cumplido.

Empieza –o más bien se perfecciona-- una segunda manera de seguir la lucha contra Cristo y su obra. La llamaremos la "guerra teledirigida desde las

cavernas", que ha durado ya dos mil años. Aunque no sea más que la continuación de la iniciada tan pronto empezaron los apóstoles a predicar fuera de Judea. Lo podemos ver muy bien explicada en los Hechos de los Apóstoles y en las epístolas de San Pablo.

Si profundizamos en su estudio comprenderemos fácilmente la razón de la técnica sionista del camuflaje. El sanedrín tenía en Jerusalén --¡era evidente!-- el poder absoluto en todos los dominios, económico, social, político y religioso. La eliminación de la nación judía con la destrucción de Jerusalén y la muerte o esclavitud de sus habitantes hacía desaparecer ese poder "oficial". No debe entenderse que quienes hasta ese momento habían controlado el sanedrín perdieran el poder pues seguían controlando al pueblo en la "diáspora", --ya que tenían muchos siglos de organización— pero desde ese momento debían actuar por mando a distancia. Por otra parte, no era nada nuevo, ya tenían práctica, como queda demostrado en la vida de San Pablo antes de la destrucción de Jerusalén. Saben muy bien que habrán de gobernar a su pueblo y mandar sin que se note –sin que se fijen mucho en ellos los "goyim"-- transformado en un poder impalpable, pero eficiente cien por cien.

Serán un equipo asesor de los gobernantes integrado por "especialistas en la manipulación de la masa" como lo habían sido con los egipcios, los persas o los asirios, ayudados por sus estructuras, secretas desde siempre, de apoyo y control de los países en los que asentaban sus reales. Y así lo hacen con los romanos y el resto de las naciones que surgirán tras la destrucción del Imperio romano: los pueblos "bárbaros" que se transformarán en las actuales naciones, las conocidas como el Occidente cristiano. En los dos mil años de cultura grecorromana y cristiana no han hecho otra cosa.

Y así vemos que la primera gran persecución –aparentemente no judía-- contra la Iglesia de Cristo, la de Nerón, es fruto de su "inspiración" y experiencia en el control de los gobiernos. Igualmente, son ellos quienes asesoran al Islam –según algunos, invento y creación suya-- en la conquista del Norte de África y la invasión de Europa por ambos extremos. En Occidente por España, atravesando el estrecho en el siglo VIII. Sin el sionismo, no habrían sido necesarios los ocho siglos de lucha para la Reconquista del suelo patrio ni para devolver a España la unidad católica de nuestra nación, consumada durante el Reino visigodo, en el Concilio de Toledo, por el rey Recaredo. Pero, ¡eso sí!, aparentemente "ellos" no aparecen como los que rigen con mano de hierro el destino de los pueblos. Ellos permanecen en la sombra hasta que los pueblos –un día, ya cansados de sus manejos-- descubren la realidad y suelen acabar arrojándolos fuera de

sus fronteras. No tienen más que repasar la Historia de Europa en la Edad Media, en la Edad Moderna, en la Contemporánea… y en nuestros días . Esa Historia nos demuestra que detrás de toda traición a los pueblos autóctonos está casi siempre –o sin casi-- la Sinagoga de Satanás y podríamos cambiar la famosa expresión francesa, "cherchez la femme" de los investigadores policíacos, por esta otra en los casos de la traición a las naciones naturales: "cherchez le juif"...

El instigador invisible, el verdadero planificador y organizador de toda traición hay que buscarlo casi siempre –si no es siempre—en la organización secreta, oculta e invisible del sionismo. Ahora bien, debemos reconocer que son geniales a la hora de elegir a los autores materiales de los crímenes de lesa patria. Es un tema que exige investigación de altura. Y que propongo a los jóvenes interesados por descubrir la verdad histórica. A título de ejemplo: ¿quién planeó, preparó y organizó el asesinato de Carrero Blanco? No creo que ningún lector inteligente pueda caer en la trampa inconsistente (¡estúpida!) para todo observador medianamente inteligente, de suponer que fueron esos animales con inteligencia de primates que integran la banda de asesinos llamada ETA. Antes aceptaría yo que fue planificada por los gorilas africanos.

¿Quién proyectó, programó y ordenó la ejecución del crimen del 11-M, esa "maravilla" de acción político-asesina que puso a España en manos del político más necio que ha conocido nuestra Patria y que la ha colocado en el camino del total desguace, el objetivo más deseado y buscado por la Sinagoga de Satanás, junto con la aniquilación de la Iglesia de Cristo? Podría seguir preguntando, en idéntico registro, sobre hechos históricos claves en todo cambio histórico. Intenten averiguar cómo y dónde, se preparó la Primera Guerra Mundial, y la Segunda, o la Revolución rusa, y las FARC, etc.

Esta segunda fase --que podríamos titular "de la guerra teledirigida desde las cavernas" y que dura ya casi dos milenios-- comenzó de inmediato, tras la Ascensión de Nuestro Señor y la venida del Espíritu Santo; lo podemos comprobar en el libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por San Lucas y en las epístolas del fariseo ejecutor de las órdenes de sanedrín, transformado, camino de Damasco, en Apóstol de los "goyim", el gran San Pablo. Estudiando detenidamente y en profundidad esos documentos queda al descubierto cómo funcionaba la Sinagoga de Satanás en los años que siguieron a la Crucifixión, a la Ascensión y a la Venida del Espíritu Santo.

El resumen puede ser éste: San Pablo o cualquier predicador de la buena nueva, judío –ya que hasta pasado algún tiempo los gentiles no se fueron incorporando en masa a la Iglesia—llega a una ciudad nueva en la que se intenta dar a conocer la doctrina de Cristo y lo primero que hace es dirigirse a la sinagoga. Como buen judío está convencido de que el privilegio de enterarse los primeros es un derecho de sus compatriotas, porque el judío lo sigue siendo siempre, esté donde esté. Por otra parte Jesús había dicho que Él había venido a predicar a los judíos, por lo tanto no tiene nada de extraño este proceder de los apóstoles.

Los asistentes a las primeras reuniones, de entrada, le escuchan atentos y sin prejuicios; y algunos abrazan la nueva fe. Pero esta actitud, este diálogo libre, suele durar muy poco. ¿La razón? Muy fácil de comprender. Los judíos de la diáspora tienen desde tiempo inmemorial un sistema rápido de información y comunicación entre las distintas sinagogas esparcidas por el mundo y en especial con las más próximas. Esa conexión les permite recabar la opinión de sus jefes políticos y religiosos sobre cualquier tema y recibir la respuesta y las consignas en tiempo récord. Desde hace milenios los judíos dominan el campo de la comunicación y la información y conocen su importancia capital para triunfar en los negocios. Como consecuencia de semejante realidad, la capacidad de Saulo y del resto de enviados, para operar libremente en las sinagogas dura, como mucho, unos días o unas semanas: el tiempo que tardan los emisarios solicitados --o enviados sin pedirlos-- en traer las consignas de los jefes, excomulgándolos como renegados y dignos de la muerte.

Y es lo que vemos ocurre de forma repetida con san Pablo: de entrada es escuchado y bien recibido, pero rápidamente se convierte en objeto de reprobación y persecución. Tanto que suele acabar arrojado de la sinagoga y, muchas veces –como él mismo refiere en sus epístolas—apaleado, lapidado y "dejado por muerto". Son las delicias del "dialogo sionista" .

En el año 70, de nuestra era, Tito cerca, asalta y destruye Jerusalén. Se cumple así la profecía de Jesús. Del templo, orgullo de Israel, "no queda piedra sobre piedra". Los habitantes de Judea o mueren o son vendidos como esclavos por los romanos. Empieza así una nueva fase en la vida del que fuera en otro tiempo el "pueblo de la Alianza con Dios" que se convierte en el "aborrecido por los gentiles". Con todo, Tito no lo entierra, ni aniquila a la raza descendiente de la sangre de Abrahán aunque destruyera Jerusalén y finiquitara el Reino de David. Seguía vivo el pueblo judío en la diáspora y cuanto habían aprendido en la cautividad de Babilonia o en el exilio de

Egipto y en su dispersión por el orbe lo van a utilizar para la nueva misión que se inventan tras la ruptura de la Alianza con su Dios.

Los jefes de los judíos, los sanedritas, los rabinos, los doctores de la Ley escriben "sus" nuevos libros sagrados reunidos en el Talmud, que suplantan a la Biblia inspirada por Dios. Se convierten de ese modo, en el mejor aliado del "Príncipe de este mundo", del enemigo de Cristo, cuyo culto no es otro que la adoración de Mammón. Sabemos por el Evangelio todo cuanto el diablo ofrece siempre a quien desee adorarle. Relean en el Evangelio las "tentaciones de Jesús" en el desierto y se convencerán.

El nuevo dios del nuevo sanedrín será Mammón; y su gran objetivo y meta mientras combaten a la Iglesia --y como gran ayuda en esta guerra— apoderarse del oro y de las riquezas de este mundo.

Lucifer, personalmente, se convierte en su asesor e impone sus condiciones. Así nacería la organización que el discípulo amado del Señor, en el Apocalipsis, llama "Sinagoga de Satanás" y cuya misión principal será combatir sin tregua a la Iglesia fundada por Jesús, Redentor del género humano. No me cansaré de repetir que éste objetivo es el único medio que tiene el diablo para guerrear contra su Creador.

Las muertes de San Esteban --protomártir del Cristianismo-- y de Santiago, son los primeros frutos de la nueva alianza del ex-pueblo elegido. Lo que provoca la dispersión de los judíos discípulos de Cristo por el mundo. La persecución tiene otra consecuencia: Advertidos como estaban los discípulos de Jesús de que deberían huir de la ciudad cuando surgieran rumores de guerra, los cristianos se libraron de la muerte cuando Tito la destruyó. Ahora bien, esta destrucción tuvo una consecuencia que ya hemos sugerido: La Sinagoga de Satanás se vio privada de todo poder oficial al desparecer Israel como reino de David, obligándole a un cambio de táctica, y centra su poder de gobernante exclusivamente en la Diáspora al carecer de territorio sobre el que ejercer su autoridad de dueña y señora sobre los descendientes de Abrahán.

Centraría toda su capacidad de acción en aprovechar la experiencia en las ciudades donde se habían establecido desde hacía mucho tiempo, para "controlar gobiernos" desde fuera del poder político. Con siglos de experiencia organizativa oculta y dominadores del "manejo de los dineros" de los gentiles, los judíos "eran expertos en lo que hoy llamaríamos ciencias económicas" y, al mismo tiempo, avezados en lo que hoy conoceríamos como "asesorías" de todo tipo para gobernantes. De ese modo acababan siempre eligiendo el mejor método para controlar a los pueblos que "los

dominaban y los tenían sojuzgados" --aparente paradoja, pero absolutamente cierta-- y muy especialmente, a "los pueblos con capacidad de conquista de otros pueblos".

En el siglo I de nuestra era ya habían asimilado la trascendental importancia de influir sobre los emperadores romanos, llegaron a ser asesores suyos e inspiraron la persecución contra los cristianos. El caso paradigmático lo tenemos en el consejo a Nerón de que los culpara del incendio de Roma, iniciando la primera de las diez grandes persecuciones que decretaron en los tres primeros siglos de la vida de la Iglesia. Resultaría interesante e ilustrativo analizar la maestría con la que actúan en los períodos claves de la guerra contra el Cristianismo y contra el Hombre: se ve claro que la Sinagoga de Satanás está siempre detrás. Y, ¡mucha atención!, sin que ni antes ni en el momento del hecho se viera clara su intervención. Será luego (cuando ya no sirve da nada), que los investigadores sacan a la luz quienes fueron los "verdaderos promotores de los hechos que cambiaron la historia" de los pueblos. En dos milenios han elevado la técnica del camuflaje a cotas impresionantes, a ciencia especialísima y por nadie superada.

Podemos admirar cómo, desde las cavernas de sus guetos, han ido lanzando al mundo de los "goyim" toda una red de sociedades secretas que, ahora, muy sagaz e inteligentemente, las hacen llamar "discretas", basadas en el juramento de compromisos de sumisión absoluta, con seguro de fidelidad y obediencia ciega, garantizada con el castigo sin entrañas que incluye la muerte sin contemplaciones y segura, si las circunstancias lo requieren. Ejecuciones públicas ejemplares, unas veces, para escarmiento de todo el mundo y silenciosas e inadvertidas otras, pero lo suficientemente conocidas por los interesados en la advertencia, para que ningún "iniciado" se atreva a quebrantar las promesas y juramentos asumidos al ingresar en las organizaciones secretas, imponiendo de ese modo la ley del miedo, la ley del terror que rige siempre, tanto para los iniciados como para los que viven ajenos al mundo sionista. No podemos meternos en el tratamiento a fondo del mundo de las sectas, invento suyo muy amado pues, si sucumbiéramos a la tentación, este libro se convertiría en enciclopedia de innumerables tomos . Aunque es materia generalmente ignorada y, por lo mismo, menospreciada incluso por quienes tienen la obligación de conocerla.

Con todo no podemos menos de recordarles que, en el día de hoy, toda la política mundial, esta absolutamente controlada, planificada y dirigida por las sociedades secretas mientras se burla del pueblo haciéndoles creer que es soberano y dueño de todos los poderes, que él es quien decide y ellos se

limitan a interpretar su voluntad gracias a la democracia que “el pueblo se ha dado a sí mismo”. (¡Las carcajadas de Satanás se deben oír en el Cielo, perturbando la felicidad de los santos!).

En este libro intentaré que quienes “no tengan inteligencia de bestias” vean la luz y entiendan la esencia de esa guasa llamada democracia liberal partitocrática --¡genial invento del sionismo!-- y que se va imponiendo al mundo entero, como el gran logro para la libertad de los hombres por medio de las sociedades secretas que nos gobiernan.

La Sinagoga de Satanás --el Poder Supremo sin rostro--, al arrojar sobre el mundo las sociedades secretas, lo hace con inteligencia demoníaca en forma tan sagaz que, en caso de fracaso, quienes reciben los palos son los goyim que se han integrado en ellas, y son los encargados de los trabajos sucios. Los sionistas se reservan siempre el control de dichas sociedades y sin dar la cara. Mi admiración por la técnica sionista no tiene límite. Convencidos de ese axioma suyo --los goyim tienen inteligencia de bestias-- juegan con ellos como el gato con el ratón, con el agravante de que los goyim se tienen por los listos y vivillos, al iniciarse en las masonerías de diversos ritos o al pertenecer a la Trilateral, a los círculos Bildelberg, al Gran Oriente. Esta sola realidad bastaría para garantizar la autenticidad de los Protocolos. Está claro que la táctica sionista les ha permitido ese gran logro resumido magistralmente en sus Protocolos: “Somos invencibles porque somos invisibles”.

Efectivamente: ¿Conoces tú a los que rigen los destino del mundo y ordenan aniquilar a España y a la Iglesia Católica? Ni tú, ni nadie que no esté en el súmmum de la “iniciación” del gobierno mundial. Constituido en círculos concéntricos, a medida que te acercas al centro del mismo, el “blindaje” es más impenetrable. Fórmula infalible de garantía en la impunidad de los organizados para delinquir y para el crimen. Esto es lo terrible de esta tremenda realidad, que parece no interesar a la inmensa mayoría de los hombres y en consecuencia “pasan” olímpicamente de ella.

Llego hasta explicarme el fenómeno donde la necedad de los goyim brilla con luz meridiana, cuando pienso en lo que podemos llamar la “masa” --ese multitud que tiene bastante con ocuparse de los menesteres ordinarios, todos cuantos están especialmente atados al “primum vivere, deinde philosophare”, los condenados a los “trabajos forzados” por la progresista sociedad del “consumismo voraz”--, pero no entiendo el suicidio colectivo de quienes por su categoría, social e intelectual, deberían saber que pesan sobre sus hombros compromisos graves y sagrados, además de ocuparse en

engordar las arcas, brillar en las reuniones y aumentar el poder político o religioso. ¿Creen, acaso, estos privilegiados de la fortuna o del saber o del poder, que Dios los ha puesto para “eso” en esta vida? ¿Ignoran que les pedirá cuentas por no haber llenado su misión en la tierra como nos le advierte el divino Maestro en la parábola de los talentos?

Pues bien, se preocupen o no estos señores de la espantosa realidad de ir como borregos al matadero de la Globalización sionista , deben comprender todos mis lectores que los sionistas, cuya “invisibilidad los hace invencibles” van quemando etapas, mientras los gobiernos y la propia Iglesia duermen el sueño de los justos y no hacen gran cosa --¡más bien nada!-- para evitar el peor de los cataclismos para la Humanidad, como será caer en manos de la Sinagoga de Satanás, en la tiranía absoluta. Espero ir abriendo los ojos a mis lectores con esta PIEDRA ROSETA DE LA CIENCIA POLÍTICA.

EL PRELUDIO DE J. BUTMI

Monseñor Jouin, al editar los Protocolos considera, muy importante resumir el Prólogo que el propio J. Butmi pone en la edición que hace de los mismos en 1901. Y le damos toda la razón al prelado de Su Santidad pues, por sí solo, puede trasmitirnos una imagen clarísima de las intenciones de los judíos. Tiene además el gran mérito de haber puesto en guardia a los rusos sobre lo que se les avecinaba. ¡Y se quedó corto! Me temo que lo mismo nos va a ocurrir a cuantos intentamos que los españoles abran los ojos sobre lo que se nos viene encima, como consecuencia de haber vendido el alma de España al Poder Supremo sin rostro. Por si acaso, procuren guardar el texto de lo que aquí se ha dicho y se dirá. El discurrir del tiempo y su propia experiencia, les convencerán de que lo que probablemente duden hoy.

"Los judíos --dice-- desempeñan un papel preponderante por su cinismo, sobre todo los del movimiento libertador y en los crímenes infames que le corresponden. Han desempeñado el mismo papel, aunque de manera menos visible, en la Revolución francesa".

Así, consiguieron la igualdad de derechos con los propios franceses y, al cabo de cien años, son los judíos quienes gobiernan Francia. Con los resultados consiguientes: persiguen a los militares que frecuentan las iglesias, las imágenes de Cristo son retiradas, las iglesias y conventos son cerrados por la fuerza (“Ley de Combes”. La Jerarquía católica francesa, al parecer, tiene peor memoria que la española, ¡que ya es decir!).

Ahora que está de moda pedir perdón podrían empezar ellos –los judíos-- por hacerlo. Ellos, que tienen tan buena memoria histórica, se han olvidado por qué tuvieron que ser expulsados de todas las naciones de Europa. Y no por judíos, sino por usureros.

Afirma Butmi, con pleno derecho y conocimiento de causa lo que, cinco lustros después, quedaría confirmado:

“El fin de esta obra es ofrecer al lector, en un pequeño volumen, una idea completa sobre el carácter y las tendencias de ese pueblo que vive entre nosotros, que dirige secretamente, por medio de traidores, altamente situados, toda la política interior y exterior del Estado hacia sus fines satánicos y que trata de tomar abiertamente, entre sus diabólicas manos, el poder sobre el pueblo cristiano”... de Rusia. (Y Lenin, Trosky y demás judíos, verdaderos organizadores, directores, y ejecutores de la Revolución, lo hicieron a la perfección, quedándose con todos los puestos de mando)

Explica certeramente el papel de los “conversos” en la sociedad cristiana, sobre todo la española --los “marranos”. Comentar este prólogo de Butmi nos daría materia para llenar muchas páginas. A los interesados en el tema les sobrará bibliografía. No duda lo más mínimo de la autenticidad de los Protocolos y cita al hebraísta Alexis Simeonevich Chmakov para quien los Protocolos “reproducen con una exactitud inimitable los rasgos específicos del espíritu judío, lo que descarta toda duda posible sobre la autenticidad de estos documentos”.

El mismo Chmakov afirma: “si el Talmud es el alma del judío, la Kabala es el alma del Talmud”. Por supuesto ni el Talmud, ni la Kavala tiene nada que ver con Moisés. La Kabala es una mezcolanza de doctrinas secretas de Egipto y Babilonia deformadas, a su manera, por los judíos bajo la influencia de su odio por el Cristianismo. La masonería le debe sus misterios y sus ritos. Es admirable el domino que tiene Butmi de la conexión entre el judaísmo talmúdico cabalístico y la masonería, lo que le permitió advertir de lo que se

le avecinaba a Rusia, con cinco lustros de antelación. Sus temores se vieron cumplidos y sobrepasados. Eran estos:

1. La destrucción del campesinado. (Se calculan unos dieciséis millones de hombres del campo asesinados por la revolución judeo-marxista de Lenin, Trosky y Cía. Los cabecillas eran judíos en un 90%).

2. La destrucción de toda la vida rusa. (En 2010 no queda ni una piedra de aquella Santa Rusia, anterior a 1917).

3 La ampliación de los derechos de los judíos. (¡Se convertirían en los nuevos únicos amos de la URRS!)

4. La disminución del dominio de la Iglesia. (La liquidaron prácticamente e instalaron la religión del "ateísmo" militante).

5. Y, como Butmi predijo, los judíos no se asimilaron al pueblo ruso (Siguieron siendo judíos, no rusos y, a partir de los años cincuenta del pasado siglo volvieron a Israel como parte importante del nuevo Estado de Israel).

Con perfecta clarividencia resalta que los judíos provocan las revoluciones en favor de Inglaterra; que son, ellos, los que deciden la guerra y la paz entre las grandes potencias. Y cita al rabino Pereira Mendes, permitiéndose reclamar, en prueba de la omnipotencia judía --no olviden que esto lo escribe en 1907-- ni más, ni menos, que la organización de "un tribunal de arbitraje universal compuesto de judíos, por encima de todos los estados y de todos los pueblos" y que sin su autorización ningún estado tiene derecho de declarar la guerra, ni ningún soldado tendrá el derecho de prestar juramente militar, ni a su soberano ni a su patria. Por supuesto, amigo lector, tú de esto ni tienes idea, ni has oído hablar nunca. Estas verdades no las cuentan los medios de comunicación, ni se enseñan en nuestros colegios ni universidades.

Y pide que "si Rusia quiere conservar su situación de potencia rusa e independiente y no convertirse en una república judía, con judíos como amos, y no quiere ver a los cristianos rusos reducidos a esclavos de los judíos, tome unas decisiones firmes se estudie minuciosamente la intervención de los judíos en los intereses militares y diplomáticos de Rusia".

Por desgracia para Rusia, Butmi tenía razón, cuando sospechaba en 1907 la inutilidad de lo que él había escrito. Diez años después los Lenin y Cía., ¡todos judíos!, acababan con Rusia y nacía la URSS. El resto es bien conocido de todos. ¡Setenta y siete años de paraíso marxista!, donde los

pobres rusos pasaron todo lo imaginable e inimaginable como esclavos del invento sionista por excelencia.

Monseñor Jouin –el hombre que primero supo medir la importancia de los Protocolos, después de copiar el Prólogo y resumir las noticias sobre los judíos a través de la Historia a lo largo de los siglos, no se atreve a creer del todo a Butmi y, movido por un ingenuo optimismo, dice:

"Tal vez es verdad para los rusos pero es falso para nosotros, pueblos de Occidente, que estemos amenazados por el bolchevismo mucho más de lo que nosotros creemos y la obra de J. Butmi, junto a toda la literatura contra la Judeo-masonería puede, advertirnos y despertarnos".

Hoy, en pleno siglo XXI (año de gracia, 2011), podemos comprobar que Monseñor Jouin pecó de optimista a pesar de conocer bien las "actas de Basilea". Por el contrario, el realista, quien pisó suelo firme, quien intuyó con absoluta clarividencia el porvenir, fue Butmi. La historia nos dice que el marxismo se adueñó no solo de Rusia y de media Europa, sino que sometió a esclavitud a tres cuartas partes de la humanidad y se adueñó del pensamiento de Occidente, se infiltró en las estructuras de los mismísimos Estados Unidos a través de sus agentes, infiltrados en los centros claves de decisión, en las Universidades, incluidas las católicas y pontificias, en los medios de comunicación, en los estudios cinematográficos, etc.

La "marxistización" del orbe sigue siendo un hecho perfeccionado con la judaización a través del neo-modernismo postconciliar.

La mayoría de mis lectores probablemente ni lo vivieron ni lo recuerdan pero si Estados Unidos despertó de lo que se les venía encima por la infiltración marxista en los organismos del estado, fue gracias al senador Joseph McCarthy quien, como presidente de la Subcomisión Permanente de Investigaciones del Senado, creó la Comisión de Actividades Antiamericanas, que estuvo a punto de procesar al propio Dwight David Eisenhower, lo que provocó que las logias (él era católico) lo odiaran y le sigan aborreciendo a muerte. Sería interesante conocer las circunstancias de su fallecimiento, aparentemente normales.

Viví, desde Cuba, esa batalla que, gracias a Dios y al senador republicano, paralizó el avance del marxismo en los Estados Unidos. La judeo-masonería nunca se la ha perdonado, ni se lo perdonará, lo cual es prueba evidente del acierto de sus iniciativas.

Aunque hace cincuenta y cuatro años que murió (el 2 de mayo de 1957, precisamente cuando ciertos traidores del gobierno USA preparaban la entronización de Fidel Castro en la Habana) todos sus "terminales" sigue vomitando inquina, escupiéndolo y desprestigiándolo, como hacen siempre con cuantos les plantaron cara en el pasado, lo hacen en el presente y se la plantarán en el futuro. Da lo mismo que se llamen Isabel y Fernando, Felipe II o Francisco Franco.

Los clérigos progresistas-modernistas inventaron eso de la Teología de la Liberación, Cristianos para el socialismo y tantas otras iniciativas nefastas, que han colocado a la Iglesia en una situación crítica, de la que está lejos de salir. Es un hecho cierto que la masonería se ha infiltrado en la Iglesia --hasta en la propia Curia romana-- y el gran peligro que le acecha, en estos momentos, tiene un nombre, el mismo que en tiempos de San Pablo: "judaización", peligro acelerado al máximo durante y tras el Vaticano II.

EL REY JUDÍO

Mentar al “Rey judío” te puede sonar a puro anacronismo, a tema desfasado e impropio de gente con los pies en el suelo, si eres un lector interesado por primera vez en todo lo relacionado con el Sionismo, como organización conspiratoria para el dominio del mundo,. Te aseguro que no resulta cómodo a nadie y menos si pretende expresarse por escrito posicionarse contra corriente.

¿A quién de nuestros contemporáneos, en la era de la técnica deslumbrante de la electrónica, los multimedia, y demás progresos técnicos, le pueden interesar estos temas? Cuando el tiempo apenas da para atender a tantos reclamos como recibe la curiosidad del hombre de hoy, ¿vale la pena dedicarlo a estas “especulaciones”? Tienes mucha razón aparente, pero sé inteligente y razonable y piensa que tu porvenir, como “ser libre”, también debería preocuparte (y si tú no llegas a conocer la esclavitud de la humanidad, piensa en tus hijos, en tus descendientes, en tu Patria), porque la verdadera libertad (la de poder actuar como “hijo de Dios”, a pleno día), dependerá de tener siempre presente, esta realidad objetiva: mientras te

ocupas de cosas tan serias, como sostener con tu trabajo a tu familia, debes preocuparte en otras, igualmente tan trascendentales o más, que esas que, humanamente, no puedes descuidar de ningún modo.

Y una de ellas es ésta: la Tierra será otra, cuando se cumpla el objetivo final del Plan sionista del dominio total de Mundo, bajo el mando único, en manos de un hombre con el poder absoluto en sus manos.

Lo que puede parecerte un proyecto de guión para una película de ciencia ficción, es una opción a tomar con seriedad máxima pues:

“Los grandes --los mayores--, los más experimentados y capacitados conspiradores de la Humanidad, han proyectado, organizado y, sobre todo, aplican con admirable constancia y tenacidad a toda prueba, la destrucción del orden, producto de la ciencia y la bondad divinas”.

Por lo tanto, te aconsejo que no alces los hombres, pases de todo y afirmes que no va contigo. Mi consejo de amigo es: tómate la vida en serio, infórmate y, sobre todo, comprueba que estás recibiendo información de una realidad, de la “ejecución de un proyecto” que está colando insensiblemente, sin provocar reacción.

Nada de lo que leerás es producto de una imaginación calenturienta que ofrece fantasías a sus lectores. Es fruto de diez lustros comprobando lo que ellos, los sabios de Sión, escribieron y que cayó en manos cristianas –goyim—hace más de un siglo, de modo aun no explicado porque quienes hicieron semejante servicio a la Humanidad, ni eran tontos, ni ignoraban lo que les ocurriría si dejaban la mínima pista. El tiempo ha ido confirmando que lo escrito en el famoso texto, no eran invenciones de los enemigos del pueblo judío, sino un plan muy meditado, por una minoría, ciertamente, pero que sabe lo que hace y es el fruto de una experiencia multisecular y de una organización secreta varias veces milenaria.

Dicho esto, veamos cómo en los Protocolos, anuncian el hecho que dan por absolutamente previsto y realizable los autores del mismo. No detectarán el menor titubeo o duda, ni aquí, ni nunca, en sus afirmaciones:

“El día en que el Rey de Israel, el Rey de la Casa de David ponga sobre su cabeza la corona ofrecida por Europa se convertirá en el Patriarca del Mundo. El número de víctimas sacrificadas para acelerar su llegada no alcanzará jamás las que fueron inmoladas a través de los siglos por la

rivalidad de los gobiernos "goyim"(es decir los "no judíos") a la chifladura de las grandezas" (Prot. XVI, 121).

Primera conclusión: Europa le abrirá las puertas al Rey de Israel.

Segunda: el cinismo de los sionistas no tiene desperdicio y fácilmente se deduce que les interesa un comino las muertes provocadas para llegar a la meta como lo confirman los hechos. Recuerden que cuatro lustros después de la redacción de este documento proyectarían, organizarían, dirigirían y ganarían la Primera Guerra Mundial, en la que murieron más de diez millones de hombres, algo nunca visto hasta ese momento, pero que sería superado, veinte años después, por otra hecatombe superior, igualmente, planificada, organizada, dirigida y ganada por "ellos" , la todavía más sangrienta II Guerra Mundial con unos cincuenta y cinco millones de muertos. Y justifican su proceder diciendo que los "cristianos" a lo largo de los siglos han inmolado más víctimas con sus ambiciones y luchas entre hermanos.

Otro testimonio (Prot. VII, 56):

"El Rey de los judíos será lo que hasta hace poco había sido el Papa. Se convertirá en el Patriarca Universal de la Iglesia Internacional, instituida por nosotros, pero mientras no hayamos reeducado a la juventud para traerla a nuestra fe, mediante creencias transitorias, no tocaremos, ni abiertamente, ni por la presión, a la Iglesia existente; procederemos a su ruina por la crítica, manantial de disensiones.

Como verán, a la par que anuncian a su Rey, nos enseñan las tácticas maquiavélicas para acabar con lo que quede de la Iglesia cuando llegue ese día. El método para arruinar a la Iglesia Católica, que aquí explican "proceder a su ruina por la crítica" lo han aplicado a la perfección desde finales del siglo XIX, pero exhaustivamente desde que la llamada "Victoria aliada" se dedicaron a destruirla a fondo. El Vaticano II fue su mejor vehículo. Desde entonces más de cien mil sacerdotes colgaron la sotana, desmantelaron todos los baluartes que habían protegido la Nave de Pedro y hoy vemos la desolación en las Iglesias, la profanación de los ritos, el abandono de la moral católica por los que aún se proclaman tales, etc. La "crítica modernista" (que con toda claridad anuncian ellos un siglo antes de producirse), asumida por los propios altos dignatarios, nos ha llevado a la realización de esa frase genial de los "sabios de Sión":.. "procederemos a su ruina por la crítica, manantial de disensiones". (Como verán, antes de que el

Rey Universal judío coja el cetro, ya sus técnicas dan excelentes resultados...).

Entre las citas que iremos trayendo (no todas las posibles porque alargaría nuestro libro en exceso) hay algunas en las que no falta el sentido del humor. Otras, en la que subrayan y muestran su máximo desprecio hacia los "goyim". Y siempre tienen una absoluta seguridad en sus afirmaciones, comprobadas a lo largo de casi dos milenios de roce con los cristianos, a los que analizan y conocen a la perfección en sus debilidades. Ustedes mismos lo irán comprobando. No se dejen llevar por una reacción pasional. La frialdad sionista es apabullante, y esa cualidad indudable, les está permitiendo jugar con los goyim como el gato con el ratón.

Dicho esto veamos otra cita interesante:

Es posible que nuestro Soberano autócrata sea reconocido Soberano de todo el Universo incluso antes de la abrogación de las Constituciones. Este reconocimiento puede tener lugar en el momento en que los pueblos exasperados por los desórdenes y la quiebra moral de sus gobiernos, sean los que sean, exclamen: Destitúyanlos a todos y dennos un solo jefe, un Rey del Universo aunque sea de la sangre de Sion que sabrá unirnos y abolir las causas de nuestras discordias, a saber: las fronteras, las nacionalidades, las religiones y las deudas nacionales; un rey, en fin, que nos traiga la calma y la paz que no podemos obtener con nuestros gobiernos y nuestros representantes que nos sacrifican a sus intereses personales".

No somos pues nosotros quienes nos inventamos al "rey universal judío", son "ellos", los sionistas, quienes lo presentan como un hecho indudable, incuestionable, inevitable, que se coronará como tal en su momento. Claro que esta seguridad es consecuencia de otra que comentaremos a continuación: la certeza de que gobernarán al mundo, dado que esa es su misión para la que han sido predestinados y lo confirma el hecho indiscutible (es una axioma para ellos) de que "los 'goyim' tienen inteligencia de bestias" y, aunque han partido del "gueto" en el que han vivido muchos siglos (del III al XVIII) y de la marginación, triunfarán finalmente y serán dueños absolutos del Orbe. Por lo tanto gobernarán el mundo ¡y de qué modo!

Prepárense para enterarse y para abrir definitivamente los ojos -- si no son tontos-- sobre la realidad “real” y perdonen la redundancia y para arrinconar la realidad “virtual” en la que vive la práctica totalidad de la sociedad llamada libre. Y nos referimos, no solo la masa inculta, sino especialmente a los prohombres de las empresas, de la ciencia, de la política y hasta de la Religión.

¿Estoy haciendo un alarde de “superioridad” de algún tipo? En absoluto. Me considero un ser normalillo, que he tenido la inmensa suerte de que Dios pusiera en mi camino excelentes maestros que, entre otras conocimientos trasmitidos, me enseñaron a ser metódico, observador y una serie de normas sólidas a tener en cuenta como este principio básico: seguir siempre la brújula del amor a la Verdad, a la Justicia y apoyarse en los datos de una razón ilustrada, en los de la tradición sabia y, por supuesto, iluminados siempre por la luz que nunca falla de las enseñanzas evangélicas, de los planteamientos de los buenos teólogos, filósofos, e historiadores que no se hayan sometido a las imposiciones de los hijos de Satanás.

¡Así de simple! Mi único mérito es haber creído en ellos, sacado las consecuencias pertinentes de las enseñanzas que recibí, todo lo cual me ha sido utilísimo, lo mismo en el ejercicio de mi profesión que en la vida religiosa e intelectual. Bien como alto ejecutivo o gerente de empresas, bien como asesor de otras .

NUESTRO GOBIERNO

Notemos de entrada que la expresión “nuestro Gobierno” manifiesta claramente su convicción innegable en la llegada del mismo y que abarcará hasta los extremos del Mundo, porque “ellos” no se refieren al gobierno de una única nación, de ello no tienen la menor duda y cuando hablan de ese modo, se refieren inequívocamente al Gobierno Universal y abarca al Orbe entero.

En diversas sesiones (o protocolos) aluden al tema con términos precisos: Cuando nosotros gobernemos (“lorsque nous gouvernerons...”). No voy a reproducir todos los textos referentes a esta creencia absoluta de los sionistas en su gobierno mundial bajo la exclusiva autoridad del rey único judío, me auto-limitaré en el recurso a los textos (que no escatimaré, por otra parte) y aportaré los precisos para que se convenzan mis lectores de que no invento nada, ni es mies de mi cosecha. Son ellos que quienes dejan muy clara su posición. Yo me limito a la glosa.

En el protocolo XII, después de haber expuesto y fijado los puntos básicos de una "constitución transitoria”, prometen entrar de lleno (como mejor les convenga) en el “cambio del mecanismo de la máquina gubernamental”, en el sentido que consideren oportuno y que dan por hecho. Tiene gracia por arrobas; es una afirmación que no dudo ha de provocar reacciones lógicas y desconcertantes, en los ingenuos que, con la mejor buena fe, adoran la democracia liberal, pues les permitirá concluir que durante doscientos años, tanto ellos como los maestros que les trasmitieron esa fe, han sido objeto de una broma sangrante. Han sido víctimas de su ingenuidad y pueden comprobar por sus palabras cómo, durante esos dos siglos de fe en tales “dogmas”, los sionistas, que se lo han inculcado machaconamente por todos los medios a su alcance --¡que son todos!-- se han reído a mandíbula batiente, mientras ellos tragaban y asimilaban sus embustes, dándoles la razón cuando los tratan de irracionales “con inteligencia de bestias”.

Deberían espabilar, cuando esos impostores les descubren la verdad de su pensamiento y les “muestran las cartas” que durante esos dos siglos les han

ocultado a ciencia y conciencia. Los hijos de Satanás, a través de sus terminales, las logias y los necios que siguen sus consignas, muchas veces sin saberlo, los han mareado de tanto ponderar la democracia liberal, metiéndosela hasta en la sopa y, ahora, pueden ver en "sus textos" (absolutamente diáfanos), su pensamiento y sus intenciones verdaderas y auténticas, el objetivo final que se han marcado y las técnicas que utilizan. Pueden ver escrito y en un lenguaje que no deja lugar a dudas, en esos magníficos informes de los sabios de Sión a los congresistas sionistas, reunidos en Basilea, cómo gobernarán el mundo cuando todas las riendas del poder estén finalmente en sus manos y, cuáles serán las primeras medidas que, según nos explican, dictarán. Una de las cuales se puede expresar así:

En el nuevo gobierno sionista la norma primera se llama "democracia cero" o "cero democracia".

¿Alucinante, verdad? ¡Ellos que llevan dos siglos imponiendo la democracia al mundo! ¿Se puede dar mayor cinismo? En el nuevo reino, en asunto de democracia; ¡nada de nada! Podrán adornar los edificios públicos --al estilo Fidel y los demagogos de su especie, Chávez y cía.-- con rótulos y carteles que informen:

"¡A partir de hora, olvídense de la Democracia! Bórrenla de su memoria porque es el peor de los venenos".

El deslumbrante texto siguiente --tomado del X protocolo, 90-- a propósito de lo que nos espera, dice:

"Aclaremos las cuestiones que conciernen a la libertad de prensa, el derecho de asociación, libertad de conciencia, los derechos electorales y tantas otras cuestiones que deben desaparecer del repertorio humano, o bien ser radicalmente modificados desde mañana, desde el advenimiento al poder del Soberano Internacional".

Interesantísimo, ¿no? Los amos y maestros de esos ingenuos y fanáticos liberales que nos desprecian, combaten y procuran meter en la cárcel cuando decimos verdades, esos sus adorados y poderosos a los que consideran "padres de la libertad" y "apóstoles de la democracia", lo primero que harán, cuando sean los dueños exclusivos del poder , será aniquilar la libertad y la democracia.

No lo digo yo, lo dejan escrito ellos y lo pueden comprobar si saben leer.

ABOLICIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN EL PENSAMIENTO HUMANO

Vean ahora otro texto que completa sus intenciones. Después de comunicarnos --a través de los asistentes al Congreso de Basilea en 1897-- en el XIX Protocolo, 138, de que,

"... estas conferencias servirán para exponer las nuevas teorías que es necesario erigir en dogmas que no han sido todavía revelados al mundo..."

Y de que

"...voy a hacer el planteamiento de las bases de esas teorías después de haber dado a conocer nuestro programa para el futuro,

El ponente dice (¡no se pierdan una palabra!):

“En resumen, sabiendo por experiencia que se dirige a los hombres por las ideas y la teorías, y que éstas se inculcan mediante la enseñanza, esta enseñanza puede impartirse a todas las edades con el mismo éxito, a condición de usar diferentes sistemas para llegar a tal sugestión. Sabremos absorber y captar para nuestro provecho los últimos vestigios de independencia del pensamiento humano que nosotros orientamos por la vía que nos es favorable.

Se entiendo todo: ¡Adiós a la independencia de pensamiento! , desde el instante en que ellos asuman el gobierno mundial “ellos” absorberán y captarán en su provecho los últimos vestigios de independencia del pensamiento humano, y para que nadie se olvide --si es que no lo sabía-- “el pensamiento humano lo llevan encarrilando por el camino que les es favorable, desde hace siglos” ¡Y tanto!..., ¡desde que Descartes asesinó la filosofía y Kant la remató!

ARRANCAR DE RAÍZ EL LIBERALISMO

Cuando suene la hora de nuestro Gobierno arrancaremos de raíz el liberalismo de todos los cargos estratégicos importantes de allí donde depende la educación de nuestro personal para la organización del régimen

social, organización que debe ser inmutable. Estos cargos importantes solamente se confiarán a quienes hayamos formado para dirigir el trabajo administrativo. (XVI Protocolo, 117)

Invito a los ingenuos masones –aquellos que buena fe se hayan afiliado a la masonería-- a cuantos, allí, en estos “terminales” del Poder Supremo sin rostro que son las logias masónicas les han inculcado la fe en esas “realidades” --que en el texto anterior llaman “cuestiones”-- e igualmente, a la masa que, a través de los medios de comunicación han asimilado y creído a pie juntillas en las teorías llamadas “liberales” , que lean y relean las citas anteriores, hasta que se las aprendan de memoria durmiéndose sobre los textos si es preciso.

Pero tranquilos que si eso les puede abrir los ojos, sólo han empezado a descubrir maravillas. Están ustedes aun aprendiendo las primeras nociones sobre la nueva vida en el “nuevo estado universal”, sigan leyendo y admiren el método que emplearán para implantar la “Democracia Cero”.

Continuamos con sus textos:

Y en ese momento, habrá que promulgar de golpe todos nuestros decretos y aplicarlos rigurosamente ya que ninguna modificación posterior tendrá sentido. Si se obrase sin firmeza, se comprometería el prestigio de la nueva fuerza.

Es necesario que en el momento de su advenimiento, en la misma hora de su proclamación, los pueblos todavía atontados por el golpe de estado y presa de la estupefacción y el terror, comprendan que nuestra potencia es invulnerable y tan fuerte que, en ningún caso, contaremos con ellos, ni tendremos en consideración sus protestas o sus opiniones, y que reprimiremos las manifestaciones en todo momento y en todo lugar si es necesario. Es preciso que sepan que hemos cogido, de una sola vez, lo que necesitábamos del poder, que no compartiremos con nadie. Entonces, por el temor y por el terror cerrarán los ojos esperando los acontecimientos, confiando que de ahí salga alguna cosa, una mejora quizás. Tanto más cuanto

que prometemos restituirles todas sus libertades y todos sus privilegios después de haber pacificado los partidos y vencido a los enemigos de la paz. El porvenir dirá cuanto tiempo tendrán que esperar... (Protocolo, 12, 90)

Se diría, al leer esta última frase, que hasta tienen sentido del humor y de la ironía, cuando piensan en los pobres diablos "con inteligencia de bestias" a los que les han estado haciendo comulgar con ruedas de molinos durante siglos, ¡tres al menos!, y ahora ya los tienen en el matadero.

En la decimotercera sesión continúan mofándose de los goyim cuya prensa utilizaron genialmente para acabar con la cristiandad y la libertad verdadera:

En lo que concierne a la prensa ("¡cuando llegue nuestra hora!") procederemos de la siguiente manera:

La prensa sirve para excitar furiosamente las pasiones útiles a nuestros designios o al egoísmo de los partidos; está frecuentemente vacía, es injusta y falsa y la mayor parte de la gente no comprende para lo que sirve en realidad. La amordazaremos definitivamente, lo mismo los periódicos que todas las publicaciones, porque ¿para qué nos serviría librarnos de los ataques de la prensa periódica, si continuamos siendo el blanco de los folletos y los libros?

Como en aquel tiempo no existían los grandes medios que la técnica ha puesto a nuestro alcance no hablan para nada de emisoras de radio, televisión y demás medios de comunicación, como Internet. Por supuesto, hoy, INTERNET, sería lo primero que eliminarían, ya que aún sirve a los hombres libres, para burlar la tiranía que ya ejercen sobre los "media".

Y los grandes defensores de la "libertad de prensa", como ustedes pueden comprender (si viven en este mundo, se enteran de la realidad y no viven en el mundo virtual imperante), ¡esas "manos misteriosas e invisibles" que con tanto celo se preocupan de cacarear la intangibilidad de la prensa, la inviolabilidad de los "mensajeros" desde las ubres de las logias masónicas, donde tiene su sede toda la materia gris de nuestros prohombres, esos genios instalados en todas las cimas del poder económico, político, intelectual,

institucional, etc., y hasta religioso, no se imaginan --¡ingenuos, ellos!-- cuál es la suerte que les espera, cuando quienes, hoy, los sostienen alcancen el objetivo marcado --muy cerca ya-- gracias a su ceguera. Como habrán leído, se lo anuncian en castellano puro y duro en idioma paladino --aunque ellos lo escribieran en francés-- y rematan así su proyecto:

Ninguna información podrá aparecer, ni penetrar en las masas, sin pasar por nuestro control puesto que ya, en el momento presente (nota mía: recuerden siempre que ellos lo escribieron antes de 1895) todas las noticias que se reciban de todas las partes del mundo pasan por un pequeño número de agencias que las centralizan; estas agencias creadas por nosotros no hacen público más que lo que nosotros decidimos. (Protocolo XIII, 94).

Aun a riesgo de caer pesado resalto la realidad de que, en el siglo XIX, ya controlaban toda la información que circulaba en el mundo a través de agencias de noticias. ¡Lo afirman ellos! Habría que ser necio, zoquete, memo, burro, para no captar la estupidez de quienes creen en las noticias "oficiales" a nivel mundial, si se enteran que hace ya más de cien años que los periódicos han publicado siempre lo que les han dictado los hijos de Satanás desde el Poder supremo sin rostro, a través de sus agentes, dueños de las vías de información. Sería un argumento más a favor de ese gran axioma y dogma del sionismo que han cuajado en esta sentencia, mil veces repetida: "Los goyim –los no-judíos-- tienen inteligencia de bestias".

Después de avisarnos que el Gobierno impedirá que el espíritu del pueblo "se extravíe en los meandros de las fantasías sobre los beneficios del progreso" nos advierte que:

Esas ilusiones conducen a la anarquía en las relaciones de los hombres entre ellos porque la idea de progreso sugiere las de la emancipación sin límites... Todos los liberales tienen una tendencia a volverse siempre más exigentes, es decir, a transformarse en anarquistas de pensamiento, cuando no de hechos. Persiguen, cada vez más el fantasma de la libertad y caen en la manía de la obstinación, y en la anarquía que protesta por el placer de protestar

.

Una vez más, como pueden comprobar, la sinagoga de Satanás deja a los “apóstoles del progreso”, que tanto han contribuido al triunfo de las enseñanzas de los hijos de la ciudad de la Tierra, con el antifonario al aire. La decimosexta sesión la empiezan los sabios de Sión con esta frase que repiten con frecuencia para confirmar que la llegada de “su gobierno” es una realidad que nadie debe olvidar: “Quand viendra pour nous le moment de gouverner ouvertement

Para luego continuar con unas explicaciones precisas sobre el nuevo régimen y sus leyes como:

“... mostrar los beneficios de nuestro régimen, modificaremos todos los códigos existentes. Nuestras leyes serán breves, claras e irrevocables y no tendrán necesidad de ser interpretadas dado que cada cual las conocerá a fondo. Su principal característica será la obligación de la obediencia a las autoridades en el orden jerárquico. Los abusos desaparecerán entonces como consecuencia de la responsabilidad de todos”.

Coincidirán conmigo, espero, en admirar la lucidez de los sabios de Sión en el texto anterior y les invito a que lo comparen con el panorama que pueden contemplar en cualquier nación gobernada por los políticos que reciben consignas de las logias --la totalidad los estados pertenecientes al llamado “mundo libre”-- donde las leyes salen de los parlamentos a la velocidad de los churros, farragosas y tan complicadas que no hay quien las entienda y que únicamente sirven para complicarle la vida al ciudadano modesto y honrado mientras el resto, sobre todo si es poderoso, rico o sinvergüenza, se las salta a la torera impunemente... (No digamos ya si reúne en si esas tres características: si es poderoso, rico o sinvergüenza, entonces vive, él sí, en un “paraíso democrático”) Enumerar los casos ocurridos en los treinta y cinco años de “democracia partitocrática” española convertiría este librito en una Enciclopedia Espasa.

Hay una realidad cierta: dichas leyes se redactan no para hacer justicia sino para impedirla, para aterrorizar al ciudadano y para que entienda y aprenda que los únicos que salen libres de sus latrocinios, usuras, y crímenes son los sumisos al Poder Supremo sin rostro, bien porque se inscriben en las sociedades secretas, especialmente la masonería, bien en las diversas mafias, o bien porque asumen lo “políticamente correcto” , convertidos en borregos

que nunca se rebelan contra quienes les llevan directos al matadero. Eso supone que deben conocer y asimilar la “doctrina” e “información” con la que “ellos” lavan el cerebro de la masa a través de todos esos “media”.

ABOLICIÓN DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Sigamos el camino emprendido, procurando penetrar en las entretelas de los planes sionistas. En el Protocolo XIX, 137 podemos leer:

“Suprimiremos toda especia de enseñanza libre. Todas las fuentes de la enseñanza están centralizadas en manos del gobierno. Pero habrá conferencias libres en apariencia, autorizadas los días feriados de las escuelas en los que los alumnos serán admitidos con sus padres como en los círculos, con el fin de intercambiar ideas con los profesores sobre el lado filosófico de las relaciones de los hombres entre ellos, etc.”

Es una de las medidas de “aplicación garantizada e irrenunciable” por el Gobierno Universal sionista. Y, este texto de los Protocolos que lo anuncia, no deja el menor resquicio a la esperanza de los ingenuos que, hoy, en nuestro mundo, en 2011, creen con fe roqueña, en la “libertad de los hombres en ese sistema que dicen es el menos malo de los existentes ”, cuando entremos de lleno en el mundo “globalizado” con el que sueñan y que nos van presentando como el nuevo Paraíso Terrenal de la “democracia partitocrática”. Ése gran “sistema político” nacido en las cavernas del sionismo, concretamente en las logias masónicas, terminal predilecta del Poder Supremo sin rostro y que, en su momento, veremos cómo reclaman ellos la paternidad absoluta.

Les ruego no se precipiten a juzgarme, ni tomen la afirmación que ustedes acaban de leer como un invento de mi imaginación “calenturienta” de tanto huir de lo políticamente correcto. Ustedes mismos lo verán probado con textos tan contundentes y explícitos, como el que acaban de leer y con los que nos han informado de que “suprimiremos toda especia de enseñanza libre”.

GUERRA A LA CORRUPCIÓN

Los mismos que en nuestros días, y en las democracias partitocráticas, como veremos, promueven la corrupción en los gobiernos goyim, cuando gobiernen, explican la manera en que procederán en esta materia.

Oigámosles:

“Los abusos de poder en la administración inferior serán castigados en forma tan despiadada que se les quitarán las ganas de nuevas experiencias. Vigilaremos estrechamente el menor gesto de la administración –de donde depende toda la marcha del mecanismo gubernamental; porque la corrupción de la administración crea la corrupción general—de tal modo que ni un solo acto ilegal, ni un abuso quedará sin castigo ejemplar. La complicidad por disimulo de los crímenes y las complacencias mutuas abusivas entre funcionarios, todas esas plagas desaparecerán tras los primeros castigos ejemplares”. (XVI Sesión, 115)

En el nuevo reino sionista desaparecerán los jueces prevaricadores y chulos, los magistrados estrellas y vedetes, los que ante todo buscan las portadas en la prensa y la televisión, y pueden enterarse ya de lo que les espera. No tienen más que leer lo que dicen a continuación y a propósito de los que quieren aparecer bondadosos y paternales para hacerse populares y ser muy mediáticos.

LA SELECCIÓN DE LOS JUECES

En el reinado del soberano universal judío, los jueces serán escogidos con sumo cuidado y en los Protocolos especifican alguno principios fundamentales para la elección de aquellos que tienen que administrar la justicia sionista:

“Nuestros magistrados no podrán ejercer sus funciones más que hasta los cincuenta y cinco años. En primer lugar porque los viejos se aferran a las ideas preconcebidas y se someten con menos facilidad a las directivas y a las órdenes nuevas. Y, luego, porque esta medida nos permitirá hacer traslados de personal que ofrecerá menos resistencia a nuestra voluntad; aquellos que deseen conservar su cargo deberán obedecer ciegamente para merecerlo” (Protocolo, XVI, 116).

Un texto preñado de lecciones magistrales. La principal salta a la vista: lo importante es tener jueces amansados y maleables, perfectamente acorde con el espíritu del nuevo reino, es decir, de la Gran Tiranía hacia la que va el mundo cabalgando sobre su “inteligencia de bestia”. Como podrán comprobar a lo largo de este libro, aparte de mis comentarios, no invento nada. Todo está escrito por ellos.

Después de informarnos sobre la manejabilidad de los jueces, nos dan a conocer otra cualidad indispensable que debe adornar a los magistrados al servicio del Rey universal judío:

“Nuestros jueces serán escogidos entre los hombres de “voluntad firme” que sabrán que su deber es castigar y aplicar las leyes y nunca el exhibir su liberalismo en perjuicio del plan gubernamental educativo, que es lo que ahora hacen los goyim actualmente pues no comprenden que toda clemencia es un relajamiento (flojedad) que le permite al criminal confiar en la impunidad” (Protocolo XVI, 117)

No deja de tener guasa que la primera condición para elegirlos jueces: que sean mansuetos, es decir, cabestros (de puro mansurrones) incapaces de plantar cara el poder y, luego, les van a exigir voluntad firme. Es evidente

que lo que quieren es gente sin corazón, o sea, lo propio de los cobardes, con alma de matarifes incapaces de rebelarse ante una orden injusta, porque lo importante es salvar la mamandurria. Lo que traducido al lenguaje vulgar quiere decir, que los pobres que alcancen la felicidad de vivir en el Reino único sionista, ya pueden prepararse a ser, única y exclusivamente, carne de matadero. Esto lo escribo para que lo mediten especialmente, nuestros grandes luchadores por la libertad y la democracia, a fin de que se vayan aclimatando para la nueva era que ayudan a preparar.

Como el tema de la justicia es capital, me van a permitir que cite algunos otros textos, como el que completa la forma de tener ablandados a los jueces y magistrados de toda índole:

Nuestro sistema de traslado de los funcionarios servirá para romper la solidaridad entre colegas y los atará --pegará, vinculará, fijará—a todos ellos a los intereses del Gobierno que decidirá siempre de su suerte. (Protocolo XVI, 117)

Utilizando la expresión popular; “se puede decir más alto, pero no más claro”. No precisa glosa.

Lo que escriben a continuación debería forma parte de la formación de cualquier juez decente, que no pertenezca a la clase goyim, que no sea acreedor de este axioma sionista: “los goyim tienen inteligencia de bestias”. E igualmente debería ser obligatoria en la educación de cualquier ciudadano de a pie, máxime si aspira a ser político decente.

Lean muy despacio y mediten el tiempo que necesiten para asimilarlo bien.

En el momento presente, los jueces de los goyim encuentran circunstancias atenuantes a todos los crímenes y disculpan a los culpables por liberalismo e indulgencia, porque no tienen idea muy exacta de su deber, ni de la importancia y la responsabilidad de sus funciones. Eso se debe a que los gobernantes, al nombrarlos para cargos tan educativos, no se preocupan de inculcarles la noción del deber y el conocimiento de la obra que deben llevar a cabo. Así como el animal envía a sus cachorros en busca de su presa, del mismo modo los goyim encomiendan a sus súbditos los puestos más

lucrativos, sin pensar en la necesidad de explicarles la finalidad de su empleo, ni el lugar en el mecanismo social. Por eso mismo, la existencia de los goyim la arruinan sus mismas fuerzas, las que tienen los hilos de su propia administración. Saquemos, pues, una lección más para nuestro Régimen. (Protocolo XVI, 117).

No me cansaré de insistir en que esto se escribió hace más de ciento quince años y ya entonces sabían lo que decían los sabios de Sión. ¿Cómo no lo iban a saber si, como veremos en el lugar correspondiente, los ejércitos de liberales se limitaban a poner en práctica sus consignas, traducidos siempre en ucases a través de las logias? Son ellos quienes han neutralizado totalmente la justicia, como he procurado darlo a conocer en mis conferencias desde hace muchos lustros y como lo podrán comprobar una vez más en el capítulo consagrado en este libro a la justicia sionista o en los dedicados a la manipulación y deformación de la opinión pública, con el lavado de cerebro y la destrucción de la lógica más elemental. Lo mismo que los dedicados a la corrupción de los políticos, y todos los estamentos dirigentes de la sociedad cristiana. Saben muy bien lo que hacen en las naciones nacidas a la sombra del cristianismo para acabar con el orden social cristiano; y lo están consiguiendo. Lo más dramático es que durante estos ciento quince años transcurridos han avanzado tanto en ese objetivo que parece casi imposible, salvo un milagro --que no nos merecemos, pues ni lo pedimos, ni hacemos nada para aplacar la ira de Dios-- que la cristiandad agonizante, no muera en breve.

CUANDO LLEGUE NUESTRO REINO

Una vez más inician una sesión –en este caso la décimo séptima—con la afirmación de su fe absoluta en dominio del orbe entero: “Quand notre règne viendra...” y la exposición de las medidas que entonces tomarán para que dicho reino sea eterno y no quede el menor resquicio para una posible marcha atrás. De ingenuos no tienen ni una brizna. Conocemos la forma cómo aplastan a sus enemigos y los borran de la faz de la tierra. Todo el mundo tiene claro que “quien se la hace la paga” aunque para ello deban recorrer los cinco continentes: ¡con Israel no se juega! Resulta fácil deducir que cuando tengan en sus manos todas las riendas del poder y la posibilidad de controlar a la humanidad, nadie tenga la menor duda de que, entonces, se cumplirá el anuncio del Apocalipsis de san Juan:

“...he hizo que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente y que ‘nadie pudiese comprar o vender sino el que tuviera la marca’, el nombre de la bestia o el número de su nombre”.(Apocalipsis, 13, 15-16)

Pero ya, de entrada, hace ciento quince años, tenían claro la necesidad de preparar al rebaño a que no mirasen atrás, se olvidasen del “pasado horrible” y de la pesadilla que fueron los siglos en los que la sociedad fue cristiana y durante los cuales el pueblo vivió martirizado y expoliado por una religión basada en la ignorancia y el oscurantismo (o sea el cristianismo) que impidió el funcionamiento de las manantiales de la existencia humana. Lean:

Cuando llegue nuestro reino, no dejaremos escapar ninguna ocasión de comparar las ventajas de nuestro gobierno con las administraciones incoherentes del pasado. Pondremos de relieve los errores del gobiernos de los goyim; promoveremos tal asco contra ellos que los pueblos preferirán la tranquilidad y la paz, en la esclavitud, a los derechos de la famosa libertad que tanto les ha martirizado durante siglos y agotado las fuentes mismas de la existencia humana, manantiales que fueron explotados por una multitud de aventureros que ignoraban lo que hacían. (Protocolo XVII, 122)

Lograda semejante preparación psicológica del pueblo, dan por sentado que aceptarán sin resistencia todo lo que les venga y presentado envuelto en los

grandes valores del nuevo Reino: “el buen orden”, como base de la existencia humana.

No me extrañaría que más de un lector no advierta que, bajo la capa de una gran verdad, como es la certeza de que Dios ha creado el mundo maravilloso y hecho para el hombre, reina un orden admirable --como obra que es de su sabiduría, bondad y belleza infinitas--, la sinagoga de Satanás ofrecezca a la el máximo desorden, es decir, la guerra a muerte contra la obra de Cristo, a fin de aniquilar la Iglesia Católica.

El buen orden de ese reinado no es otro que el objetivo final del “príncipe de este mundo” y, ahora, veremos cómo presentan los sabios de Sión semejante realidad que podríamos resumir así:

Entonces los pueblos estarán tan cansados de los cambios de régimen –a los que nosotros les habremos empujado, socavando su aparato gubernamental-- que preferirán aceptar todo lo que nosotros los impongamos antes que el riesgo de recaer en los tormentos y la miseria; tanto más cuanto que insistiremos sobre todo en nuestras críticas públicas, sobre los errores de los gobiernos goyim que han hecho sufrir a la humanidad durante siglos porque no comprendían la verdadera dicha e iba constantemente a la búsqueda de mejores sociales caprichosas sin enterarse de que esas mejoras, aun trayendo bienestar a algunos, eran perjudiciales para el conjunto y el buen orden del régimen que, en resumidas cuentas, es la base misma de la existencia. Nuestros principios y nuestras medidas tendrán en su activo el hecho de que serán interpretadas y presentadas como contraste al podrido antiguo régimen de tiempos pasados.

Su chulería y cinismo, como podrán comprobar (antes de seguir adelante con comentario alguno) es tal que proclaman, con orgullo, sus sucias artes para engañar al pueblo, fomentando los cambios constantes de gobiernos y provocar el asco hacia la democracia que ellos les han presentado siempre como la cima de la perfecta política liberal y avanzada.

Evidentemente, los pobres sujetos aborregados por esa democracia que desde hace tres siglos están en manos de las logias, cuando en 1789 inician el asalto a los gobiernos de la Cristiandad y liquidan la Monarquía de la nación

conocida como “fille aînée de l’Église” (hija primogénita de la Iglesia), mediante la revolución del terror, llamada francesa, ignoran todo esto.

Luego consolidan su poder con las múltiples victorias que acumulan, gracias a las innumerables revoluciones del siglo XIX; a lo que debemos añadir, la liquidación del imperio español y la toma de los Estados Pontificios, encerrando al papa como prisionero en el Vaticano; la guerra hispano-americana con la que perdemos las pocas provincias de ultramar que aún le quedaban a España --Filipinas, Puerto Rico y Cuba—; y el triunfo de los diferentes movimientos políticos y religiosos, cada uno de los cuales supuso una derrota de los valores naturales del hombre, que el cristianismo había perfeccionado, a lo largo de más de quince siglos de catolicismo europeo; y tras coronar los éxitos del siglo XIX con los no menores en el siglo XX: las victorias sionistas en las dos guerras mundiales, la revolución bolchevique (igualmente sionista), la tiranía impuesta al pueblo ruso --a imagen y semejanza del futuro reino sionista--, el desarme de la Iglesia Católica una vez desmontados los baluartes desde dentro --por sus infiltrados-- y la maduración de una religión sincrética, apoyada por tantos movimientos de “alumbrados” como han proliferado en el postconcilio --obsesionados por un pseudo-ecumenismo y la bondad igualitaria de todas las religiones. Estas victorias suyas nos permiten a quienes aún utilizamos la capacidad de razonar (entre los cuales se cuentan mis lectores, sin duda) entender el párrafo siguiente:

“Nuestros filósofos discutirán y criticarán las lagunas de las creencias goyim, pero los goyim no podrán hacer lo mismo con respecto a nuestra religión, porque nadie conoce los secretos de la misma, excepto nuestros talmudistas y nuestros rabinos y, ellos, no los revelarán jamás, porque precisamente, en ellos reside toda la fuerza de nuestro poder sobre nuestra grey”. (Protocolo XVII, 123)

Lo normal es que muchos de mis lectores, en estos tiempos, vivan ajenos al conocimiento profundo de la Historia de la Iglesia pues ni siquiera las universidades transmiten excesiva cultura humanística. Hay muchos católicos de buena fe, pero exclusivamente, con la conocida como la “fe del carbonero”. En su honor y provecho, voy a exponer los rudimentos sobre la

guerra de Satanás contra la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, en forma de lucha a muerte contra su Iglesia. Es un esquema muy simple.

Veamos. Cuarenta días después de su resurrección –fundamento de nuestra fe, como nos enseña san Pablo: “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe”-- nuestro Redentor subió al Cielo en presencia de sus discípulos; diez días después, envió al Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, bajo la presidencia de Pedro y la presencia de María Santísima, bajo forma de llamas de fuego y en medio de un viento impetuoso. Los allí reunidos experimentan una transformación instantánea. De cobardes, pasan a predicar sin miedo la nueva doctrina al pueblo de Jerusalén. Pedro, como jefe de la Iglesia, habla, resume la vida y la misión de Jesús e invita a los oyentes a creer en Él. Las conversiones son masivas. Y muy pronto, el sanedrín inicia la persecución contra la Iglesia recién nacida. Los apóstoles son encarcelados y castigados. Poco tiempo después San Esteban muere apedreado, es decapitado Santiago el Mayor (que había traído el evangelio a España) y los discípulos de Jesús tienen que salir huyendo de Judea, lo que facilitará el cumplimiento del mandato del Maestro: “Id y predicad...hasta los confines de la tierra, bautizando en mi nombre”.

La Iglesia, utilizando las vías romanas, realiza su expansión milagrosa, llegando a los países más alejados no solo de Occidente, también de Oriente: a España y a Persia, a las Galias y a las naciones asiáticas. Pero Satanás y sus hijos, entienden que no les basta con matar cristianos (que por otra parte son semilla de nuevos creyentes); saben que la mejor victoria es la destrucción de la verdad evangélica: intentar desfigurar y envenenar la doctrina maravillosa de Cristo, por lo que, en breve, apenas iniciada la expansión de la Fe y en vida de los Apóstoles, comienzan a sembrar la cizaña con las herejías. Tan cierto es que San Juan y San Pablo tienen que desenmascarar, con su pluma, a los falsos hermanos que intentan colar doctrinas heterodoxas, revestidas de teorías tentadoras o alardeando de fidelidad a la fe de Abrahán.

Nos llevaría muy lejos resumir esa guerra doctrinal. Me limitaré a ofrecerles una aclaración fundamental para facilitar la comprensión de esta guerra inevitable y constante que solamente acabará cuando se acerque el juicio final.

Es muy breve:

Todos esos errores o herejías contra el dogma, la moral y el culto católicos, tienen los mismos padres. Todos nacen de un tronco único llamado, “gnosis”, el padre es Satanás y la madre “su” sinagoga.

--Pero, ¿qué es la “gnosis”, elemento esencial en todas las herejías peligrosas?

Una respuesta precisa y breve puede ser esta: ¡el gran camelo!

El “gran camelo”, muy fructífero para Satanás que lo utilizó ya en el Paraíso cuando bajo forma de serpiente convenció a Eva de no hacer caso de la prohibición del Creador asegurándole: “¡conocerás el gran secreto!, la ciencia del bien y del mal, ¡y seréis como dioses!”

Eva comió e indujo a nuestro padre Adán a imitarla y probar la manzana.

El resultado, cuyas consecuencias paga la Humanidad entera lo conocemos todos muy bien. Ese nefasto día nació la “Gnosis” : ¡la fascinación por el misterio y el conocimiento inalcanzable! Pues,

“La ‘Gnosis’ no es más que eso: La oferta (a la inteligencia “de bestias” cuando el hombre no tiene fe ilustrada), mil veces repetida, invitándole a la ‘iniciación’ en el conocimiento de secretos que los hará sabios y felices”.

Ese vacuo camelo (sin contenido alguno) ha hecho estragos ininterrumpidamente a lo largo de toda la historia de la humanidad y, hoy, ¡eso sí!, sigue llenando, las arcas de los “vivillos” que explotan el negocio de la necedad humana, empeñada en imitar a Eva con ansias de “conocer los secretos de la vida”. En esencia –insisto una vez más-- eso es la “gnosis”.

Si me he sabido explicar y ustedes me han comprendido, entenderán perfectamente la cita del Protocolo XVII, 123, que estamos glosando ya que, al negarse a seguir la doctrina del Mesías esperado, por quien suspiró Israel

desde que Jehová se lo prometió al patriarca Abrahán y al no recibirlo como tal, se rasgó el velo del Templo, acabó la alianza según la carne y vino la "nueva alianza" según la fe. El pueblo elegido dejo de serlo y los gentiles entraron a formar parte del Reino de Dios para convertirse en los nuevos y verdaderos hijos de Abrahán.

¡Esta es la doctrina que hemos recibido de la Iglesia, basada en los Evangelio y la Tradición! Guste o no guste a los postconciliares y a los judíos, que no creen en Cristo. Esta es la verdad que nosotros defenderemos siempre contra viento y marea.

Quede, pues, claro que la "religión de los secretos que nunca nos revelarán" los sabios de Sión, nos tiene sin cuidado, pero no pierdan de vista ustedes su afirmación pues cuando llegue el rey único judío se cargará todas las otras religiones si nos atenemos a sus promesas --como veremos en su momento--.

LA PRENSA Y LA LITERATURA REPUGNANTE

Una vez más en las actas del Congreso sionista de Basilea se confirma el cinismo de los hijos de Satanás en su lucha por la destrucción de la Cristiandad y del reinado de Cristo en la tierra. Admiren a los mismos que utilizan hoy llamados "media" inexistentes a finales del siglo XIX; aun no se había inventado todos esos poderosísimos instrumentos de manipulación y embrutecimiento de la masa que deberían haber sido fuentes de cultura y educación del pueblo: radio, televisión, cine. Limitados a la prensa y la literatura, los utilizaban con gran maestría para acercarse al objetivo final de su proyecto. Al explicar su política al respecto tienen muy claros los conceptos. Veamos si no:

"En los países llamados 'avanzados' es donde principalmente hemos creado una literatura estúpida, puerca, repugnante, no la prohibiremos nada más llegar al poder, pero la eliminaremos poco a poco con una crítica severa para que solo quede como un resto de las ruinas de los goyim y que resalte con más relieve el contraste entre lo que brota de las alturas de nuestras cimas y los que salía de las ciénagas pestilentes de los reinos de los goyim" (Protocolo XVII, 124)

Nos deslumbra a primera vista su mala fe, su diabólica actitud durante siglos --dos milenios casi-- de conducta salida de mentes retorcidas hasta la náusea; no tienen reparo en proclamar que la literatura que ha inundado occidente –y que ellos mismos califican de "estúpida, puerca y repugnante"-- nace en sus cavernas. Nadie mejor que ellos, por lo tanto, podía ponerle los calificativos más adecuados.

Por supuesto, cuando han dispuesto de la televisión, la radio, el cine, esos calificativos de sus "productos" --son ellos mayoritariamente los dueños absolutos de las emisoras de TV, radio, y de las productoras de cine-- esa calificación tan certera la podemos elevar a exponente infinito. Y la sinagoga de Satanás, a la que, evidentemente, no pertenece todo el pueblo judío sino "una minoría, pero perversa y todopoderosa de dirigentes" --como puntualiza muy bien Monseñor Jouin-- sabe lo que hace en su obsesión por arruinar la Cristiandad y a Occidente. Una vez más queda patente la doble conducta

propuesta a lo largo de los Protocolos: pudrir mientras no sean los dueños reconocidos y absolutos del orbe, y desinfectar cuando lleguen al poder, eliminando todo lo sembrado en las naciones goyim, especialmente las cristianas.

SUMISIÓN DE LOS “GOYIM” POR EL ESTÓMAGO

Me permito hacer una pregunta a mis lectores, reconociendo de entrada la dificultad de la respuesta. Después de lo que ya van conociendo del librito sionista de marras: ¿Qué despierta más admiración en ustedes: ¿“la capacidad de observación y la psicología de los sabios de Sión o su reiterado y evidente cinismo”?

El texto que sigue, será una ayuda extra en su búsqueda de una respuesta acertada.

La necesidad del “pan de cada día” silenciará a los goyim y hará de ellos nuestros humildes servidores. Si alguna vez les autorizamos a que hagan algunas reflexiones sobre lo que sea, será para hacer que pasen inadvertidas, con el ruido de las discusiones, medidas que deseamos realizar para presentárselas luego como ‘hechos consumados’; a nadie se le ocurrirá luego reclamar la abrogación de un decreto promulgado ya, teniendo en cuenta que será presentado como un progreso. Añadamos que nuestros agentes desviarán la atención pública hacia las innovaciones. Hemos habituado a los hombres a rebuscar siempre la novedad (Protocolo XVIII, 125)

Saben lo que dicen cuando presentan como fundamento de la sumisión de la masa borreguil el controlarla “¡por el estómago!”. Cuando el ser humano

pierde desgraciadamente el sentido de la trascendencia olvida la razón de su existencia, e ignora para qué recibió de Dios el don de la vida, se convierte en un perfecto animal gobernado por los instintos: comer, dominar, fornicar. Por ellos se rige la sociedad culta del Primer Mundo.

Difícilmente se hallará un pueblo tan insensato como el que nos rodea, que puede pasarse cuatro o cinco horas ante el televisor, viendo programas de “telebasura” --que rompen las estadísticas de televidentes-- o devoran esos libros que califican de “más vendidos” (“best sellers”). Esta realidad indiscutible baste como muestra de la incapacidad de nuestros contemporáneos para guiarse por la parte noble de su persona, por las cualidades que recibió su alma del Creador y LAS bloqueadas o anuladas por el predominio absoluto de los instintos más bajos. “Ellos” --los sabios de Sión-- han sabido plasmar las inspiraciones del príncipe de este mundo (su padre) y la experiencia de siglos en los Protocolos.

Este principio es el fundamento de lo que se llama “el pancismo” que nuestros contemporáneos han asimilado como ideal mejor que ninguna otra época. Lo fundamental para ellos es “la barriga” (la panza), lo palpable, lo que se ve y se toca. Un excelente profesor mío, un maestro de la vida, un religioso de los de antes que enseñaba deleitando y a quien le obsesionaba esa falta de “sensibilidad” del hombre moderno para captar los valores del espíritu --eso es realmente el “pancismo”-- recuerdo que lo resumía en una frase que no he olvidado nunca. Era francés y aunque dominaba perfectamente el español (pues había salido de Francia cuando la persecución de principios del siglo XX y durante cuarenta años su lengua fue siempre la nuestra) en ciertos momento --al ser bilingüe nuestra formación-- utilizaba la de Molière para fijarnos mejor sus enseñanzas. En este caso su frase preferida era ésta: “Pourvu que je puisse vendre mes escargots ”. Que reflejaba el pensamiento de un joven paisano suyo para quien, su máxima y única preocupación era “poder vender sus caracoles...” Lo demás le importaba un comino. Es de un grafismo genial y trasmite la idea de lo estúpida que es la gente cuyo único ideal se reduce a “vender algo”, a ganar dinero.

Cuando miro a mi alrededor y compruebo la falta absoluta de ideales --¡hablo por experiencia de sesenta y cinco años procurando fomentar el servicio a los grandes valores: Dios, la fe, España, la Hispanidad y todo lo que eso supone!-- suelo repetir para mis adentros: “Pourvu que je puisse vendre mes escargots”, como si lo oyese miles de veces a los que me rodean.

Vayan asimilando ese menosprecio o desprecio permanente por los goyim, por su poca dignidad y capacidad de reacción que les permitirá convertirlos en humildes servidores y su ínfimo coeficiente intelectual para descubrir las trampas elementales que les tienden.

Y nunca olvidan el resaltar su cinismo recordando a los congresistas de Basilea otra gran verdad: "Nosotros somos los que hemos habituado a esos memos que lo importante es buscar siempre 'la novedad', actitud propia de los necios de mente subnormal."

¿Qué debemos destacar de las últimas generaciones sino la idiotez de "inventar cada día la sopa de ajo", en todos los campos como la menor definición de la llamada "cultura progre"?

EL FINAL DE LAS UTOPÍAS

Los lectores habrán percibido, sin duda, que me ha debido resultar muy fácil redactar el libro que tienen en las manos. Los sabios de Sión me lo han puesto en bandeja. Me basta limitarme a ordenar lo que ellos, a ciencia y conciencia creo yo, presentan en forma farragosa. Cuando uno ha leído y releído el texto durante más de cuarenta años, y ha ido asimilando sus planteamientos, hacer lo que me he propuesto resulta un juego de niños.

Espero saber trasmitir al lector la claridad con la que veo el contenido de los Protocolos de los sabios de Sión y que cuando acabe la lectura de "La piedra Roseta de la Ciencia política," me den la razón y salgan convencidos de que la clave que permite interpretar la Historia de España y la universal, la política nacional y la internacional y, en consecuencia, se digan: a partir de ahora, eliminaré de mi lenguaje la manida frase: "¡No entiendo nada!", pues cuanto acaece y de lo que me informan los medios de comunicación, se comprende fácilmente tras conocer lo que hasta ahora ignoraba sobre el engaño como sistema perfectamente estructurado.

Especialmente cuando nos predican la libertad, la democracia, los derechos humanos y otras mandangas, para que vivamos como necios inmersos en un mundo virtual, controlado por unos pocos que, en la oscuridad de las cavernas y en secreto, han creado las organizaciones más perfectas para delinquir con un objetivo único: liquidar la verdadera libertad del hombre, disfrutada ampliamente por la humanidad hasta hace trescientos años, hasta que el sionismo consiguió adueñarse de los resortes de los gobiernos por medio de las sociedades secretas provocando las revoluciones, crímenes sin cuento, en dos guerras mundiales y en los genocidios generalizados para el control definitivo de las riquezas de la tierra. Objetivo logrado ya, por lo que, a no tardar, rematarán la faena con la globalización y el rey único judío... Salvo que despierte la Humanidad, abra los ojos y reaccione --si es que aún es posible, que lo dudo--. Únicamente un milagro, sin que los hombres hagan nada para merecerlo.

Veamos ahora la visión certera y realista que tienen de eso que llaman cuestiones políticas:

"El estudio de cuestiones (llamadas "políticas") mal dirigido, sirve a la gran mayoría para formar utopistas y ciudadanos mediocres como podéis juzgar por el resultado obtenido en las universidades, con la enseñanza general que se da en las mismas a los goyim. Nos era necesario introducir en su sistema de enseñanza todos los principios capaces de destruir su orden social" (Protocolo XIX, 133)

Como ven, están al cabo de la calle sobre ese clima de "utopías" tenidas por la inmensa mayoría de la masa como "dogmas de fe política": la libertad, la igualdad, la fraternidad, la democracia, la opinión pública, la soberanía del

pueblo, y tantas palabras "huecas de contenido real", siempre en boca de nuestros políticos.

Pero lo que deseo resaltar aquí es el hecho de que una y otra vez se ríen de la masa atontada desde la enseñanza primaria, inculcando tales utopías, rematado todo con el bombardeo incesante ininterrumpido a través de todos los medios. Todo el acervo cultural de los periodistas, comunicadores, cineastas, artistas y demás columnas de la cultura, en nuestros días, se reduce a la manipulación de utopías que vuelcan sobre los llamados medios de comunicación , simples instrumentos de lavado de cerebro conectados a los terminales del Poder supremo sin rostro.

Aunque la consideración más importante sin duda --que ya no debe sorprendernos-- es verles una y otra vez preciarse de que su intención final es acabar con todo orden cristiano y que, para lograrlo, utilizarán todos los medios de corrupción a su alcance, especialmente la enseñanza, que es el más eficaz y productivo. Por algo son los padres de este principio fundamental de la corrupción: "el fin justifica los medios". Y como su cinismo no tiene parangón, atribuyen la paternidad de esa "su" norma de conducta, a los jesuitas, cuando la realidad es que los verdaderos padres son ellos y, ellos son quienes la aplican siempre. Lo vamos viendo en los textos ya comentados y lo seguiremos comprobando, una y otra vez, en los próximos capítulos. El descaro con el que se expresan en los Protocolos se debe a que nunca tuvieron la menor sospecha de que pudiera caer una copia en manos de cristianos. Tampoco les preocupa en exceso que se conozca porque como dice el refrán de mi tierra: "Dame pan y llámame perro". No les importa cómo les califiquemos siempre que consigan sus objetivos. Y es evidente que los están logrando.

LIQUIDACIÓN DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

Los Protocolos son, sin duda alguna, una fuente de sorpresas para los ingenuos que tienen la mente lavada por esa cultura que se puede llamar de "moneda corriente", trasmitida en las escuelas, colegios, universidades, media, etc. Me imagino la reacción de pasmo y otras emociones cuando aquellos lectores que han mamado ese espíritu bobalicón o han vendido su conciencia y sacrificado su libertad al éxito rápido en los negocios, en la política y desde hace medio siglo, también en altos cargos eclesiásticos, cuando lean el texto siguiente, que corresponde a la XV sesión (o protocolo) sabiendo que quienes concibieron, organizaron, programaron la masonería y demás sociedades secretas a las que pertenecen, manifiestan crudamente lo que les espera en pago por sus servicios y su papel de necios útiles:

"La fundación de una sociedad secreta será castigada con pena de muerte. Mientras que las sociedades secretas ya existentes que conocemos y que nos han servido, serán disueltas; exiliaremos a continentes lejanos a aquellos masones que saben mucho... o bien, reduciremos su número , y los masones que por cualquier razón autoricemos a residir en Europa, vivirán en un temor perpetuo de exilio dado que promulgaremos una ley que alejará del centro de nuestros gobierno, es decir, de Europa, a todo hombre que se haya demostrado que fue miembro de una sociedad secreta, aunque esa sociedad haya dejado de existir. Las decisiones de nuestro gobierno serán definitivas y sin apelación" (Prot. XV, 106).

Como les he comentado anteriormente, para entender mejor la "sustancia" de los Protocolos, no hay mejor preparación que tener un buen conocimiento de cómo nos van a gobernar cuando implanten su tiranía en el orbe entero. Y vayan comprobando cómo (convencidos de que "los goyim tienen inteligencia de bestias") proceden con absoluta lógica en su trato a nuestros pueblos que no hacen más que darles la razón, con su ceguera y estupidez. Me iré de este mundo con la conciencia tranquila por haber intentado despertar a nuestra gente. Cuando hablemos de las Sociedades secretas recuerden el texto que acaban de leer . Es un tema clave para entender tantas cosas que seguramente más de uno aterrizará y pondrá los pies sobre la tierra después de vivir en Babia el resto de sus días.

LA REPRESIÓN

Los sabios de Sión emplean un estilo que irradia la convicción evidente de hallarse en la posesión de la verdad indiscutible. No verán nunca el menor signo que trasluzca la más mínima duda, todo lo contrario exhibido por nuestros “Hamlet”, luminarias del pensamiento de Occidente, perfectamente definidos por el vocablo catalán de “¡cagadubtes!” (no necesita traducción). Salta a la vista que tampoco les temblará la mano a la hora de quitarse de en medio cualquier estorbo, por cualquier medio, simplemente leyendo las dos citas siguientes:

“Nuestro absolutismo será lógico por todos los aspectos y por lo tanto inflexible. Nuestra voluntad será respetada y ejecutada porque, consciente de su fuerza no tendrá en cuenta ni consideraciones, ni enfados. Cuando éstos se manifiesten con actos, los reprimiremos con sanciones ejemplares”. (Protocolo XVI, 118).

“Todo el mundo está sometido, si no a los hombres, al menos a las circunstancias de la naturaleza o a alguna cosa más fuerte que uno mismo. Seremos, por lo tanto ese ser superior: ¡el más fuerte! Lo seremos de manera absoluta sacrificando, sin dudar, a todos aquellos que perjudiquen nuestros

planes o infrinjan nuestros reglamentos, porque la labor educativa consiste en exterminar el mal y toda oposición mediante castigos ejemplares”.

Teorías diáfanas como la atmósfera en un día de sol brillante después de una abundante lluvia primaveral. Los perfiles son de una definición insuperable, el que no entienda lo que dicen tiene un nivel de inteligencia nada brillante. Admiren ahora el siguiente texto, con el que completan los fundamentos de su conducta:

Nuestro poder será glorioso porque será absoluto. Gobernará sin ir a remolque de cabecillas y oradores reclamando utopías que adornan con el nombre de “principios”. Nuestro poder será el árbitro del orden en el que reside el secreto de la felicidad, de la dicha de los pueblos. El prestigio de esta fuerza les inspirará una adoración mística y se postrarán ante ella; la verdadera fuerza conserva siempre su derecho. Nadie osará acercarse con intención de quitarle el mínimo átomo de su autoridad”. (Protocolo XXI, 150)

Es evidente que todas esas teorías de un mundo idílico (producto de la libertad democrática) ya saben a lo que están contribuyendo (y si no se han enterado deberían leer, releer y vuelta a empezar los textos que comento) un gobierno donde la represión acabará con todo brote de libertad en forma fulminante: “Nuestro absolutismo será...inflexible, Sacrificaremos, sin dudar, a cuantos perjudiquen nuestros planes. Nuestro poder será absoluto. Nadie osará quitarnos el mínimo de autoridad”.

Ya lo oyen: “¡Democracia pura!¡Libertad indiscutible!¡Realización del hombre a tope!”, como predican hoy.

UNIDAD DE MANDO

El concepto de la "unidad de mando" en su doble aspecto: dogmático y jerárquico, es uno de los fundamentos de la sociedad humana y la mejor prueba es conocer que Cristo, sabiduría infinita, lo puso como cimiento de la Iglesia Católica y que Satanás, probablemente la más poderosa inteligencia creada, para destruirla, lo mina en el postconcilio. Y aunque soslaye el tema no puedo menos de aludir a esa triste realidad. Piensen que la "colegialidad de los obispos", tal y como la están interpretando en muchísimas ocasiones los modernistas católicos, es un torpedo en la línea de flotación de la nave de la Iglesia Católica.

"Tú, eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia" es el fundamento del primado del Vicario de Cristo en la tierra y durante veinte siglos la Iglesia católica lo ha defendido como quien defiende su sanctasanctórum. Una y otra vez vamos viendo cuál es el objetivo fundamental perseguido por los autores de los Protocolos --espina dorsal de mi libro-- por eso deseo que se fijen bien en esté título tan preciso: "unidad de mando".

El divino Maestro dejó establecida la unidad de mando doblemente. Puso en manos de Pedro el gobierno de su Iglesia y, al mismo tiempo, el depósito de la verdad revelada. Puso en sus manos la última palabra en las decisiones de gobierno y la última palabra en los asuntos de fe. Pues, bien, Satanás y sus fieles servidores --o hijos-- saben muy bien lo que hacen al tener como objetivo final de sus ataques la unidad que se apoya en Roma, en el Vicario de Cristo, en el Papa. En esa Roma, que tantos han querido "eliminar de la faz de la tierra" por lo que entraña y que, hasta hoy, no han podido. La "unidad de mando" de la que goza la Iglesia católica por decisión divino y como fruto de su sabiduría y omnipotencia, es también el modelo que ha

copiado la sabiduría humana, para toda organización que funcione bien, ajustándose simplemente a los dictados de la razón natural.

Hago estos comentarios por la misma razón que otros que ya han leído: les ayudarán a penetrar mejor en las entrañas de los Protocolos, cuando entramos en la parte nuclear de los mismos. Considero geniales sus planteamientos; utilizan, siempre que conviene y con pulso seguro, la psicología y los conocimientos emanados del orden natural, para urdir su conspiración y preparar su triunfo final. La razón es muy simple: Satanás no tiene un pelo de tonto.

Veamos cómo razonan a propósito de la estructuración de su plan de gobierno mundial.

"El plan del Gobierno debe residir en un solo cerebro; si se admite su fraccionamiento en diversos espíritus, no llegaría a consolidarse. Sólo debe conocerlo el Soberano, sus administradores deben ejecutar las partes que les son comunicadas cuando es necesario, sin discutirlas y eso con el fin de no destruir o no dañar su concepción genial y la armonía de su conjunto, sobre todo, finalmente, a la fuerza práctica de la importancia secreta de cada uno de sus puntos. Si semejante obra tuviera que ser discutida o transformada por múltiples opiniones siendo sometida al voto de numerosas voces, llevaría la huella de todas las concepciones erróneas que no habrían calado toda la profundidad y harmonía de sus designios . Es necesario que nuestros planes sean concebidos poderosa y lógicamente. Por eso no podemos hacerlos públicos y entregar esta obra genial de nuestro jefe a la multitud o a numerosos grupos, para ser parcelados". (Protoc. 78)

Adviertan, que los autores del texto saben muy bien lo que hacen y por qué lo hacen. Esa ciencia práctica no es fruto de un día, ni de una simple observación superficial sino el poso de siglos de experiencia en la persecución de un objetivo anhelado y mantenido por generaciones y generaciones.

BORRAR LA HISTORIA

Todos los temas que comentamos son aleccionadores y permiten no pecar de ingenuos cuando se intenta comprender la política de los gobernantes al servicio del Gran Amo como títeres del Poder Supremo sin rostro. Conocer lo que voy comentando ayudará a "leer" los acontecimientos que vivimos y que pasan inadvertidos porque los llamados maestros en política o en sociología no tienen idea de lo que dicen y tampoco advierten de la importancia de cuanto los gobernantes van colando en la llamada "opinión pública". El texto de los Protocolos puede resultar muy útil en estos momentos, de obsesión con la "Memoria Histórica" que promueven las leyes de Satanás que fijan las políticas gubernamentales.

Leamos a los sabios de Sión:

"Cuando estemos en el poder eliminaremos de la enseñanza todas las materias susceptibles de turbar los espíritus y haremos de la juventud, hijos obedientes a sus jefes que amen al Soberano, como apoyo que garantiza la paz y la tranquilidad. Reemplazaremos el estudio de los clásicos y el de la Historia antigua (que contiene más malos ejemplos que buenos) por el estudio de los problemas de la hora presente y del porvenir. Borraremos de la memoria humana todos los hechos de los siglos pasados, cuyo recuerdo nos sea desfavorable y dejaremos subsistir única mente aquellos donde se demuestren los errores de los gobiernos de los goyim" (Protocolo XIX, 134).

¿Les sugiere alguna reflexión este texto?

No hago aquí más comentarios porque tendremos otras oportunidades de hacerlo en otro lugar pero quédense con la música de fondo, que les será muy ilustrativa en el futuro. En su momento sacaremos las conclusiones.

LA PROTECCIÓN DE SU SOBERANO,

EL REY UNIVERSAL ÚNICO.

Llama poderosamente la atención que quienes han destruido todas las monarquías católicas que durante siglos contribuyeron --a pesar de sus

muchos e indudables errores y fallos, propios de la naturaleza humana-- a la grandeza de Europa y a su indudable hegemonía mundial, a lo largo de la edad media, la moderna y parte de la contemporánea, esos antimonárquicos convencidos, promotores de democracias republicanas dejen constancia inequívoca de que, cuando gobiernen ellos el mundo, lo primero que harán es restablecer la monarquía, con un rey único y universal de sangre judía. Y no sólo eso, dejan constancia de todo lo relacionado con su soberano y de que todo girará en torno a él, divinizado con todas sus consecuencias y cuya seguridad ha de estar absolutamente garantizada.

"Para el caso en que nuestro Soberano no estuviese absolutamente seguro le haremos rodear de hombres y mujeres que vendrían como curiosos a ocupar las primeras filas, cerca de su persona, manteniendo el orden en las otras filas y que parezca que se hace únicamente por respeto del orden y dando ejemplo de disciplina y exigiéndolo en torno suyo. Si viniese alguien con una petición, le ayudarán a hacérsela llegar aparentando no querer molestar al público: tomarán la petición para hacerla llegar en su presencia al destinatario. Esto es indispensable para que las personas se convenzan de que el mismo soberano tiene el control. El prestigio del poder exige que cada uno pueda decir: "Si el rey lo supiese..." o bien: "El rey lo sabrá". Por supuesto, hemos recomendado lo contrario a los goyim y ahora vemos a donde les han conducido nuestros consejos".

Admirable técnica con la que eviten que los terroristas o regicidas se puedan acercar al soberano. Con un tacto exquisito alejan el peligro y trasmiten la sensación de proximidad del soberano al pueblo --al que, por otra parte, desprecian—y una vez más se vanaglorian de su cinismo: "hemos recomendado lo contrario a los goyim..."

NO SERÁ POSIBLE LA MARCHA ATRÁS

Los sabios de Sion, lo tienen muy claro: asegurarán en forma tal su gobierno que haga imposible la vuelta al pasado y a los gobiernos "goyim". Para lo cual cuentan con la experiencia acumulada de muchos siglos –milenios-- durante los cuales, primero aprendieron lo que era vivir bajo su bota y, luego, hallaron la fórmula para destruir su obra y zapar la organización que, presidida por el signo de la Cruz durante más de mil años, proporcionó al mundo cotas admirables de paz, prosperidad, alegría de vivir y una atmósfera adecuada para el progreso humano, a pesar de las limitaciones consecuencia del pecado original. No pierdan de vista que estoy exponiendo la realidad de lo que ocurrirá cuando ellos gobiernen. Entenderán así su conducta actual y podrán comparar. Espero su reacción lógica ante el cinismo manifiesto de su proceder anunciado, cuando el poder esté en sus manos según sus propios testimonios, y enfrentado a sus métodos actuales para alcanzar el poder absoluto e imponer la verdadera y terrible tiranía nacida del odio de Satanás al hombre--donde no es posible la mínima libertad--.

Veamos, ahora cómo piensan impedir una posible marcha atrás en caso de añoranza de las "cebollas de Egipto", y como actuarán ante la reacción de los ciudadanos cuando se enteren de la trampa en que han caído:

"No tendremos piedad con los crímenes políticos y aunque admitamos las circunstancias atenuantes para los crímenes de derecho común, no habrá ninguna excusa para los que se ocupen de cuestiones que nadie puede comprender, el Gobierno. Entiendo aquí por Gobierno, el nuestro, porque los de los goyim no entienden nada sobre los motivos que ponen todo en movimiento". (Protocolo XX, 144)

Es de agradecer que no nos oculten sus intenciones al exponer sus planes como futuros gobernantes del Orbe (contra su voluntad, por supuesto, ya que nunca se imaginaron que caerían en nuestras manos sus planteamientos)

porque, de este modo, mis lectores lo entenderán sin necesidad de glosas: ellos no tendrán piedad para los movimientos de liberación tan celebrados por nuestros demócratas de toda la vida; serán imposibles las ETA o los "26 de julio". Ni las FARC, ni los tupamaros.

Y para que se convenzan, continuamos entresacando perlas de este manual de "buen gobierno":

"Toda sedición, con el gobierno bien organizado -- no en el aspecto policiaco sino desde el punto de vista social-- producirá el efecto del ladrido del perrito contra un elefante. Las medidas policíacas enconan el mal y multiplican las sediciones, mientras que las represiones sociales las acaban. El perrito ladra al elefante mientras no se da cuenta de su fuerza e importancia, pero basta que lo escarmiente una vez para que tan pronto divise al elefante vaya a esconderse entre la maleza moviendo la cola". (XX Protocolo, 146).

¿Se van enterando nuestros demócratas de cómo se gobierna?, ¿de cómo gobernarán "esos" a los que sirven de marionetas descerebradas? Con el fin de que se acabe de entender la eficacia inherente al Gobierno del rey universal judío, los sabios de Sión exponen con trasparencia cristalina la clave de su éxito. Y coronan su eficacia demoledora con este toque psicológico porque ellos no se andarán con remilgos e impondrán el desprestigio absoluto de esos "terroristas sin riesgos" que nuestro mundo liberal y democrático, los considera y trata como "héroes de la lucha 'por la libertad de los pueblos oprimidos' (como Vascongadas y Cataluña, ¡es un decir!)". Prestemos la máxima atención porque no tienen desperdicio sus promesas:

Nosotros arrancaremos toda aureola de bravura (arrojo, valor) a los crímenes políticos. Para lo cual, sentaremos a quienes los cometan en el mismo banquillo que a los ladrones y asesinos; así, la opinión pública no hará ninguna diferencia entre el crimen político y el vergonzoso y vulgar atentado, y los estigmatizará con idéntico desprecio.

En contraste, los gobiernos de los goyim (especialmente el nuestro) construye "hoteles-residencia" con todo tipo de lujos para los etarras asesinos. Esa es la diferencia entre un gobernante "goy" y un "sionista".

Nos hemos esforzado sin embargo en impedir que los goyim empleasen este mismo sistema de lucha contra los sediciosos y para ello, mediante la prensa , hemos procurado difundir la idea de la necesidad de castigos ejemplares espaciales para los sediciosos, pero al mismo tiempo hacíamos publicidad (propaganda) del "mártir por la 'redención y salvación' del pueblo"...

Semejante publicidad ha multiplicado el número de tales “liberales-mártires del derecho” lo que, a decir verdad, ha arrastrado a millares de “goyim-borregos” a las filas de nuestros obedientes esclavos” (Protocolo XX, 147).

¡Qué precisión en el uso de los términos: “goyim-borregos” “obedientes esclavos”! Llevo medio siglo leyendo, releyendo y meditando este engendro sionista y no dejó de admirar cada vez que lo abro, su frío, calculado y preciso cinismo. Ese conocimiento exacto de la estupidez de la masa babieca y la pericia con la que juegan y se burlan de quienes se consideran “brillantes pensadores” y “cimas de la intelectualidad”.

Por lo mismo cada vez comprendo mejor la sentencia bíblica de que el “número de los necios es infinito”. Tan cierta resulta esta tremenda realidad que, toparse con gente inteligente, es tarea tan ardua como encontrar una aguja en el pajar.

BASTE POR AHORA

He manifestado de entrada, al iniciar mi glosa de los Protocolos de los sabios de Sión, que lo primero que haré será facilitar un adelanto de lo que nos harán los judíos –los “comprometidos” de la sinagoga de Satanás, se entiende-- cuando se adueñen oficialmente del gobierno universal, tal y como nos lo anuncian los autores de este “manual de acción” sionista y lo propusieron en el Congreso de Basilea (Suiza, 29 a 31 de agosto de 1897) en su proyecto o plan de dominio del mundo. Proyecto que, no era un plan gestado ese año y, por lo tanto, nuevo, sino simplemente, la “puesta al día” –periódicamente realizada-- del único plan que llevan entre manos desde hace dos mil años y que actualizan cada vez que se reúnen en Congreso, con esa finalidad precisa.

Comprenderá el lector, pues, que manifieste siempre que viene al caso, mi natural y lógica frustración por no tener acceso a los Protocolos en vigor este año de gracia de 2011. No lo duden, mis lectores, han de ser, obviamente, una obra maestra del arte de la conspiración y la intriga. Y si no me creen, piensen en la perfección con la que se han adueñado ya de la mayor parte de las riquezas, de las materias primas y estratégicas, de las minas de oro y brillantes, de los medios de comunicación, de las organizaciones supranacionales --ONU, UNESCO, FMI, Banco mundial, Gobiernos, Altos Tribunales, ONGs--, en resumen, de la práctica totalidad de los resortes del poder económico, político, social, mediático y de todo cuanto puede ser instrumento de control del pensamiento y de la opinión pública.

Lo prueba la ejecución genial de hechos de trascendencia fundamental en estos últimos diez años , como el atentado de las Torres Gemelas --que engendró la guerra de Iraq--, la voladura de los trenes de Madrid, conocido como el “Crimen de Atocha” que sigue indescifrado, impune y misterioso, con el que colocaron como jefe de gobierno, al más necio, radical y peligroso personaje que ha tenido España en casi dos milenios de Historia, y a quien el “Poder Supremo sin rostro” ha encargado de aniquilar la nación más odiada por el sionismo, como lo certifica el hecho de llevar quinientos años en guerra declarada contra la nación católica por excelencia, promoviendo leyendas negras, la aniquilación de su imperio, revoluciones ruinosas, la destrucción de su económica, etc.; a pesar de lo cual ha podido aguantar viva, con la ayuda de Dios, y la capacidad de resistencia de una raza (hasta ahora varonil, en adelante lo dudo) contra sus ataques, hasta que, ya no sólo sus políticos, sino hasta la propia Roma la traicionó, convirtiendo a la Jerarquía

española en elemento clave, colaborador suyo en la aniquilación del Régimen nacido de la Cruzada.

España y la Iglesia postconciliar pagan ahora esos pecados.

Podría continuar aportando textos que nos ilustrarían sobre las medidas que harán imposible la marcha atrás cuando ellos alcancen el Gobierno Universal, pero lo haremos en la cuarta parte de mi libro.

ACLARANDO UN ENIGMA

Todo prueba que las otras razas —las goyim-- han degenerado en tal forma que los dominados han pasado a ser dominantes, y a burlarse de ellos en sus mismas narices sin que se enteren. Mi libro tiene, entre otros objetivos claves, subrayar la importancia de romper el embrujo que, ejercen los sionistas, gracias al cual se les permite ir quemando etapas en el logro del objetivo final, la gran meta prevista, y convencer a los goyim (habitantes de

un mundo virtual, alejados de la realidad objetiva), que deben volver a poner los pies en tierra a marchas forzadas, si no quieren llegar tarde y hacer imposible la reacción. Como creyente, soy optimista; como analista, no me hago la menor ilusión sobre la posibilidad de evitar la catástrofe.

Surge, pues, espontánea y lógica esta pregunta:

"Si todo cuanto hemos leído es cierto, ¿cómo se explica, el triunfo del sionismo y que, no siendo los judíos ninguna raza superior, se hayan adueñado del mundo?

Aunque lo pudiera parecer, hallar la solución a este problema no equivale a resolver la cuadratura del círculo, ni mucho menos. La explicación es de pura lógica y elemental sentido común. Tampoco nos va a pedir demasiado tiempo.

Desde hace muchos siglos los expertos en el funcionamiento de la sociedad saben que la misma es gobernada por minorías. Los jesuitas, que durante siglos han encabezado la formación de los dirigentes de la misma, no solo como pedagogos sino como asesores de reyes y jefes de gobierno, se han basado en este principio. Quien dude de esta verdad no tiene la menor idea de cómo se rigen las naciones, ni de cómo se mueve el rebaño humano. San Ignacio de Loyola, fundador y maestro de la Compañía de Jesús, --los jesuitas "odiados" a muerte por la sinagoga de Satanás, desde el siglo XVI hasta que la neutralizaron en el XX con el modernismo letal -- en sus Ejercicios Espirituales, permite a los hombres inteligentes entender esta realidad. He tenido la gracia y el privilegio de hacer más de cincuenta tandas, lo que me permite hablar con conocimiento de causa.

Primer punto.

El mundo, amigo lector, lo gobiernan exclusivamente las minorías. El Creador dirigió a su pueblo de ese modo, con un selecto número de elegidos: patriarcas, profetas, jueces. Y el Catolicismo le dio a Occidente una sociedad feliz -- en lo que cabe en esta vida, que por su misma esencia es una mezcla de alegrías y penas—mediante unas minorías selectas, formadas en los monasterios y en los Estudios generales --que luego fueron las universidades--. Hombres que supieron calcar la bondad, la justicia y la sabiduría divinas, con suficiente eficacia para crear en el pueblo cristiano un clima propicio a la felicidad del hombre sencillo y honrado y frenaron con eficacia notable --y hasta sobresaliente-- a los sinvergüenzas que siempre intentan abusar de los débiles.

La Edad Media y parte de la Edad Moderna fueron un ejemplo de esta Arcadia feliz en la que unas minorías buenas imposibilitaron la conversión del pueblo en masa aborregada. A cien codos sobre lo que ocurre hoy en nuestra sociedad super-tecnificada y archí-consumista, dedicada a pacer, pastar y vivir como rebaño. Cuando aquellas minorías respiraban la fe católica y el pueblo gozaba de buena salud moral e intelectual, se conquistaban mundos, se creaban imperios civilizadores como el Imperio Español; se frenaba la expansión otomana en Oriente y se derrotaba al turco en Lepanto, se conquistaba Orán, se convocaba el Concilio de Trento que, durante más de tres siglos, dejó a la Iglesia en el rumbo correcto. Las citas serían interminables. Todo eso lo hacían las minorías formadas en la fe, especialmente por aquellos grandes maestros: jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos y demás órdenes religiosas. Pero Lucifer de tonto no tiene un pelo, y la mona de Dios --como la llamaba siempre cierto maestro mío-- captó la onda y organizó sus minorías, en otros lugares, con otras técnicas y, sobre todo con el objetivo de aniquilar la Cristiandad, cuyo clima resultaba irrespirable para él y sus hijos.

Segundo punto

El pueblo judío del tiempo de Jesús, no fue una excepción a la regla anterior. Lo gobernaba una minoría que, en uno de mis libros , llamo “el colectivo” o sea, esa organización para delinquir en la que se transformó desde el instante mismo en que San Juan Bautista y Jesús iniciaron sus predicaciones en Judea: el sanedrín, los sacerdotes --con el sumo pontífice a la cabeza--, los príncipes, los fariseos, los escribas, los saduceos. Cuando Tito destruyó Jerusalén y se formó la gran diáspora, esa minoría siguió dirigiéndolo y lo continuará haciendo hasta nuestros días.

La guerra sangrienta contra la obra de Cristo, nacida el Viernes Santo e impuesta por ellos durante más de un milenio, les proporcionó derrota tras derrota, signo que cambió al finalizar la edad Media. Que yo sepa, en dos mil años, jamás han firmado un armisticio, sin embargo ¡eso sí!, a partir de la mitad del siglo XX, han obligado a los últimos vicarios de Cristo a pasar por el aro, rendir pleitesía a la Sinagoga y a pedir perdón. Pregunto yo –y, como yo, muchos--:

“¿Perdón de qué y por qué? ¿Quién persigue a quién? ¿Han puesto nuevamente a Cristo Jesús en el banquillo? ¿No ha sido más bien, Él, siempre el perseguido personalmente o en su Iglesia? ¿Han pedido, ¡ellos!, perdón alguna vez?”

Los vientos cambiaron con Lutero y los príncipes alemanes, con Enrique VIII de Inglaterra y la cobarde apostasía del clero inglés pero, sobre todo, en el siglo XVIII, empezó para el sionismo la edad de oro. Cuando se sintieron con fuerza para lanzar sus huestes fuera de las cavernas, decidieron que fuera conocida su obra maestra, su gran ariete contra la sociedad cristiana, saliendo a la calle las sociedades secretas, especialmente su división acorazada: la masonería.

El invento era realimente genial y la inspiración satánica que las alumbró, digna de su autor. Con ella, minaban la sociedad cristiana y la propia Iglesia, infiltrándose en ellas, para zapar todos sus cimientos desde dentro. Fueron situándose en los puestos directivos en las organizaciones, instituciones, centros de poder, acaparando el mayor número posible de puestos influyentes, apoderándose de las cátedras y, alcanzando cargos decisivos en la Jerarquía católica y en la propia curia romana y, envenenando las fuentes: seminarios, noviciados, universidades católicas, revolucionando la obra maestra que había sido la Sociedad jerárquica mejor organizada que había conocido el mundo: la Iglesia Católica. El éxito (letal para la Obra de Cristo) es ya una realidad en el siglo XXI, como lo sabe cualquier católico medianamente formado e informado .

Tercer punto

En ese milenio largo, durante el cual el Catolicismo propició una atmósfera acertada y eficaz para la felicidad del pueblo, surgió una civilización distinta que permitió a la humanidad disfrutar del clima idóneo para prepararse a la consecución de la felicidad eterna, mientras los hombres eran todo lo dichosos que se puede ser en el valle de lágrimas que provocó el pecado original. Esa postura que vive ahora el mundo, empeñado en subvertir todo lo que Dios señaló como bueno para el hombre, mediante sus mandamientos impresos en la conciencia humana, lleva a la Humanidad al suicidio colectivo, como veremos demostrado en este libro.

El mejor invento de la sinagoga de Satanás ha sido convertir al pueblo, antaño católico, en carne de cañón contra Dios y el orden natural. Comprendió que, en una guerra de minorías selectas, tenía todas las de perder y decidió elegir otro campo de batalla, para esa guerra a muerte. Vio que la forma de inclinar la balanza a su favor era relativamente fácil: convertir al pueblo católico, dignificado por su fe en Cristo, en masa amorfa, sin Dios ni valores trascendentes; hacer de sus miembros números, y utilizar el mayor peso cuantitativo frente a la excelencia de la calidad y generar, así, un nuevo

orden social, político (y hasta religioso) basado exclusivamente en la cantidad, arrinconando la calidad.

Cuando lo tuvo claro, frente a la inteligencia, la bondad, la belleza, la razón, la justicia y la sensatez del orden cristiano, levantó la bandera de la revolución, basada en el número, en la vociferación y, sobre todo, en la organización de la masa como una fuerza bruta, arrolladora por su número y su necedad. Y, en ese momento, inventó como veremos en su momento, la democracia partitocrática, el sufragio universal, cada hombre un voto. Y lo envolvió todo en un bonito papel de regalo: los derechos del hombre, frente a los derechos de su Creador. Condenó de ese modo al destierro toda excelencia. Acabó con la honradez, eliminó la moral, aplastó la inteligencia e igualó el esfuerzo a la vagancia y dio los mismos derechos al asesino que a sus víctimas, al estúpido que al investigador y al estudioso consagrado y venerado. Y, con ese envoltorio, la inteligencia de bestias de los goyim quedó con el antifonario al aire.

Tenían razón una vez más el enemigo del hombre, la sinagoga de Satanás: lo importante para que el pueblo aceptase dejar de serlo y transformarse en masa amorfa, era el envoltorio, y, genial como siempre, y como ya hemos dicho se sacó de la manga de mago embaucador, esa maravilla que hoy el mundo adora: “los derechos humanos”. Y, la masa ignara votó enterrar los derechos de Dios y el orden natural y se dedicó a divinizar a la bestia y sus intentos.

¿Lo dudas? Si utilizas la inteligencia y el sentido común, repasa la legislación que la masonería ha impuesto en todas las naciones llamadas libres. Legislación destilada en esos parlamentos que surgen de las urnas gracias al voto de una masa idiotizada por los medios de comunicación por obra de esos seres despreciables que aparecen en las pantallas, que se limitan a trasmitir los dictados del Poder supremo sin rostro y a través de sus terminales, las logias. Es para quitarse el sombrero y llorar de pena al constatar que los herederos de aquella Iglesia que fue capaz de crear Europa no ven lo que tienen delante de sus narices.

Cuarto punto

Este cuarto punto y el quinto, son “las joyas de la Corona”. Sin ellos los resultados no solo jamás habrían sido tan espectaculares, sino que habrían seguido perdiendo batallas. El cuarto punto es haber sabido organizar su minoría en sociedades secretas, de apariencia inofensiva, mejor aún, de rostro amable, idealista y filantrópico, para poder captar adeptos ingenuos. Ya hablaremos de este punto capital, en el capítulo correspondiente. Todo lo

que vamos comentando, como van comprobando, se reduce a destilar el texto sionista y recordarles sus palabras.

La fuerza de las sociedades secretas, no es ningún misterio, ni ningún descubrimiento de hoy y se fundamenta en la obediencia ciega a las órdenes de obligado cumplimiento recibidas, so pena de jugarse todo, incluida su misma vida, si no se ejecutan. Y su mejor garantía es el "terror", que hace de ellas un instrumento eficiente y eficaz en sumo grado.

Quinto punto

Para convertir al pueblo noble, sano, inteligente, reserva de cordura, sensatez –o 'seny' si hablamos de Cataluña-- nacido del cristianismo, característico de España y de las naciones cristianas, en masa amorfa, sin moral, sin valores, adorador y esclavo de la estupidez imperante, era de vital importancia controlar las fuentes de formación e información del pueblo. De ese modo podrían adular al pueblo, llamarle soberano, al tiempo que le arrebatarían hasta la mínima capacidad de decisión, prohibiéndole todo --como pueden comprobar en la España actual--, decidir por él hasta en minucias, como si ha de beber vino o agua, si puede fumar o no y, en el colmo de la tiranía: si puede hablar en su patria –España-- en la lengua de todos los españoles. Y todo esto –no lo olviden-- es sólo una muestra de lo que nos espera en el futuro reino de la libertad sionista, hacia la que nos dirigimos.

Comprendieron rápidamente los sionistas que a ese pueblo soberano únicamente le debía llegar la información que ellos decidieran y, en consecuencia, todos los medios de trasmisión de noticias habrían de estar en sus manos. Serían los dueños absolutos de todas las epútcayma (prensa, emisoras de radio, cadenas de televisión, productoras de cine, etc.)

Sexto punto

Y para completar el control total --y desde la más tierna infancia-- de las mentes, se fijaron otro objetivo fundamental alcanzado ya: el control de la enseñanza. Han planificado al detalle, la destrucción de ese baluarte llamado "educación religiosa y en la moral católica" que había sido fundamental en las naciones cristianas, nacidas a la sombra de los claustros benedictinos, de las Iglesias, de las universidades. Con arte admirable han neutralizado los colegios religiosos, las escuelas católicas, las normales de donde salían maestros y profesores católicos, y han implantado en las cátedras universitarias y en las Escuelas Técnicas superiores, en los centros de enseñanza secundaria, media y primaria, la enseñanza marxista, atea,

agnóstica, laica, sectaria y anticatólica. También han ganado brillantemente esta batalla en las naciones llamadas libres y democráticas. Sin que esta catástrofe haga perder el sueño a los líderes que se dicen católicos, incluida la propia jerarquía, que ha olvidado el hecho de que Francia, tras la Revolución llamada francesa, reaccionó con la floración de un excelente ramillete de congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. Sin colegios católicos de verdad, ¡pobre Iglesia! La Iglesia tendría que haber movilizado a la sociedad para impedir la escuela laica, pero prefiere dialogar. Y es que, a juzgar por las obras, los responsables de la fe parece ser que están convencidos de que Nuestro Señor "vino a la tierra a dialogar", olvidándose de lo enseñado durante dos mil años por el auténtico magisterio inerrante de la Iglesia.

Estos triunfos de la sinagoga de Satanás no se han logrado en un decenio, ni en un siglo, sino en dos milenios, por lo que se impone una pregunta: ¿Cómo se explica esa constancia en la consecución de semejantes objetivos que no están al alcance de una sola generación? ¿Por qué ese rumbo siempre mantenido en la misma dirección, cuando, por ley natural, los capitanes del barco tienen que ser distintos si la navegación dura siglos? Me permito dar la respuesta:

Por una simple razón: Detrás de todo ese entramado está un ser inmortal, el propio Satanás, que inspira esa máquina de destrucción, esa arma letal, que son las sociedades secretas.

La explicación la encontraremos en la Sagrada Biblia: en el Génesis, el Creador, nos advierte claramente que la serpiente intentará morder el calcañal de la mujer, pero acabará con la cabeza aplastada. Su derrota está anunciada pero se revolverá e intentará, a lo largo de los siglos, acabar con la obra de Dios, con su criatura predilecta: ¡el hombre!

Es evidente que detrás de lo que perdura, a través de generaciones y generaciones, manteniendo un mismo rumbo hay un ser que no muere.

DE IMPRESCINDIBLE LECTURA

Considero imprescindible que mis lectores conozcan la verdadera estructura del armazón que sustentan los Protocolos de los sabios de Sión. Es muy simple, aunque su estilo sea un maraña que no facilita lo más mínimo captar todo lo que realmente encierra el texto sionista. Esa es la causa, a mi entender, de que ciertas mentes preclaras menosprecien el librito en cuestión o lo consideren una falsificación, producto de la intrigante policía rusa con el fin de indisponer al zar con los judíos.

Se equivocan, creo yo, todos ellos, y estoy convencido de que, realmente, es lo que se ve: un meditado plan sionista para alcanzar el objetivo que ellos explican en esas actas -llamadas protocolos—correspondientes al congreso sionista de Basilea de 1897 y cuya meta es convertirse cuanto antes en dueños únicos y universales de la Tierra, de sus riquezas, de sus habitantes, para reducirlos a simples siervos suyos, en una nueva y despótica esclavitud.

Intentaré resaltar con mi glosa lo que salta a la vista desde la primera lectura, y que no tiene vuelta de hoja por la claridad meridiana con la que está expuesto. El conocimiento del cual permite llegar a una serie de conclusiones lógicas, a cualquier inteligencia normal, a poco que ejercite su capacidad de razonar y no está envenenada por los media.

Después de varias lecturas del texto francés –anotado y prologado por Monseñor Jouin en la versión rusa de Georgi Butmi-- fue la siguiente:

Los sabios de Sión, como representantes cualificados del Sanedrín judío, de su gobierno en la sombra mantenido en la diáspora, tienen como axiomática, la superioridad de su raza, elegida sobre todas las demás Ellos, sin la mínima duda, se consideran la raza de las razas, la raza superior: la más inteligente, la más dotada, la más capaz, la "más y más" en todos los campos, en todas la facetas de la vida.

Todos los genios que ha producido la humanidad se los apropian. Se da por sentado e inevitable que, si lo son, han de ser judíos. En el polo opuesto, sus libros talmúdicos, están plagados de expresiones despectivas e insultantes

para los goyim y, en entre estos, los católicos, como lo han demostrado fehacientemente diversos autores. Verán reflejado en la prensa, en los libros y en todos los medios audiovisuales esa supuesta verdad que ha ido calando en la mente del pueblo hasta asimilarlo como dogma. Constantemente machacan: ser judío es sinónimo de "un ser superior" (en inteligencia, en capacidad de triunfo, en lo que se tercie).

No es necesario insistir más. Es sabido y comprobable fácilmente. Quien lo dude, con una investigación sencilla se convencerá muy pronto. La gente cree que "esa raza es de otra galaxia" y la consecuencia inmediata, no se hace esperar:

Cuanto afirman es de obligada aceptación; sus afirmaciones no pueden ser discutidas. Más aun, ellos son los únicos autorizados para mantener "tabúes", y entre todos, uno que es intocable por tener el carácter sagrado de "tabú de los tabúes": ¡el Holocausto! ¡Ay de quien ose negarlo! No digamos si decide intentar llegar al fondo de la cuestión e investigar los hechos. Le espera la ruina económica y hasta la cárcel, si vive en una "democracia avanzada" como Austria, Alemania, Canadá, o los Estados Unidos.

Lo que contrasta con la situación que se vive en las naciones goyim donde se puede insultar, ofender, calumniar lo más respetable, desde el Papa y Jesucristo, hasta los héroes nacionales. Hasta resulta rentable ciscarse en los valores que fueron intocables --la patria, el honor, la Religión--. Puedes renegar de los padres, pisotear la conciencia, la dignidad, la misma existencia de la nación, blasfemar contra Dios, ¡y no pasa nada! ¿Recuerdan aquella obra soez --blasfemia inmunda, cuyo título repugnante por sí solo ofende al oído: "¡Me cago en Dios!", anunciada a bombo y platillo --que le costó la carrera militar a un nieto de D. Blas Piñar por dar un escarmiento en el propio escenario a sus intérpretes? ¿Reaccionó el pueblo debidamente? ¿Pasó algo? Pues, bien, ¡intenta, tú, negar el Holocausto!... Deberás arrepentirte, pedir perdón por semejante osadía y atenerte a las consecuencias.

Conscientes los portavoces sionistas de esa superioridad de su raza, estúpidamente admitida por la masa, el siguiente paso cae de propio peso: hacerla valer y mostrarla con su actitud.

Se impone aquí una pregunta: ¿Es cierta, real, verdadera esa pretendida superioridad de raza judía sobre todas las demás que pueblan la faz de la Tierra?

Mi repuesta es contundente: ¡No! No, señor, ni mucho menos. Nos llevaría muy lejos discutir este asunto, pero un breve comentario sí haré.

Conocemos por la Revelación ciertamente que Dios decidió redimirnos del pecado original y elaboró un plan salvífico. La Santísima Trinidad decidió que la segunda Persona se haría hombre y a tal fin escogió la estirpe de Abrahán para que de ella naciese el Mesías, prometiéndoselo así al santo patriarca y cumpliendo su promesa. Pero fuera de este regalo que les distinguió entre todos los pueblos, debemos reconocer que no fueron muchas las aportaciones demostrativas de que, hablando humanamente, Israel fuese, como tal pueblo, una raza tan superior como se creen.

Si repasamos su historia, escrita por ellos mismos, veremos que correspondieron tan mal a la predilección de Dios, que agotaron su paciencia. Probablemente, cualquier otro pueblo, lo hubiera hecho mejor y correspondido con mayor lealtad. Su fidelidad brilló por su ausencia, y la correspondencia a tanto favor no pudo ser peor: constantes traiciones, ingratitud, idolatrías, perversión de las creencias, olvido absoluto de las promesas hechas a Yahveh. Los profetas se lo reprochaban y constantemente les reclamaban la vuelta al buen camino. A tal extremo llegó ese pueblo de "dura cerviz", que Dios acabó castigándolo y permitiendo que otros pueblos lo invadieran, destruyeran su templo, arrasaron sus villas y se llevaran cautivos a sus hombres y mujeres a ciudades extranjeras alejadas de Judea. Recordemos la cautividad de Babilonia.

Repito el comentario: aparte de los Libros Sagrados, redactados bajo inspiración divina --fundamento inamovible de su inerrancia, de su veracidad y su innegable superioridad-- ¿qué aportó humanamente hablando como raza, hasta la venida de Cristo, ese pueblo superior, a lo que el mundo entiende por tesoros culturales y que pueden considerarse claves en el desarrollo de la Humanidad? En ese sentido, los romanos, los griegos, los asirios, los egipcios etc., le dieron "sopa con honda" (como dice el pueblo) a esa raza superior. Por lo tanto, lo más sensato sería que se les bajasen los humos. Esas otras razas han dejado huellas culturales que siguen produciendo indudable admiración: unos por una razón y otros por otra. Y por estos mundos están diseminados sus monumentos, sus obras de arte, o las pruebas de sus inventos en las diversas ciencias o descubrimientos trascendentes en el progreso del hombre.

En la era cristiana, podríamos destacar la capacidad creadora y civilizadora de la Hispanidad cuya fuerza reside en la calidad humana de la nueva estirpe (llamada por Vasconcelos la raza cósmica) surgida de la fusión de genes del español de aquende el mar y el aporte de los nuevos españoles de allende, o sea, los pueblos indios de ultramar integrados en un mestizaje de tal

vitalidad, que constituye la esencia de la propia Hispanidad. Para mí, carece de una base reconocible, la convicción sionista de considerarse una raza superior. De eso nada, ¡nada de nada!

Ahora bien, aunque sentada esa premisa, lo cierto es que han logrado convertir una ilusión, en verdad aparente y explotable. La masa, sin mayor preparación y manipulada miserablemente, actúa como descerebrada, bajo la tremenda fuerza de los grandes medios de comunicación controlados por ellos de modo aplastante. De ese modo llevan siglos haciéndole comulgar con ruedas de molino de modo que con razón, los sabios de Sión, se hartan de repetir una y otra vez que los “goyim tienen inteligencia de bestias”. En esto si tienen toda la razón y llevo muchos lustros intentando que, al menos los católicos, se libren de semejantes hipnotizadores pues, con su magia, les hacen ver lo que quieren.

Cierro aquí ese compendio antológico, que define a una sociedad como un colectivo camino del suicidio colectivo, con un final estúpido: entregarse de cuerpo y alma a la tiranía absoluta. Una vez más se repite la historia de los contemporáneos de Noé, narrada por la Biblia, según la cual “comían y bailaban” mientras él construía su arca; nuestros contemporáneos se divierten y fornican mientras el nuevo Titanic llamado sociedad occidental, hace dos siglos conocida como la Cristiandad, está punto de colisionar con el iceberg sionista.

Hoy, sus “terminales” trituran cuerpecitos de niños por millones cada año en las túrmix de las clínicas abortistas, adelantan la muerte a los ancianos, protegen a los criminales, se ríen de la justicia y la putrefacta sociedad es gobernada por idiotas “coronados”, marionetas de la sinagoga de Satanás, gracias a su alianza con el “eterno enemigo del hombre” quien, mientras tanto, celebra el triunfo, en sus “cavernas” (lujosísimos palacios, bien protegidos) y se prepara a dar su merecido a la Humanidad atontada.

Una falsedad se está convirtiendo en “verdad práctica” y transofrma el juicio sionista en axioma.

MIENTRAS TANTO... Y DE PASO

Vemos frecuentemente repetido, en los textos de los Protocolos, este inicio de párrafo: "Cuando gobernemos", "cuando nuestro gobierno alcance el poder", "cuando llegue nuestra hora" y otros giros similares, siempre en futurible, porque, efectivamente, cuanto afirman, lo tienen previsto para ese momento tan esperado por ellos. Ahora bien, no es menos importante saber y tener siempre muy presente que, aun antes de que llegue ese futuro planeado y la hora de su gobierno universal, en el momento presente, actúan ya --y cada vez más frecuentemente-- del modo anunciado.

Pero también, el pasado --es decir, la Historia-- es toda una lección de acción eficaz. Para entender el futuro que nos aguarda, nos servirá grandemente analizar fríamente y con atención el pasado y presente de su actuación, pues la lógica con la que actúa la Sinagoga de Satanás–el Poder Supremo sin rostro-- es siempre abrumadora e instructiva.

Y este apartado lo titulamos así: "Mientras tanto... y de paso", porque, si bien es cierto que "saben lo que quieren y lo que van a hacer cuando gobiernen el mundo", mientras llega esa su hora esperada y trabajada sin pérdida de tiempo, allí dónde se dan las circunstancias favorables, "lo prueban de paso y hacen ensayos", lo que les permite perfilar y perfeccionar su proyecto al máximo.

Trataré de explicarme.

Digamos que el período --o amplia fase-- que va desde 1717, cuando inician el vuelo final saliendo parcialmente de las cavernas, hasta el día en que

gobiernen el mundo como despóticos dueños del universo, se superponen dos métodos de acción. Uno, el generalizado hasta ahora, que consiste en llevar la teoría de los Protocolos, simple y llanamente a la práctica. El otro --el segundo—aplicado por los sionistas, en ciertas parcelas del orbe, en naciones elegidas con cuidado, cuando se dan las características y circunstancias que les van a permitir colocar al frente de los gobiernos, agentes suyos maleables e incondicionales y que aplicarán sus principios a rajatabla. Es el caso de la URSS, Cuba, y todas las naciones bajo la bota marxista o islamista.

Semejantes ensayos previos les permitirán enmendar los fallos que pudieran detectar en sus teorías para mayor garantía del proyecto milenario.

Los sabios de Sión, como equipo pensante de la Sinagoga de Satanás, están absolutamente convencidos de que el Plan para controlar y esclavizar el mundo es infalible pero, de todos modos y para mayor tranquilidad, les interesa comprobar si los resultados previstos pueden ser mejorados y corregir los fallos imprevisibles en el "laboratorio de las ideas".

Lo verán claramente con ejemplos vividos en el pasado reciente y en el presente, si no viven tan en el mundo virtual que son ajenos a la realidad. Podrán ustedes mismos juzgar y dictar sentencia sobre las consecuencias que trataré de resaltar, por si alguien tiene telarañas en los ojos o, más bien, vive en Babia.

La aplicación de los métodos de gobierno aplicados en esos países, zonas, comarcas, ya sean viejas naciones o conglomerados de tribus llamadas a la libertad democrática, después de la gran victoria –conocida como aliada pero, en realidad, sionista-- en la II Guerra Mundial, han sido su conejillo de Indias. Ahí han probado si les resultará fácil imponer, cuando llegue la hora, su anunciado gobierno único, en un "mundo globalizado, sin fronteras, sin ejércitos nacionales, con moneda única" y que deberían ser la más tremenda llamada y toque de atención a los ingenuos políticos, a los no menos cándidos líderes religiosos y a tanta gente de buena voluntad y mejor fe, que están convencidos de que todo el mundo es bueno, (o como decía la vieja película: "to er mundo é güeno").

¡Pues, no!, hay gente mala y muy mala, con intenciones perversas, aviesas y que, con redomada malicia están perfectamente organizados para delinquir, para conspirar y para servir al "príncipe de este mundo" que es como llama el divino Maestro, Cristo Jesús, al diablo. Y esto hay que decirlo, así, sin pelos en la lengua, en idioma paladino --en español diáfano-- a quienes prefieren vivir ajenos a lo que ocurre en el mundo real, el que Dios ha creado

y en el que, de paso, los hombres nos preparamos para la verdadera vida en una prueba irrepetible , puesto que nadie tiene una segunda oportunidad, guste o no guste el lenguaje objetivo.

Veamos cómo, ellos, lo tienen todo previsto:

“Mientras llega el momento de nuestro advenimiento a un reino declarado públicamente, no emprenderemos la transformación de arriba abajo de las instituciones existentes, modificaremos solamente su base económica y, en consecuencia, todo el conjunto de su funcionamiento orientándolo hacia la vía trazada en nuestros planes” (Protocolo XI, 78)

Si alguno tiene duda de su autenticidad, piense simplemente cómo van realizando todo lo previsto. Vean si no esta frase que anuncian la tremenda verdad: “modificaremos solamente su base económica” que, efectivamente, han llevado a la práctica con absoluta precisión, realizándose igualmente sus previsiones, o sea, que como consecuencia de esa revolución de la economía, han trastornado “el conjunto de su funcionamiento” --de las instituciones del llamado mundo democrático-- con lo cual siempre que les apetece provocan “crisis mundiales”. Nos toca vivir la última, que han generado “ellos”, en y desde sus cavernas. Y, para iniciarla, eligen un banco judío histórico y antiguo --el Lehman Brothers-- cuarto mayor banco del mundo y el más antiguo de los Estados Unidos, fundado en la mitad del siglo XIX, hace más de siglo y medio.

Pero no podemos detenernos en demasiados ejemplos concretos que harían interminable este libro. Sigamos con las citas:

“Las Instituciones se han repartido todas las funciones de gobierno: los poderes administrativo, ejecutivo, legislativo, judicial y el poder de control. Por eso, estas funciones del organismo gubernamental se han convertido en algo así como los órganos del cuerpo humano; de lo que se deduce que si se deteriora uno de estos órganos, la máquina gubernamental, el Estado enfermaría, como lo haría el cuerpo humano y moriría” (Protocolo XI, 79)

Leyendo, o mejor, analizando a fondo esto textos que no se pueden pasar a la ligera sin desentrañar palabra a palabra, frase a frase y en relación con el resto, como hablaban para “ellos” --pues ni les pasó por la mente que este plan pudiera caer en manos cristianas-- nadie podrá dudar de que casi siempre hablan sin tapujos y se expresan con absoluta claridad

Como ellos están decididos a matar a ese ente -- ese ser vivo que es el gobierno de las naciones goyim--, la solución salta a la vista: “envenenar sus órganos vitales”, es decir, las funciones encomendadas a las Instituciones.

Está clarísimo que deben dar sus pócimas letales a todas ellas: al poder ejecutivo, al legislativo, al judicial, al administrativo y al de control.

LOS ENSAYOS DE LABORATORIO

Hace sesenta y dos años, lo recuerdo como si fuera ayer--¡cómo pasa el tiempo!— el primer día que en la Universidad --en la colina, es decir la Universidad Central de la Habana, en la que por entonces también estudiaba (¿?) Fidel Castro-- varios centenares de alumnos entramos en los laboratorios de Facultad de Ciencias, para iniciar los ensayos. No lo he olvidado, por dos razones: la primera por la manifiesta masificación de los mismos –podíamos ser quinientos-- y, la segunda porque, en torno a una misma mesa de trabajo, al presentarnos con la fórmula clásica: Fulanito, cubano; zutanito, español; menganito, mejicano; uno de los presentes lo hizo con estas palabras: --"David, sefardí..."

--¿Qué has dicho?, le preguntó alguien y él, con una sonrisa, y un tanto irónico les aclaro: ¡Sefardí!, ¿no sabéis qué nacionalidad es ésa?, pues que os lo explique Gil, que seguro lo hará bien; aunque se adelantó y precisó él mismo: soy judío-español. Me sorprendió gratamente el tono como lo dijo, y esa expresión de satisfacción que trasmitía a los presentes al proclamarse descendiente de judíos españoles . La considero una anécdota de especial interés en este libro.

Pero prosigamos con el tema de los otros ensayos que no son de física y química. Pues no hay proyecto serio e importante que no haya sido acompañado de pruebas previas. El plan de los sabios de Sión, siguiendo una

norma inteligente, ha sido probado espectacularmente y lo sigue siendo constantemente. Y, sin lugar a dudas, el experimento más completo ha sido el que durante más de setenta años ensayó en la antigua Rusia, donde todos los puntos claves del mismo fueron puestos en práctica. Cuando hayan concluido la lectura de mi libro, pueden dedicar un tiempo a comprobar este aserto. Repasen los principios y fundamentos que nos anuncian y vamos glosando, por los que se regirán cuando se adueñen del mundo y verán que Lenin y sus socios los aplicaron todos.

Y tiene su lógica: los impulsores, los realizadores, los que se beneficiaron y formaron el gobierno de la Revolución soviética triunfante que transformó la Santa Rusia en la URSS, eran en su casi totalidad judíos, la revolución fue financiada y apoyada por los bancos judíos y las mentes que pusieron en órbita la doctrina marxista, fueron igualmente judíos. ¿Cómo iban a desaprovechar la ocasión de convertir en realidad la teoría?

Pero, independientemente de este macro experimento que costó millones de vidas rusas --fueron eliminadas, borradas del mapa, clases enteras de ciudadanos rusos: campesinos, nobleza, militares, empresarios, sacerdotes--, hay otros ensayos más o menos parcialmente ejecutados en diversos continentes, en Méjico, en la Cuba de Fidel Castro, en España --en la zona roja--, en África, en Asia, en las naciones recién creadas y de las que se apoderaron e implantaron sus principios, que no voy a enumerar; algunos están especificados anteriormente y el resto los verán a lo largo de mi exposición.

Mas lo peor es ver cómo siguen adueñándose de naciones que fueron libres y cristianas, como es el caso de Venezuela, Bolivia y otras, más o menos maduras ya, para transformarse en tiranías despóticas mientras el famoso mundo libre o primer mundo no quiere enterarse de nada. Peor aún, los españoles aborregados viven ajenos o, quizás, encantados, de ver como la Hispanidad se pudre y el Poder supremo sin rostro prosigue su labor de borrar de todos los continentes –América, Asia, África--, la obra civilizadora de España, su religión o el orgullo de haber pertenecido al mejor y mayor de los imperios. Realidad que llena de satisfacción a los renegados de las provincias vascongadas o del principado de Cataluña, aunque por ahora no sean suficientes para segregarse de la patria común.

Tampoco es preciso alargarnos en demostrarlo, pues abunda la información en todo tipo de lo que hoy llamamos “soportes audiovisuales”, lo mismo clásicos que modernos o de última generación. Cualquiera que esté interesado en conocer lo que fue la tiranía roja en la URSS, en China, en

Indochina, en el Centro de África o en cualquier país bajo la pezuña marxista, lo tiene muy fácil y al alcance de la mano si se interesa un poco por el tema. Con esto es más que suficiente para que mis lectores estén listos para zambullirse en esa joya llamada "Protocolos de los sabios de Sión", pues considero el dominio de sus secretos de idéntica importancia que tuvo la "Piedra roseta", para conseguir descifrar la escritura egipcia y permitir la comprensión de los escritos y las narraciones que durante siglos permanecieron, ininteligibles para los historiadores, puesto que los jeroglíficos eran una muralla insuperable por no lograr descifrarlos.

Como algo por el estilo les ocurre a nuestros intelectuales y políticos les ofrecemos la clave para entender la ciencia política, que se halla en esta nueva PIEDRA ROSETA, conocida como LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION, y que ¡casualidad!, también se halla en el Museo británico.

GUERRA A MUERTE A LA RELIGIÓN CATÓLICA.

Empezamos el análisis de los objetivos parciales de la sinagoga de Satanás, por la guerra a muerte que mantiene contra la Iglesia Católica. Nadie conoce mejor la importancia de la religión verdadera para el equilibrio moral, la paz y la felicidad del hombre, que Satanás y, por supuesto, sus hijos, aleccionados por tal padre. Por lo tanto, al plantearse la selección de objetivos, para vencer en esas batallas contra el orden establecido por el Creador para mayor bien de su criatura preferida --el hombre--, le da la primacía al odio contra la Religión. Dos milenios de lucha contra la Iglesia de Cristo, les permiten a los "sabios de Sión" hablar con conocimiento de causa cuando escriben:

"Nuestro más temible enemigo es la fe cristiana por sus teorías sobre lo sobrenatural y la vida futura" .

Pero al mismo tiempo–hace ciento catorce años (1897) — se gloriaban ya de "haber conseguido restringir el campo de acción del clericalismo" hasta el punto de haber logrado que el signo de su influencia hubiese cambiado y de que, a partir de ese momento, se ejercería "a contrapelo" de lo que había sido hasta ese momento . Aunque parezca diluido en medio de la redacción del texto sionista, quiero destacar que en esta declaración está la piedra angular, la clave de bóveda, que sustenta todo el edificio del texto diabólico que hemos titulado, "La piedra roseta de la ciencia política".

Las afirmaciones citadas son la espina dorsal, la estructura que sostiene todo el edificio sionista que nos muestran los Protocolos. El odio al Catolicismo en tanto en cuanto es manifestación palpable de la doctrina infalible de la Revelación que nos completó la Segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnada en Jesucristo y plasmada en una Iglesia que hizo posible la transformación de la Sociedad es, al mismo tiempo, la sangre que alimenta y trasmite vida y fuerza a ese organismo, escurridizo, pero real, que prepara el advenimiento del "rey único y universal", naturalmente judío. Capítulo tras capítulo, a medida que cito y gloso lo escrito por "sus sabios" ellos mismos nos anuncian que ese amo y señor que regirá el mundo, está muy

próximo, y no tengo argumento para quitarles la razón en vista de que, la Humanidad camina mansamente, como rebaño de borregos, por donde ellos deciden.

En cuanto católicos, por otra parte, estamos informados por el Apocalipsis de que es una realidad cierta –y anunciada-- que se cumplirá cuando llegue su hora –aunque Dios se ha cuidado mucho de no revelárnosla.

Desearía --y lo pretendo-- dejar sentado clara y expresamente, que el texto de marras no es algo que se pueda menospreciar. Es admirable la planificación de su guerra a muerte contra los planes del Creador en favor de la Humanidad, y que han alcanzado cotas altísimas gracias a la influencia del Catolicismo marcando sus normas de conducta, y llevándola a una prosperidad desconocida hasta que nuestra religión transformó al hombre en un cristiano. Doscientos años de guerra abierta contra la Iglesia, desgraciadamente, han provocado en el mundo los mayores crímenes y locuras durante el siglo XX y en lo que llevamos del XXI.

Lamentablemente, durante el pasado siglo la Iglesia bajó la guardia y se diría que gran parte de sus pastores, de sus teólogos y de sus líderes, se dejó hipnotizar por los postulados salidos de las mismas cavernas –ya tantas veces citadas y conocidas-- donde se redactaron los Protocolos de los Sabios de Sión. Esos postulados los iremos viendo expuestos, diáfana y transparentemente, y glosados debidamente.

Los acontecimientos que desde 1897 hasta 2011, se han ido sucediendo en la humanidad y en la propia Iglesia católica, han servido para demostrar y confirmar que, los sabios de Sión, informaban en su exposición de lo que preparaban y que no divulgaban. Estaban en la cocina donde se guisaba el futuro, y no de cualquier manera, sino basándose en experiencias contrastadas a lo largo de dos mil años y en una base sólida de conocimientos acumulados sobre la técnica de la conspiración organizada, y en su perfecto dominio del arte de la manipulación del ser humano.

Ahora bien, el estudio de los Protocolos, nos lleva al convencimiento de que hay “algo más” que inteligencia de hombres detrás de todo ello. Sin la intervención de una fuerza suprahumana difícilmente se puede elaborar un proyecto tan perverso, eficaz y acertado en sus previsiones proféticas. Es racionalmente imposible que un grupo de hombres, en su sola calidad de tales, hayan podido mantener a lo largo de dos mil años un mismo rumbo, exactamente igual que, en sentido contrario, resulta imposible la continuidad de la Iglesia (de su dogma, moral y culto) sin la asistencia de lo Alto; y, así,

sabemos por los Evangelios que se apoya en la promesa de Cristo: “las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella”.

Satanás y sus hijos, saben que el único escollo capaz de impedir la consecución de su objetivo, el único muro que puede impedir su avance, es el catolicismo. Y, efectivamente, mientras nuestra Santa Madre la Iglesia se guió por su fe en lo sobrenatural y en la vida futura, fue invencible en su lucha contra el Maligno. Pero el Poder supremo sin rostro, bien dirigido por su padre, hacía tiempo buscaba el modo de vencer a la Iglesia, desarmarla y anular o destruir, “desde dentro” sus baluartes. Trabajaron a destajo, a conciencia y con organización hasta que, finalmente, las pseudo-filosofía y teología de los modernistas y neo-modernistas –los Blondel, De Lubac, Rahner, y Cía.— han vaciado o cambiado el contenido de los conceptos (natural y sobrenatural, hombre y Dios) hasta lograr provocar el caos en la inteligencia racional, sustituyendo la objetividad por el subjetivismo sensiblero. Victoria trascendental, cabeza de puente necesaria para vencer en la batalla final contra el dogma, la moral y el culto católicos.

Sabía muy bien Lucifer que el día que la Iglesia confundiese lo “sobrenatural” con “lo natural” (misión encomendada a Maurice Blondel) habría torpedeado a la Iglesia en un centro neurálgico, en un órgano vital de su filosofía y, consecuentemente, de su teología. Las consecuencias y los frutos los hemos recogido luego por obra y gracia los expertos asesores del concilio Vaticano II, que hicieron volar por los aires la claridad y precisión, que caracterizaban los documentos emanados de los concilios ecuménicos anteriores al Vaticano II.

¡Qué claro tienen Satanás y sus hijos la realidad de que el enemigo serio, sólido e importante a derrotar es exclusivamente el Catolicismo por lo que no dudan en afirmar: “Venceremos fácilmente los otros obstáculos”!

Veamos otras pruebas. Llama la atención que en 1897, el sionismo no tuviese dudas sobre el plan para la “destrucción de la Corte Pontificia”. Veamos el texto literal:

“Cuando suene la hora de proceder a la destrucción de la Corte Pontificia –o sea de la Curia Romana-- el dedo de una mano invisible señalará a las masas el Vaticano, y cuando estas se lancen al asalto nos presentaremos como sus protectores para impedir una efusión excesiva de sangre. Este acto nos abrirá las puertas; penetraremos en la plaza y no saldremos de ahí hasta después de haber destruido todo el poder que encierra” (Protocolo 7º, 55)

No deja de sorprendernos que el tercer secreto de Fátima anuncie lo mismo, si nos atenemos a los términos, del informe oficial. Si leen despacio la descripción de la visión que presenciaron los tres pastorcitos cuya versión escrita la debemos a Lucía, por orden de los superiores eclesiásticos (y que reproducimos en la nota a pie de página) y lo comparan con el texto citado de los Protocolos, no parece dejar dudas de que corresponde a una descripción perfecta del cumplimiento de lo previsto por los autores de la Biblia de Satanás (o sea los Protocolos).

Me permito aquí y ahora, un comentario muy personal. Y es que, sinceramente, no he logrado entender la razón del retraso en la develación del famoso tercer secreto que contenía las revelaciones de María a los pastorcillos en Cova de Iría.

En realidad no se trata de un tercer secreto sino de la tercera parte de un único secreto cuyas dos primeras fueron conocidas muy pronto. La tercera debería haber sido publicada, a más tardar, en 1960 pero solo se conoció el año 2000 con ocasión de la beatificación de Francisco y Jacinta.

Con lo fácil que hubiera sido leer íntegro o imprimir el original escrito por Lucía en 1944 y hacerlo público. Esa forma nebulosa de darlo a conocer, sabiendo que la vidente había fijado el año 1960, como fecha tope para desvelarlo, dio origen a toda clase de especulaciones e, incluso, a que algunos hayan dudado de la versión oficial. Lo que ha erosionado el crédito del Vaticano en materias “no definidas ex cathedra”, entre quienes, no dudan lo más mínimo del fundamento “ubi Petrus, ibi Ecclesia” – donde está Pedro está la Iglesia --, entre los que me cuento.

Por otro lado, están las dudas que ha provocado la nebulosa creada en torno al concilio Vaticano II, considerado por personas de indudable fidelidad al Magisterio perenne de la Iglesia como inaceptable, y fruto de un golpe de estado de los modernistas en el momento de su constitución y que, acto seguido, se apoderaron de todas las Comisiones acaparando los cargos clave de todas ellas, en las que se iban a discutir las ponencias preparadas durante varios años. Con el agravante de que los textos de dichas ponencias habían sido preparados, estudiados y redactados a conciencia por encargo del papa Juan XXIII en la Comisión Preparatoria --integrada por la flor y nata de la Iglesia: doscientos elegidos, entre cardenales, arzobispos, obispos, superiores generales de las grandes órdenes religiosas, teólogos de autoridad reconocida-- durante varios años y que fueron arrojados a la papelera en el acto, despreciándolos por inútiles y reemplazándolos por nuevos textos, redactados a gusto de los golpistas.

Acto repelente --y nada improvisado--, pues era el fruto de una organización mafiosa paralela, sistema típicamente masónico en su estructuración y funcionamiento, montada con antelación. Tenían su cueva de conspiración en Centro-Europa, lejos de Roma. Allí, planificaron el trabajo del concilio, la estrategia para imponer sus tesis, su doctrina y su nueva fe a los padres conciliares, que pecaron de ingenuos y de buena fe, impidiendo la defensa de la doctrina milenaria y que se pudiera plantar cara a los teólogos y peritos modernistas.

Con gran sagacidad, lo primero que hicieron fue controlar dictatorialmente mediante una perfecta conspiración, el funcionamiento de las Comisiones del Concilio. Cuando, quienes ignorantes de la conjura y animados de la mejor disposición y santa inocencia, se dieron cuenta de lo que ocurría y buscaban el bien de la Iglesia quisieron reaccionar, ya era tarde y se vieron impotentes para desactivar el golpe.

No puedo extenderme más sobre el tema, pero los interesados en una información completa, no tiene más que consultar el libro “El Rin desemboca en el Tíber” . Su autor no es “ningún enemigo del Concilio” sino uno de los que mejor intentaron servirle, aunque ajeno a los tejemanejes de los conspiradores. Durante el mismo fue --¡nada más y nada menos!-- que el hombre, seguramente, mejor informado, pues era el responsable de la comunicación sobre el mismo. De él dependían las ruedas de prensa de los padres conciliares y los informes para el exterior y --como él mismo cuenta en el prólogo de su libro--: “...pronto reconocieron la imparcialidad de mis informes y, en consecuencia, me suministraban información tanto los conservadores, como los liberales. De hecho... me facilitaban sus exclusivas”. Y, en otra parte, añade: “Para escribir esta historia he tenido acceso a todos los documentos oficiales entregados a los Padres conciliares durante las cuatro sesiones. Además pude consultar correspondencia privada y oficial, las actas de las reuniones...” .

Los efectos resultaron desastrosos y no sólo para los católicos que tenían la “fe del carbonero”, sino especialmente para los católicos más fervientes y de creencias ilustradas, algunos de los cuales se han deslizado por el peligrosísimo sendero del “sedevacantismo”. ¡Qué terrible responsabilidad ante el Juez supremo, de los responsables de semejante desastre!

Tengo algunos grandes amigos que han tomado ese camino --a mi entender equivocado--, aunque los argumentos que les han empujado a ello tienen fuerza indudable y no son fáciles de soslayar, máxime que en Roma no se esfuerzan por dialogar con esas personas que —me consta-- aman y buscan

la verdad, y merecen mucho más crédito y respeto que esos pseudoteólogos que basan su teología sobre principios filosóficos carentes de fundamentos sólidos y se apoyan únicamente en el subjetivismo irracional y utópico. Más aun, vemos, por el contrario, cómo a ciertos herejes condenados por la Iglesia o a los enemigos declarados de Cristo (que incluso le hacen la guerra a muerte) se les da todo tipo de facilidades para el intercambio de opiniones e, incluso, se transige con sus planteamientos. Ojalá este libro ayude a facilitar el diálogo entre Roma y los discrepantes que darían la vida por la Iglesia.

El estado comatoso en el que se halla la fe en los pueblos que constituyeron la cristiandad y, especialmente en la España que fue nación católica por excelencia, es la mejor prueba de la necesidad de ese diálogo. Profundizar en este tema y en el anterior –y en tantos otros que me veré obligado a comentar de pasada—convertiría mi texto en una enciclopedia. Cierro, pues, aquí el tema.

ABOLICIÓN DE TODAS LA RELIGIONES

SALVO LA DE MOISÉS.

Dicen literalmente los autores de los Protocolos de los sabios de Sión en el Protocolo XVIII, nº 131:

“Y es por lo que debemos esforzarnos en borrar de la tierra, antes de que llegue ese día (cuando el gobierno del mundo entero esté en sus manos) todas las otras religiones ”.

Efectivamente, según sus previsiones, se van quemando etapas. Un paso previo ha sido la producción de ateos en masa a nivel mundial y con su ayuda a la promoción de las diversas religiones –siempre que no sea el catolicismo—buscan y lo consiguen, que la gente no crea en nada y menos, aun, en el Dios uno y trino. Nuestra jerarquía, les hace el juego y se suma a sus tesis.

Las nuevas generaciones, lógicamente, no tienen perspectiva para comprender el fenómeno; menos aun las más recientes y, especialmente, la juventud actual, pero, quienes hemos vivido épocas pasadas y hemos visto desfilar varias, recordamos con envidia aquella sociedad cristiana de nuestra niñez y juventud. Quienes no hemos perdido de vista el fin para el que ha puesto el Creador al hombre en el mundo, hemos comprobado con horror cómo la sociedad, primero se ha olvidado de Dios y, luego se ha empeñado en negar su existencia o presume de que ha muerto .

En nuestra España, que durante tantos siglos permaneció fiel a su fe, a las verdades que Cristo predicó y que el Magisterio perenne e infalible de su Iglesia definió, estamos viendo cómo los hijos de Satanás se han adueñado del poder político, del poder mediático, del poder económico, del poder judicial y del resto de los poderes y, sin oposición posible --por la traición y el perjurio de los herederos de los vencedores-- van arrancando de raíz la fe del pueblo y, en su osadía, han institucionalizado la blasfemia, eliminando los signos de nuestra religión, arrancándolos de las escuelas, de los cuarteles, de los hospitales, de las calles, sin que el pueblo, totalmente embrutecido, dopado, drogado, cretinizado, reaccione. Pero es aleccionador, constatar, una vez más, que este es un fenómeno previsto en los Protocolos como todos los demás que vamos analizando.

Si nuestros antepasados levantasen la cabeza y vieran que por las venas de sus descendientes no corre una gota de aquella sangre que ellos derramaron, ilusionados, hace setenta años para que la fe no fuera jamás desterrada de España, nos escupirían a la cara avergonzados de la degeneración de una raza que fue capaz de luchar a lo largo de ocho siglos para recuperar la dignidad de sentirse dueños del suelo patrio y barrer a la media luna, arrojando a los moros del otro lado del mar y prescindir de los que no deseaban integrarse y reconocer al judío llamado Jesús, como Dios-Hombre, Mesías elegido para la redención del género humano y la realización de la promesa que Jehová hecha un día al Patriarca Abrahán, gracias a la cual su descendencia se convertiría en "pueblo elegido", aunque perdió ese privilegio el primer viernes santo de la historia. Como testimonio gráfico, el Dios Uno y Trino rasgó el velo del Templo, señal de que, caducada la antigua Alianza, nacía una nueva.

La Jerarquía Católica está volviendo al error de Cefas, cuando judaizaba por "miedo a los de Jerusalén" , sin que los católicos de hoy contemos con un san Pablo que plante cara a Pedro, quien humildemente rectificó, dio la razón al Apóstol de los gentiles, y convocó "el concilio de Jerusalén " para dejar las cosas claras en relación al tema.

DESPRESTIGIO DEL CLERO CATÓLICO

Cuando aparecieron los Protocolos de los sabios de Sión, la Iglesia llevaba algo menos de dos siglos soportando los ataques directos de las sectas, controladas absolutamente sin ruido, pero con mano de hierro, por el sionismo. Un mínimo de conocimiento de la Historia universal y de la Historia de la Iglesia basta para saber que sus primeros éxitos fueron la Enciclopedia y la Revolución francesa, inicio de las dos grandes batallas que libra Satanás contra el Catolicismo. Una: con la que pretende la aniquilación

del pensamiento cristiano en todos los terrenos (filosófico, teológico, sociológico, político, económico). Otra: aquella cuya finalidad última es la aniquilación del orden social cristiano, y la eliminación de las estructuras que le permitieron a Europa transformarse en la Cristiandad, y, como consecuencia en la civilizadora de los continentes que vivían en la prehistoria.

Con la Enciclopedia nacen toda una serie de errores, divinizados, eso sí, por los intelectuales al servicio de la sinagoga de Satanás y por quienes se amamantaron a sus pechos, para alcanzar la categoría de grandes pensadores, cuyos frutos los ha ido recogiendo la humanidad posteriormente, en los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI: revoluciones a porrillo, todas las guerras –incluidas las dos mundiales--, los genocidios, las verdaderas tiranías –las marxistas--, el hambre, la esclavitud de medio mundo.

Esos errores --el racionalismo, el naturalismo, el progresismo, el liberalismo, el modernismo, el empirismo, el deísmo-- y todos los nefastos "ismos" que, desde entonces, han infectado la sana razón, carcomida por el subjetivismo irracional y utópico han desquiciado la mente humana y han hecho de la intelectualidad una casta nefasta para la felicidad del hombre moderno, al alejarlo del Creador, fuente de paz y alegría.

Con la revolución francesa, empieza la guerra a muerte – muerte física, muerte real, no literaria: con asesinatos innumerables de sacerdotes, religiosos, católicos, mártires, sin duda alguna—contra la Iglesia. Pero al mismo tiempo contra las naciones católicas y el orden social cristiano. Francia --la "fille aînée de l'Église", así llamada por haber sido la primera nación bárbara en abrazar oficialmente el cristianismo-- ve como su monarquía es aniquilada y sus reyes guillotinados, junto con la nobleza, por el simple hecho de serlo. Y de ese modo, el Antiguo Régimen –l'Ancien Régime—llegó a su fin.

Un hijo de la revolución, el emperador Napoleón, continuó la persecución, encarcelando al papa, invadiendo los Estados Pontificios e imponiendo la llamada libertad democrática, revolucionaria y anticlerical pon donde pasó. Para qué seguir. Fue la consolidación de esa permanente batalla a muerte de los hijos de Satanás contra Cristo y su Iglesia, seguros de la fuerza de las sectas creadas por el sionismo a tal fin.

La más espectacular de sus victorias --de trascendencia indudable para el futuro político de Europa-- fue el robo de los Estados Pontificios por los agentes revolucionarios de la masonería internacional para regalarlos al rey del Piamonte y crear de ese modo la nación italiana. Los responsables del

caos político en Europa y muy especialmente en España, son siempre los infiltrados de la masonería en los puestos claves de los gobiernos para destruirlos desde dentro y, al mismo tiempo, como jefes de todos los grupos revolucionarios, del signo que fueren.

Nos saldríamos del guión de este libro si nos alargásemos más, repasando otros acontecimientos políticos del siglo XIX, como el enriquecimiento prodigioso de los judíos a cuenta de los revoluciones, de la guerra franco alemana o del petróleo, surgiendo nombres claves desde entonces en la economía mundial, como los Rothschild, Rockefeller, Bildelberg, etc., anteriores al Congreso sionista de Berna, inseparable de la aparición inexplicada de los Protocolos en manos de los goyim. Porque, precisamente, en el siglo XIX, es cuando la sinagoga de Satanás comienza a verse como lo que es, bautizada por mí en intervenciones y escritos como: el Poder Supremo sin rostro. Desde mediados de ese siglo adquiere la hegemonía que lleva disfrutando ya, ciento cincuenta años. Para facilitar a nuestros lectores la comprensión del tema que he titulado "DESPRESTIGIO DEL CLERO CATÓLICO" debemos recordarles la propia confesión, según la cual los sionistas se ufanan de ser los principales responsables de tal ignominia, como podemos leer en la sesión séptima (o protocolo VII) donde literalmente escriben:

"Nos hemos cuidado ya de desacreditar al clero goyim y de arruinar así su misión que habría podido ser un obstáculo. La influencia de los sacerdotes sobre los pueblos mengua día a día" .

Insistimos una vez más en algo muy importante. Como los textos que vamos comentando iban a ser un documento secreto, reservado para los iniciados y promotores del plan sionista, para información de sus congresistas, y ni por asomo podían pensar en una traición, exponen con claridad meridiana tanto sus éxitos pasados como sus proyectos futuros. Los lectores, a medida que progresan en la lectura de mi libro, irán tomando cada vez más en serio los famosos Protocolos.

Mediten fríamente cuanto voy exponiendo, resultado de más de medio siglo de comprobaciones, demostrativas de una realidad innegable:

"Los autores no se andan por las ramas, conocen perfectamente el terreno que pisan y saben dónde y cómo atacar, para destruir la Cristiandad".

La merma de prestigio de los sacerdotes en la sociedad cristiana es una realidad palpable que no precisa demostración. No tienen más que compararlo con el que gozaban, sin ir más lejos, en la España de hace medio

siglo --o en los pueblos hispanoamericanos de los años cincuenta-- pero los infiltrados en la Iglesia se sacaron de la manga lo curas obreros, los “curas guerrilleros” -- ellos empezaron la revolución en Colombia, la nación, entonces, probablemente, más culta, más hispana y más católica de Sudamérica que ha degenerado en la nación destrozada por las FARC. Repasar la destrucción acelerada de Hispanoamérica, a partir de la victoria aliada, sería cuestión de nunca acabar. Algo que todo el mundo olvida porque 1945 es el punto de partida de la ruina acelerada del Occidente cristiano en cuanto tal y empieza la era de la nueva invasión sarracena y turca al servicio del sionismo.

No digo ya si retrocedemos siglos para comparar la velocidad cómo hemos visto mermar el prestigio de la Iglesia y recordamos los tiempos en que podía destronar a un rey o a un emperador con sólo excomulgarle. Cuando la Iglesia era el poder moderador máximo. Y vean la situación actual en que han logrado, con sus ataques perfectamente calculados gracias a los infiltrados que han propiciado los escándalos, arruinando la formación del clero en los seminarios deshechos por haber abandonado el espíritu de Trento para hacer experimentos que, como dijo alguien, deberían haberlos hecho con gaseosa y no destruyendo la vida religiosa con pisitos en vez de conventos, eliminando los hábitos religiosos, cargándose las constituciones de las órdenes religiosas, convirtiendo los seminarios en todo menos lugares para preparar auténticos sacerdotes. Para qué seguir.

Efectivamente, la sinagoga de Satanás, como explican en los Protocolos, culmina su proyecto y desprestigia a tope al clero católico con los escándalos que hemos vivido en los últimos lustros, maravillosamente orquestados. Todos hemos vivido las angustias de una Iglesia manchada con arte infernal. Aunque, a mi entender, lo más grave es que la Iglesia parece ignorar cómo hemos llegado a semejante desastre, sigue judaizándose y abrazando al oso que la está asfixiando y prepara su ruina final; aunque la fe nos dice no lo conseguirá, porque Cristo garantiza esa imposibilidad: “Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”. Ahora bien, nosotros sufrimos las consecuencias de esa locura colectiva del neo-catolicismo, surgido tras el Vaticano II, que nos ha puesto en manos de la sinagoga de Satanás. Esto, para mí, es el mayor éxito del “príncipe de este mundo”. Y afirmo que es lo peor porque difícilmente se puede curar una enfermedad si se ignora su existencia.

No quiero terminar sin citar el párrafo en el que dejan constancia, una vez más, de su menosprecio a los goyim y resaltan la diferencia entre la realidad

judía y la cristiana. Podrá serles muy útil a quienes intentan auto convencerse de “la buen fe del proceder sionista”.

“Nuestros filósofos discutirán y criticarán todas las lagunas de las creencias de los goyim, pero los goyim no podrán hacer lo mismo por lo que respecta a nuestra religión porque nadie conoce los secretos de la misma, excepto nuestros talmudistas y rabinos, y estos no los descubrirán jamás porque toda la fuerza de nuestro poder sobre nuestros fieles reside en ellos. (Protocolo XVII, ref. 123)

Conocido su pensamiento, quienes defendemos el Reinado social de Cristo, máximo objetivo de la Iglesia hasta el Vaticano II e insistentemente señalado por los últimos papas preconciliares, especialmente Pío XI que vivió las persecuciones masónicas y marxistas –y por ende sionistas-- de México y España, debemos atenernos a las consecuencias.

La sinagoga de Satanás trabaja astutamente, no descubre sus armas y persigue impertérrita su lucha a muerte contra la Iglesia verdadera, único obstáculo a la implantación de su tiranía en un mundo globalizado. Como paso previo --a punto de completar-- la eliminación de la Cristiandad es condición sine qua non, transformando todas las naciones que nacieron y vivieron, conformadas por la moral y el dogma católico, en sociedades diametralmente diferentes, donde el ateísmo, la inmoralidad, las aberraciones sexuales, el imperio de las mafias, la inseguridad ciudadana, en resumen, el terror incrustado en el alma de los ciudadanos, como segunda piel, conduce a la esclavitud de las conciencias, a la sumisión absoluta a los dictados de los gobiernos. Y, para ello, España es la nación prototipo y primera a volatilizar. Y lo están consiguiendo. Aquí mejor en ninguna otra parte se puede apreciar cómo, de un pueblo alegre, envidiado por cuantos nos visitaban en los años de la odiada dictadura, hemos podido pasar a ser el modelo insuperable de todos los desastres: gobierno de políticos de ínfima talla, promotores de la auto-demolición nacional, mediante la descomposición de la familia, el imperio del crimen legalizado --clínicas abortistas, médicos que eliminan enfermos a su aire-- la protección de todas las mafias, la prevaricación de los jueces, la perversión de la infancia mediante su sistema educativo, la promoción de la vagancia en extensas zonas --como Andalucía y Extremadura-- y extendiéndose por todas las regiones como la peste, guerra declarada a la “excelencia” con la igualación por abajo, por la miseria y la incompetencia, etc. .

Y es que debajo de todo problema social, siempre hay una problema teológico y cuando como nos enseña la palabra de Dios “Si Dios con guarda

la ciudad, vigilan en vano los que la custodian". Satanás lo sabe muy bien; el plan elaborado por sus hijos bajo su inspiración debemos reconocer que es excelente.

INTELIGENCIA DE BESTIAS

Hay sonidos que lesionan los oídos, que producen un intenso malestar, son chirridos desagradables, repelentes; pues bien, esa sensación molesta, insoportable, es la que me produjo la lectura de las actas del Congreso sionista de Basilea cuando, por primera vez, siendo muy joven, vi escrita la opinión de los sabios de Sión sobre nosotros los "no-judíos" –los "goyim—: tenemos "inteligencia de bestias". Se grabó a fuego en mi mente esta frase y, desde entonces, la repito, la reproduzco, la cito siempre que tengo ocasión, en mis charlas, en mis escritos --¡siempre!-- pues considero un deber procurar que los otros goyim, que no han tenido la suerte de conocer las intenciones sionistas y que, ¡inocentones!, son además admiradores-adoradores de la raza elegida y de su privilegiada mente, pongan los pies en la tierra y despierten, si aún son capaces de reaccionar. Evidentemente, semejante aseveración dogmática es un insulto frío, de calculado menosprecio absoluto hacia quienes no podemos presumir de que por nuestras venas corra la sangre-super de alguna de las doce tribus de Israel.

Me desagradaría que mis palabras les despistasen y resultaran contraproducentes y los indujeran a error; por eso, quiero dejar sentado por el contrario que semejante afirmación carece de fundamento alguno y no puede ser considerada, tal y como ellos lo creen, axiomática. A ningún católico sensato y con un algo de formación, le debe afectar lo más mínimo semejante afirmación, salvo en herirle y molestarle profundamente. En mí, produjo una reacción instintiva que perdura con la intensidad con la que nació el día que abrí los Protocolos por primera vez, acrecentada por los años y provocó un deseo intenso, irrenunciable, de estudiar y conocer bien la mentalidad de sus autores y de hallar lo que había detrás. En mi mente estalló una especie de luz deslumbrante, como la que derribó a Saulo camino de Damasco, pero nada milagrosa. Y me convencí pronto de esta realidad: quienes ignoren lo que los sionistas piensan de todos nosotros, nunca entenderán el mundo en que viven, ni comprenderán nada de cuanto acaece en su rededor. La vida política, la historia, la sociología y demás ciencias relacionadas con el ser humano seguirán estando escritas para ellos en lenguaje jeroglífico. Todo será un misterio y no se cansan de repetir: "¡No entiendo nada!" Sería un milagro entender algo.

Mientras carezcan de "la clave" de la interpretación de la Historia, de la Política, de la Sociología, todo será boca de lobo. Después de vivir sesenta y seis años comprobando semejante realidad, he considerado una obligación publicar "La piedra Roseta de la Ciencia Política", antes de abandonar este mundo.

Dice el refrán, y también el evangelio, que "de la abundancia del corazón habla la boca". Pues bien, la frasecita de marras es una de las predilectas en las actas de Basilea, vulgo, "Los protocolos". Veamos como concluyen una información sobre la forma como han neutralizado la legislación de los pueblos "goyim" y explicado el modo de controlar los tribunales de Justicia y sus sentencias:

"Os doy aquí una nueva prueba de la pobreza del cerebro bestial de los Goyim, incapaz de análisis y de observación y menos aún de prever las consecuencias de un tal estado de cosas". (Protocolo VIII, 61).

Y, evidentemente, tienen toda la razón, los sabios de Sión cuando prueban, con hechos, lo romos que son nuestros gobernantes, nuestros políticos, nuestros jueces y el resto de los pilares del estado democrático. Y estas afirmaciones que acaban de leer, correspondientes a la octava sesión del Congreso de Basilea, las rematan con este sentencia desoladora para todos esos representantes de la "soberanía del pueblo":

"El espíritu de los goyim es, pura y simplemente, bestial; ve pero no prevé nada, y sus descubrimientos son de orden material exclusivamente. De todo ello se desprende que la misma naturaleza nos ha predestinado para dirigir a los goyim y gobernar el mundo". (Protocolo VIII, 62).

¡Terrible juicio inapelable!: "¡el espíritu de los goyim es, pura y simplemente bestial! Y, ustedes sin duda, les darán la razón al leer los textos relacionados con la aplicación de la justicia. ¿Cómo se explica que el pueblo español no haya reaccionado en forma adecuada ante la sentencia sobre los crímenes de Atocha, o frente a la chulería de Garzón, la burla de los etarras, el cinismo de Rubalcaba, etc.? Ellos lo interpretan en base a la pobreza bestial del cerebro de los españoles, incapaces de analizar y conocer las consecuencias. Tengo miles de referencias periodísticas, dónde queda probada esa necedad entre quienes se precian de "ciudadanos, que no siervos" .

La cita siguiente, explica muy bien el caso de esa memez inevitable, al parecer, de un pueblo drogado por las teorías que maman en los medios de comunicación. Dicen los "sabios de Sión":

“A los goyim les guían únicamente las teorías y la rutina; no les preocupa lo más mínimo las consecuencias que se desprendan. Por eso no debemos preocuparnos de ellos; ¡se divierten!” (Protocolo IX, 63).

Efectivamente: ¡el pueblo se divierte, lo pasa pipa viendo películas porno, llenando los estadios, las discotecas con millones de jóvenes, mientras en las iglesias no se los ve por ninguna parte; los pocos “goyim” que las frecuentan son “viejos”, como quien dice “elementos a extinguir”. Se cierran las iglesias, se multiplican las mezquitas y la masa se refocila como nunca aun en medio de la crisis.

Pero, ¿es una casualidad ese abandonar la atmósfera feliz, alegre, con vitalidad, que trajo el cristianismo al mundo, para zambullirse las naciones en esas pocilgas en que se han transformado, donde los pueblos son tan felices que sus gentes aguantan apenas un año de matrimonio –algunos ni eso--, que los jóvenes necesitan del estímulo de las drogas para encontrar la alegría de vivir, que los viejos van por la calle aburridos como ostras, y el suicidio es la gran solución para unos y otros? Pues no, no es casualidad. Hay gente experta en el arte de manejar las masas, y también los gobiernos --como veremos en su momento--. Por de pronto, es fácil contrastarlo; esos rebaños, con “inteligencia de bestias” son juguete de quienes los manipulan. La explicación es bien simple y nos las ofrecen ellos mismos:

“El arte de manejar las masas y los individuos por medio de teorías, de grandes frases, de supuestos preceptos de vida social, de etiqueta y de toda suerte de artificios que cuya finalidad los goyim no pueden captar ni comprender, este arte es una de las peculiaridades de nuestro genio administrativo alimentado de análisis, de observación y de tales sutilezas de raciocinio que en este campo no podemos tener rivales como tampoco en el de la elaboración de planes de actividad política y solidaridad”. (Protocolo X, 68).

¿Lo han leído bien y despacio? Todo esto lo decían, sin pelos en la lengua y así de claro, los sabios de Sión en 1897, en la décima sesión, a los congresistas en Basilea, para explicar cómo llegar al dominio universal e imponer su despotismo a los zoquetes de los goyim.

Y, en la sesión XIV, al dar cuenta de la educación especial que impartirán a publicistas, juristas, administradores, etc., cuando ellos gobiernen el mundo y se rodeen de colaboradores, que formarán en escuelas especiales, donde les “iniciarán en todos los secretos” de la vida social, de la técnica de la política, dejan bien explicado que nunca elegirán a ningún “goyim” para auxiliares de su administración, justificando esa decisión con estos argumentos:

“Porque los goyim tiene por costumbre hacer su trabajo administrativo sin preocuparse de la idea del objetivo que deben alcanzar y no piensan en el partido que pueden sacar de su trabajo. Siguen la rutina de un mecanismo administrativo puesto en marcha automáticamente; firman papeles sin leerlos y hacen su servicio por interés personal o por vanidad” (Protocolo XIV, 102).

No hay la menor duda, conocen el percal y sus debilidades de tanto utilizarlos, comprarlos, prostituirlos, para lograr llegar a donde han llegado.

En la decimoquinta sesión, trataron de las revoluciones mundiales que preparaban, utilizando las sociedades secretas y en ese momento ya se burlan de los mismos que van a utilizar; los desprecian como “aventureros, arribistas y espíritus ligeros” y se ufanan por lo listos que son, al compararse con los goyim, --que “no se enteran de nada”-- pues saben muy bien a donde conducen a la humanidad y conocen el objetivo final de toda acción política y social. Y resumen admirablemente su pensamiento, dando una prueba más de observación psicológica, en estas palabras:

“Los goyim no ven nada fuera del resultado inmediato de cualquier orden que se les dé, no se fijan más que en las ventajas del momento, a una satisfacción de amor propio, en la ejecución de proyectos inmediatos, sin darse cuenta de que esos proyectos les llegan únicamente sugeridos por nosotros, por iniciativa nuestra y somos nosotros quienes se los mentemos en el cerebro” (Protocolo XV, 109).

Una vez más, manifiestan la convicción tan suya de que juegan con los goyim como el gato con el pobre ratoncito. Y como están tratando en dicha sesión de la masonería y de las otras sociedades secretas que controlan siempre ellos, remachan su desdén por los incautos que caen en las redes de las sociedades secretas y que luego utilizarán para erosionar todo lo que la cultura humana ha edificado en varios milenios:

“Los goyim van a la logias por curiosidad o con la esperanza de participar en el reparto de prebendas; los hay que entran únicamente para tener la posibilidad de exponer en público sus utopías aunque sólo sea ante una auditorio restringido. No buscan más que aplausos... (Protocolo XV, 110).

El cardenal José María Caro en su libro “El Misterio de la Masonería” demuestra que conocía muy bien tanto a los maestros como a los discípulos, tanto al sionismo como a los incautos que caían en las redes de los “hijos de la viuda”, cuando intenta que los chilenos de buena fe se zafen de las mismas

con una información exhaustiva sobre las sociedades secretas. Su lectura es provechosa para todos.

Insisto en la importancia de conocer qué opinan de nosotros los sionistas porque ellos tienen tan claro que nuestra inteligencia no supera a la de las bestias y cuentan con esta realidad para hacer todos sus planes. Dan por sabido que los goyim no se van a enterar de sus intenciones aunque las tengan delante de sus narices y bien visibles, si las visten y adornan para que los las asimilen como ellos quieren.

Llevo sesenta y seis años largos contemplando ese fenómeno inexplicable de los sionistas riéndose de los goyim y, éstos siguiendo como rebaños de animales de vista baja el camino que les trazan, incapaces de levantar la mirada para enterarse de la burla.

Si se logra aprender esta primera lección de los Protocolos, se estará en el buen camino para entender la ciencia política. Si no se logra asimilarla, se puede temer lo peor para la inteligencia de quien no pase el corte. No se puede olvidar este axioma sionista: “Los goyim tienen inteligencia de bestias”.

EL LIBERALISMO

Probablemente una de las palabras más usadas por nuestras clases dirigentes, en el campo de la cultura, la política, la economía y, en general, en toda rama del pensamiento que se cree moderno y progresista, sea el sustantivo liberalismo y sus derivados. (Aunque conviene aclarar que el popular vocablo, lo mismo que la palabra democracia, admite innumerables contenidos y es tan manipulable y maleable como la cera, con muy poco calor).

El liberalismo filosófico nació con el pecado original, al rebelarse el hombre contra el Creador y negar la sumisión de su razón a la Sabiduría infinita de Dios. Porque eso y no otra cosa es el liberalismo: tenerse el hombre por superior al Creador.

El liberalismo filosófico está en la base de los demás liberalismos y, aunque mucha gente de buena fe haya intentado separar el grano de la paja, en los liberalismos que podríamos llamar "pragmáticos" como el liberalismo económico, político, etc., es imposible aislarlo por esencia.

La cabra siempre tira al monte, y podemos comprobar que los liberalismos impuestos a las naciones democráticas no se desconectan de las organizaciones que combaten a Dios con más saña, por más que la propia jerarquía eclesiástica intente "cristianizar" esos liberalismos .

Pero no es mi propósito enzarzarme aquí en polémicas teológicas, ni filosóficas. Pretendo simplemente, llamar la atención sobre la indudable y

objetiva realidad histórica de que el liberalismo que se ha impuesto en los pueblos tenidos por civilizados, y de que nace en la mente de los enemigos de la verdad, organizados y empeñados en destruir las bases filosóficas de la Cristiandad, como arma contra el catolicismo. Por eso los papas, desde el mismo momento en que aparece, ponen los puntos sobre la íes a la nueva doctrina y condenan el liberalismo por nefasto.

Dicho esto, si dedico este capítulo al Liberalismo es porque los sabios de Sión utilizan el vocablo, atribuyéndole un significado filosófico inadmisible, por las consecuencias previsibles que ellos mismo han calculado muy bien y así lo exponen. Serán las sectas creadas, fomentadas y dirigidas por ellos, los agentes de la propagación de esa doctrina corrosiva. Y tal y como han previsto, acabará pronto con la sociedad cristiana que durante mil años elaboró la grandeza de Europa.

Vean y lean si tienen alguna duda:

Cuando hayamos contaminado el organismo gubernamental mediante el liberalismo, ¡este veneno mortal! , todo el conjunto de la vida política de los Estados será modificada, todos estarán atacados por una enfermedad mortal: la descomposición de la sangre. No queda más que esperar el fin de su agonía" (Protocolo XI, 80).

Sería de género tonto dudar de que, si fueron ellos los padres de la criatura, no supiesen muy bien las consecuencias que produciría, según los pasos que en todo momento tenían previstos y programados.

Sólo una aclaración que deberían ir rumiando: Los españoles desde siempre hemos idolatrado la verdadera libertad --no ésta de oropel tan cacareada por los demócratas-- como ningún otro pueblo. Nuestra Historia, desde mucho antes de ser romanos y, luego, cristianos, es la mejor prueba. Hemos sido los apóstoles de la libertad auténtica y, además, los padres del término "liberal" en un sentido noble y hermoso, que nada tiene que ver con ese otro, con las mismas letras, que nuestros políticos no se quitan de la boca. En español (y para el español), liberal tenía otra raíz: la liberalidad, que la Real Academia define como "generosidad, desprendimiento". Mientras que, aquí, se trata del liberalismo judeomasónico, instrumento adecuado para la guerra contra Dios y su Cristo, que mereció un libro inmortal de un ilustre catalán bien conocido de los católicos formados e informados: "El Liberalismo es pecado".

Pero lean ahora un párrafo luminoso, donde ponen de manifiesto que todas las "libertades" que van a reclamar, basándose en los diversos liberalismos -

-político, económico, social, religioso-- son libertades “caducables a fecha fija” --y así lo hacen constar-- dejando constancia clara de que serán “radicalmente modificadas al día siguiente de su llegada al poder.”

Es un texto impagable, donde nos explican el destino de eso que, en nuestras flamantes democracias, las lumbreras de las teorías en que se fundamentan esa divina forma de gobernar a los hombres en el “mundo libre”, consideran el “sancta sanctorum” de las mismas: los “derechos democráticos”...

Oigamos a los sabios de Sión planteando el tema:

“Aclaremos las cuestiones que conciernen a la libertad de la prensa, al derecho de asociaciones, a la libertad de conciencia, a los derechos electorales, y a tantas otras cuestiones que deberán desaparecer del repertorio humano o bien ser radicalmente modificadas al día siguiente del advenimiento al poder del Soberano Internacional” (Protocolo XII, 90).

Al leer esto les pregunto a los demócratas convencidos: ¿Qué vais a hacer: reír o llorar a lágrima viva, por vuestra fe democrática, en la que habías creído, obra del sionismo y de las logias?

O en este otro texto tomado de la XXIª sesión (149) y para ser aplicado cuando ellos gobiernen:

Evidenciaremos que la libertad no consiste en la licencia y en el derecho a licencia como tampoco la dignidad de hombre y su fuerza radican en el derecho de cada uno a proclamar principios cuyo sentido no comprende, que la libertad no confiere el derecho a excitarse y excitar a los demás provocando el desorden con discursos exagerados en reuniones tumultuosas, sino que la libertad consiste en la inviolabilidad de la persona honrada y estrictamente sumisa a todas las leyes sociales, que la dignidad humana reside en la concepción de sus derechos y de sus límites y que esta dignidad exige el respeto del otro para merecer el suyo y nos prohíbe los sueños fantasiosos de un individualismo egoísta” (Protocolo 21, 149)

¿Les queda alguna duda sobre cómo entienden el liberalismo los padres de la Democracia ?

Mi ilusión al escribir “La piedra Roseta de la Ciencia Política” estriba precisamente en la confianza de que la gente medianamente inteligente vea rápidamente cómo están viviendo en un mundo virtual, y que, gracias a su error, otros señores muy realistas, que tienen los pies en el suelo, contemplan cómo les ponen en bandeja el dominio universal del orbe y, además, se lo están pasando pipa, riéndose de los dotados de inteligencia de bestias.

Y, ahora, veamos esta perla, donde quedan patentes las cualidades (que he destacado varias veces y que gozan de mi total admiración) de los redactores de las ponencias del Congreso sionista de Basilea,

"Aunque prediquemos el liberalismo a los goyim, mantendremos a nuestro pueblo en una obediencia rigurosa porque, allí donde hay obediencia, hay orden y donde hay orden, hay paz y bienestar" (Protocolo XV, 113).

En esta misma línea recuerden textos citados en otros lugares:

"nuestros jueces serán advertidos que si desean jactarse por amor propio de ser o parecer liberales, son los primeros culpables de violar el principio de la justicia... "

O esta otra aclaración:

"su deber es aplicar las leyes y de ningún modo exhibir su liberalismo ".

LA JUSTICIA SIONISTA

El concepto de Justicia es innato en el ser humano, impreso de forma indeleble en su alma por su Creador como condición irrenunciable para sentirse libre y realizado, para no descender en la escala de obra predilecta de Dios que, al llamarlo a la existencia, lo hizo racional y sociable.

El hombre ha nacido para vivir en relación con sus semejantes. Quien creyéndose autosuficiente, individualista absoluto, egocéntrico, se desentendiese de esta condición, actuaría "contra natura". El alma del hombre posee tendencias de fuerza arrolladora que le son propias por su naturaleza, puestas ahí por el Sumo Hacedor y son fruto de su sabiduría infinita. La necesidad de vivir entre sus semejantes, dentro de un orden social armónico es, sin la menor duda, una de ellas.

Tampoco voy a filosofar sobre el tema. Simplemente me limito a recordar que la felicidad del hombre, mientras vive su prueba terrenal a la espera de la vida verdadera para la que fue creado --la eterna felicidad -- depende precisamente de la inteligente, ordenada y natural satisfacción de esas tendencias legítimas del alma humana.

Como aprendimos desde niños, el hombre es un ser racional, sociable y social, y la sociedad humana que goce de buena salud no puede ser un ente que esclavice al hombre y le coarte la libertad; ha de ser siempre, por el contrario, un factor amplificador y multiplicador de capacidades. La Sociedad sana lo es en tanto en cuanto proporciona libertad y felicidad al hombre. Dios la ha dado ese instinto poderoso a su criatura predilecta con esa finalidad.

Ahora bien, una de las columnas que sostienen todo el edificio social, siendo una base fundamental, tiene un nombre: Justicia.

La inteligencia humana llega rápidamente a esa conclusión a poco que piense; es una de los primeros frutos de la Filosofía. Pero, aun en el caso de que la inteligencia humana no lo hubiera descubierto, el propio Creador

hubiera ayudado o suplido los hallazgos de los grandes antiguos filósofos, mediante su Revelación en los Libros Sagrados.

Empecemos por resaltar las conclusiones a las que había llegado la humana razón, la sensatez del hombre. Quienes hemos tenido la inmensa suerte de pertenecer a familias arraigadas en el Continente civilizador del mundo hemos heredado el tesoro de una gran sabiduría.

Basta recurrir a las doctrinas de los primeros y grandes filósofos de la Antigüedad –sería suficiente con el conocimiento de Sócrates, Platón y Aristóteles— para aclararnos las ideas.

A su entender, la armonía social va unida a la Justicia, no tienen la menor duda. Y, al mismo tiempo, aconsejan a sus conciudadanos que las riendas de los gobiernos de los pueblos se pongan en manos de hombres justos y sabios, para que reine la felicidad en las ciudades.

¡Aspiración razonable, elemental, que de ningún modo es una utopía! Cualquiera que, por su edad o por sus estudios serios, haya residido (o conocido) en la España gobernada por Franco durante los famosos cuarenta años, sabe que es posible semejante realidad, pues la vivimos. La gran Reina Isabel de Castilla es otra prueba de cómo la sabiduría y la justicia de los responsables de la gobernación de los pueblos pueden hacerles pasar de la anarquía a la prosperidad y la felicidad. Y la historia de las naciones católicas de Europa y América lo ha probado muchas veces a lo largo de los siglos.

Los hombres de cualquier latitud nunca han sido tan felices, como cuando al frente de los destinos de las naciones, han estado hombres enamorados de la justicia y guiados por la sabiduría y, en todas las épocas, los estadistas justos y sabios, han proporcionado siempre a sus conciudadanos las épocas doradas de sus pueblos.

Pero, aparte de las lecciones que nos proporcionan las ciencias sociales fiables, tenemos el argumento inerrante de las Sagradas Escrituras. Escribo principalmente para católicos –lo he declarado siempre así-- por una razón muy simple: la verdad es única y quienes están en condiciones de hallarla más rápidamente son quienes están habituados a vivir en la solidez de la única religión verdadera, la que nos ha trasmitido el único Dios posible, el Creador del Universo, a través de Jesús, que une las dos naturalezas, la divina y la humana en una sola persona, y que vino entre otras cosas para completar la Revelación de la Verdad Única. Nadie mejor que el supremo Señor de ese mundo --salido de sus manos-- conoce la esencia de todos los conocimientos; por eso resulta muy convincente, acudir a la Sagrada Biblia para dar solidez

a los argumentos, como garantía máxima. Y ésta es una ocasión magnífica para demostrarlo.

En el libro primero de los Reyes (capítulo 3º) podemos leer un relato que me deslumbró, siendo apenas un adolescente. Fue para mí un descubrimiento de tal magnitud que, desde el día en lo leí por primera vez hasta el día de hoy (trece lustros), he rezado diariamente esta breve oración inspirada en dicho relato: "¡Te pido la Sabiduría!". ¡Lo que demuestra la impresión que me causó!

Leemos en el texto bíblico:

Fue el Rey a sacrificar a Gabaón que era uno de los principales altos. Mil holocaustos ofreció Salomón en aquel altar. Yavé se le apareció en Gabaón durante la noche, en sueños, y le dijo: pídeme lo que quieras que te dé.

Salomón respondió: "Oh Yavé, mi Dios, me has hecho reinar a mí, siervo, en el lugar de David, mi padre, no siendo yo más que un mocito que no sabe por dónde ha de entrar y por dónde ha de salir y que está tu siervo en medio del pueblo que tú elegiste; da a tu siervo un corazón prudente para juzgar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo porque ¿quién si no podrá gobernar a un pueblo tan grande?

Agradó al Señor que Salomón le hiciera esta petición y Dios le dijo: Por haberme pedido esto y no haber pedido para ti ni vida larga, ni muchas riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino haber pedido sabiduría para hacer justicia, yo te concedo lo que me has pedido y te doy un corazón sabio e inteligente, tal como antes de ti no ha habido otro ni lo habrá en adelante después de ti. Y aun añado lo que no has pedido: riquezas y gloria tales que no habrá en tus días rey alguno como tú."

Dios mismo, evidentemente, ha querido plasmar en este relato la clave del gobierno de las naciones. El que Salomón únicamente le pidiese la Sabiduría para impartir justicia, dar a cada hombre lo suyo, y gobernar con discernimiento de lo que es bueno y lo que es malo para la sociedad, mereció al hijo de David ser convertido por Dios en el más sabio y poderoso de los hombres de su tiempo, para felicidad de su pueblo.

En esa forma, la infinita Sabiduría del Creador dejó constancia de que la Justicia es el gran tesoro de la sociedad, la columna central sobre la que se apoya toda su estructura. Arruinar la Justicia es derrumbar el edificio social, desvirtuar la Justicia es el atajo más corto para arruinar la felicidad del ser "racional y sociable" que es el hombre.

Por eso, el enemigo mortal del género humano , al conocer su impotencia frente a Dios, se ceba en aniquilar su obra predilecta, mediante la putrefacción de la Justicia. Y la sinagoga de Satanás -- siempre a su servicio--, al elaborar su plan de dominio universal, da suma importancia a la perversión de la justicia que llevó a la antigua cristiandad a la cima del poder mundial.

El 18 de julio de 2009 di una charla sobre la "Justicia sionista" en la que abordé el tema con suficiente claridad. Recomiendo la lectura de esta charla a mis lectores. Allí anticipé lo que expongo aquí. Y es que hace tiempo que me preocupa la degeneración de la justicia en nuestra patria, como instrumento esencial para su aniquilación. Máxime que nunca los renegados y traidores han tenido tanto poder y tantos medios para acabar con la primer nación moderna del orbe.

Espero que, con esta preparación, estén en condiciones de abarcar la amplitud de la malicia de los sabios de Sión cuando, con perfecto conocimiento de causa, con el dominio de la técnica de la subversión --y el mayor de los cinismos-- se burlan de los goyim y los llevan como a los bueyes hacia la esclavitud venidera del reinado único sionista, con el anillo en la nariz.

El libro luminoso del que este mío es un sencillo "jugo exprimido", ayudará, aun a los más lerdos, en esa labor. Tienen los textos que vamos a comentar una riqueza tal de espíritu satánico, que les recomiendo a mis lectores aprendan de memoria muchos de sus párrafos. Impresiona y deslumbra, como en pocos lugares del original sionista, ese su cinismo crudo y el desprecio más absoluto para los goyim.

Les advierto una vez más –y disculpen la insistencia, pero me resulta inevitable— que, aunque lo afirmado se ajusta a la realidad evidente, fue escrito hace más de ciento quince años. ¡Empleen, por favor, su imaginación en contemplar la perfección que adornará, hoy, el sistema de control y de dominio económico, político, y social, alcanzado, cuando tienen en sus manos las riquezas del mundo y todos los instrumentos de la técnica más avanzada! Únicamente la fe y confianza en Dios nos impide caer en el derrotismo, exclamando con San Miguel: "¿Quién como Dios?"

Entre la serie de textos que nos permitirán formarnos una idea exacta de lo que es la "Justicia sionista", la primera cita que aporto es algo así como la fórmula matemática que encierra todas las leyes que rigen un sistema. Einstein redujo todas sus deducciones sobre la interrelación de las fuerzas de la naturaleza a la conocida expresión E=mc2 --la energía de un cuerpo en

reposo es igual a la masa por la velocidad de la luz elevada al cuadrado-- y los sabios de Sión, aunque no lo manifiesten expresamente, hacen lo propio cuando expresan el secreto de su dominio sobre los pueblos goyim, en estas pocas líneas tomadas del acta (protocolo) de la tercera Sesión del Congreso de Basilea, apartado 33, que cito textualmente del original francés:

«C'est nous qui sommes les juges: nous infligeons les peines dans les tribunaux des Goyim, nous condamnons à mort ou nous faisons grâce ».

Si esto fuera una novela, lo podríamos leer sin inmutarnos, sería una fantasía de un literato, pero ¡no!, no comento una obra literaría, estamos ante la afirmación contundente que refleja una terrible realidad que debería paralizar la vida de los pueblos por lo menos. Y si no ocurre así es porque resulta cierta la afirmación repetida con insistencia por los sabios de Sion: "los goyim tienen inteligencia de bestias" y, por lo tanto, ni se enteran de su alcance y contenido, ni son capaces de reaccionar. Ruego encarecidamente a mis lectores que lean y relean semejante aserto y comprueben si su reacción también es nula, de pasota, como si oyeran llover y, en ese caso, no sobraría una visita a un buen psiquiatra.

Este control absoluto de la justicia por el sionismo era real en 1897 cuando aún no habían planificado, organizado, dirigido y ganado la Primera Guerra Mundial; ni tampoco habían derrocado a los zares, ni convertido Rusia en la U.R.S.S., en el "paraíso del proletariado"; ni tampoco habían proyectado aun --organizado, dirigido y ganado-- la Segunda Guerra Mundial; ni arrebatado a Europa la hegemonía mundial corriéndola hacia su nuevo Sefarad --después de haber privado al Viejo Continente de sus colonias, cuando esos pueblos aun no tenían capacidad para organizarse como naciones, lo que les facilitó el adueñarse, sin oposición alguna, de todas sus riquezas; ni desestabilizado toda la América hispana con idéntico fin; ni promocionado las drogas, controlando su explotación y elevando exponencialmente sus riquezas, hasta poder jugar con los gobiernos de las naciones; ni tenían a su servicio todos los organismo supranacionales: la ONU, el Fondo Monetario Internacional, etc.; ni controlaban las emisoras de radio, las televisiones, la productoras de cine –pues no se habían inventado—; y no sigo, pues ya es suficiente. Con un mínimo de imaginación podrán hacerse una idea --después de todos los éxitos enumerados y cosechados a lo largo del último siglo-- de los términos en que debe estar redactado el texto correspondiente a los Protocolos al año 2011.

Que no se abrume el lector, por lo que acaba de leer. Estamos, sólo en el principio de "La Piedra roseta de la Ciencia Política", ármese más bien de

valor para enfrentarse a la cruda realidad, ésa que nuestros contemporáneos prefieren ignorar. Si en 1897 los sionistas podían ya darse el lujo de afirmar que “todas las sentencias las dictaban ellos”, le será fácil hacerse una idea del poder actual de la sinagoga de Satanás, al controlar todos los gobiernos del mundo, incluidos los islamistas o los que siguen a Confucio o se proclaman ateos.

Lo que no significa que dicten ellos todas las sentencias menores en todos los tribunales de justicia. Se trata de las sentencias claves y de las que tienen alguna trascendencia “en la guerra a muerte contra la Religión, la estabilidad de los pueblos cristianos, la pervivencia de las naciones de la antigua Cristiandad y de los valores que la sustentaron”. O cuando se dictan contra cuantos se oponen a su dominio universal o, por el contrario, se trata de premiar y favorecer a quienes les sirven con eficacia. Puedo garantizarles que no verán ustedes en el banquillo a ninguno sus lacayos, llámense Santiago Carrillo o Fidel Castro, sean asesinos de la KGB o presidentes de la antigua URSS y sus satélites, criminales tupamaros o terroristas a su servicio. Sin embargo verán endiosar a los jueces que procesen --o intenten hacerlo-- a los defensores de su patria --de cualquiera de las naciones cristianas--. A éstos los procesarán por “enemigos de la libertad” o tacharán siempre de dictadores, cuando se han limitado a tomar las medidas indispensables para impedir la esclavitud de sus pueblos a mano de los conocidos agentes o terminales del Sionismo –desde hace un siglo, el marxismo socialista, comunista, fidelista, chavista, allendista, tupamaro... y nuestra ETA, en cuya “reinserción” están empeñados.

Sus agentes, encaramados al poder, cuando por una razón u otra son derribados, tienen garantizada siempre su inmunidad absoluta, como pueden comprobar en la Historia reciente del mundo. La inmunidad o aforamiento apenas disimulados con cierta pamemas judiciales o represivas, ¡simple representaciones teatrales! para despistar, se extiende a los miembros de las mafias de todo tipo cuando secundan sus proyectos y aterrorizan a la buena gente, cada vez más indefensa como consecuencia de la pérdida y desaparición de la soberanía nacional de los viejos pueblos cristianos, para que prevalezca la globalización.

Ha citado ya la parte de texto que considero la fórmula clave --reducida a veintitrés palabras en el texto francés y a veinte en su traducción al español) para comprender el rumbo que lleva en el mundo la aplicación de la Justicia pero el apartado de donde lo he tomado, es una pieza luminosa que deben conocer en su totalidad y dice:

“Solamente quiero señalaros un punto y es que, en realidad, nuestro Supergobierno no encuentra ya ningún obstáculo en el Gobierno de los goyim; que se encuentra ya en una situación absolutamente legal conocida bajo el nombre enérgico y poderoso de dictadura. Os puedo decir con toda franqueza que, actualmente, somos nosotros los legisladores, nosotros somos los jueces, nosotros infligimos las penas en los tribunales de los goyim nosotros condenamos a muerte o perdonamos al vida. Somos como el comandante en jefe, cabalgando a la cabeza de todos nuestros ejércitos de liberales” (Tercer Protocolo, apartado, 33).

Este texto encierra otras grandes lecciones, que comentaremos en su lugar, pero lo traigo aquí para que capten, de entrada, y la tengan presente siempre, esa conexión entre el Supergobierno mundial (sionista, claro), y el control de los parlamentos y de los tribunales de justicia. E, igualmente, el servicio que les prestan “sus” ejércitos de liberales (es decir, de “tontos e ingenuos” liberales) al frente de los cuales cabalgan “ellos” como comandantes en jefe. Señores, ¡lo dicen ellos, no yo! Evidentemente, si aun así, alguien cree que yo invento, o que cuantos nos esforzamos en abrir los ojos al pueblo idiotizado somos unos exagerados radicales, veo difícil una reacción inteligente y eficaz para salvar a Occidente de la tiranía anunciada.

Enterados, pues, perfectamente de que los sionistas controlan las sentencias dictadas por los tribunales goyim, conviene, ahora, que conozcamos cómo lo hacen, ¡sus métodos eficientísimos de influencia!, para lo cual basta que ustedes sepan leer. En el octavo protocolo, apartado 61, abordan varios de estos detalles que nos permiten ver: primero, cómo se burlan de las leyes imperantes, enseñando a los jueces “como las han de interpretar” (a su gusto, claro) y neutralizar su eficacia ; segundo, como trasmiten sus ucases a los jueces, en caso de no poder hacerlo directamente en las logias, ya sea porque los jueces no son miembros de las sociedades secretas, ya porque, antes, deben “madurarlas”, para facilitar la asimilación por el pueblo cuando se dicten. Y, al mismo tiempo, meter en vereda a los jueces que osen creerse independientes .

Veamos exactamente cómo, sin complejos, los sabios de Sión nos lo cuentan:

“Por nuestra influencia, la aplicación de las leyes de los goyim se halla reducida al mínimo. Su prestigio está minado por las interpretaciones liberales que hemos introducido. Las cuestiones más importantes de principios políticos y morales son resueltas por los tribunales en el sentido que nosotros les prescribimos , juzgan los procesos desde el punto de vista que nosotros les sugerimos por medio de nombres de paja, por la opinión de

la prensa o por otros medios en los que no se ve que nosotros participemos. Los mismos senadores y la administración superior siguen ciegamente nuestros consejos y nuestras indicaciones. Os doy así una prueba nueva de la pobreza del cerebro de bestias de los goyim incapaz de análisis y de observación y menos aún de prever las consecuencias de un estado de cosas semejante" (Octavo protocolo, 61).

¿Entienden ahora cómo funciona la Justicia nuestra patria y por qué sus sentencias son tan especiales? Analicen todos los grandes procesos que han tenido lugar en nuestra España desde que se implantó, el régimen llamado democrático, desde el juicio al heroico militar Tejero Molina y a sus compañeros en el traído y llevado "23-F" , pasando por los juicios contra los asesinos criminales de ETA, por el juicio con motivo del atentado y voladura de los trenes del no menos famoso "11-M", la voladura de la T-4, el espectáculo deslumbrante sobre los recursos contra el Estatuto de Cataluña, cuya sentencia parió el Tribunal Supremo de Justicia después de casi un lustro de gestación—algo así como "tres veces el tiempo que necesita la elefanta para parir"—y como era de esperar no parió un ratón, salió un aborto. ¡Y eso que estaban por la faena las mentes más preclaras de la jurisprudencia nacional! Pero, claro, si conocen el texto sionista –como lo conocen ahora, ustedes-- no podrán decir ya: "no entiendo nada" a menos que sean tontos de baba. Tal como tengo prometido, cuando terminen de leer mi libro nunca más podrán decir de ningún acaecer político "¡no lo entiendo!", lo verán todo muy claro. Hace al menos cincuenta años acierto en mis predicciones y no porque sea un genio o un profeta, simplemente porque aprendí a leer en "la piedra roseta de la ciencia política".

Nada de cuanto podemos leer en los Protocolos es fruto de improvisación. Todo es producto de siglos de observación y conclusiones contrastadas. Les aseguro, que no malgastan sus palabras, "saben muy bien lo que dicen y por qué lo dicen". De ahí que su cinismo es absoluto, con total dominio del terreno que pisan. Son cínicos a conciencia. Mientras juegan con nuestros jueces y nuestros políticos y les dan argumentos envueltos en frases que destilan miel y remueven la sensibilidad, apelando a la dignidad de los criminales, a los derechos humanos y memeces similares, aireadas por los media para dejarles como idiotas, explican con innegable claridad que, cuando asuma el poder el rey universal judío, actuarán exactamente al revés, como explican a continuación:

"Nuestros jueces serán elegidos entre los hombres de voluntad firme y sabrán que su deber es castigar y aplicar las leyes y, de ninguna manera, hacer gala

de su liberalismo a expensas del plan gubernamental educativo tal y como se lo imagina actualmente los goyim que no entienden que toda clemencia es una relajación que permite al criminal confiar en la impunidad" (XVI Protocolo, apartado 117).

Como ven, saben lo que escriben. Dejan bien claro que imponen a los goyim unos jueces que les son útiles porque se dedican a la defensa del liberalismo, la protección de los asesinos, el desprecio a las víctimas, es decir, a hacer el indio, garantizando a los criminales de ETA que se pueden reír de sus víctimas y de los españoles, porque han de ser clementes y entender los derechos de los etarras a vivir en hoteles con sus parejas, y a pagar con unos meses de cárcel por cada asesinato, pero nos anuncian que, cuando ellos gobiernen, ¡de eso nada! Porque los jueces sabrán para qué ocupan ese puesto y cuál es su misión.

La aplicación de la justicia como fruto de la verdad a los sionistas les tiene sin cuidado; lo que realmente les interesa es imponer su voluntad, cubriendo las apariencias, pero como esto no siempre es fácil, porque la injusticia muchas veces salta a la vista, entonces no tienen más remedio que inventarse el modo de engañar al pobre pueblo. Circunstancia que también tienen prevista sus sabios para que nadie les pueda sacar los colores a la cara. Veamos cómo:

"Debemos asegurarnos de todos los medios que nuestros adversarios puedan emplear contra nosotros. Recurriremos a las expresiones más sutiles y a los pasajes más complicados del lenguaje legislativo para justificarnos en el caso en que tengamos que pronunciar sentencias susceptibles de parecer atrevidas o injustas; importa que tales sentencias se expresen en términos que les den la apariencia de máximas de la más alta moralidad". (Protocolo XIV, 100)

El juicio de Númberg, o la condena del héroe francés, el mariscal Pétain , o de Pinochet, y la de todo aquel que haya osado enfrentarse al poder sionista, son la mejor prueba de que lo importante no era hacer justicia, sino imponer la sentencia que tenían ordenada a los jueces de antemano. Eso sí, vistiéndolo todo de "nuevos conceptos y principios legales". A ninguno de esos jueces le interesó lo más mínimo hacer justicia, sino únicamente aplastar al enemigo para demostrar que "ellos", la sinagoga de Satanás, son los dueños del mundo.

Y los "jueces estrella" a su servicio saben muy bien que el estrellato se apoya en ese poder absoluto del que se glorían los sionistas en los Protocolos. Podríamos decir que el goyim que no se doblegue tiene un final conocido: el patíbulo, la cárcel, o la ruina económica, y el desprestigio público, como le

ha ocurrido al escritor inglés que osó intentar averiguar la verdad del Holocausto.

No les ha importado cambiar o inventar las leyes, y añadir a los códigos artículos totalmente opuestos a todo derecho, para poder procesar a quienes les planten cara. Es el caso del editor y librero Pedro Varela, encerrado en una cárcel por el tremendo crimen de “vender libros que no están prohibidos por ninguna ley española”. No ha robado a nadie no ha matado a nadie, pero no obedece a los hijos de Satanás. Su crimen es burlarse a plena luz del día de los tiranos del Poder supremo sin rostro, que no consienten que nadie se salte a la torera sus ucases a nivel mundial. Por suerte, en España aún no estamos totalmente en sus manos, aunque estamos en el camino, como lo están Alemania y Austria, por ejemplo, donde te pueden robar tus propiedades y, sin más, meter los años que les venga en gana en prisión.

LA OPINIÓN PÙBLICA

El tema de la opinión pública es de una trascendencia tal que, antes de abordar el planteamiento que los "sabios de Sión", nos ofrecen sobre la materia, les voy a presentar las líneas maestras de un estudio que hice para uno de mis libros sin editar: "Un clima de Lealtad", o "Las Relaciones Públicas, fuente de eterna juventud para las empresas" ; de no hacerlo, probablemente algunos lectores tendrían dificultad en captar debidamente la entraña de este capítulo. Hay conocimientos subordinados, a otros que le son previos. Por ejemplo, sería difícil aspirar al doctorado en ciencias exactas sin cursar de antemano estudios de algebra, trigonometría, cálculo diferencial e integral, análisis matemático, etc. En el caso que nos ocupa, la información que les ofrezco me ahorrará muchos comentarios al glosar los textos sionistas que traeré a examen. Vamos allá.

En estos tiempos --en todo lo que va de siglo, pero principalmente a partir de la segunda guerra mundial-- se ha puesto muy de moda eso que llaman "la opinión pública" y conviene detenerse y preguntarse: ¿Qué es eso? ¿Cómo hallarla? ¿Dónde reside?

Hay entes abstractos que, de repente y sin saber por qué, adquieren una corporeidad casi tangible y un protagonismo apabullante. Es el caso de la opinión pública. Todo el mundo la venera. Es la reina de la fiesta. No podemos esquivar el fenómeno. La Real Academia la define como:

"Dictamen, juicio o parecer que se forma de una cosa cuestionable. Fama o concepto en que se tiene a una persona o cosa".

Lo que hace infinitamente superior al hombre frente a todo lo creado conocido y palpable es su capacidad de formar juicios y de tomar decisiones: el divino don de su inteligencia y su voluntad, que a su vez engendran otra

cualidad, igualmente exclusiva del hombre: la capacidad de ser libres. Esa superioridad del rey de la creación animó al Creador a ordenarle:

"Procread, henchid la tierra, sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra". (Génesis, I, 28)

Vivimos una época en que se diviniza la parte animal del hombre: el sexo, los instintos, todo lo bestial que hay en él, llegando a justificar sus inclinaciones asesinas como algo "progre", por ejemplo, la matanza, el asesinato impune de hombres en sus dos categorías más débiles: cuando no han nacido --aborto-- y cuando los años les dejan inermes --eutanasia--. Tengamos el valor necesario para llamar a las cosas por su nombre: el aborto y la eutanasia no son otra cosa que "matar con alevosía" y, a esto, la Real Academia lo llama asesinato y a quienes lo hacen asesinos y criminales.

Se fomentan y exaltan, igualmente, las conductas y los actos contra natura --homosexualismo, sodomía, pederastia--. Por el contrario, se impide por todos los medios el normal desarrollo de la inteligencia, el triunfo de la ética natural, y se desacredita y desprestigia la moral católica. Cuando sabemos, por la historia, que nunca el hombre es más humano que cuando alcanza las cotas místicas de un Juan de la Cruz o una Teresa de Jesús. No divago, intento dar fundamento a esta verdad: para poder tener opinión hay que disponer de los instrumentos que lo hacen posible y en perfecto uso, porque “la opinión es un producto de la inteligencia”, ¡de la inteligencia clara y lúcida! ¿De qué sirve la opinión de un drogado o de un beodo?

La opinión tiene un proceso de génesis. Se propone a nuestra consideración un objeto --físico y palpable, o inmaterial e intangible-- con intención de conocer el juicio que nos merece o de provocar nuestro interés. Nuestra reacción normal será procurar conocer a fondo sus cualidades, su utilidad, su valor, si es un ente material; o comprender el alcance de lo expuesto, si es una idea, un proyecto político, un estudio económico. Sólo después de este primer paso, con el que acopiamos una información precisa, podemos pasar al análisis de pros y contras que nos permitirán sacar conclusiones y formarnos un juicio sobre el objeto en cuestión. Únicamente entonces podrá cuajar en verdadera opinión propia y personal, merecedora de ser considerada como tal.

El hombre -si ejerce de tal-- lo es precisamente porque tiene y ejercita esa capacidad de tener criterio propio. Es su estado natural. Sin embargo, este don no hace feliz a todo el mundo. Hay intereses muy poderosos que prefieren restringir o eliminar esa gran facultad del hombre –con el fin de

imposibilitarle tener opinión propia-- y confían en convertirlo en un autómata que no piense, que simplemente mire y deje para otros el oficio de discurrir en su lugar. Y al hablar así, no me estoy refiriendo a ese fantasma, ¡aterrador!, conocido como "las dictaduras" --que, por cierto, únicamente lo son si se las puede tildar de fascistas, porque las zurdas, las auténticas tiranías de izquierda nunca existen--, sino a quienes tienen patente de corso para vetar o convertir en tabú cualquier tema previamente seleccionado. Estoy señalando a quienes, desde la sombra, impunemente y con alevosía, apuñalan la libertad en las almas débiles e impiden que la información veraz se abra paso impidiendo la creación de la opinión auténtica. Disponen de uno medios eficacísimos para idiotizar los espíritus, incluidos los que se creen cultivados, pero muy especialmente las almas sencillas de la masa.

No es fácil –a veces casi no es posible-- tener siempre opinión propia, pues no podemos entender de todo. Nuestros conocimientos profundos se limitan a escasos temas. Por eso precisamos de la ayuda de los demás para formar criterios. El concurso ajeno nos es cada vez más indispensable porque, con el discurrir del tiempo, los conocimientos aumentan a tal velocidad, por la proliferación de las ciencias, las técnicas y los productos derivados, y los nuevos problemas, situaciones y encrucijadas que llevan consigo, que no hay forma de abarcarlo todo.

En teoría, la senda hacia la formación de la opinión, debería ser un camino llano y sencillo, pero la realidad es muy diferente, con harta frecuencia hay que superar barreras, aparentemente infranqueables. Unas veces nos las presenta el objeto del conocimiento y, otras muchas, son artificiales, provocadas. Hay infinidad de intereses empeñados en impedir la claridad y en crear confusión. Supongamos que el producto "x" es considerado por los especialistas en la materia como una solución casi perfecta, que nadie discute; que, además, es muy barato y tiene una vida larguísima, lo lógico sería encontrar todo tipo de facilidades para imponerse en el mercado. Y así sucedería, si a ti, a mí y al resto de los ciudadanos “nos llegase semejante información”. Pero no ocurrirá tal cosa, pues perturbaría el mercado y no se lo van a consentir los dueños del mismo. Tan pronto se enteren los competidores, iniciaran acciones de todo tipo para sembrar dudas, desorientación, confusión y provocarán turbiedad y desconcierto.

Claro que, a la larga, con medios y acciones antagónicas adecuadas, deberá triunfar e imponerse la calidad (sobre todo si se sabe presentar batalla y emplear los medios y acciones opuestas y pertinentes), pero, de entrada, la guerra previa es inevitable.

Este es un simple ejemplo que ilustra lo afirmado anteriormente. Las nubes de humo y los trucos, para despistar, se utilizan por sistema y son el pan nuestro de cada día. Nada hay más real y comprobable. Una materia ésta que el profesional de las relaciones públicas debe conocer en profundidad. El hombre de hoy es, ante todo, una persona condenada a moverse en una atmósfera vital y anímica de calimas, brumas y contaminación "provocadas".

En los siglos pasados, el poder residió en aquella colectividad que supo hacerse de las mejores armas de guerra (muy primitivas al principio). Las primeras conquistas se fraguaron al amparo de alguna diferencia en la calidad de los metales, con la consiguiente ventaja para la dureza y eficacia de las espadas. Luego, a las armas hubo que añadir la organización y el número. Más tarde, el poder se asentó sobre el comercio, la industria y las finanzas (su consecuencia), sin descuidar las armas, por supuesto. Finalmente, apoyándose en todo lo anterior, y tras unas cuantas guerras casi universales, pasó a manos de unos centenares de individuos (dueños del "poder supremo", superior ya en nuestros días al de los estados más poderosos) que han llegado a controlar la mayor parte de las riquezas del orbe y han logrado poner el mando absoluto en manos de un mini consejo.

Saben que, con el progreso material de la Humanidad, para poderla controlar (aunque siguen siendo básicas las armas, la industria, el comercio, las finanzas y el oro), la clave mágica del último peldaño hacia el poder omnímodo reside en el control del pensamiento de los hombres y para ello intentan copar todos los medios de comunicación, como eficacísima herramienta y paso previo imprescindible para lograr el dominio absoluto del planeta.

Estas afirmaciones no son producto de elucubraciones en noches de insomnio, son realidades palpables cuando se estudian y se conocen las entretelas de la política internacional o de las altas finanzas. A pesar del secretismo, imperante en los medios, nunca es posible tapar el sol con un dedo, ni retener el agua en un cesto de mimbre. Continuamente hay explosiones, cuyo resplandor es imposible ocultar. Los últimos setenta años de Historia son una cátedra sobre la asignatura sobre la cual, España, Europa y Estados Unidos, nos ofrecen material inagotable.

La humanidad ha ido pasando de la luchas tribales por la jefatura --o por una mujer-- a las batallas entre ciudades; de las conquistas de predominio, a las guerras comerciales o por el petróleo. Todas han sido cruentas, cada vez más; y, en nuestros días, ese crecimiento exponencial hace que, por miedo al cataclismo nuclear, el peligro de guerras mundiales parece haberse alejado

por un tiempo (aunque no se acaben las locales, cada vez más inhumanas y crueles, con genocidios incluidos), pero estamos en plena batalla por el imperio mundial del comercio, la industria y las finanzas, cuyo final –salvo un milagro y que haya llegado la hora del cumplimiento de la profecía del Apocalipsis-- será coronar la gran cima del mando único mundial sionista, objetivo final del Poder Supremo sin rostro.

Volviendo al tema, en este momento de la Historia real, tu opinión y la mía son botín codiciado por todos. El valor de la opinión es el gran descubrimiento de nuestro siglo, ¡inapreciable tesoro!, objeto de deseo. He comenzado hablando de cómo se forma la opinión en el individuo para captar mejor la esencia de ese objeto que para algunos es una entelequia y para otros un semidiós. Creo, sencillamente, que es un ente abstracto, pero real. Con los inconvenientes de esos seres incorpóreos. Sin negar su existencia se puede decir --remedando a cierto pensador--:

"¡Opinión pública! ¡Cuántas sandeces se dicen, se escriben y se hacen en tu nombre!".

No ha mucho, en TV, un imberbe representante de un movimiento político (hundido en la más profunda sima del desprestigio, tras setenta años de crímenes y fracasos de toda índole) daba lecciones de democracia y se erigía en nada menos que en "portavoz de la opinión pública de la juventud española". ¡Y no pasa nada! Cualquier osado mequetrefe, si le viene en gana, habla ex cátedra "en nombre" de la opinión pública.

¿Qué es la opinión pública? ¿Dónde está? ¿Cómo hallarla? ¿Quién tiene títulos para representarla? ¿Se la puede conocer realmente?

Procuraré poner mi granito de arena en el plausible propósito e intento de hallar una respuesta a esos interrogantes y de aportar alguna luz.

Si alguien tiene autoridad en materia de opinión pública será, sin duda, quien desde hace casi veinte siglos, la ha respetado al máximo y le ha concedido una grandísima autoridad. Y lo hacía cuando, sin la presión de los regímenes democráticos --que no existían--, ni la necesidad de halagar al pueblo --entonces bajo el poder absoluto de los emperadores romanos-- la tenía en cuenta porque la respetaba. Veámoslo.

En los primeros siglos de nuestra era, bastantes cristianos solían acabar como alimento de las fieras en los anfiteatros y circos del Imperio o bajo las espadas de los gladiadores. Más tarde, otros se retiraron al desierto, a vivir como anacoretas. Pues bien, el pueblo ("vox populi") los consideró hombres ejemplares y los empezó a venerar como a santos, es decir, hombres que, con

toda certeza gozaban ya de la visión de Dios en el más allá. Y, la Iglesia, única depositaria del poder de Cristo para proclamar esa certeza, valoró en tanto esa opinión pública que la dio por válida, considerándola infalible en su juicio.

No conozco yo ninguna muestra de mayor aprecio y respeto a la opinión pública que esta realidad histórica innegable. Pero, no es sólo eso. Más tarde, para definir nuevas dogmas de fe, la máxima autoridad católica (el Papa, por separado, y los concilios con el papa) siempre tenían en cuenta el "sentir generalizado del pueblo cristiano", es decir, la opinión pública de los creyentes, en este caso.

Es, pues, la Iglesia católica quien con más conocimiento y autoridad puede hablar sobre el tema, y no quienes, ahora, la divinizan y adulan interesadamente y la traen a colación, con motivo o sin él. Es asunto muy serio y así nos lo vamos a tomar.

¿Qué es la opinión pública?

He aquí una buena respuesta:

“La opinión pública es el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es en todas partes y en fin de cuentas el eco natural, la resonancia común más o menos espontánea de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios" (Discurso de SS. Pio XII, del 19 de febrero de 1950 al Congreso Internacional de periodistas católicos).

En ese mismo discurso señala la absoluta necesidad de su existencia en una sociedad sana, conforme al orden natural impuesto en el mundo por su Creador, exponiendo crudamente:

"Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública; allí, sobre todo, donde hubiera que registrar su real inexistencia, se debería ver un vicio, una irregularidad de la vida moral".

Y condena aquellas situaciones en que,

"la justa libertad es desterrada y donde sólo la opinión de los partidos en el poder, la opinión de los jefes o los dictadores está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado es, a los

ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, la violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios. "

Como siempre, la doctrina católica es diáfana y no admite dudas. Pero Pío XII precisa aún más para que nadie se llame a engaño, puesto que, para que la opinión pública sea válida, debe reunir algunas condiciones o deja de ser opinión pública:

“Eso que hoy se llama opinión pública, muchas veces, no es más que un nombre, un nombre vacío de sentido, algo como un ruido... no un eco despertado espontáneamente en la sociedad y dimanante de ella”.

Es, simplemente, el resultado

"del abuso de fuerza de las organizaciones gigantescas de masas que, encadenando al hombre moderno en su complicado engranaje, ahoga, a sangre fría, toda espontaneidad en la opinión pública y la reduce a un conformismo ciego y dócil de ideas y juicios".

Para que surja la verdadera opinión se precisa:

“hombres dignos de ese nombre marcados con el sello de una verdadera personalidad, capaces de hacer posible la vida interior de la sociedad".

Después de las citas anteriores, me imagino que tendrán claro que Pío XII sabe lo que dice y habla como un maestro insuperable. No creo que nadie haya desentrañado lo que es la opinión pública, como el sabio cardenal Pacelli desde la cátedra de Pedro. Pero veamos las siguientes lecciones, igualmente de una precisión inmejorable.

Reconoce el Papa que todavía quedan algunos hombres así,

“aunque, por desgracia, poco numerosos y cada vez más raros a medida que van siendo sustituidos por personas escépticas, aburridas, indiferentes, sin consistencia ni carácter, cómodamente maniobrados por algunos corifeos".

Y con precisión de maestro seguro añade:

“El hombre moderno adopta gustoso posturas de independencia y desenvoltura. Las más de las veces no son más que una fachada tras de la cual se protegen pobres seres vacíos, flojos, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza en el alma para resistir a la violencia de los que, con habilidad, saben poner en movimiento todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión, para despojarles de su libertad de pensamiento”. (¡Sencillamente genial por el indiscutible conocimiento de la sociedad de hoy que refleja!).

Y destaca otra faceta fundamental:

"apreciar los hechos y las corrientes en su verdadero peso, de suerte que la opinión sea guiada por la razón"-- he ahí-- "es una condición sine qua non para que sea válida y sana".

Sin embargo, en vez de juzgar de esa manera (la única legítima), podemos comprobar cómo se levantan frente a estas condiciones necesarias para la sana opinión pública los obstáculos “a la espontaneidad, mientras el impulso y la reacción sensitiva del instinto y de la pasión se exaltan como los únicos valores de la vida”.

“Los hombres de buen sentido no cuentan; quedan aquellos cuyo campo visual no se extiende más allá de su estrecha especialidad, ni más arriba de su poder puramente técnico. De estos hombres, poco pueden ordinariamente esperar la educación de la opinión pública, ni la firmeza frente a la engañosa propaganda que se arroga el privilegio de acomodarla a su gusto".

Estas largas citas suplen todo un tratado sobre la verdadera esencia de la opinión pública, los ataques a la misma, la falsificación de la que es objeto, la mejor forma de consolidarla y evitar su manipulación. Y agradará, sin duda, a quienes creen, sinceramente, en la fuerza de la verdad.

No se precisa viajar por el tiempo, ni por el espacio, para comprobar cuán sabio era Pío XII y cuánta razón tenía en todo lo expuesto. Ahora mismo, mientras escribo estas líneas, tenemos claras y abundantes muestras de falsa opinión pública (de lo que no es sana opinión pública).

La sociedad española por cultura, por herencia, por formación había sido y era, no sólo respetuosa con la vida del no nacido, sino enemiga acérrima del asesinato de los niños en el seno de la madre antes de la pasada por la izquierda, tendencia política, que por voz de su corifeo mostró su talante despótico anunciando que pronto "a España no la conocerá ni la madre que la parió" --¡única promesa que han cumplido al pie de la letra esos que se llaman “de izquierdas”!-- para desgracia nuestra, dejándola convertida en un guiñapo.

Pero he aquí que los enemigos de la vida, enganchados principalmente en ciertos partidos políticos que tienen la caradura de llamarse “progresistas" con unos planteamientos cavernarios --"dime de qué presumes y te diré de qué careces"-- y las sectas secretas, empeñadas desde hace tiempo en imponer el aborto al mundo entero, vieron cómo, los poderosos medios de comunicación del Estado, financiados por todos los españoles y la mayoría de los privados, graciosamente, ponían a su servicio contra todo derecho y,

en muy poco tiempo, han creado una falsa opinión pública, abusando del poder de dichos medios para lavar el cerebro de los oyentes y televidentes.

Ha sido la manipulación del sentir del pueblo más cínica y tiránica que se ha visto nunca, sin dar opción, a ese mismo pueblo, de poderla contrarrestar o replicar con los mismos medios. Es evidente que se puede lavar el cerebro del pueblo llano cuando sólo recibe información, mensajes y argumentos en una dirección. A las mujeres, sobre todo, poso y sedimento de la fe cristiana en la familia, les están cambiando las ideas tradicionales con campañas, manifiestos y divulgaciones ramplonas de pésimo gusto y absolutamente falaces, pero bien organizadas y orquestadas. No resistirían un examen serio y de lógica elemental, pero como se desgañitan y sólo hablan ellos, han terminado por creerse sus propios embustes y proclaman sin oposición que España entera es abortista.

Así se crea una falsa opinión pública .

He ahí un "ejemplo incontrovertible de lo que es manipular y falsear el sentir del pueblo". Ni ha habido libertad para opinar, ni ha surgido espontáneamente, ni se ha oído a la razón, condiciones indispensables para que exista y sea válida una verdadera opinión pública.

Todo se ha reducido a explotar la necedad, los bajos instintos, y el hedonismo. Ha sido provocada artificialmente por la prepotencia política y sectaria, sin dar la menor opción a la parte contraria. A ésta, no solamente no le han permitido, en igualdad de condiciones que a las abortistas, disponer de los fondos del Estado para responder. Ni siquiera le han consentido replicar desde las mismas plataformas y ante los mismos públicos, no digamos ya financiar otras campañas similares en contra. Todo ha sido una farsa y una guasa. Un acto más de tiranía propia de las democracias liberales.

A los defensores de la vida les han retirado los micrófonos, las cámaras y los periódicos. Solamente, y para engañar mejor, han permitido algún simulacro de réplica. Es absolutamente falso afirmar que la opinión pública española sea favorable al aborto pero, aun en el caso de fuera verdad y que hubiesen logrado crear una opinión mayoritariamente favorable al aborto, sería una opinión pública falsa, de valor nulo, "por carecer de la espontaneidad popular necesaria y por haber sido completamente manipulada e impuesta por el abuso de los media". Carecería de las cualidades indispensables para darle validez. Le faltaría el elemento principal de legitimidad: haber surgido de la entraña del pueblo sin tiranía externa.

La falsa opinión pública --si no es mantenida artificialmente a costa de un derroche de dinero y medios-- tiene la misma vida que una momia egipcia fuera de la negra oscuridad del sarcófago. Si se exhibe a pleno sol de la verdad, se desintegra con rapidez.

Hoy tenemos en España el más extenso muestrario. Se han provocado, forzado, y procurado imponer ideas erróneas en casi todos los temas vitales para la nación --valores, filosofía, religión, tradiciones, moral, costumbres, política--. Se está presionando al pueblo, para que, mediante bien elaborados lavados de cerebro, reniegue de todo cuanto ha constituido, desde siempre, la esencia de la hispanidad. Y se ha hecho impunemente utilizando el dinero del contribuyente, católico en su mayoría, para colmo y sin oposición. Unos “talentudos” demócratas han arrojado a España, en manos de las mafias del dinero y del "Poder supremo sin rostro”.

Y este desaguisado lo han perpetrado quienes se ufanan de ser los corifeos de los obreros. Aunque tiene lógica, pues cualquier entendido o, simplemente, bien informado, sabe que el socialismo ha sido, desde su nacimiento, un fiel escudero del capitalismo supranacional.

Todas las empresas surgidas de la fuerza creadora del régimen nacido de la Victoria (contra la barbarie marxista, separatista y masónica) que trajo a España la prosperidad a impulsos del Instituto Nacional de Industria, han sido regaladas a las multinacionales extranjeras con la previa colaboración de los sindicatos socialistas, es decir, marxistas.

Igualmente, gracias a ellos, en un primer envite y en un par de años, se aniquilaron doscientas mil empresas, con un balance de dos millones largos de parados que tras siete lustros de “democracia”, han alcanzado los cinco millones. Todo, en beneficio del capitalismo extranjero que, pudo irse apoderando de toda la riqueza acumulada en cuarenta años de política social y nacional. Retrocedimos, de golpe, setenta años y volvimos a ser colonizados y conducidos a la "integración en Europa", como borregos y sin contrapartidas de ningún tipo. Ningún político, con algo de amor patrio y un mínimo de inteligencia y preparación técnica, lo hubiera consentido. Pero se puede, ciertamente, ser inteligente y, al propio tiempo, un redomado traidor, perjuro prevaricador, truchimán y especulador agiotista.

Gracias a los lavados de cerebro, España --¡su "opinión pública"!-- si hacemos caso a lo que nos dicen desde el gobierno, sería ahora partidaria de la matanza alevosa de no nacidos y empieza a digerir el asesinato impune de ancianos con la eutanasia. Además, se rinde ante los encantos del homosexualismo, a quien los mass media brindan sus tribunas, desprecia al

ejército y lo que representa --mientras los gobiernos democráticos preparan su desaparición dejándolo sin presupuesto decente--, es partidaria de la mofa publica de la cultura española --fe y moral católicas, honor, caballerosidad--, se exalta a quienes promueven una cultura universalista agnóstica, sin esqueleto óseo, ni espina dorsal, lo que convierte a nuestro pueblo en una nación "molusco" y “desosada”.

Los profesionales auténticos de las relaciones publicas, que por vocación deben saber coger por los cuernos las políticas de las empresas, tienen que ser hombres con ideas claras sobre cualquier tema, y, como tal, además de como amante de la filosofía por vocación, reclamo y asumo la libertad de abordar las situaciones llanamente, sin complejos, pasando olímpicamente de si mis planteamientos se llevan o no. Es preciso tener la suficiente personalidad para servir a la verdad, sin estar pendientes de las muecas de quienes se limitan a ir por donde va Vicente. Se alardea mucho de independencia, pero son pocos los hombres capaces de tener una idea original y propia. Son menos quienes se atreven a exponerla; no digamos ya, a intentar realizarla. Condiciona mucho eso de "salir en la foto". Ley que rige no sólo en los partidos políticos, sino en todos los gremios, incluido en el de los aspirantes al premio Nobel.

A cualquier cosa se le llama opinión pública, ¡cuando, ese ente abstracto es cosa tan seria y tan importante para la vida y la propia existencia de las naciones! Tanto que, si no existe, la sociedad agoniza. El fenecido régimen comunista, inventor de ese engendro llamado la URSS --unión de "soviets"--, constituye la mejor prueba de este aserto. Una sociedad viva es aquella en que la opinión pública se desarrolla normalmente.

Pero la libertad, necesaria para que la opinión pública nazca sana y se desarrolle robusta y salubérrima, no tiene nada que ver con favorecer a los “mercaderes” de la prensa. La salud de la opinión pública no es directamente proporcional, ni mucho menos --con frecuencia, todo lo contrario--a los grandes imperios periodísticos. España es también, en esto, una prueba de lo que afirmo. La opinión pública autentica y viva es congénita al hombre y existía, antes de inventarse la imprenta. La “prensa” no es la madre de la libertad, ni mucho menos. Si la prensa sirviera a la verdad y no a otros intereses --como por desgracia es, hoy, norma casi única--, entonces aún podría darse una verdadera relación entre medios y opinión pública sana.

Porque no es únicamente la tiranía marxista y los países comunistas lo que impide la creación, o más bien, la manifestación de esa opinión; tiene otros enemigos tan mortales o más en las democracias liberales. Son otros

despotismos avasalladores con mejor imagen --con "mejor prensa"-- más peligrosos, por eso mismo, los que obstaculizan el brote de la opinión pública sana. Abusando de la libertad de que disfrutan en las naciones consideradas políticamente libres, se crean células, cenáculos --muchos de ellos secretos-- de escasos miembros, pero bien dotados de recursos, de poder político, de organización y de bien ensamblada trama conspiratoria, cuya principal meta es "asfixiar toda opinión que no se ajuste a sus propósitos". Para eso, lo primero que hacen es adueñarse de los medios de comunicación. Lo demás viene luego.

Al hablar de opinión pública nos estamos refiriendo a la que versa sobre la vida de los pueblos, la que atañe a la existencia y conducta de los hombres. Existe, claro está, opinión pública sobre todo lo opinable, desde la preferencia por una marca de prendas deportivas o una zona turística, hasta la imagen de la llamada "jet set". Todo ello forma parte de la cancha donde juegan los técnicos de la venta, que es campo para la manipulación de los profesionales del "marketing" y que no sólo tiene importancia para las ventas. A nosotros nos interesa exclusivamente lo que afecta a la vida del hombre y de los pueblos, la que podríamos llamar vida trascendente.

En este inicio del siglo XXI, cuando tan fácil sería educar al pueblo y enseñarle a pensar, valorar, matizar sus apreciaciones, centrar y ajustar sus juicios, se están empeñando, desde los medios, en obtener el resultado contrario, confundiéndolo y embruteciéndolo. ¡Pero si han empezado por eliminar la Lógica de los programas de estudio, cuando es una asignatura básica, imprescindible para no enterrar la inteligencia! Y, so pretexto de pretender ilustrarle, procuran secar su mente, enmarañándolo todo, para que termine absteniéndose de usar el cerebro.

Pasemos a otros extremos.

¿Se puede conocer, realmente, la opinión pública? ¿Quién puede hablar en su nombre?

Respondo a la primera pregunta. Si tenemos en cuenta que en nuestros días, cuando el hombre se lo propone, hay pocas metas absolutamente imposibles de alcanzar, con los adelantos técnicos de que dispone, yo respondería afirmativamente; aunque no es tan fácil como pudiera parecer oyendo a quienes se arrogan su representación y se erigen en sus portavoces. En primer lugar, porque el campo que puede abarcar es enorme, inconmensurable --tan amplio como el conocimiento humano--, y la toma de postura ante cada elección o elemento de juicio alcanza posibilidades casi infinitas. Debemos, en consecuencia, limitarnos cada vez a un reducido campo, tanto en el objeto

del conocimiento como a la extensión del grupo de personas sujeto de la misma. Tenemos que contentarnos con mediciones parciales, como, por ejemplo, la opinión de los agricultores sobre el riego gota a gota, la de los españoles sobre los nuevos impuestos, etc. Porque, díganme --y es un ejemplo que ilustra--, ¿qué sentido tiene para nosotros empeñarnos en saber lo que piensan los chinos del trasvase Tajo-Segura?

Para conocer la opinión pública se han inventado ciertas técnicas, pero ¿se corresponden sus resultados con la realidad objetiva? Nos llevaría muy lejos discutir el tema. Personalmente, creo que bien aplicadas pueden darnos una idea fiable, hasta cierto punto, pero siempre que se ajusten a una serie de normas y se proceda con las debidas garantías.

Muchas empresas y organismos --oficiales y privados-- especializados en sondeos de opinión fracasan estrepitosamente porque, en vez de ir con limpieza angelical a descubrir la verdad de lo que el pueblo opina, se han convertido en "comadronas de partos provocados" y, en vez de averiguar lo que realmente piensa la gente, "provocan una opinión pública dirigida". Son vulgares manipuladores del sentir popular. Unos auténticos defraudadores de la verdad. Dar nombres es exponerse a visitar los juzgados, lo dejo a su intuición.

Un profesional de las relaciones publicas o un dirigente de empresa, negocio o gobierno –y es mi caso-- no puede ignorar la importancia de la opinión pública, ni tampoco lo fácil que resulta dar gato por liebre en esta materia. Deben tomar todas las precauciones para lograr conocer la verdadera sobre lo que les atañe. Para conseguirlo, el método de trabajo de las relaciones públicas auténticas es el ideal .

Al segundo interrogante, he aquí mi respuesta: La opinión pública es la señorita con más pretendientes posesivos conocidos. Todo el mundo es su dueño y piensa ir de su brazo al altar. ¿Conocen algún político que no sea su misma encarnación? Si pudiésemos convertir a cada "portavoz de la opinión pública" en un fiel servidor de la misma, España progresaría a la velocidad de la luz. Y si los políticos fueran capaces de comprender que su misión es servir al pueblo --no engordar su cuenta bancaria-- el gobierno de la nación dispondría de una organización de relaciones públicas auténtica, obsesionada por conocer a fondo lo que realimente piensan los españoles de su gestión para hacerles caso.

Lo mismo digo de los gobiernos de las regiones. Desgraciadamente no es posible alimentar la esperanza de que el primero o los segundos lleguen a comprender esta necesidad. Ni les iba a interesar comprobar cuánto mejor es

mostrarse leales al auténtico pensar y sentir del pueblo que mofarse de él, siguiendo la teoría y los pasos de un cínico político titulado “profesor”, ya difunto, marxista para más señas --por lo tanto, más cínico o más necio de lo que la gente le creía--, que sin el menor rubor sostenía y propalaba que los programas políticos se hacen para conseguir votos engañando al pueblo, y no para realizarlos.

Un gobierno que se ajustase a los deseos de la auténtica opinión pública --no falsa y manipulada, creada bajo y por la presión de los medios-- convertiría la nación en un paraíso terrenal. (¿Se podría soportar esa dicha y tanta felicidad?)

Tendría un terrible inconveniente: haría imposible la corrupción y dificultaría el salto desde la alpargata a la posesión de señoriales mansiones --cada político, varias, como es público y notorio-- con sus correspondientes hetairas --ya que no huríes-- privando a la política de su principal aliciente, ese quid tan apetecible para los “padres de la patria”. ¡He ahí el gran crimen de Franco!: haber impedido --¡durante cuarenta años!-- a las sanguijuelas profesionales de la política, succionar la sangre nacional lo que posibilitó levantar el país desde la ruina hasta el octavo lugar de las naciones desarrolladas. ¡Y eso es un pecado mortal, un sacrilegio imperdonable digno de un tirano! “Convencer al pueblo de que debe pensarlo así” ha sido la misión más importante y la tarea diaria de los medios --incluidos aquellos cuyos propietarios le deben haberlos recuperado, verbi gratia, "La Vanguardia" y "ABC"-- durante estos treinta y cinco últimos años. Aún siguen empeñados en ello, y seguirán mientras existan los borregos.

Después de ese estudio –digamos “técnico”-- exponiendo mi visión de la opinión pública y que me ha servido para enfocar mis proyectos en las empresas como profesional de las relaciones públicas, poner los puntos sobre las íes a los sabios de Sión es un trámite sencillo. Lo que no le resta importancia, sino todo lo contrario; ellos conocen bien cómo explotar la fuerza de la opinión pública. Y si me he extendido expresamente sobre esta materia es porque el sionismo apoya sobre la opinión pública su omnipotencia actual y junto con “el oro, el terror y la organización de sociedades secretas” forma los cuatro pilares fundamentales sobre los que asienta su imperio.

En los Protocolos no se extienden excesivamente sobre la materia, aunque sí lo suficiente como para poder colegir, sin la menor duda, que ya en 1897, sabían cómo crearla, manipularla y también neutralizarla cuando se precisase. Lo demuestra el hecho de que dedican una gran parte de la décima

tercera sesión del Congreso de Basilea, como veremos en el título correspondiente, a todo lo relacionado con la prensa. A finales del siglo XIX no existían los medios inventados en el XX --ni se podían imaginar--, y que han revolucionado el campo de la información y de las comunicaciones --radio, televisión, cine, informática, sistemas audiovisuales, satélites y demás--; en consecuencia, todo sus proyectos se encaminaban al control absoluto de la prensa y de las publicaciones escritas.

Ahora bien, lo que escriben nos permite comprender dos cosas: primera, su conocido desprecio por la masa --que conocen a la perfección, hasta el punto de poder jugar con ella como el gato con el ratón y reírse de sus reacciones—, que como no se cansan de repetir tiene "inteligencia de bestias"; segunda, están convencidos del "peso decisivo de semejante masa", imponente pero, al mismo tiempo, "inerte, bruto y perfectamente manipulable". Para ellos, la forma de dirigirlo o desplazarlo no tiene secreto alguno, por lo cual no es tema que les quite el sueño, máxime siendo dueños de las prensa y de las agencias de noticias. Conocen muy bien el terreno en el que se mueven y hablan con el mayor desparpajo sobre el tema. Oigámosles:

"Más de una vez hemos forzado ya a los gobiernos goyim a hacer la guerra mediante la supuesta opinión pública, luego de haber preparado nosotros mismos esa opinión en secreto. A uno de los gobiernos le hemos demostrado ya varias veces nuestra fuerza por medio de atentados terroristas y les responderemos a todos si se sublevan contra nosotros con los cañones americanos, chinos o japoneses que están enteramente a nuestra disposición".

Como ven, en un simple párrafo exponen cuatro verdades fundamentales, cuatro pilares básicos de su prodigiosa técnica de acción subterránea.

Primera verdad: Controlan tanto la opinión pública que pueden forzar a los gobiernos a que tomen decisiones contra su voluntad, y nada menos que en temas tan graves como declarar una guerra. Y, efectivamente, muy poco después forzaron a los Estados Unidos a declarar la guerra a España, lo que nos llevó al "desastre nacional" y nos costó la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Pero la prueba más espectacular es la entrada en guerra contra el Eje, declarando la guerra al Japón, lo que fue el principio de la Victoria aliada. "Nadie en los Estados Unidos en los años cuarenta quería una nueva guerra", ni siquiera para ayudar a Inglaterra, pues su instinto les decía que les costaría cara. Pero "los medios de comunicación en manos sionistas" y "el crimen de Pearl Harbour" lo hicieron fácil y posible. Crimen porque para forzar la entrada de los norteamericanos en la II Guerra Mundial, el judío

Roosevelt, conocedor de lo que preparaban los japoneses, consintió la muerte de miles de soldados norteamericanos para reforzar la campaña de prensa sionista.

Segunda verdad: que las campañas de prensa siempre las preparan ellos, en estos casos en secreto.

Tercera verdad: que los actos terroristas, atentados y asesinatos, son obra suya --tocaremos el tema en su lugar-- y lo utilizan como arma contra los gobiernos.

Cuarta verdad: Cuentan con los cañones de naciones poderosas totalmente a su disposición como los Estados Unidos, Rusia, Inglaterra. Aunque eso era verdad en 1897, en 2011 tienen ya todas las armas del mundo con la ONU, la NATO, y todos "los supra organismos internacionales" surgidos desde 1945 hasta fecha de hoy. Hasta las miserables armas que nos han dejado a los españoles --después de desguazar el Ejército de la Victoria y convertirlo en una ONG de la señorita Pepis, están a sus órdenes, y sus soldados son carne de cañón para realizar el último paso hacia el gobierno único sionista.

Y, como ya hemos dicho, que ellos no hablan por hablar, cuando escriben lo hacen con gran precisión. Traducido a nuestro lenguaje, esta cita demuestra varias cosas que nuestros lectores podrán leer luego, solitos, cuando conozcan esa clave que llamamos "piedra roseta de la ciencia política":

Que siempre que les viene en gana, trasmiten a los gobiernos del orbe sus ucases, de obligado cumplimiento.

Que sus órdenes tajantes y tiránicas no admiten réplica, hay que ajustarse a ellas.

Que no admiten "peros". Con ellos no juega nadie. Si no entienden la lección viene el aviso contundente: lo mismo "vuelan el Maine" arrasan Pearl Harbour, o Dresde, o Hiroshima o "las torres gemelas". Sin olvidar el 11-M, o el asesinato de Carrero Blanco, el atentado a Juan Pablo II, o el asesinato de los Kennedy. Pues, al que se mueva, no es que no saldrá en la foto, sino que lo borran de la foto.

Que hace siglos que conocen el lenguaje del "terror", como veremos en su momento.

Que tienen "perros fieles" siempre a sus órdenes y dispuestos a morder. Y no cualquier "chihuahua", sino bestias de fiera acometida.

Es una lástima no disponer de espacio suficiente para repasar los acontecimientos decisivos de los tres siglos últimos y “leer” la verdadera historia universal. De todos modos, ustedes mismos pueden investigar cuando dominen “la clave” para leer la política.

Dos citas más únicamente:

“Para controlar la opinión pública hay que confundirla y expresar desde todas partes tantas opiniones contradictorias que los goyim no iniciados se extravíen en ese laberinto y acaben por llegar a la conclusión que vale más no tener opinión política, que las cuestiones políticas no deben ser conocidas del público en su verdadero aspecto porque eso incumbe únicamente a quien dirige” (Protocolo X. apartado, 75).

El desprecio de la masa goyim que llevan en los genes y que no nos cansamos de resaltar, fluye por sus venas, lo transpiran por todos poros y para ellos es una obsesión que “el pueblo no tenga opinión” y así poderlo manejar como a “cualquier rebaño de animales”. Únicamente, ellos, raza elegida y entrenada, pueden pensar y tener criterio a la hora de gobernar.

Lo confirman una vez más cuando, en la sesión XVIII, después de reincidir, en la convicción de que única y exclusivamente ellos entienden de política --ya que “siguen un plan determinado desde hace siglos”-- exponen a los congresistas que:

“no diferiremos –no haremos llegar-- a la opinión pública nada --sobre ese punto-- si no es para darles ‘tema de que hablar’ pero sin que pueda influir en nuestros actos y no dejaremos escapar ninguna oportunidad de proclamar que no tenemos otro propósito que servir al bien público” (Protocolo XIII, apartado 126).

O sea, que rematan la faena como siempre, con el cinismo más repelente de embusteros empedernidos: “Como ese pueblo es imbécil, nos reímos de él ante sus narices y tragará nuestra declaración proclamando que nuestro único propósito es servir al bien público”.

Sigo confiando que, después de cada capítulo, mis lectores verán el mundo de la ciencia política con otros ojos a medida que van conociendo quiénes y cómo dirigen el mundo.

LA MASONERÍA

Todos los capítulos de mi libro persiguen un objetivo fundamental, están escritos para facilitar la clave que permita al lector entender la política, en todos sus aspectos. Si el lector, al concluir su lectura, no es capaz de comprenderla y, en consecuencia, no elimina definitivamente la frase tan repetida por nuestros contemporáneos, "¡no entiendo nada!", podrá deberse a dos causas principales: o no me he sabido explicar o no me han sabido leer. Pues bien, asimilar las enseñanzas del presente capítulo es un cimiento imprescindible para evitar semejante fallo. La organización de la actividad

sionista en forma de sociedades secretas es lo que le ha permitido llegar a controlar el orbe de modo absoluto, en su doble acepción de totalitario y absolutista, sin posible vuelta de retorno a la libertad (¡salvo un milagro!). La sociedad secreta es una obra maestra de la ingeniería satánica. Goza de la perfección de lo perverso. Y, entre las sociedades secretas la masonería es la perla. El Creador hizo al hombre un ser racional y sociable. Toda la organización social de la humanidad se apoya en esas dos cualidades maravillosas con las que dotó al hombre. Pues bien, sabiendo Satanás que no puede enfrentarse a su Creador juró hacer el máximo daño posible a su criatura predilecta, ¡al hombre, a la humanidad! Y para ello puso toda su inteligencia de ángel caído, en ese cometido y decidió utilizar como instrumento al propio hombre.

Para lo cual eligió un método eficacísimo: extraviar su razón y desviar su instinto social, pervirtiendo el uso de ambos dones. Su aspiración máxima es convertirlo en un ser que no razone, que se guíe por sus instintos más aberrantes y, al mismo tiempo, une a ese propósito, la obsesión por destruir las bases de la sociedad natural y normal, a fin de que, ésta, en vez de ayudar al hombre a superarse, facilitándole el llenar su misión en la tierra, sea, por el contrario, instrumento de su máxima degradación.

Ambos objetivos son perseguidos con saña por Satanás y sus fieles hijos y servidores, por "su" sinagoga y por las sociedades secretas que controla --o sea, ¡todas!-- cuyo paradigma es la masonería. No debemos olvidar nunca que las mafias --sean del género que sean--, las sectas satánicas y toda organización que se base en el secretismo, en la organización invisible, en los juramentos inconfesables, están ligadas siempre --en el último engarce-- a esa sinagoga, cuyo único inspirador es el propio "príncipe de este mundo". Así llama Jesús al diablo.

San Ignacio, inspirado por la Santísima Virgen, da en el clavo cuando se figura al demonio "sentado sobre una cátedra de fuego y humo", como caudillo de la confusión, de la mentira, de la muerte. El dominador común de su actuación es la oscuridad y la niebla. Él es el rey de un mundo en el que nunca se ve nada claro.

Jesús, el Mesías, Dios hecho hombre, fundó una Iglesia donde todo es transparente, limpio, luminoso y, en cuyo seno, reina la paz y la alegría, que son el oxígeno del alma. En la Iglesia, su fe, su moral, su culto son muy claros, definidos, translúcidos.

Satanás inventó la "Contra-Iglesia", y puso en marcha "su sinagoga", inmediatamente después de que Cristo fundara la Iglesia. Tanto es así que ya

san Juan nos habla de ella en el Apocalipsis . Sus armas, perfeccionadas por dos milenios de experiencia, las vamos estudiando en este libro. Conozcamos ya, de entrada esta verdad: los hechos –la historia-- demuestran que, desde su inicio, dedica una importancia máxima a la "organización". Desde siempre, las empresas humanas que logran éxito, lo han cimentado sobre la buena organización. A mi entender --por experiencia de doce lustros-- no hay la menor duda de que los éxitos tienen como padre la capacidad de los dirigentes para acertar con el modelo organizativo --lo que encierra, en sí mismo, saber elegir del método apropiado--. Organización y método adecuado, son las dos caras de la moneda de todo éxito.

Jesús, --incluso hablando humanamente, pues por algo es el hombre perfecto-- eligió "la organización perfecta y el método perfecto": Un Colegio Apostólico con una cabeza visible, una organización con un jefe único al frente de sus colaboradores --iguales "inter pares"--. Y les mostró un "método divino": la trasmisión de boca a boca de su mensaje --con un contenido de dogma, moral y culto único en su perfección-- con "la obligación de bautizar en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Satanás, la "mona de Dios" --así la llamaba siempre un profesor mío, citando a un santo antiguo--, copió lo que pudo, en sentido inverso. Ahora bien, destaquemos que, todo en la iglesia de Cristo es público, conocido y transparente. Hay misterios pero no hay secretos, salvo el que debe guardar el sacerdote como ministro de la confesión. Los misterios son inevitables, dada la limitada inteligencia del hombre en la tierra, pero fundamentar las organizaciones en "el secreto", en la opacidad, de entrada las hace sospechosas. Las conductas limpias y las buenas intenciones no piden ocultarse, ni protegerse con el secreto.

Todo el edificio social humano se apoya en la columna más sólida que existe: la verdad. Y es que Dios es la Verdad, con mayúscula. La verdad que hace libres a los hombres. La verdad en la filosofía, en la ciencia, en la justicia, en los derechos de ese ser, creado a imagen y semejanza del Dios Creador. La verdad en las relaciones de todo tipo, familiares, nacionales, internacionales. Y como base de todo: el amor a Dios y el amor al prójimo; en esas pocas palabras radica la esencia del catolicismo, ese es su único secreto. De ese modo, durante diecinueve siglos la Iglesia católica, civilizó al mundo, que progresó a su sombra a máxima velocidad.

Satanás, a su vez, eligió una organización basada en su misma esencia diabólica, definida por el propio divino Maestro con estas palabras: "el diablo es homicida desde el principio y padre de la mentira". Sabiendo esto

de boca del mismo Dios, resultara fácil comprender lo que una inmensa mayoría de gente, no quieren digerir: la innegable y patente realidad de la naturaleza y esencia de la Sinagoga de Satanás, que simplemente es reflejo fiel de su padre y fundador y, por lo tanto es "asesina por esencia y embustera en grado sumo".

Y en pura lógica, esa es la naturaleza y esencia de las sociedades secretas – especialmente la masonería, sociedad secreta por antonomasia.

No invento nada, me limito –a lo largo de todo mi libro— a transcribir lo que ellos han escrito y hacen constar, con orgullo y con el mayor de los cinismos. Pero a pesar de todas las pruebas presentadas, seguirá habiendo gente empecinada en no aceptar los hechos, en negar la luz del mediodía. Será su problema. Quienes, con las pruebas delante se obstinen en fantasear y novelar, demostrarán muchas cosas y ninguna buena para su futuro.

Desde el momento en que nace, la Sinagoga de Satanás es organizada con admirable maestría para perseguir eficazmente el último objetivo que nos es bien conocido: intentar neutralizar y, a ser posible, aniquilar la obra del Mesías –el Ungido esperado y no reconocido-- eligiendo, al mismo tiempo, el método apropiado. Yo le llamo el "Poder supremo sin rostro", para reflejar una realidad: gobierna el mundo ya y, a efectos prácticos, podemos decir que tiene todos los poderes en su mano. No conocemos las caras de quienes llevan las riendas , pero sí su existencia. La organización está basada en el aprovechamiento de la estructura montada en la diáspora por los judíos, nacida de la necesidad de sobrevivir como pueblo, en medio de las diversas derrotas y los consiguientes destierros y destrucciones. Debía cumplirse el principal designio divino cuando lo eligió como pueblo suyo, es decir, asegurar la realización de la promesa divina, que el Mesías nacería de la sangre de Abrahán y de la familia de David. Y para ello le había dotado de unas cualidades de supervivencia muy especiales.

Cumplida la promesa y habiendo renegado del Ungido esperado --de Cristo Redentor--, el velo del Templo se rasgó dando paso a la Nueva Alianza. Una gran parte del pueblo judío se autoexcluyó de la misma y no quiso enterarse de la realidad. Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de san Pablo son la mejor fuente de documentación para comprender el nacimiento de la sinagoga de Satanás. Nos resultará fácil descubrir rápidamente dos cosas: Toda la Jerarquía social, política y religiosa judía que se movían en torno al templo de Jerusalén (sanedrín, príncipes de los sacerdotes, escribas, fariseos) dejó de tener sentido tras el crimen del deicidio; todo quedaba vacío de contenido. Y es cuando el diablo creyó llegada su oportunidad, la de

convertirse en “nuevo inspirador de los dirigentes” del pueblo que había renegado de su Dios.

Sólo así se explica la frase de san Juan en el Apocalipsis “la sinagoga de Satanás, de esos que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten”. Pues, efectivamente, a partir de ese primer viernes santo, única y exclusivamente, quienes sigan la doctrina predicada por el Mesías, tanto judíos como gentiles será los verdaderos “hijos de Abrahán” y legítimos “herederos de la promesa”. Los “otros judíos” después de renegar del Ungido, han perdido su derecho a llamarse “pueblo elegido de Dios, aunque continúen llevan en sus venas la sangre de Abrahán”.

No debo extenderme más. Confío en haber aclarado este punto trascendental, sin duda, para entender la historia en general y, sobre todo, la relacionada con esa guerra a muerte del diablo y sus secuaces contra la Obra de Dios. Con sólo acudir al Génesis y recordar la acaecido en el paraíso terrenal lo veremos claro, pues lo confirma la sentencia: “Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya”, seguida del anuncio consolador del final de la lucha, “¡y, ella, te aplastará la cabeza!”.

LOS PROTOCOLOS Y LA MASONERÍA.

Monseñor Jouin no deja dudas sobre la interrelación protocolos- masonería por la forma de titular los diversos fragmentos en que subdivide las sesiones (protocolos) del texto sionista. Frecuentemente, para resumir su contenido utiliza el vocablo judeo-masonería ("el despotismo de la judeo-masonería", "la judeo-masonería dirige", "la imbatibilidad de la judeo-masonería", "los auxiliares de la judeo-masonería", etc.). Es la tónica general de los encabezados del experto eclesiástico francés al editar los Protocolos.

Los "sabios de Sión", sin embargo, apenas nombran a la masonería. Lo hacen de pasada y cuando con toda claridad y su habitual cinismo se burlan de los goyim, ingenuas víctimas caídas en sus garras. O cuando, con el mayor desparpajo, manifiestan que, luego de haber sido su gran instrumento para la destrucción de la sociedad cristiana y el orden natural, se la quitarán de en medio desde el primer momento para que no estorbe. En el nuevo orden mundial presidido por el rey universal judío es un engorro. Fueron "los grandes tontos útiles" y se los quitan de en medio enviándolos a su destino natural, el basurero.

Veamos alguna de esas perlas:

"Los goyim van a las logias por curiosidad o con la esperanza de cortar el bacalao; los hay que entran para tener la posibilidad de exponer en público sus utopías, aunque sea sólo ante unos oyentes restringidos. No buscan más que aplausos". (XV protocolo, 110).

Y para que se empapen bien de su desprecio por esos pobres diablos que son esos goyim que tan bien les sirvieron como arietes para liquidar el orden cristiano, los redactores de los Protocolos hacen a los asistentes del congreso de Basilea una serie de jugosos comentarios:

"No buscan más que aplausos y nosotros no se los escatimamos porque nos resulta útil acostumbrarles a las emociones del éxito. ¡Qué fácil es desanimar a los cándidos vanidosos con el mínimo fracaso o simplemente privándoles de los aplausos, de los éxitos fáciles y disminuyendo su autoridad! Resulta muy fácil, entonces, someterlos y reducirlos a la obediencia casi voluntaria, con la perspectiva de nuevos éxitos". (XV Prot. 110)

Es decir, que juegan con esos pobrecitos como el gato con el ratón, en su magistral línea de comportamiento con los goyim –de inteligencia de bestias--: ¡desprecio total!

Y considero útil para su mejor aprecio de la inteligencia satánica de los redactores del libro sionista, el completar el texto ilustrativo con la parte que sigue:

“Mientras los nuestros –o sea, los judíos-- desdeñan el éxito, con tal de poder realizar sus planes, los goyim, por el contrario, están siempre dispuestos a sacrificar todos sus proyectos por un éxito personal. Esto nos facilita enormemente nuestra tarea, que no es otra que dirigirlos. Estos tigres en apariencia tienen, en realidad, alma de carneros y las cabezas vacías”. (Ídem)

Utilizan a la Masonería como brazo ejecutor de sus planes. Lo manifiestan con la sinceridad que les da el sentirse seguros del secreto y de su impunidad.

“Si el mundo entero pasa por disturbios es porque nos es necesario trastornarlo con el fin de disgregar su excesiva solidaridad o impedir toda actividad independiente. Y si se trama cualquier complot, donde quiera que sea, ha de estar encabezado, ciertamente, por uno de nuestros más fieles servidores. Es así como dirigimos la actividad masónica porque sabemos dónde dirigimos a la humanidad, sabemos el objetivo final de toda acción política y social mientras que los goyim no perciben nada fuera del resultado inmediato de cualquier orden que se les dé; solamente se fijan y les interesa las ventajas del momento, la satisfacción del amor propio, la ejecución de proyectos inmediatos sin darse cuenta que esos proyectos si les llegan es porque los sugerimos nosotros, es nuestra la iniciativa y somos nosotros quienes se los metemos en el cerebro”. (Ídem)

En esta cita verán repetidas varias ideas básicas, que a lo largo del texto sionista destacan siempre. Para desgracia de la humanidad, ellos nunca hablan por hablar, ni pecan de prepotentes –¡estoy convencido!-- en semejantes afirmaciones. Les sobra cinismo, pero son objetivos. Dos mil años de organización ininterrumpida, perfeccionada de lustro en lustro, convierte en válidos esos textos que se ajustan, en general, a la realidad. Una realidad que ustedes mismos pueden comprobar a poco que se esfuercen.

Trabajan con tal arte, que han logrado que los goyim prefieran cerrar los ojos, y no capten lo que tienen ante sus narices día tras día. Claro que ya veremos cómo lo han logrado. Cegados por sus éxitos, se han fiado de tener controlados a los goyim, y como nunca pensaron que el texto de los Protocolos pudiera caer en manos cristianas, esa seguridad les permitía dejaran por escrito su pensamiento verdadero. Y se fueron de la lengua. ¡Todo está explicado y no debemos dejar de dar gracias al Todopoderoso de semejante pifia que nos permite conocer su malicia y sus proyectos!

Las lecciones que podemos sacar son tan evidentes que bastará con enumerarlas. De entrada, no podía faltar su exhibición de cinismo; ni su

desprecio de los goyim, con los que juegan como el gato con el ratón; ni su control de las revoluciones, de las conspiraciones, de los disturbios; ni, sobre todo, su tiranía sobre todas las sectas y, en especial, de la secta de las sectas --la masonería--; ni el dominio de la sicología infantil de los goyim --que no se enteran de nada--; mientras se ríen de su estupidez.

Me encantaría que algún lector me demostrase que estoy equivocado y malgasto mi tiempo intentando quitar las orejeras que les impide ver el panorama a la intelectualidad goyim. Hace trece lustros que descubrí la evidencia y vivo con la esperanza de poder contribuir a la reducción del número de los que se empeñan en "tener inteligencia de bestias", dándoles la razón a los sabios de Sión un día sí y otro también.

CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA

La masonería es el cáncer --la leucemia-- del pensamiento cristiano y de todo organismo social natural fruto de la inteligencia y la voluntad del ser racional y sociable, cuya misión por mandato divino es dominar la tierra y reinar sobre lo creado, mientras sirve al Creador. Pero Satanás, en su odio a Dios, entiende que la única forma de luchar contra su obra es conseguir la perdición eterna del hombre y convertir la sociedad en un instrumento de su guerra contra Él.

Toda sociedad fundamentada sobre el orden natural es una ayuda de valor incalculable para facilitar al hombre el cumplimiento de la ley de Dios. Por el contrario, una sociedad como la que nos toca vivir, en la que priman los principios masónicos hace muy difícil salvarse: todo lleva al pecado y facilita la condenación eterna de las almas.

Evidentemente, los sabios de Sión no tocan el tema directamente, pero, cuando terminen de leer "La piedra Roseta de la ciencia política", espero vean claro que el sionismo es el perfecto colaborador del demonio en su gran objetivo de esclavizar al hombre y apartarle del Dios único y verdadero, haciéndole marrar su fin. Habrá logrado de este modo una especie de victoria parcial. Misterio incomprensible, sin duda alguna, para nuestra limitada inteligencia y, mientras vivamos en este mundo, nuestra débil inteligencia, nunca podrá entenderlo, pero es una realidad que tiene tremendas consecuencias. Una de ellas, salta a la vista: el cristiano tiene obligación de hacer frente a las organizaciones secretas, y en especial la masonería, si quiere defender a la Iglesia Católica—su madre--, a su patria España, a su familia y a sí mismo.

Y para ello debe formarse, informarse y actuar.

No es posible dedicar excesivo tiempo a los centenares de cuestiones que plantea un estudio exhaustivo de los Protocolos, pero daré pistas sobre la forma de prepararse para la defensa de una sociedad condenada a muerte si no lo impedimos nosotros. Aconsejo a todos que intenten conseguir el libro titulado "El misterio de la masonería" , cuyo autor, José María Caro Rodríguez, fue Primado de Chile, y cardenal. Los papas de los siglos XVIII y XIX –especialmente-- advirtieron a los fieles sobre el grave peligro de las sociedades secretas y las condenaron sin contemplaciones y con toda razón. Execración absolutamente incontrovertible y magníficamente expuesta en sus encíclicas.

En el siglo XX, una actitud suicida de la jerarquía --debilitando la doctrina y aguando el derecho canónico-- ha desorientado a los fieles, máxime que algunos clérigos se han empeñado en servir a la secta presentándola como la propia masonería quiere: "como una sociedad filantrópica, inofensiva, progresista y liberal" --entre otras bellezas—cuando, realmente, es una sociedad peligrosa en grado sumo pues bajo capa de "ovejita lucero", "mantiene y dirige la guerra a muerte más eficaz que se conoce, contra Dios y su Iglesia".

Estudien, pues, el insuperable libro del primado chileno y conocerán a fondo la más peligrosa de las sociedades secretas. Hay, por supuesto, centenares de libros que amplían y perfeccionan su conocimiento pero "El misterio de la Masonería" es un manual imprescindible para quienes deseen estar bien informados y no hayan tenido oportunidad de estudiar el tema, o ignoren todo sobre la secta. El tratado en cuestión, a pesar de ser casi centenario, vale como si hubiera sido escrito hoy, no ha perdido vigencia y resulta perfectamente actual.

Y, ahora, lo más importante, la conclusión clave.

Habéis leído, amables lectores, más arriba, la sentencia sobre el final que les espera a todas las sociedades secretas cuando se implante en el mundo el gobierno universal del rey judío:

"La fundación de una sociedad secreta será castigada con la pena de muerte y en cuanto a las sociedades secretas ya existentes que nos son conocidas y que nos han servido, será disueltas, desterraremos a continentes lejanos a aquellos masones que saben mucho, o bien reduciremos su número". (Protocolo XV, 106)

Mediten bien lo que entraña esa tremenda manifestación de los sabios de Sion, sabiendo que a lo largo de estos trescientos últimos años, las sociedades secretas han sido el ejército preferido de la sinagoga de Satanás, el instrumento de élite, para la conquista del mundo por el sionismo. Si así pagan a los masones su colaboración en la destrucción de la Cristiandad, "¿qué pueden esperar los seguidores del evangelio, los católicos y todos aquellos que han dedicado su vida a impedir su triunfo?" Las personas inteligentes sacarían pronto las consecuencias, si lográsemos hacerles llegar estas verdades que se ocultan a nuestros contemporáneos.

Esta es una de las razones de acelerar la publicación de mi libro. El mundo debe conocer "lo que ellos han escrito y que, con su poder y el control de la

información por un lado, y la impresionante organización mundial de las sectas por otro, han conseguido ocultar al pueblo".

El sueño o modorra del pueblo cristiano, les facilita el camino, por eso es necesario resaltar la proximidad de esa terrible realidad, llamada tiranía universal sionista, para que se aleje y no llegue nunca. De lo contario nos acercaremos a ella con pasos de gigante, deslumbrados ya por la promocionada y cacareada globalización. La masa manipulada con arte luciferino, por todos los medios de comunicación, tiene asimilado ese rumbo como un gran progreso de la humanidad, hacia el paraíso en la tierra. Lo favorece la inconsciencia suicida de la clase dirigente occidental, la incomprensible colaboración de los "ecumenistas" católicos (¡un falso ecumenismo, ajeno al verdadero, magistralmente definido por el papa Pío XI en su encíclica "MORTALIUM ANIMOS"!) y la ayuda inestimable de ciertas teorías económicas impartidas en las grandes escuelas –también las católicas--, en los otros centros de alta dirección de empresas especializadas en la materia, y en las universidades del Occidente cristiano donde se forja la cultura política de nuestros dirigentes.

Si lograse que mis lectores se convencieran de la importancia que para ellos tiene enterarse de lo que hay detrás de la globalización, del mundialismo y del ecumenismo, me daría por satisfecho y bien pagado por haber dedicado tantos años y energías a la preparación del libro que tienen en sus manos. Si hemos llegado a esta situación se lo debemos muy especialmente a la masonería, cuya tela de araña cubre la tierra; conocer lo expuesto en mi libro debería provocar la reacción necesaria para frenar la victoria final del sionismo.

Humanamente nada invita a la esperanza. Únicamente un milagro –que la cerrazón y necedad del hombre al olvidarse de Dios no merece— podría evitar el próximo fin de la civilización cristiana.

LA PRENSA

Considero que el protocolo XIII –el acta de la decimotercera sesión-- es uno de los fundamentos sobre los que la sinagoga de Satanás apoya la fuerza irresistible de que dispone. Es, al mismo tiempo, una demostración de la veracidad incontrovertible, aunque sorprendente de aquella afirmación de Jesús en el Evangelio: "Los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz".

En los textos que reflejan el pensamiento sionista, encontraremos las razones sobre las que los sabios de Sión apoyan su estrategia para controlar a la masa. Ellos tienen por axioma que el rebaño de los goyim prefiere que otros piensen por ellos para no desgastar sus meninges. Los Protocolos marcan las pautas a seguir en la elección del camino mejor y el más corto, hacia el dominio universal de las naciones y la transformación de los pueblos en manadas de mansos borregos, guiados por ellos hacia la tiranía universal y el gobierno único en manos de un rey –un "amo"-- salido de la estirpe de David.

El párrafo con el que abren la sesión no tiene desperdicio, aunque no esté directamente relacionada con la prensa y sea una simple composición de lugar, un enlace con las sesiones anteriores que nos permite comprender bien dos cosas: primero, que tienen muy bien pensado todo el sistema y la estructura de su proyecto; segundo, que todo lo que hacen obedece a un claro programa.

Oigámosles:

Cuando llegue nuestra hora, definiremos así la palabra 'Libertad', susceptible de ser interpretada de diversas maneras: 'La libertad es el derecho de hacer lo que está permitido por la ley'. Esta interpretación nos

servirá, entonces, porque las leyes no autorizarán más que lo que se conforme con el programa expuesto anteriormente y el que voy a exponeros'..." (Prot. XIII, fr. 92).

El estudio serio de sus textos facilita comprender su proyecto, y admirar los cimientos sobre los que se apoyan los principios que animarán toda su actuación genialmente estructurada. El mérito no es debido tanto a que sean unos genios, sino a que han sabido aprovechar la experiencia, la observación y la voluntad de triunfo de muchas generaciones a lo largo de varios milenios de acción subterránea:

"La prensa sirve para excitar furiosamente las pasiones útiles a nuestros propósitos o al egoísmo de los partidos; con frecuencia está vacía, es injusta y falsa, y la mayoría de la gente no comprende para lo que sirve en realidad. Nosotros, la amordazaremos definitivamente; tanto los periódicos como todas las publicaciones porque, ¿de qué nos serviría librarnos de los ataques de la prensa periódica si seguimos siendo el blanco de los folletos y de los libros?" (Prot. XIII, fr. 93).

Conocen muy bien, por lo tanto, todo el daño que hacen utilizando con malicia diabólica la prensa, los libros y el resto de los medios de comunicación para corromper y desmoralizar a los pueblos. "Cuando llegue su hora", --según repiten machaconamente los textos que glosamos— es decir, cuando, como auténticos tiranos, gobiernen el mundo, utilizarán el antídoto que contrarreste los efectos de su actuación diabólica para destruir la cristiandad, tomando las medidas eficaces que anular los efectos de los media. Las que nuestros gobiernos evitan aplicar y que impedirían su disolución y la llegada del reino universal sionista. No lo hacen porque, en vez de velar por su patria, se limitan a recibir y acatar las órdenes que les llegan a través de las logias, verdadera leucemia de la Cristiandad y que la lleva al sepulcro.

Los hombres inteligentes, informados–especialmente los papas del siglo XIX— conscientes del peligro que entraña lo que nos venden como prensa libre, señalaron con absoluta clarividencia que la pseudo "libertad de prensa" es el "opositum per diametrum" a "la genuina Libertad de informar con verdad y justicia".

La libertad de prensa que exigen los líderes del pensamiento correcto y liberal en sus cacareos democráticos, no es más que la libertad de acción para que los oligopolios multinacionales, todos ellos prácticamente al servicio del capitalismo antinatural, mayoritariamente sionista. Situación ideal para adueñarse de todos los medios de comunicación. Objetivo muy cerca de ser

alcanzado, pero, hasta conseguirlo, toda su estrategia se reduce a proclamar el derecho a la libertad de prensa, mientras en nombre de la misma van eliminando todo otro órgano de comunicación empeñado en defender los verdaderos valores humanos, políticos y religiosos. Para ello utilizan una técnica inteligentísima y elaborada al detalle. Cuando terminen la lectura de “La piedra roseta de la ciencia política”, ustedes mismos la habrán descubierto.

En la propia carne de España lo pueden comprobar. Podemos comprobar que apenas han dejado ningún órgano de opinión auténticamente libre y capaz de convertirse en defensor de los valores tradicionales e hispánicos . Los han barrido a todos y, además, impiden con todas sus fuerzas y por todos los medios, que pueda nacer y vivir uno sólo. Si detectan un mínimo pensamiento o intento de razonar normalmente, cercan y aniquilan con eficacia y rapidez cualquier órgano de información verdaderamente libre.

La joya de la decimotercera Sesión – X protocolo--, es el fragmento 96, inciso c), que dice:

“La literatura y el periodismo son dos de los factores más importantes de la educación, y, en consecuencia, nuestro gobierno se convertirá en el propietario de la mayor parte de los periódicos”.

Como verán, los argumentos sacados de dos mil años de análisis de la psicología humana confirman su solidez; de ahí, lo trascendental de sus observaciones.

Efectivamente, la literatura y el periodismo son factores esenciales en la educación . Cualquier persona medianamente inteligente y preparada, sabe que tal afirmación es un axioma. Y más en el siglo XX, con una masa que, mayoritariamente, ha dejado de pensar y se limita a ser una esponja que alimenta su espíritu de impactos visuales, de sonidos envasados y de todo tipo de ondas. Los “media” --o sea, las epútcayma-- han suplantado y arrinconado al maestro y al sacerdote. Las consecuencias de este cambio nefasto las sufren ya las últimas generaciones. No quiero pensar en cómo serán las futuras.

Las pantallas de los cines y las de los televisores, los aparatos multimedia, la prensa y las publicaciones que halagan las pasiones y los instintos más bestiales, se dedican casi exclusivamente a eliminar la conciencia moral del alma de los hombres y a convertirlos en juguetes de la desorientación más nefasta. Los transforman en irracionales. Para comprobarlo basta escuchar sus conversaciones, verificar la carencia absoluta de la lógica más elemental

cuando se esfuerzan en razonar – ¡circunstancia rarísima en la gente de hoy!--, ya que, esa facultad inherente al alma humana, se les ha volatilizado.

Pero la cita anterior se completa (fr. 96 c) con esta joya:

“...nuestro Gobierno se convertirá en el propietario de la mayor parte de los periódicos; en cuanto a los demás, los compraremos por medio de subvenciones. Obtendremos de este modo una influencia enorme. Sobre treinta periódicos, veinticinco los editaremos nosotros. Pero como el público no tiene que sospechar de este estado de cosas, nuestros periódicos tendrán las opiniones más opuestas con lo que aseguraremos la confianza y nos atraeremos a los adversarios, a los cuales, gracias a semejante astucia, los podremos ‘fichar’...”.

Vale la pena detenerse aquí e intentar conocer todo su calado.

1. “...nuestro Gobierno se convertirá en el propietario de la mayor parte de los periódicos”. Con una lógica admirable sacan inmediatamente las consecuencias de las premisas establecidas: Uno de sus objetivos clave, fundamental, imprescindible, es adueñarse de ese instrumento de control del pensamiento del pueblo. Y no dudan en manifestarlo con rotundidad.

2. “...sobre treinta periódicos, veinticinco los editaremos nosotros”. Si las matemáticas no me fallan eso quiere decir que el 84% de toda la prensa tiene que ser de propiedad sionista. ¡No está mal! pero lo peor de todo es que lo programado hace ciento catorce años, lo han cumplido a lo largo del siglo XXI

3. “...en cuanto a los demás, los compraremos por medio de subvenciones”. Meta igualmente alcanzada y hoy tienen el control absoluto de la prensa (y el resto de los medios de comunicación). La que no sea suya la llevarán como a los bueyes con el anillo en la nariz. ¿Sueñan? ¿Alardean los sionistas? ¡Nada de eso!, la luz del mediodía en un día si nubes no es más luminosa que esta afirmación. Pero con todo, lo que a mí más me deslumbra no es control de la prensa, sino la burla que hacen de los goyim (esos “que tienen inteligencia de bestias”) y está expuesto a continuación, magistralmente, en su informe a los congresista de Basilea, de este modo:

4. “Pero como el público no tiene que sospechar de este estado de cosas, nuestros periódicos tendrán las opiniones más opuestas con lo que aseguraremos la confianza y nos atraeremos a los adversarios, a los cuales, gracias a semejante astucia los podremos ‘fichar’”.

Aquí, realmente, es donde demuestra una genialidad satánica, inalcanzable para la mente “goy”. No puedo menos de quitarme el sombrero una vez más. Porque no se han contentado con exponer teorías, sino que las han llevado a la práctica con éxito rotundo. Esto hecho merecería por sí solo un libro magistral y todos los premios Nobel y Príncipe de Asturias juntos.

Les invito a que analicen el panorama periodístico español.

Hay una serie de periódicos (todos ellos sionistas o al servicio de Sión por aquello del anillo en la nariz) que cumplen de diversos modos el cometido del Poder supremo sin rostro: acabar con la moral cristiana, con los valores humanos, con la Iglesia, con España y con la Hispanidad, cada uno en su parcela.

Unos, atontan a los que se consideran gente de orden (católicos, conservadores, hombres de bien, educados, cultos), defendiendo esos medios –aparentemente -- todo cuanto esa buena y culta gente ama. Pero, en realidad, lo que hacen es ir envenenando la mente (¡pónganles ustedes el nombre para que no me procesen a mí!).

Otros, idiotizan a ese otro segmento de la sociedad que vulgarmente ellos catalogan como “de medio pelo” (en todos los campos: dinerario, cultural, moral, etc.).

Y el resto, finalmente: alimentan las fieras que sueñan con lo ajeno, que si no hacen hoy lo que hicieron en la España roja que vivimos, no es porque no lo deseen, sino porque no les deja una sociedad que, aunque idiota, aun se guía por algunos instintos elementales de conservación, heredados de dos mil años de cristianismo.

Pero no pierdan de vista que todos esos periódicos, cada cual en su terreno, llena a la perfección los cometidos que les encomienda el sionismo internacional. Ni la mayoría de los integrantes de los cuerpos de redacción, y menos aún los lectores, tienen la más remota idea de que son “agentes bobos” de un plan perfecto.

¿Lograrán los intérpretes de la Historia enterarse algún día de que “toda revolución auténtica, tiene siempre el mismo padre”? Tengamos siempre presente la sentencia antológica: “El pueblo puede provocar un motín, pero nunca hacer una revolución”. Un motín explota cuando al pueblo –como él mismo dice-- se le hinchan las narices; la revolución, por lo contrario, es fría, nada impulsiva, y precisa de una organización y, por lo tanto, de toda una infraestructura de expertos que, si ahondamos y seguimos las pistas, nos

conduce en la práctica totalidad de los casos, a la sinagoga de Satanás y al Poder Supremo sin rostro.

¿Dónde se fraguaron la Revolución francesa, la guerra contra los Estados Pontificios, la independencia de las Españas, la destrucción del Régimen nacido de la Victoria ganada gracias a la heroicidad de la mejor generación de españoles de los últimos cuatro siglos? O, igualmente, ¿quién planificó "el golpe de estado en el Vaticano II", la demolición de los baluartes de la Iglesia Católica, la nueva judaización de la misma?

Es revelador que todas las revoluciones, cuando alcanzan el Poder, aplican el esquema que vamos desvelando al glosar los "Protocolos". Y, si se fijan bien y repasan las conductas de los revolucionarios, se deduce que todos utilizan el mismo "manual de instrucciones ".

O sea, que se colige lo siguiente; el Poder Supremo sin rostro trasmite siempre a sus peones los métodos y leyes que él mismo aplicará, en su día, cuando --tras la globalización, inminente ya-- asuma el gobierno del reino universal y el mando único anunciado. Pueden hacerme caso o no pero, al menos, tengan el valor, de esforzarse en entender lo que escribo, que no es producto de mi cacumen, sino una sencilla glosa de lo que ellos tienen escrito desde hace ciento catorce años.

Y si dudan de mi afirmación, vean que una de las primeras medidas, que imponen quienes no se cansan de divinizar la libertad de expresión, como "voz del pueblo", es amordazar aquella prensa que no está en sus manos, Mientras la pueden utilizar para engañar, la presentan siempre como signo de identidad de los Gobiernos democráticos y lo concretan en esta sentencia (para ellos irrefutable): "donde hay democracia hay libertad de prensa" porque es un axioma que "donde no hay libertad de prensa, no hay democracia".

Todo revolucionario – que siempre es "apóstol de la libertad y de la democracia"--, lo primero que hace es adueñarse de los medios de comunicación e información, para silenciar a todos sus detractores. Los regímenes marxistas son su mejor exponente. Repásenlos uno a uno. Fidel Castro y su tiranía es un ejemplo aleccionador . El "oso venezolano", sigue sus pasos, pues ha salido de la misma cuadra-caverna.

Cuba era, en 1959, la nación de más alto nivel de vida de toda América y de la propia Europa –a la par de los Estados Unidos-- y se arrastra, medio siglo después, por los últimos lugares. Lo sabe cualquiera que haya visitado la Isla últimamente. Ejemplo aleccionador, igualmente, por la suerte que corrieron

cuantos propiciaron su advenimiento con su ceguera y su necedad. No es posible entrar en el análisis de cómo pagó Fidel los servicios prestados a todos ellos: a los empresarios, a los periodistas, a los estudiantes, a los profesionales, al clero, a los profesores universitarios. Mi libro se convertiría en una nueva Enciclopedia Espasa. Me veo obligado a limitarme y a exponer simplemente los puntos capitales de cada tema y extenderme algo en aquello que pueda facilitar mejor la comprensión del mismo.

Para que se hagan cargo, Fidel engañó a la práctica totalidad de los cubanos. No es fácil cuantificar en tanto por ciento pero, no creo que hubiese sido posible encontrar más de un cinco por ciento de cubanos que no lo esperara con los brazos abiertos.

Se había reído de todos, a todos los había tomado por idiotas (siguiendo sencillamente a sus maestros y protectores). Lógicamente, al sentirse defraudados viendo que el tirano nos arrebataba todo –bienes, libertad-- la desilusión y la desesperación, cayó como una losa sobre el pueblo timado. Quienes supimos siempre lo que se nos venía encima dejamos la Isla a tiempo, aunque salimos con los bolsillos vacíos . Los más lentos en despertar quedaron atrapados en el "campo de concentración", que se fue cerrando lentamente, hasta hacer imposible el poderse alejar del Gulag en que se convirtió Cuba.

Pues bien, pocas referencias ilustran mejor mis tesis en este libro que lo ocurrido con Miguel Ángel Quevedo. Era el propietario y director de la revista "Bohemia". El principal promotor del "mito" Fidel entre los lectores de lengua hispana como ansiado LIBERTADOR. La revista tenía tiradas de más de un millón de ejemplares. Juzguen su penetración en la masa popular si comparan el número de ejemplares, con la población de Cuba en 1959, que no llegaba a los siete millones de habitantes. Alucinante: ¡Un ejemplar para cada siete habitantes, incluidos los niños y ancianos! Para que alcanzase su mismo índice de penetración e influencia cualquier publicación en España tendría que imprimir seis millones de ejemplares por tirada. Creo que este dato es suficientemente ilustrativo.

Cualquier cubano liquidaba toda discusión con el concluyente argumento: "lo ha dicho 'Bohemia'..." Cualquier noticia, información, comentario, idea nueva aparecida en sus páginas, tenía para el cubano más fuerza que una definición ex cátedra para los católicos. Pues bien, ¿qué hizo Fidel, en agradecimiento por haberlo convertido en mito libertador y en esperanza de todos los demócratas cubanos? Sencillamente, arrebatársela a Miguel Ángel Quevedo y clausurarla. Corrió la misma suerte que el Diario de la Marina,

El País-Excélsior, y todos los demás periódicos y publicaciones, radios, televisiones. ¿Qué hizo Miguel Ángel Quevedo ante esta ingratitud? En primer lugar, exiliarse, como todo el que pudo salir a tiempo. Y, luego, después de caer en la depresión total, suicidarse. Triste final de quien colaboró como pocos en la desgracia de todo un pueblo que principalmente los políticos, los intelectuales y, sobre todo, los "comunicadores" llevaron al despeñadero. En sus manos estaba precisamente, "como dicen los protocolos" que vamos glosando, la educación del pueblo.

Pero hizo algo que, no tiene precio: escribió una carta que será un monumento en la demostración de mi teoría sobre la realidad irrefutable de que el Poder Supremo sin rostro manipula miserablemente a la pobre masa amorfa que las democracias llaman el pueblo soberano.

Reconozco que, en mi vida, una de las cosas que más me divierten es discutir con los demócratas. Y ver su reacción cuando quienes no creemos en la democracia liberal partitocrática, argumentamos que el fallo, tremendo y fundamental de la democracia partitocrática y liberal es precisamente su fundamento: eso de "un hombre un voto" . Se limitan a respondernos que "si creemos que la gente es tonta, que no tiene criterio propio, y no sabe lo que vota". Efectivamente, les respondo así es, yo lo creo pero, sobre todo, lo creen los sionistas...

Esa trilogía es cierta: si no es tonta actúa como tal, no tiene criterio propio y no sabe lo que vota. No hay mejor demostración que los hechos, y estos son una prueba irrefutable. Basta pensar a quienes han votado los españoles y que aun hay en España siete millones de borregos dispuestos a seguir votando en "rojo", que siempre desemboca en hambre y miseria. ¡Y no escarmientan!

La lógica más elemental y la experiencia universal, demuestran que los más "listos e informados" se limitan a saber mucho de algo, y muy poco del resto. Por lo tanto, para poder votar inteligentemente, tendría que haber unos "medios de información al servicio de la verdad" que permitieran al ciudadano estar informado: instrumentos de información independientes de los políticos y de los desalmados archimillonarios sionistas, lo cual en el mundo materialista, que se rige exclusivamente por los dividendos de las empresas, es una de las grandes utopías. Ergo, el voto "inteligente e informado" por parte del pueblo es una meta inalcanzable, una meta imposible, mientras todos los medios de comunicación estén en poder o "al servicio de la sinagoga de Satanás".

Volvamos al caso Quevedo y su aleccionadora misiva a Ernesto Montaner explicándole por qué se suicidaba e intentando reparar de ese modo su responsabilidad en la creación del “mito Fidel” y la sangre, hambre y esclavitud que había ayudado a que cayese sobre la maravillosa isla caribeña. Tiene tantas lecciones que vale por todo un tratado sobre el tema que nos ocupa, sobre “la prensa”. A pesar de haber transcurrido cuarenta y dos años desde que el dueño de Bohemia se suicidó, su testimonio impresionará sin duda a quien lo lea despacio y medite sus palabras. Por eso la incluyo íntegra, como prueba incuestionable de las teorías expuestas aquí, con la intención de que todo el mundo sepa leer en los intríngulis de la política mundial .

Le dice a su amigo Ernesto:

Cuando recibas esta carta ya te habrás enterado por la radio de la noticia de mi muerte. Ya me habré suicidado — ¡al fin!— sin que nadie pudiera impedírmelo, como me lo impidieron tú y Agustín Alles el 21 de enero de 1965.

Sé que después de muerto llevarán sobre mi tumba montañas de inculpaciones. Que querrán presentarme como «el único culpable» de la desgracia de Cuba. Y no niego mis errores ni mi culpabilidad; lo que sí niego es que fuera «el único culpable». Culpables fuimos todos, en mayor o menor grado de responsabilidad.

Culpables fuimos todos. Los periodistas que llenaban mi mesa de artículos demoledores, arremetiendo contra todos los gobernantes. Buscadores de aplausos que, por satisfacer el morbo infecundo y brutal de la multitud, por sentirse halagados por la aprobación de la plebe, vestían el odioso uniforme que no se quitaban nunca. No importa quien fuera el presidente. Ni las cosas buenas que estuviese realizando a favor de Cuba. Había que atacarlos, y había que destruirlos. El mismo pueblo que los elegía, pedía a gritos sus cabezas en la plaza pública. El pueblo también fue culpable. El pueblo que quería a Guiteras . El pueblo que quería a Chibás. El pueblo que aplaudía a Pardo Llada. El pueblo que compraba Bohemia, porque Bohemia era vocero de ese pueblo. El pueblo que acompañó a Fidel desde Oriente hasta el campamento de Columbia.

Fidel no es más que el resultado del estallido de la demagogia y de la insensatez. Todos contribuimos a crearlo. Y todos, por resentidos, por demagogos, por estúpidos o por malvados, somos culpables de que llegara al poder. Los periodistas que conociendo la hoja de Fidel, su participación en el Bogotazo Comunista, el asesinato de Manolo Castro y su conducta gansteril en la Universidad de la Habana, pedíamos una amnistía para él y

sus cómplices en el asalto al Cuartel Moncada, cuando se encontraba en prisión.

Fue culpable el Congreso que aprobó la Ley de Amnistía. Los comentaristas de radio y televisión que la colmaron de elogios. Y la chusma que la aplaudió delirantemente en las graderías del Congreso de la República.

Bohemia no era más que un eco de la calle. Aquella calle contaminada por el odio que aplaudió a Bohemia cuando inventó «los veinte mil muertos». Invención diabólica del dipsómano Enriquito de la Osa, que sabía que Bohemia era un eco de la calle, pero que también la calle se hacía eco de lo que publicaba Bohemia.

Fueron culpables los millonarios que llenaron de dinero a Fidel para que derribara al régimen. Los miles de traidores que se vendieron al barbudo criminal. Y los que se ocuparon más del contrabando y del robo que de las acciones de la Sierra Maestra. Fueron culpables los curas de sotanas rojas que mandaban a los jóvenes para la Sierra a servir a Castro y sus guerrilleros. Y el clero, oficialmente, que respaldaba a la revolución comunista con aquellas pastorales encendidas, conminando al Gobierno a entregar el poder.

Fue culpable Estados Unidos de América, que incautó las armas destinadas a las fuerzas armadas de Cuba en su lucha contra los guerrilleros.

Y fue culpable el State Department, que respaldó la conjura internacional dirigida por los comunistas para adueñarse de Cuba.

Fueron culpables el Gobierno y su oposición, cuando el diálogo cívico, por no ceder y llegar a un acuerdo decoroso, pacífico y patriótico. Los infiltrados por Fidel en aquella gestión para sabotearla y hacerla fracasar como lo hicieron.

Fueron culpables los políticos abstencionistas, que cerraron las puertas a todos los cambios electoralistas. Y los periódicos que, como Bohemia, les hicieron el juego a los abstencionistas, negándose a publicar nada relacionado con aquellas elecciones.

Todos fuimos culpables. Todos. Por acción u omisión. Viejos y jóvenes. Ricos y pobres. Blancos y negros. Honrados y ladrones. Virtuosos y pecadores. Claro, que nos faltaba por aprender la lección increíble y amarga: que los más «virtuosos» y los más «honrados» eran los pobres.

Muero asqueado. Solo. Proscrito. Desterrado. Y traicionado y abandonado por amigos a quienes brindé generosamente mi apoyo moral y económico en días muy difíciles. Como Rómulo Betancourt, Figueres, Muñoz Marín. Los

titanes de esa «Izquierda Democrática» que tan poco tiene de «democrática» y tanto de «izquierda». Todos deshumanizados y fríos me abandonaron en la caída. Cuando se convencieron de que yo era anticomunista, me demostraron que ellos eran antiquevedistas. Son los presuntos fundadores del Tercer Mundo. El mundo de Mao Tse Tung.

Ojalá mi muerte sea fecunda. Y obligue a la meditación. Para que los que puedan aprendan la lección. Y los periódicos y los periodistas no vuelvan a decir jamás lo que las turbas incultas y desenfrenadas quieran que ellos digan. Para que la prensa no sea más un eco de la calle, sino un faro de orientación para esa propia calle. Para que los millonarios no den más sus dineros a quienes después los despojan de todo. Para que los anunciantes no llenen de poderío con sus anuncios a publicaciones tendenciosas, sembradoras de odio y de infamia, capaces de destruir hasta la integridad física y moral de una nación, o de un destierro. Y para que el pueblo recapacite y repudie esos voceros de odio, cuyas frutas hemos visto que no podían ser más amargas.

Fuimos un pueblo cegado por el odio. Y todos éramos víctimas de esa ceguera. Nuestros pecados pesaron más que nuestras virtudes. Nos olvidamos de Nuñez de Arce cuando dijo:

Cuando un pueblo olvida sus virtudes, lleva en sus propios vicios su tirano.

Adiós. Éste es mi último adiós. Y dile a todos mis compatriotas que yo perdono con los brazos en cruz sobre mi pecho, para que me perdonen todo el mal que he hecho.

Miguel Ángel Quevedo

Suscribo totalmente esta carta, salvo, claro está, la locura de suicidarse. Y esta frase: “Todos fuimos culpables. Todos. Por acción u omisión. Viejos y jóvenes. Ricos y pobres. Blancos y negros. Honrados y ladrones. Virtuosos y pecadores”.

Les puedo garantizar que nadie me puede incluir entre los culpables de haberle facilitado el triunfo Fidel ni por acción, ni por omisión. Como he dicho más arriba, habiendo vivido en “zona roja” con ocho años, aprendí a “oler a un rojo” --a un comunista, a un marxista, o a un separatista-- a varias millas de distancia y, conociendo el percal, me sentí obligado a intentar, por todos los medios a mi alcance, que cuantos me rodeaban se dieran cuenta de que tomaban un camino que les llevaba al desastre.

Me cansé de repetir una frase que les escandalizaba –ya que todo cubano era un demócrata convencido y, además, se considera juez inapelable a la hora de conceder a los pueblos y naciones carta de ciudadanía democrática, convencidos sinceramente de que Cuba era “el pueblo más democrático del mundo”-- esta: “La democracia es el camino más corto hacia el marxismo” o sea, hacia la tiranía sionista preparatoria de la tiranía definitiva. Habiendo estudiado a fondo las encíclicas de los papas del siglo XIX, conociendo bien la Historia, y habiendo leído --siendo muy joven-- los Protocolos de los sabios de Sión, nunca he dudado que la democracia liberal y partitocrática es el invento más genial y demoniacamente letal, salido de la inteligencia de Lucifer, como eficiente “instrumento para la aniquilación de orden natural establecido por Dios para el gobierno de los pueblos”.

Pero, aparte de estas discrepancias importantes que me atañen, Miguel A. Quevedo habla en la carta escrita poco antes de quitarse la vida y, por lo tanto, cuando ante la muerte resulta difícil mentir, como “un heraldo de la Verdad” y hace una descripción exacta de las causas que propiciaron la entrega del poder al tirano del Caribe.

Ya sé que todos ustedes son muy inteligentes –únicamente los inteligentes leen libros que se salen de lo políticamente correcto-- pero, por si se les escapan matices que encierran más enjundia de la asimilable a primera vista, me permito alguna glosa.

1. Miguel Ángel Quevedo sitúa perfectamente al lector en la realidad pre-castrista y le facilita la comprensión de la fuerza real que Bohemia poseía para cambiar la opinión pública.

2. Retrata a las mil maravillas la realidad cubana a la hora de entender la política, para la que vivía el pueblo. Algo inimaginable para quien no lo haya padecido , como yo, durante catorce años. Quien mejor se hacía cargo de la situación era el que, viniendo de fuera, se integraba en ese mundo. Era verdaderamente el furor por la política. Un niño de diez años ya te hablaba como experto en la materia. Y lo digo porque hasta mis alumnos adolescentes pretendían darme lecciones.

3. Esta definición: “Fidel no es más que el resultado del estallido de la demagogia y de la insensatez” es insuperable y antológica.

4. El párrafo “Bohemia no era más que el eco de la calle...” y todo lo que sigue se ajusta a la más estricta realidad. Con sus manipulaciones e inventos diabólicos.

5. La lista de culpables, es igualmente, cierta. Pagaron –pagan-- su responsabilidad con el terrible castigo merecido por su insensatez, aunque, desgraciadamente, la pagamos también los inocentes. Efectivamente, los millonarios, los contrabandistas, los corruptos, los curas de sotanas rojas, el clero y sus pastorales, apoyando la locura y minando el poder –idéntico pecado al de "la Iglesia de los Tarancón" y Cía., que está produciendo los mismos efectos--, los Estados Unidos --los más culpables de todos, ya que, sin el State Department, en manos sionistas, como siempre, nunca Fidel hubiera triunfado.

6. Los "titanes de la Izquierda democrática", ¡tan poco democrática y tan de izquierdas! España lleva treinta y cinco años mirándose en ese mismo espejo.

Termina deseando que su muerte sea fecunda y obligue a la meditación. Y yo invito a ustedes, a lo mismo: a que no desaprovechen esta lección dada cuando un hombre asqueado, desengañado, hundido, traicionado y abandonado por los que le tuvieron como un dios de la información , nos habla cuando está a punto de suicidarse y enfrentarse a la muerte. Su testimonio no tiene desperdicio, porque, en tales circunstancias, no es posible hacer teatro, ni intentar engañar, sobre todo cuando manifiesta "su deseo de reparar, con el arrepentimiento, el mal hecho a Cuba e intenta abrir los ojos, a los que vengan detrás, para que no comentan sus mismos errores".

Expresa, al mismo tiempo, unos deseos plausibles y lógicos, aunque yo los considero irrealizables en un mundo que ha perdido el norte y eliminado la semilla del bien, dedicándose a todo lo contrario de lo que (ante la muerte) Miguel Angel Quevedo ve clarísimo. Y, en consecuencia, "los periodistas seguirán diciendo lo que las turbas quieren que les digan", la prensa "nunca será un faro que ilumine y oriente, sino todo lo contrario", acatando las consignas que emanan de las logias, los millonarios seguirán ofreciendo su dinero para que los cuelguen, los anunciantes seguirán financiando "aquellos medios que contribuyan a la degradación de las costumbres, la eliminación de los valores cristianos, a cuantos siembren odio e infamia y conduzcan finalmente a la destrucción de las naciones". Es el retrato anunciado de nuestra España, donde los millonarios apoyan los estatutos y a los partidos que promueven el aborto, la eutanasia y la mariconería en todos sus grados, especialmente los más abyectos, y el pueblo ni recapacitará, ni repudiará a los voceros del odio y de la corrupción, Por el contrario, seguirá comprando los periódicos que hacen en nuestra patria el papel de la "Bohemia" de Quevedo (o sea, todos los que presumen de democráticos y liberales y,

realmente, sólo sirven al Gran Amo). El pueblo seguirá cegado por el odio a Franco (que le libró de la miseria) y usado por los periodistas, haciéndole soñar con la libertad y la democracia partitocrática hasta el día en que se despierte esclavo del Gobierno Universal judío. Y no invento nada, me limito a seguir y glosar el guión que nos presentan "los sabios de Sión".

CONTROL MUNDIAL DE LA INFORMACIÓN

El fragmento 96, inciso c), no es un texto para pasar por encima, a la ligera. Todo lo contrario. Los sabios de Sión lo presentaban al Congreso sionista

conscientes de su importancia primordial para el logro del objetivo final: “nuestro Gobierno se convertirá en el propietario de la mayor parte de los periódicos; en cuanto a los demás, los compraremos por medio de subvenciones. Obtendremos de este modo una influencia enorme”.

Su propósito está definido con precisión: “control absoluto de la prensa”, es decir, “propiedad de todos los instrumentos de creación, dirección y manipulación la opinión pública”.

E, igualmente, cuando plantean el objetivo elegido: “Sobre treinta periódicos, veinticinco los editaremos nosotros”.

Cuando escribieron el texto anteriormente citado, no se conocían los poderosos medios de comunicación que conocemos hoy: no existían, ni el cine, ni las emisoras de radio y, menos aún, las cadenas de televisión. No digamos ya Internet, los móviles y todo ese conjunto de aparatos y artilugios que la técnica moderna ha puesto a nuestro alcance en sus diversas especialidades --electrónica e informática--. Por lógica pura y elemental, los “Protocolos” elaborados desde entonces en sus congresos --y que difícilmente volverán a caer en manos de los goyim-- habrán cambiado el concepto periódicos por el de medios de comunicación e información y se podrá leer: “Nuestro Gobierno se convertirá en el propietario de la mayor parte de los medios de comunicación e información; en cuanto a los demás, los compraremos por medio de subvenciones”.

Lo que en los Protocolos de 1897 aparece como proyecto, casi de inmediato, cuarenta años después, es una realidad. Y, efectivamente --si admitimos como buenos los datos que Mauricio Carlavilla nos facilita en su libro “Los Protocolos de los sabios de Sión” que reproduce los cálculos del escritor J. Eberlé-- nos hallamos ante los siguientes datos, correspondientes a los años 1936-1937:

En Francia, el 87% de la prensa era de dominio judío; en Inglaterra, el 90%; en Austria, el 83%; en Hungría, el 90%; en Rumanía, el 94%; en Italia, el 46%; en Bélgica, el 77%; en Holanda, el 69%; en Estados Unidos, el 94%, aclarando, además, que en Nueva York, Chicago y Los Ángeles el porcentaje era del 100% para los grandes diarios.

En estos momentos, en el año de gracia 2011, no tengo equipo ni medios para investigar a fondo el tema de los porcentajes de los mass media que están en manos del sionismo internacional, al servicio del Poder Supremo sin rostro, lo que no obsta para que, a ojo de bueno cubero –por los informes que tienen relación con esos medios-- pueda asegurar, sin riesgo de

equivocarme, que la mayoría de ellos son de propiedad judía o de quienes están bien cogidos y obligados a seguir sus consignas. Con lo cual, la única información que llega al pueblo soberano --y en especial, a la masa que no tiene posibilidad de formación, ni medios de contrarrestar las ideas “impuestas” por los poderes públicos y políticos-- no le concede la mínima posibilidad de inmunizarse, ni de hallar un antídoto eficaz. La masa, en consecuencia, es un muñeco en sus manos. Un guiñapo.

Son evidentes las consecuencias que, en las naciones catalogadas como civilizadas, tiene esta situación para la llamada opinión pública pues, precisamente, ésta se asienta sobre la manipulación de la información que facilitan quienes poseen el control absoluto de los medios de comunicación. Abordamos el tema en el capítulo dedicado a ella, donde brilla en todo su esplendor la inteligencia satánica que dirige la Sinagoga de Satanás, al lanzar al mercado, como el no va más de la ciencia política en el gobierno de los pueblos la democracia-liberal-partitocrática, y erigiéndola sobre el famoso eslogan: “un hombre, un voto”, con el “sufragio universal” como fundamento.

Últimamente le ha salido un grano a los sionistas, con la popularización de “Internet”. Y, así, en los Estados Unidos, que por algo ostentan en estos momentos el cetro del imperio --y, como consecuencia se suelen anticipar las batallas ideológicas-- asisten en estos momentos a la que están librando sus arietes por ponerle bozal a Internet.

Y así, vemos que Southern Poverty Law Center, el Centro Simon

Wiesenthal, y la Liga Antidifamación del B'nai B'rith (bien conocidos por ser la verdadera inquisición sionista; aunque odien ese nombre tanto como Satanás la santa cruz, utilizaremos este su lenguaje de desprestigio para todo lo católico) están empeñados en demostrar que Internet es el “gran instrumento del terrorismo” y que, por lo tanto, hay que amordazarlo y someterlo a su control.

La razón es exclusivamente una: Todavía no han encontrado el modo de impedir al pueblo el uso de la libertad que goza así de expresar lo que piensa a través de INTERNET. No han hallado aun la forma de tapar la boca a la gente libre e inteligente. Se le ha escapado de las manos al Poder Supremo sin rostro, de ahí que toda su actividad y toda su inteligencia diabólica las emplearán en hallar el modo de coserle la boca a ese medio de comunicación e impedir la osadía de enfrentarse a los poderosos medios de comunicación, controlados absolutamente por ellos. En estos momentos les saca de quicio.

La diabólica inteligencia

A más de uno quizás, ciertos adjetivos le puedan parecer gastados, de tanto utilizarlos, como el que usamos en este título; sin embargo no lo hago por rutina, sino por imposición de la realidad objetiva. Y es que cuando la inteligencia "para el mal", brilla como en la utilizada en la redacción de este proyecto para destruir la Cristiandad y esclavizar la humanidad , se debe reconocer que ambas --inteligencia y malicia manifiestas-- no son simplemente humanas. Sobre todo cuando no se presume, ni se alardea, sino que lo escrito se ajusta a una previsión, y hoy podemos constatar que es profecía cumplida. El texto siguiente lo muestra claramente.

"Pero como el público no tiene que sospechar de este estado de cosas, nuestros periódicos tendrán las opiniones más opuestas con lo que aseguraremos la confianza y nos atraeremos a los adversarios, a los cuales, gracias a semejante astucia, los podremos 'fichar'..."

La estrategia sin lugar a duda, ha dado el resultado previsto y el final del fragmento 96 c), se cumple, lo mismo que la primera parte del mismo.

Y, así, no sólo poseen el control absoluto de los medios --en su casi totalidad de su propiedad, y el resto lo tienen sujeto en sus redes-- sino que engañan miserablemente al pueblo haciéndole creer que cada órgano de información --ya sean periódicos, emisoras o cadenas de televisión-- mantienen criterios diferentes y sirven a causas distintas, cuando, en realidad, cada uno de ellos tiene como misión muy concreta engañar a "su" parcela, la que le han asignado (la de los ricos, la de los pobres, intelectuales, ignorantes, obreros, listos, ingenuos, de derechas, de izquierdas, de centro, liberales, totalitarios, etc.) adaptando los contenidos al tipo de lector, oyente o televidente ingenuo al que se dirige, inerme intelectualmente casi siempre.

No voy a poner nombres porque no me hacen gracia los procesos judiciales, caros e inútiles –máxime habida cuenta de mi escasa o nula fe en la Justicia liberal y sionista imperante--, pero no tienen más que analizar los contenidos de los "mass media" españoles (de toda especie: prensa oral, escrita y televisada) y sacar un mínimo común denominador. Podrán comprobar que -- si quitan la paja de protección, envoltorio o disimulo-- el grano es en todos el mismo: liquidación cualquier valor cristiano, hispano o simplemente humano, impreso en la conciencia del hombre. Todos son albañal, chiquero, cloaca, pocilga, donde la inteligencia de la masa se revuelca.

Ahora bien el grado de intensidad de esa guerra a muerte contra la obra del Creador y en especial de la segunda persona de la santísima Trinidad

encarnada en Jesucristo, varía según convenga. En unos resulta visible a primera vista, por la intensidad con que la combaten; en otros va camuflada y la cuelan con vaselina; en otros, es tan sutil que, para detectar el modo de eliminar los valores, es preciso ser muy inteligente, estar muy formado y preparado y, además, dominar las técnicas de la manipulación de las ideas.

Eso sí, y por supuesto, todos son defensores a ultranza de los postulados básicos emanados de la sinagoga de Satanás: la democracia, libertad, el diálogo, el feminismo radical --la mujer es dueña de su cuerpo y puede asesinar al fruto de sus entrañas--, el antimachismo ¡oh el terror machista! --el hombre es un bruto reaccionario-- el ecumenismo --todas las religiones son buenas--, la globalización --fuera fronteras--, el anti-patriotismo --las patrias, no tienen sentido ya--, la reinserción de los criminales --¡pobrecitos!--, la ¡"muerte a la pena de muerte"! Y, por supuesto creer en el decimotercer artículo del Credo de los Apóstoles: "credo in Holocaustum". Tema tabú: quien intente conocer lo que pasó tiene que ir a la cárcel, cuando menos. Y algunos otros que ustedes mismos pueden destilar de dichos medios, si los saben leer.

Hasta los mass media de nuestra Santa Madre la Iglesia han caído en sus manos o, al menos, les siguen en sus postulados, olvidando la doctrina milenaria del Magisterio perenne y subiéndose al carro de los derechos humanos --ese bonito disfraz satánico, para eliminar los derechos del Creador--, y no tienen valor para enfrentarse a cara descubierta, a quienes la combaten día y noche con toda la malicia y perversidad de hijos de Satanás.

Lo mismo podemos decir de las organizaciones católicas y hasta de las congregaciones religiosas. ¡Qué pena y qué desgracia!

CENSURA IMPLACABLE DE LA INFORMACIÓN

Desde que hablo en público o escribo, me hice un propósito irrenunciable: “desenmascarar a los listillos” y es uno de mis primeros objetivos al escribir “La piedra Roseta de la Ciencia Política”. Esta actitud nació, cuando siendo apenas un adolescente me sacaban de quicio las burlas que hacían algunos compañeros de los menos favorecidos, por su aspecto o por su cociente de inteligencia. Desde entonces me repele en tal forma la actuación chulesca, que no la puedo aguantar. Pues bien, el texto de los Protocolos de los sabios de Sión, satánicos, en su concepción y objetivos, estructurados con una inteligencia diabólica, me han parecido siempre la obra de unos listillos chulines, absolutamente convencidos de “la inteligencia de bestias que tienen los goyim”, y que actúan en consecuencia frente a nosotros los “no-judíos”, (ellos nos llaman “goyim”).

El texto que corresponde a la XIII sesión, fragmento 94, retrata a sus autores, y debería despertar de su letargo a cuantos aún son dueños de su inteligencia y voluntad. Y son capaces de saber leer la prensa, oír la radio o ver la tele y detectan el veneno que encierran todas sus producciones, y la inmensa mayoría de las películas salidas de las empresas sionistas. Veamos la claridad meridiana con la que los sabios de Sión informan al congreso sionista de una realidad objetiva:

“No podrá aparecer, ni llegar a las masas, ninguna información sin pasar por nuestro control puesto que, ahora mismo –en 1897--, un número pequeño de agencias, recibe las noticia de todas las partes del mundo y las centraliza. Estas agencias, creadas por nosotros, ‘publican únicamente’ lo que les ordenamos”.

Así sucedía a finales del siglo XIX, y tal afirmación sigue siendo válida a principios del siglo XXI, pero con mayor intensidad y prepotencia. De tal modo que la masa no se entera de la misa la media, debiendo incluir en ella a la mayoría de quienes, por leer periódicos y revistas especializadas en economía o ciencias, viven convencidos de estar bien informados. Se debe dudar en estos momentos por sistema de la veracidad de la mayor parte de las “noticias de agencias nacionales e internacionales”. Es triste, pero es así. Manipulan hasta lo que vemos y tenemos delante de nosotros. Tengo un amigo que duda hasta del hombre del tiempo .

Me van a permitir que insista sobre el tema cubano, pero es que constituye una lección completa e insuperable para explicar la forma de actuar de los agentes del Poder Supremo sin rostro. Las agencias de noticias engañaron al mundo de tal modo que quienes lo habíamos vivido, cuando leíamos en Europa la información sobre Fidel y su revolución, no podíamos menos de reírnos por no llorar. Y, cincuenta años después, a pesar de lo tercos que son los hechos y que resulta casi imposible no haber descubierto la verdad, la inmensa mayoría sigue creyendo en los mitos que inventaron "Bohemia" y el "New York Times" – este último exponente máximo del sionismo omnipotente--. Cincuenta años no han bastado para que la gente conozca la inmensa mentira, el impresentable engaño, que fueron Fidel y su revolución .

Siguen provocando risa las tonterías que se escriben, se dicen o se presentan en las televisiones y el cine, sobre Cuba y el comandante. Cualquier parecido con la verdad de lo ocurrido en la perla de las Antillas hace medio siglo es pura casualidad.

Si tú, amigo lector, deseas y pretendes conocer la verdad sobre cualquier tema serio, olvídate de los "poderosos y prestigiosos" de información y búscala en los centros donde se distribuyan informaciones fiables. Nunca tomes como verdad creíble –"no hay peor mentira que la verdad a medias"-- nada de lo que trasmiten las agencias de noticias, casi exclusivamente sionistas. Franco, sabía lo que hacía al promocionar la Agencia Efe para poder disponer de noticias libres de la manipulación sionista. Ahora bien y desgraciadamente, con la traición al Régimen del 18 de julio, iniciada en 1969 --desde dentro-- todo apunta a que Efe está conectada ahora, como un terminal más, al Poder Supremo sin rostro. Basta ver los nombres de los responsables máximos de la agencia, ligados a las logias, a la Trilateral, a los Círculos Bildelberg. Evidentemente la organización de la sinagoga de Satanás sigue derribando todos los obstáculos que se oponen al advenimiento del reinado universal sionista. La mejor prueba es la destrucción total de los frutos de la victoria de nuestra Cruzada, plasmados en cuarenta años de paz, progreso y auténtica libertad, bajo los gobiernos del Generalísimo Franco. Tema que reclama otro libro.

Tengo muy claros –aunque por supuesto no gozo del don de la infalibilidad-- toda una serie de conceptos, amalgama de principios recibidos, de conclusiones sacadas del estudio constante de gran parte de los mismos, de la experiencia ajena y, por supuesto, de la mía propia. Lo que me ha permitido –con la gracia de Dios-- librarme de ese estado generalizado que

se traduce en la mentalidad "hamletiana" imperante. Insegura en todos los terrenos: político, económico, social y religioso, que confunde la "duda permanente" con la "duda cuerda de la inteligencia" cuando conoce sus límites. Fruto natural de la carencia de fundamentos elementales, como la "falta de fe en la verdad objetiva". El ser inteligente, por el contrario está seguro de la existencia de la Verdad, de la Belleza y del Amor poseídos en grado absoluto por el Creador, y "en participación" por su criatura inteligente y predilecta, el hombre. El hombre necio de la edad actual ha caído en el abismo de la subjetividad que lleva a la locura colectiva como lo probó el siglo XX con sus "ismos": marxismo, liberalismo, modernismo, anarquismo, existencialismo todos ellos producto de una inteligencia desorientada, descentrada e ilusa…

La humanidad ha llegado a esta situación crítica para la cordura como consecuencia de la puñalada mortal asestada a la Filosofía, por los grandes provocadores del despiste de la inteligencia humana: los padres del idealismo y del subjetivismo considerados como "genios" de la misma, ajenos a la realidad objetiva con lo que privaron a la razón de su más sólido fundamento, entregándola a sueños ilusorios de consecuencias nefastas.

Dejemos así señalada la causa de las locuras del hombre en los dos últimos siglos. Se fió de los filósofos de los siglos XVII y siguientes, prescindiendo de los cimientos de la sana filosofía sentados por los griegos y "bautizados", y por los grandes pensadores católicos de la Edad Media, especialmente Tomás de Aquino, y el resultado no ha podido ser más desastroso.

Sus delirios bien jaleados por la sinagoga de Satanás y sus tentáculos --los enciclopedistas y sectarios-- han dado los sangrientos frutos recogidos en los dos últimos siglos, saldados con la terrible cosecha de cien millones de asesinados por el marxismo, en sus múltiples genocidios—no juzgados en los tribunales-- a los que deberíamos añadir todos cuantos siguen muriendo como consecuencia de los virus letales y las revoluciones generados por ellos en los cinco continentes.

• La humanidad necesita más que nunca certezas. Medicina que Cristo Jesús trajo a la tierra, madre de la admirable sociedad que agoniza hoy y que se llamó la Cristiandad. Es una desgracia que gran parte de la Iglesia Católica postconciliar haya caído en la trampa saducea de la "duda" sistemática y recurra al voto democrático para adquirir certezas. ¿Qué dicen esos movimientos ecumenistas y dialogantes" –"cacareantes" diría yo—cuya misión principal es organizar grandes manifestaciones populares --un millón de jóvenes, aquí, otros dos no sé dónde--, invisibles por otra parte --al menos

en las iglesias que yo frecuento— y que nunca plantan cara a los enemigos de Cristo mientras se adueñan de todo, las iglesias se han vaciado y los sagrarios están más solos que la una –y si quieres visitar al Señor no puedes, pues la iglesias están siempre cerradas a cal y canto--. Da pena infinita el resultado obtenido por la “democratizada Jerarquía” que nos pastorea.

EL ANTISEMITISMO

He manifestado en diversas ocasiones que mi sueño –irrealizable, sin duda alguna-- sería poder disponer de la última versión de los Protocolos --edición 2011 digamos--, con las consignas del último Congreso sionista.

En lo 'esencial', evidentemente, no habrán cambiado gran cosa pues el grado de perfección alcanzado en la presente versión que comentamos (del año 1897) es incuestionable pero, en los detalles -- habida cuenta del sideral avance de las "técnicas de dominio y manipulación de la mente" desarrolladas en el siglo XX y XXI--, indudablemente, el progreso será espectacular.

Después de cien años en los que la humanidad ha hecho más descubrimientos en todos los campos de la ciencia y la técnica, que los realizados en la totalidad de los siglos precedentes desde la creación del mundo, y habida cuenta que son ya dueños del máximo poder económico, político y mediático posible, con la posibilidad de comprar inteligencias y voluntades, me imagino --sin temor a equivocarme-- que nos encontraríamos ante una máquina perfecta al servicio del "príncipe de este mundo" (Satanás).

Para llegar a esta conclusión me basta pensar en lo que lo que yo –una inteligencia normal, nada genial-- podría proyectar, en sentido contrario, al servicio del reinado de Cristo, si en mis manos estuviera una tal omnipotencia.

Utilizando la lógica más elemental resulta facilísimo imaginarse el montaje que habrán puesto en funcionamiento los sionistas durante estos ciento quince años transcurridos, con todos los vientos a su favor. Pueden estar seguros de que cuentan ya con un aparato, prácticamente invencible.

Tras esta digresión, necesaria porque responde a una realidad temible, me permito pasearles velozmente, por la Historia de los últimos trescientos años, con el fin de situarlos y facilitar a mis lectores la compresión del tema que abordo en este capítulo.

En el año 1717 emergen desde las profundidades en que han vivido hasta la fecha, las sociedades secretas a la superficie. Más bien –si puntualizamos con precisión-- se hacen visibles a medias, pues si bien es cierto que finalmente deciden su aparición pública, mantienen la misma estructura básica: Continúan siendo asociaciones en las que "el secreto es su base irrenunciable --su fundamento-- y continúan rodeadas de "misterio " para hacerse respetar.

Desde ese año histórico para la futura evolución de la Sociedad, hasta el momento en se escriben estos Protocolos y caen en manos de los goyim

habían transcurrido sólo 180 años. Pero nosotros ahora, vamos a dar un salto atrás de diecinueve siglos para ambientarnos adecuadamente.

Recordemos que, cuatro décadas después de la crucifixión del Mesías por instigación de los príncipes del pueblo elegido, se cumple el anuncio de Jesús y, Jerusalén y su templo, son destruidos por Roma. El pueblo judío en parte muere, en parte es esclavizado y, el resto, se dispersa y pasa a vivir en lo que conocemos como la "diáspora". En una situación muy especial que ha durado hasta el siglo XX, hasta 1948, cuando se crea el estado de Israel , foco de problemas internacionales, que ha servido para demostrar que los sionistas se pueden reír de todas las instituciones creadas o por crear, "para preservar la paz del mundo".

Habitaba —el pueblo judío-- entre las naciones goyim, acatando aparentemente sus leyes pero, en realidad, rigiéndose por las suyas propias, sin mezclarse con los pueblos gentiles. Como grandes conocedores del mundo de las finanzas, la especulación, la administración de las riquezas (en resumen como banqueros de los reyes, de los nobles, de los estados) y, sobre todo, como expertos en usura fueron enriqueciéndose a cuenta de las naciones goyim, en cuyo seno vivían sin integrarse nunca totalmente en ellas, pero chupándoles el oro y las riquezas mediante especulaciones geniales.

El siglo XVIII lo emplearán en preparar el clima necesario para dar la primera puñalada trapera a la Cristiandad en 1789 , mediante la llamada "Revolución francesa". Nombre engañoso, ya que lo único que tiene de francesa, es el hecho de haber sido Francia la víctima, por el pecado de ser la "fille aînée de l'Église" ("la hija primogénita de la Iglesia"). Debería llamársele, con propiedad: revolución masónica y sionista pero nunca revolución francesa.

Habían probado, con resultado satisfactorio, el método de la conspiración en las cavernas de las sociedades secretas y, en vista del éxito, deciden exportarlo a las naciones –especialmente las europeas-- y a otros campos, con la esperanza cierta de poder convertir el siglo XIX y, sobre todo el XXI, en un infierno social. No tienen más que repasar la historia para convencerse.

Pero a nosotros lo que únicamente nos importa, aquí y ahora, es seguir el rastro al sionismo.

Ya lo hemos dicho, durante mil ochocientos años había el sionismo había vivido en aislamiento –en un un "gueto" voluntario-- dentro de las sociedades cristianas (goyim, las llaman ellos) mientras ordeñaban sus

economías como sanguijuelas insaciables. Si habían dado el paso trascendental de permitir a sus terminales salir a la luz pública, era una prueba evidente de que había llegado el momento de cambiar su postura milenaria. Empezarían a soltar lastre al sentirse cada vez más seguros de que su poder les permitiría mostrar mejor sus intenciones y su verdadero rostro.

No vamos a enumerar todas las pruebas. Sólo algunas.

La más importante es ésta:

Atacan directamente a la Iglesia católica utilizando las logias, y se atreven a retar a la Cristiandad, despojando al Papa de los Estados Pontificios

. La Cristiandad venía herida muy gravemente, ciertamente,, desde el Renacimiento y la Reforma Protestante. España, su Imperio y la Casa de Austria, habían retardado su agonía y, en consecuencia, el odio inextinguible del sionismo a esa "trilogía" tiene ahí su causa. Así se explica, igualmente, la elección como objetivo principal de aniquilarlos a los tres. Triple objetivo logrado. En ese momento de la Historia, únicamente les falta (para cerrar el tema) eliminar, hacer volar en pedazos, definitivamente, la Nación española y borrar su nombre de la Geografía mundial .

Efectivamente, al Imperio Español lo había derribado mediante los servicios de su instrumento preferido –las logias--. Un éxito logrado cuarenta años antes de la toma de Roma y la prisión del Papa en el Vaticano , por los ejércitos masónicos a las órdenes del carbonario Garibaldi.

Cien años después liquidaron la Casa de Austria, al ganar la Primera Guerra Mundial, obra suya. Y la tercera parte del objetivo la tienen a punto de caramelo en 2011 con el pelele ejecutor, --Rodríguez Zapatero--.

Pero retomemos el hilo.

El sionismo durante el siglo XIX, se siente fuerte y cambia su estrategia. Se deja sentir y, sus corifeos empiezan a manifestar una parte importante de sus planes. Al controlar --ya directa o indirectamente-- por otra parte, el poder político de las naciones que deciden la política europea, provocan (para aumentar su poder económico) una primera gran operación: la guerra franco-prusiana que llena sus arcas hasta desbordar.

Añadamos a ese éxito, el auge del consumo de petróleo, la implantación del ferrocarril, la especulación, que les permite convertirse en la verdadera potencia mundial, que controla las finanzas del mundo en una tanto por ciento altísimo. Realidad que les permite pensar, que pueden manipular la política mundial como mando supremo, como verdaderos amos y señores

del mundo. Y se toman en serio el proyecto de crear un estado judío para reunir al pueblo que lleva dieciocho siglos largo viviendo en la "diáspora".

Manejan varios proyectos pero empieza a prevalecer la idea de una "vuelta a las antiguas tierras del Reino de Judá".

Con una gran frialdad y claridad de ideas, proyectan la destrucción total de la Cristiandad, para lo cual es esencial quitarle a Europa la hegemonía mundial, arruinar a las naciones que son el motor de la cultura y del progreso y eligen a la joven nación Norteamericana -- los Estados Unidos de América,--como sede futura del imperio sionista, "democrático, masónico".

Un primer paso de este proyecto incluye el liquidar total y definitivamente lo poco que queda del Imperio Español, mediante una guerra provocada artificialmente.

Previamente han madurado al gobierno español desde las logias con la creación del separatismo catalán y vasco al mismo tiempo que el cubano, portorriqueño y filipino. Para ello utilizan su técnica habitual de inventarse un pretexto. En este caso concreto fue la voladura del Maine en el Puerto de la Habana y para dar su apoyo decisivo a los independentistas cubanos .

Aprovechando el tiempo, van moviendo las fichas en el tablero internacional para provocar la Primera Guerra Mundial y lo consiguen en 1914 dando orden a las logias que asesinan al heredero de la Casa de Austria. Que es la chispa que hace explotar el conflicto hábilmente llevado.

El resultado, de la victoria aliada y la derrota del Imperio Austro húngaro es el gran instrumento utilizado para la debilitación de Europa y su desmembración, logrando así el verdadero objetivo de esa conflagración mundial provocada por el sionismo.

Cuando se investiga un crimen hasta al más tonto sabe ya que la técnica más elemental pasa por conocer "a quién beneficia" el crimen.

En este caso, la técnica diabólica utilizada por ellos es una obra maestra. Para aniquilar la Casa de Austria y el Imperio austro-húngaro se inventaron u crearon "naciones ficticias" y los tratados de paz consiguientes (obra suya, igualmente) les sirvieron para coloca las bombas de relojería perfectas que propiciarían el estallido de la Segunda Guerra Mundial, con la que definitivamente empujarían a Europa hacia su imparable decadencia.

La que fuera "Sacro Imperio" y, luego, foco de civilización cristiana para el resto de los continentes (sumidos en la noche de la pre-historia hasta que fueron conquistados e introducidos en el mundo de la civilización), se

desangró, se arruinó y cayó en manos de los organizaciones sionistas multinacionales para, finalmente, abrir una verdadera autopista hacia la "Globalización", lo que le facilitará el borrar todo rastro de las viejas naciones, haciendo desaparecer la personalidad de cada una de ellas y para convertirlas en masas amorfas perfectamente manejables.

Para ello, mediante los medios de comunicación, quitaron a sus pueblos todo principio sólido de moralidad y sentido de la trascendencia y pusieron en su lugar unos motores materialistas: riquezas, sexo, drogas, ocio, sodomía, pederastia, libertinaje sin freno y demás medios presentados como "progresistas".

Entrar a detallar todas mis afirmaciones y documentarlas, no me presenta problema alguno, salvo que alargarían de tal modo los posibles capítulos de mi libro que no sería la simple glosa a los Protocolos que pretendo, sino una Enciclopedia o una Historia abreviada de la Humanidad.

Me voy a limitar a comentar aquí, en forma algo más detallada, un punto que tiene que ver con ese "tabú de los tabúes" intocable (indiscutible, innegable, inasequible, inabordable...; pueden seguir añadiendo adjetivos) conocido como el HOLOCAUSTO (del pueblo judío), perpetrado por los nazis.

Nadie pone en duda la existencia de crímenes puntuales, abusos condenables, cometidos bajo el III Reich. Hay testimonios ciertos de los mismos. Los católicos tenemos, incluso, mártires elevados a los altares. Pero de ahí a tener que admitir las afirmaciones sionistas hay tanta distancia como de la tierra a la luna.

¿Cuántos pagaron con su vida los excesos de algunos alemanes o nazis fanatizados? Sería provechoso que se aclarase. A todos nos interesaría "llegar a conocerlos, serena y objetivamente", sin manipulación de los hechos, buscando la verdad histórica.

Los alemanes especialmente, lo agradecerían, e igualmente cuantos amamos la Historia y la Verdad. Mientras tanto, los hombres inteligentes los hombres, que piensan y odian la mentira, no pueden menos de pensar que el llamado Holocausto es un invento sionista que no se sostiene frente a una investigación histórica seria, objetiva y documentada.

En nuestros días, en pleno siglo XXI, es una realidad innegable, que la Sociedad liberal y democrática tiene asimilado –porque, además, así lo tiene decretado el Poder Supremo sin rostro--, que no existen los "tabúes", imperantes en las época pretéritas de la Historia, vividas por nuestros antepasados.

El “progreso” los ha eliminado de cuajo. Hoy, puedes tú, inteligente lector y libre de complejos, defecarte (y perdonen la crudeza de la expresión y la del propio razonamiento, que no es producto de mi invención sino simple constatación de realidades conocidas de todos ustedes) en todo lo más sagrado: en Dios, en su Santísima Madre, en España, en la Iglesia Santa, en la Suma Autoridad de la misma, en todo objeto digno de veneración sin el menor complejo de culpabilidad ni riesgo de ser procesado por ninguna autoridad. Puedes hablar en la televisión, en la prensa, en la radio sin el menor respeto a la infancia, a su pudor, a su inocencia, a su edad, a la recta educación o se puedes tratar a la mujer como a un trapo, insultar a los ancianos, pisotear al débil... Todos estos hechos -en épocas pasadas, te podían llevar al cadalso en la plaza pública--, sin provocar extrañeza en aquellos pueblos de brutos analfabetos, porque como miembros de sociedades pre-científicas, tenían todos muy claro que los temas sagrados “no debían ser pisoteados por los cerdos”.

Hoy la cultura y el progreso (impuestos por quienes deciden “lo que es civilizado o no”) han desterrado para siempre ese atraso mental y ya no existen las vallas que coarten la libertad y la inteligencia del hombre, “libre y culto por el simple hecho de ser demócrata”.

Por lo tanto “el ‘tabú’ ya no existe” y todo puede ser visto, tocado, olido, manoseado por las dos facultades libres del hombre (la inteligencia y la voluntad). Cualquiera puede pasear libremente por donde le venga en gana y --con mayor razón--, tratándose de temas histórico (y gracias a lo cual Zapatero puede sacarse de la manga una “Ley de la Memoria Histórica” que manipule el pasado). Esta debería ser, a mi modesto entender, la conclusión lógica admitida por todos y nosotros estamos convencidos de que es la única posible.

Pero, hete aquí, que si, ustedes y yo, pensamos así, estamos en el más craso error. Semejante conclusión es falsa, la verdadera es esta:

Los tabúes no existen, salvo una excepción: “¡el tabú de los tabúes!”.

¡Ese sigue siendo sagrado! Nadie puede acercarse a él y tocarlo. Es más, no se le puede rozar ni siquiera de pensamiento. Si usted lo hace y vive en Austria o en Alemania o en Canadá --y me imagino que pronto en España— usted será detenido, juzgado, arruinado (si tiene dinero) e irá inmediatamente a la cárcel. Usted no es quien para, en el año 2011, dudar de la existencia del HOLOCAUSTO. Es de fe absoluta esta afirmación:

“Los nazis mataron ¡seis millones de judíos, seis! Y, además los ejecutaron en “cámaras de gas”.

Si usted se atreve a utilizar su derecho a pensar lo que le dé la gana sobre cualquier tema, si usted dice con Santo Tomas: “Si yo no veo... y meto mi dedo...”, si usted se atreva a decir: “creeré si me lo demuestran”, o sea –concretando-- si usted es una persona normal que piensa por sí mismo y no admite imposiciones, entonces “usted es un antisemita, fascista, asesino, criminal, digno de la horca”, sin apelación posible.

Después de leer lo que acabo de escribir, usted es muy libre de pensar sobre mí lo que le venga en gana, pero yo seguiré creyendo que el Holocausto es un invento sionista, más falso que un duro sevillano.

¿Lo digo por decir? Pues no, simplemente porque a mi me enseñaron, --entre otras muchas cosas, sin necesidad de la asignatura “Educación para la ciudadanía”— que la justicia y la razón exigen probar los crímenes, mientras que la inocencia, se da siempre por supuesta. Y, en el caso del HOLOCAUSTO, el asesinato de seis millones de judíos, hay que probarlo. A mí no me sirve que me lo den por probado y menos conociendo la procedencia de tal información. Intenten responder unas preguntas previas.

¿Eran los alemanes de los años cuarenta, gente de probada inteligencia y, sobre todo, gente muy organizada? ¿Ganaron los Aliados la II Guerra Mundial y se adueñaron de todos los archivos y documentación de la Alemania derrotada?

En caso de respuestas afirmativas otra pregunta: ¿No resultaba facilísimo demostrar, teniendo en sus manos todos los archivos y documentos secretos de los nazis, con sus órdenes, con sus gastos, con sus consumos (y el resto de la información de un pueblo que peca de meticuloso y organizado) cuántos y como los mataron? ¿Eran los mandos una colección de ineptos, iletrados, incompetentes --en resumen-- de estúpidos?

La afirmación (de la que no se puede dudar y conduce directamente a las cárceles donde el código de esas naciones prohíbe pensar y más aun hablar o escribir de puro demócratas verbigracia: Austria, Alemania, Canadá y pronto España) ha provocado una serie de dudas entre la gente inteligente

que ni son nazis, ni les importa su ideología pero que, como historiadores, desean conocer objetivamente los hechos.

Si, al parecer, el Zyklon B –supuesto gas asesino en esas cámaras-- impregna de tal modo las paredes, donde se utiliza que deja un rastro indeleble durante décadas y es fácil de detectar, brotan espontáneas estas preguntas: Si se utilizó el Zyklon B en los campos de concentración, ¿tan difícil era comprobarlo y certificarlo científicamente? ¿Tan incompetentes eran los expertos aliados como para no saber hacerlo? Y, en caso de saber hacerlo, ¿por qué no se hizo entonces ni se ha hecho luego? Esta realidad parece calcada de la "eficiencia" del juez español que instruyó el caso de los trenes de Atocha e impidió conocer el explosivo del atentado ordenando desmantelar los trenes (donde murieron doscientos españolitos y quedaron heridos un millar), sin recoger las miles de muestras posibles lo que hace de su sentencia un documento inadmisible. La deducción es evidente: "O hay carencia absoluta de inteligencia y capacitación para el cargo o nos hallamos ante un redomado prevaricador". Y como la primera opción no es posible, la consecuencia es clara.

Resumiendo el tema:

Los historiadores quieren pruebas y documentos: los crímenes hay que probarlos, no basta la fe en las palabras de gente interesada en un hecho que ha tenido consecuencias tremendas para todo un pueblo inteligente y trabajador, máxime que lo han convertido en la vaca lechera de Israel a cuenta del famoso Holocausto y en situación manifiesta de nación acomplejada, incapaz, a pesar del tiempo transcurridos, de manifestar lo que piensan pues, ipso facto, le pasarían por los morros sus crímenes horrendos.

Así llevamos, ya, once lustros, sin que Alemania redima su pecado, ¡imborrable por tratarse de quien se trata! Un crimen desconocido de todos durante la guerra. No sólo el pueblo alemán ignoró todo sobre el holocausto antes de la postguerra, lo mismo les ocurrió a cuantos vivieron en Alemania o pasaron por allí. ¿Tan ciegos o cortitos eran todos, que nadie conoció esa realidad hasta que los aliados la invadieron? La ignorancia no sólo atacó a la masa plebeya, tampoco se enteraron los capacitadísimos mandos militares (de valía y profesionalidad probada), ni los empresarios, ni el resto de las

fuerzas vivas. Francamente, resulta difícil creer en semejante ceguera colectiva.

En consecuencia, es normal que los historiadores están, en su derecho de dudar, con fundamento, sobre la realidad del llamado holocausto y de reclamar pruebas en vez de fe. Y han sido precisamente los ingleses y norteamericanos los primeros en protestas. Exigen argumentos objetivos, que demuestren la verdad de un supuesto, dado que hasta hoy, sólo se han limitado a imponerlo como dogma de fe, que debe ser creído a ciegas. Presentan sí, unos pocos reportajes (¡horribles, eso sí!) pero que admiten "otras lectura", y entre ellas la perfecta manipulación de unos hechos sin admitir objeciones ni aclaraciones.

No hace falta alargar más el tema, aunque podríamos dedicar páginas y páginas al mismo, pero como en este libro lo único que pretendo es dejar muy claro –ajustándome exclusivamente a lo que ellos mismos nos revelan-- que el mundo ha caído en la trampa del sionismo y de su malicia demoníaca con la que hacen ver a los pobres borregos "goyim" que lejos de ser los opresores y verdugos, son pobres victimas oprimidas por las naciones cristianas, considero que lo fundamental es conocer la verdad de los propios labios de los sionistas, expuesta con meridiana claridad en los Protocolos, caídos providencialmente en manos de los odiados goyim en 1897.

Veamos, pues, lo que dicen en el fragmento 33--correspondiente a la tercera sesión del congreso de Basilea o tercer protocolo-- en un valiosísimo e inapelable testimonio donde brilla la perversidad de su proyecto satánico.

Escriben textualmente :

« En el momento presente, si algunos gobiernos levantan la voz contra nosotros no es más que pura formalidad (pamema, simulación, teatro) y por instigación nuestra, porque su antisemitismo nos es necesario para dominar a nuestros hermanos inferiores. No os lo explicaré más claramente porque ha sido ya objeto de numerosas discusiones entre nosotros". (Protoc. III, 32)

Supongo que ningún lector inteligente pueda leer este párrafo sin quedarse de una pieza ante el cinismo y cara dura de los sionistas. O sea, que montan

toda una estructura millonaria, con una organización a nivel mundial, con todos los medios de comunicación del orbe, como caja de resonancia para luchar contra el ANTISEMITISMO y resulta que ya, desde finales del siglo XIX, nos están tomando el pelo a los goyim presentándose como víctimas del fanatismo católico –especialmente-- y la realidad es que todo ese tinglado anti-semitista nos aclaran, sin lugar a dudas, que es una farsa montada por ellos para "dominar a nuestros hermanos inferiores".

Me van a permitir que, sin dudar de la capacidad intelectual de ninguno de mis lectores, sólo por el puro placer que me proporciona el texto anterior, invierta un tiempo en subrayar la conducta propia de sinvergüenzas "ventajistas" que convencidos de que "los goyim tienen inteligencia de bestias", obran convencidos de nadie va descubrirá nunca su estrategia, se tragarán cuanto les echen y admitirán que la Iglesia católica es la culpable del antisemitismo. Glosar el fragmento 32 del Tercer Protocolo, es pues, para mí, como vulgarmente se dice un "placer de dioses".

Para entender mejor el texto deben tener presente que, a finales del siglo XIX, entre los judíos de la diáspora, estaba cuajando la idea de reconstruir el reino de Judá, mediante la creación de un Estado nacional propio para salir de la permanente peregrinación por el mundo, (acarreando la maldición de Cristo, Nuestro Señor, sobre Jerusalén y el pueblo deicida, cuando les dijo a sus discípulos, asombrados ante la belleza y grandiosidad de su templo: "No quedará de él, piedra sobre piedra").

Era natural que sabiéndose dueños del oro y del poder político, por sus infiltraciones en los gobiernos del mundo, y seguros de poder jugar con los goyim como el gato con el ratón, podían convertir cuando quisieran su sueño en realidad. Como, efectivamente, lo han hecho cuando han querido.

Es más ya habían pensado en diversos territorios para realizar el proyecto. Y, así, además de Palestina, tenían los ojos puestos en la pampa Argentina que podía servirles dado que, en aquella rica y hermosa nación hispana contaban con gran número de judíos y muchísimo poder económico, social y político. Y lo siguen teniendo. (Un argentino, "Hugo Wast" (Gustavo Adolfo Martínez Zuviría) fue quien primero me abrió los ojos, en mi

adolescencia, con sus novelas, sobre el Sionismo: El Kahal Oro, 666, etc.). Sin embargo, a pesar de lo tentador del proyecto, no todos lo consideraban oportuno y argumentaban que, probablemente, podía ser un paso atrás en los grandes logros de los últimos dos siglos y, muy especialmente, el XIX y podría empeorarse el "status" de vida alcanzado, después de tantos siglos de infiltración silenciosa en las instituciones de todas las naciones goyim. Sentimentalmente era muy atractivo, sí, pero en el orden práctico, no tanto y se corrían riesgos muy peligrosos.

El texto nos da las pistas fundamentales y las más interesantes sobre la situación. Vemos, efectivamente que, además de informar a los congresistas sionistas de que el antisemitismo en el año 1897, es una patraña y un instrumento de chantaje dejan muy claro que, entre los judíos, no todos están de acuerdo con la política sionista y que, por lo tanto, hay que "domeñar a esos hermanos inferiores" –como lo han hecho ya otras veces .

Les invito a meditar en la gravedad y trascendencia del párrafo anterior. No lo lean como leen los niños de primaria, si llegara a la entraña de su contenido, y capten el grado de menosprecio que supone la conducta de los sionistas hacia sus hermanos inferiores. Entenderán mejor porque Monseñor Jouin y yo mismo, decimos que no luchamos contra los judíos, sino contra "una minoría de perversos" que no son numerosos, pero son omnipotentes. Para distinguirlos –y evitar confusiones-- a los segundos los llamo, en mis escritos, "sionistas" y son los peligrosos y a los que ataco sin contemplaciones.

Y otra consideración que no podemos pasar por alto es comprobar que --los redactores del texto-- ya están cansados de tener que volver una y otra vez sobre la necesidad de proceder así, y que están dispuestos a reducir al silencio a cuantos no ven con buenos ojos su cínico proceder. Siguiendo su costumbre, no se andan por las ramas y expresan sin tapujos, que les hastía verse obligados a de defender, una y otra vez, su postura, sus planteamientos y han decidido no dar más explicaciones y aducen la razón: "porque ha sido ya objeto de numerosas discusiones entre nosotros".

Tiene su razón de ser la forma de empezar este fragmento 32: « En el momento presente, si algunos gobiernos levantan la voz...", dado que, en tiempos pasados, sí que hubo gobiernos que levantaron la voz contra ellos empujados por sus pueblos.

No vamos a entrar aquí en las razones que movieron a los ciudadanos de dichas naciones a forzar a sus gobernantes a ello, pero ciertamente la historia nos dice que Inglaterra expulsó a los judíos en 1290 reinando Eduardo I --o sea doscientos dos años antes que lo hicieran los Reyes Católicos en España—y hasta más de cuatrocientos cincuenta años después no les permitieron volver a pisar Gran Bretaña; veintiséis años (1306), después, Francia, reinando Felipe el Hermoso, hizo lo propio, y los que volvieron fueron nuevamente expulsados en 1394, quedando alguno en ciudades como Burdeos, Aviñón, Marsella, que hubieron de salir en 1682; de Hungría, donde ya en el siglo XI controlaban los impuestos, fueron expulsados en el siglo XIV (1360), regresaron en el XV y nuevamente los echaron en 1582; Bélgica los echó en 1370 regresando en 1700; de Eslovaquia los expulsaron en 1380, muchos volvieron en el siglo XVI y nuevamente hubieron de salir en 1744; Alberto V de Austria hizo lo propio en 1420; Prusia, en 1510; el Reino de Nápoles en 1540; en Suecia, Dinamarca y Noruega no se les permitió entrar hasta el siglo XVII.

Finalmente, España los expulsó en 1492, o sea, como quien dice, la última de las naciones europeas que lo hizo, y en forma totalmente distinta de cómo las demás, que "ellos" nos presentadas ahora como "pueblos modélicos por su amor a la libertad y la dignidad humana".

España les dio toda facilidad para que convirtieran sus posesiones en dinero y se llevasen lo que les pertenecía, a diferencia del resto que generalmente lo hicieron con violencia y arrebatándoles sus propiedades. Es más, los Reyes Católicos, a los que eran ya cristianos y a cuantos decidieron voluntariamente abrazar la Fe católica decidieron que el decreto de expulsión no les afectaba y, en consecuencia, muchos se acogieron a esa opción y se quedaron definitivamente en España. Bastantes de estos últimos fueron españoles ilustres en todos los campos, incluido el eclesiástico.

Tenían pues razón los redactores del texto en puntualizar “en el momento presente”, pues hacía siglos que ese peligro había desaparecido y la penetración de los judíos en las sociedades goyim, sin riesgo alguno, era un hecho. Por lo tanto pueden, con todo cinismo, afirmar que son ellos quienes provocan en forma ficticia el ANTISEMITISMO cuando les conviene y para sacarle provecho.

Esta sinceridad y claridad en la exposición de su estrategia puede parecer suicida pero tiene una explicación muy simple. A los autores de los “Protocolos”, nunca les pasó por la mente que su texto -- privadísimo y secretísimo-- podría caer jamás en manos de un goyim, siendo como son, expertos en los movimientos secretos y subterráneos, acrisolados por dos milenios de ejercicio y pruebas suficientes sobre las técnicas anti-infiltración . Pero Dios permitió el milagro gracias al cual puede librarse de vivir en Babia quien lo desee.

No sé si he logrado prepararles para asimilar la tremenda realidad posterior. Espero que sí.

Desde 1897 los sionistas no tienen la menor duda de que podrán burlarse de los goyim a placer, manejarlos e idiotizarlos sin oposición alguna (salvo la que siempre les presentará la Iglesia Católica, su gran enemigo y la pieza a cobrar como objetivo último y definitivo).

Saben perfectamente bien que su gran invento--el “antisemitismo”-- será un arma eficaz para doblegar a quienes durante mil quinientos años les impidieron adueñarse del mundo y, el texto que comentamos, nos permite intuir que, a partir del siglo XIX, lo van a utilizarla como espada de doble filo: “para ‘tener a raya a los suyos’ y para ‘someter definitivamente’ a los goyim”.

Los acontecimientos posteriores lo han probado plenamente. Por más que lo resaltemos nunca le daremos toda la trascendencia que realmente tiene. Piensen que el resultado de la estrategia montada nos ha colocado en la

situación actual de impotencia frente al poder sionista, que lleva al mundo directamente a la Globalización y al Gobierno mundial único y en sus manos.

Si no me creen piensen en la reacción inmediata y general, que provoca la manifestación de una simple duda sobre el Holocausto, cuando cualquier personaje con peso específico (sobre todo si es un historiador) osa manifestarla. Los gobiernos, los partidos políticos, las sectas, los medios de comunicación (y hasta una "presunta" parte de la Iglesia católica) se abalanzan contra el osado que muestre sus reservas en relación con el "tabú de los tabúes". No digamos la que se arma si se atreve a negarlo. Y es que, hoy, se puede aceptar cualquier aberración de la mente humana sin rechistar, pero ¡ay del que no admita o dude del nuevo dogma de fe llamado holocausto.

Pues guste o no hay que poner los puntos sobre las íes sin complejos, ni miedos atávicos. Después de todas las consideraciones anteriores entremos de lleno en la forma cómo han aplicado los sionistas el fragmento 32 del Tercer Protocolo.

Un pilar de las tesis que mantengo desde siempre es esta:

"El sionismo tiene una organización eficaz en grado sumo, gracias a la perfeccionamiento constante, aprovechando al máximo sus fracasos anteriores. Se ha convertido en una máquina de éxitos por las estructuras montadas a lo largo de los siglos y las que va creando sin adaptándolas a las necesidades del momento. Enumerarlas sería lo mismo que confeccionar una lista de los organismos que rigen la política mundial (ONU, UNESCO, Fondo Monetario Internacional, Trilateral, Círculos Bildelberg, Comunidad Europea, Parlamento de Estrasburgo, etc., pueden ustedes completar la interminable lista). ¡Chapeau!. Hay que descubrirse ante la inteligencia de Lucifer puesta aprovechada por sus hijos".

Todas esas instituciones al servicio del Sionismo internacional están integradas mayoritariamente por goyims y controladas por él mediante las sociedades secretas. El instrumento principal de ese control es la B'nai B'rith (בני ברית "Hijos de la Alianza") fundada en 1843. Ahora bien, la B'nai B'rith crea en 1913 la Anti-Defamation League (ADL) --la Liga Anti-Difamación (LAD) —que será el organismo especializado en explotar el Antisemitismo.

Y declaran un presupuesto anual de más de cincuenta millones de dólares (¡algo más, suponemos!) para sus actividades .

El HOLOCAUSTO

En 1895, el mundo vivía momentos políticamente muy complejos. En los años sucesivos las consecuencias se traduciría en una serie conflictos bélicos en todo el mundo civilizado.

He aquí algunos, importantes por su trascendencia: En 1898 estalla la aguerra hispano-norteamericana y la revolución de los bóxers en China; en 1904, la guerra ruso-japonesa; en 1910, la revolución mejicana, lo que supuso una guerra a fondo contra el catolicismo de la antigua Nueva España que alcanzaría el climas con el asesinato y martirio de los cristeros; en 1914, la llamada por los franceses, la Gran Guerra, la primera que recibió el título de mundial; en 1917, la Revolución por antonomasia, la bolchevique y el nacimiento del mayor imperio del terror, jamás imaginado, llamado URSS); en 1936 el Alzamiento Nacional (última de las Cruzadas contra la sinagoga de Satanás) que concluyó con la victoria del pueblo español sobre los agentes de la anti-España; en 1939, la Segunda Guerra Mundial, que concluyó con el triunfo aparente de la libertad. La realidad fue otra: Europa perdió su hegemonía que la sinagoga de Satanás hizo pasar a los Estados Unidos, bien controlado por el sionismo. Desde entonces, la destrucción de Occidente camina a marchas forzadas.

Cada uno de esos acontecimientos es todo un entramado complejísimo de intereses y, evidentemente, no se puede resumir en unas líneas lo que ha generado miles y miles de libros. Sería absurdo pretender dar una explicación precisa, cuando centenares de especialistas (historiadores, políticos, analistas) han dado versiones de todo tipo. Espero que mi libro ayude a responder a infinidad de preguntas que sin conocer los Protocolos tienen difícil explicación.

En 1895 Adolf Hitler tenía seis años, pero tres décadas después provocaría un terremoto cuyas ondas aun retumban en 2010. Y ha sido el personaje más rentable para el sionismo. Su papel en la política europea durante un cuarto de siglo (1920-1945), es la obra maestra de la manipulación sionista gracias a que, sobre su figura, ha sido posible estructurar el mejor de los proyectos satánicos para atar de pies y manos a cualquiera que, a partir de la victoria aliada, haya osado enfrentarse a la tiranía sionista. Esta verdad incontrovertible no voy a perder tiempo en demostrarla por la sencillísima

razón que exigiría, no un capítulo, sino todo un tratado de varios tomo. Exigiría en primer lugar, ir refutando la obra maestra de la mejor estructurada de la manipulación histórica de estos últimos trece lustros, solo superada por el invento de la leyenda negra contra España, su obra predilecta.

Invito a los jóvenes investigadores de la Historia a que pongan los puntos sobre las íes a cuantos historiadores han vendido su alma al diablo para crear el mito del Holocausto sobre unos hechos absolutamente falsos. Una cosa son las locuras que llevaron a Hitler al desastre y otra muy distinta ese gran falso mito.

Que en el III Reich se cometieron crímenes, y hube persecuciones puntuales, que la filosofía de los líderes nazis fallaba por todas las esquinas, y condujo al desastre al pueblo alemán, pues las ideas son una fuerza imponente y cuando se apartan de la Verdad conducen al abismo, ningún católico bien formado puede ignorarlo. Ahora bien, esa misma Verdad nos dice que las consecuencias de la victoria aliada deberían haber sido totalmente diferentes de las que el sionismo en su doble vertiente (capitalista y marxista) ha impuesto a la Humanidad.

Es falso en su absoluta mayoría lo que se ha escrito sobre las razones y las consecuencias de la II guerra mundial, y sobre la primera y sobre la revolución rusa y sobre las conspiraciones de los líderes aliados contra la verdadera libertad. Como españoles tenemos la mejor prueba en la forma como trataron al régimen que venció tanto al capitalismo como al marxismo. Este simple argumento tapa la boca a los defensores del sionismo y de su usura, responsable por otra parte de la crisis que afecta al mundo provocada por ellos con todo cinismo y sabiendo que es una paso más y probablemente definitivo hacia la tiranía definitiva y el gobierno único mundial.

Yo utilizo un argumento simplemente matemático para aniquilar ese embuste de los seis millones de judíos sacrificados por Hitler con la "solución final". Muy fácil de entender.

Según las estadísticas que se han manejado como datos oficiales, en 1938 había en el mundo unos doce millones y un piquito más de habitantes de la tierra se declaraban judíos. Ahora bien, en 1948 eran, igualmente, unos doce millones los que aparecían en los censos.

Con un simple cálculo, si entre 1939 y 1945, los nazis se habían cargado a seis millones de judíos, matemáticamente, se nos presentan unas tremendas dudas sobre la humana reproducción. A ver si se me explicar con claridad. En primer lugar, y es la clave del problema, si en 1938 había doce millones

y se habían eliminado seis con el Holocausto, en 1945, quedaban sobre la tierra solamente otros seis millones (y un piquito). Usando un poquito la imaginación y manejando otro poquito las cuatro reglas de sumar, restar, multiplicar y dividir se nos presentan un problemita para cuya resolución se nos dan siguientes supuestos: De los seis millones y pico de judíos que pueblan el orbe terráqueo, se supone que la mitad serán hembras (o sea tres millones y medio piquito) de las cuales, suponiendo que su media de vida sea de noventa años habrá que descontar las que no son fértiles, por arriba (edad avanzada) y por abajo (aun no han madurado), o sea (si descontamos 13 años por abajo y los últimos cuarenta por arriba, es decir 53 años de noventa equivalente al 58.9%) obtendremos el siguiente dato: durante diez años, el 41.1 % tres millones y medio piquito de hembras judías (un millón 1 700 000 mujeres) han engendrado seis millones de nuevos hijos de las doce tribus o sea, una media 3.52 hijos por mujer que traducido al cálculo real, quiere decir que cada judía ha dado a su pueblo un hijo cada dos años y diez meses. Semejante fecundidad (que ni las mujeres del pueblo que tiene a Mahoma por su profeta han conseguido) sería un verdadero prodigio sobrehumano.

Sobre todo si se tiene en cuenta que supondría, además, habría sido absolutamente necesario que ninguna mujer judía (desde que cumplió trece años, años hasta que llegó a los cincuenta) hubiese dejado de cumplir, a rajatabla, con el compromiso de llenar los huecos dejados por los seis millones eliminados en el Holocausto, dando a luz un hijo cada dos años y diez meses

Son ustedes muy libres de creer en ese milagro que nos plantean las matemáticas. Bien es cierto que Nuestro Señor –según nos refieren los evangelistas-- les espetó a los fariseos y príncipes del pueblo aquello de: “Poderoso es Dios para sacar de las piedras hijos de Abrahán” , pero yo no creo que Yahveh haya colaborado con una ayuda milagros para reparar los efectos del famoso Holocausto y, menos, después de haberles retirado, tras el deicidio los derechos de “pueblo elegido”.

Como mi ingenuidad no llega a tanto prefiero fiarme de las matemáticas y, por eso, me basta este elemental argumento para afirmar que el Holocausto es el mayor embuste de la Historia.

Y concluyo remachando el tema volviendo, una vez más, a lo que ellos afirman con claridad meridiana en el fragmento 32 del protocolo tercero: “En el momento presente, si algunos gobiernos levantan la voz contra nosotros no es más que pura formalidad (pamema, simulación, teatro) y por

instigación nuestra, porque su antisemitismo nos es necesario...”, con lo que dejan muy claro que el antisemitismo es un embuste que ellos se inventan y que mediante su perfecta estructura subterranea han impuesto a la masa idiotizada por ellos. No es el cristianimo el que es antisemita, sino el semitismo es que es anticristiano, como lo estamos comprobando cada día.

LA FUERZA ES EL DERECHO

Están de moda las tertulias y los tertulianos. Los segundos en las primeras sientan cátedra diariamente sobre el “estado de derecho” e irradian luz a raudales sobre la verdad, a propósito de lo “políticamente correcto”. Y, no cabe la menor duda sobre el principio que todo ha de estar sometido al imperio de la ley. A los asesinos, a los ladrones, a los corruptos, a todos los indeseables hay que derrotarlos, exclusivamente con las armas de la ley, aplicando el derecho y la constitución. Pues bien, vean lo que piensan los que gobiernan el mundo, aquellos que tienen en sus manos los resortes todos del poder o sea, el oro --los bancos, los organismos que regulan y controlan las finanzas--, y al mismo tiempo los gobiernos de las naciones --los parlamentos, los tribunales de justicia, los ejércitos— y los medios de comunicación. Estos señores nos dicen que “no hay más derecho que la fuerza” o, dicho de otro modo, que el “único poder, la única fuente del derecho es la fuerza”. El que posee la fuerza tiene todos los derechos. El débil no tiene ninguno. Y que nadie entre mis lectores se escandalice de tan cruda afirmación, porque yo me limito a informarles de que, si desconoce esta ley que rige los destinos del mundo por imposición suya, ninguno de

ustedes entenderá la política, ni nada de lo relacionado con el funcionamiento de la misma,

Son ellos --los hijos de Satanás-- quienes en el primero de los protocolos, en el fragmento 2, escriben:

“Por lo que concluyo que ‘por ley de la naturaleza’ el derecho reside en la fuerza”.

Todo el texto elaborado por los sabios de Sión, que nos hemos propuesto desentrañar, es un monumento a tal principio. Nosotros nos limitamos a transcribirlos y, luego ustedes mismos lo irán comprobando a lo largo del libro. Les recomendamos que no olviden nunca este su axioma fundamental, pues hacen del mismo un pilar insustituible, junto a otros que iremos resaltando.

Todo el poder sionista, todos sus éxitos, se apoyan en esas bases y, en consecuencia, han de tenerlas siempre a la a vista como ayuda indispensable para entender la política mundial y para descubrir lo que ha sido siempre un misterio para la inmensa mayoría, el gran obstáculo para entender la política mundial y la específica de nuestra Patria. Si me hacen caso, al ir asimilando la entraña de los “Protocolos”, verán y comprenderán todo sin dificultad y desterrarán de su lenguaje para siempre esa frase manida: “¡no entiendo nada!”.

Para los sionistas “no hay más derecho que la fuerza”, y en este “axioma suyo” basan la preparación del advenimiento del “rey universal judío” y la tiranía mundial subsiguiente, previo triunfo de la globalización que avanza a marchas forzadas. La mejor demostración de su eficacia la vivimos ya en un mundo dominado por el “terror” desde trece lustros, exponente máximo del derecho de la fuerza.

Y, ahora, presten mucha atención a esta terrible afirmación: Los fieles servidores de la sinagoga de Satanás --y muy especialmente su máxima autoridad, el Poder Supremo sin rostro— “son los promotores del terrorismo”. Exhibir su cinismo es uno de sus grandes fallos, fruto de su repelente prepotencia, de su orgullo y de su desprecio por los “goyim”. Gracias al mismo, podemos leer lo que manifiestan --seguros de su impunidad-- en este párrafo:

“Nuestra divisa es la fuerza y la hipocresía. Sólo la fuerza sale victoriosa en política, sobre todo si se disimula en las capacidades de los hombres de estado. La violencia debe ser el principio, la astucia y la hipocresía la regla para todo gobierno que no quiera poner su poder a los pies de una fuerza

nueva. Este mal es el medio único de llegar al bien; por eso no debemos temer emplear la corrupción, el engaño y la traición, cuando nos puedan servir para alcanzar nuestro objetivo. En política hay que saber apropiarse de la propiedad de otros sin titubear con el fin de obtener la sumisión y el poder”. (Ier Protocolo, 17)

Esta cita y, sobre todo, las siguientes nos permiten penetrar en la esencia del sionismo . Y para facilitarles su digestión les recordamos lo comentado en otros capítulos: los principios del sionismo son aplicados anticipadamente por los gobiernos que les están sumisos y por ello, tienen garantizada la supervivencia, para desgracia perpetua de sus pueblos. Fidel Castro, Chaves, Evo, ahora; y antes Lenin, Mao, --y las decenas de tiranuelos marxistas de Europa, Asia, África y América-- los han puesto en práctica todos: hipocresía, corrupción, engaño, expropiaciones, aplicados para obtener la sumisión y el poder, a rajatabla, “sin titubear” nunca,. Pueden, pues, colegir el futuro, cuando el Poder Supremo sin rostro entronice al rey único universal. Poco a poco nos vamos introduciendo en la esencia misma del sionismo. ¡Con qué luminosidad, sus palabras, sus textos escritos muestran su verdadero rostro!

Es admirable el modo de proclamar que su divisa, su banderín de enganche, es “la fuerza y la hipocresía, el engaño, la corrupción, la traición, el robo” y que, al ejecutar semejantes vilezas, no les temblará el pulso: lo harán sin dudar, sin titubear, porque “el mal es el único método para triunfar”.

Pero, ¿en qué consiste el triunfo para los sionistas?

– Sencillamente, en alcanzar el poder y someter al pueblo goyim.

¿Se han enterado de que, cuando llamamos hijos de Satanás a quienes lo sirven, ni inventamos, ni insultamos, ni exageramos, pues nos limitamos a desnudar su alma diabólica?

Pero, con las revelaciones anteriores, apenas hemos empezado a desenmascararlos. Leamos a continuación lo que escriben en el protocolo primero, fragmento 18:

“Nuestro gobierno, mediante conquistas pacíficas, tendrá el derecho de reemplazar los horrores de la guerra por ejecuciones menos aparentes pero más eficaces, pues mantendrán el terror, lo que nos proporcionará la sumisión ciega de los goyim o su desidia. Una severidad justa e implacable es el principal factor de la fuerza gubernamental; no solo por interés, también por deber, por tanto, nos es indispensable seguir este programa de violencia e hipocresía, con vistas a nuestra victoria. Una doctrina basada sobre el

cálculo es tanto más poderosa cuanto más lo son los medios que emplea. Y es por eso que triunfaremos. No tanto por la aplicación de nuestras doctrinas severas cuanto por nuestros mismos principios y, así, nuestro Supergobierno, sojuzgará a todos los otros gobiernos. Bastará con que se sepa que somos implacables para quebrar toda resistencia".

Es evidente, según ellos, que utilizar el terror es "un sistema infalible para conseguir la sumisión" y anular toda posible resistencia a la voluntad del que manda. La última frase es suficientemente aleccionadora: "Bastará que se sepa que somos implacables para quebrar toda resistencia". La conclusión no tiene vuelta de hoja: Cuando ellos manden, la sentencia del Dante en la divina comedia "Lasciate ogni esperanza voi ch'entrate" --abandone toda esperanza aquel que aquí entra"-- será la mayor verdad del gobierno mundial. Y, recuerden, los sabios de Sión, no hacen literatura poética cuando redactan los Protocolos. Para ellos las palabras significan exactamente y a secas, lo que dice el diccionario, no utilizan ninguna figura literaria. Terror quiere decir eso mismo, ¡terror!, simple y llanamente.

Prosigamos para convencernos de que el terror es su arma preferida:

"Nos es necesario que en el momento de su venida, en la hora misma de su proclamación, los pueblo, pasmados por el golpe de estado y bajo la estupefacción y el terror comprendan que nuestro poder es tan invulnerable y tan fuerte que en ningún caso contaremos con ellos, ni tendremos en cuenta sus protestas o sus consejos y que reprimiremos las manifestaciones en todo tiempo y lugar, si fuere necesario. Es preciso que sepan que, de un solo golpe, hemos tomado todo el poder que necesitábamos y no lo compartiremos con nadie. Entonces, por temor y terror, cerrarán voluntariamente los ojos y aguardarán los acontecimientos esperando que de los mismos salga alguna cosa, una mejora quizás. Tanto más cuanto prometemos restituir todas sus libertades y todos sus privilegios después de haber pacificado los partidos y vencido a los enemigos de la paz. El porvenir dirá cuánto tiempo tendrán que esperar..." (XII Protocolo, 90).

Reitero lo dicho: Fidel y todos aquellos que llegan al gobierno de los pueblos de manos del sionismo se adelantan y aplican la doctrina de los Protocolos al pie de la letra. Incluso la guasa con la que concluye el texto anterior: el pueblo cubano sigue esperando que Fidel "se afeite y se vaya" como prometió en su primer discurso al llegar a la Habana.

Si lo dudan piensen en los cubanos ilusos que, en un noventa por ciento, al menos, eran fidelistas convencidos y hasta fanáticos en los años que precedieron el triunfo de Fidel. Gracias al regalo de los norteamericanos

engañados por la prensa sionistas, especialmente, el nefasto New York Times, después de más de medio siglo de promesas del Comandante --y de tiranía sionista aplicada-- siguen "esperando" ver restituida la libertad y la dignidad de hombres. Llevan diez lustros de esclavitud, padeciendo en sus carnes la aplicación del Protocolo número uno (17), sumidos en la miseria y el hambre:

"En política hay que saber apropiarse de la propiedad de otros sin titubear con el fin de obtener la sumisión y el poder".

Quienes hemos vivido en la Perla de la Antillas los mejores años de nuestra vida nunca entenderemos cómo se pueda pasar hambre en un paraíso por la fertilidad de su suelo, con varios metros de tierra negra, abonada por la misma naturaleza, donde la lluvia y el sol secundan la fertilidad más exuberante, y a los animales basta soltarlos en los "potreros", para disponer de pienso a discreción. Y si a esto añadimos que el clima exige mucho líquido y poca comida, ¿cómo es posible que pasen hambre? ¡El hambre, la miseria, la tristeza son los milagros inseparables del marxismo, arma predilecta del sionismo junto con la masonería!

Si quisiera glosar, frase por frase, los textos de los Protocolos podría emular a Santo Tomas de Aquino y engendrar para el mundo una nueva "Summa", ya no teológica sino histórica. Estremece conocer la realidad de los paraísos con los que el Poder supremo sin rostro ha obsequiado al mundo en los diversos continentes. Da lo mismo que sean edenes marxistas o islámicos, pues ambas "religiones" son brazos ejecutores de su plan milenario y ambos, mediante el terror, son eficaces instrumentos en el advenimiento y la preparación del reino universal talmúdico.

EL TERRORISMO

Llevamos medio siglo largo de terrorismo en el mundo y España tiene el privilegio de padecerlo especialmente, lo que tiene su lógica y ustedes mismo la descubrirán con la lectura de mi libro. Les resultará tan sencillo descubrirla que ni me voy a tomar la pena de añadir más ahora al respecto. Sospecho que este capítulo les cogerá a muchos de sorpresa. Más que a muchos a casi todos. Les aseguro que yo no tengo la culpa.

Veamos este fragmento de la tercera sesión del congreso de Basilea, el 34:

"Gobernamos con mano potente porque esta mano sostiene los restos de los partidos, en otro tiempo poderosos, hechos pedazos por nosotros, sostiene las ambiciones desmesuradas, las codicias ardientes, las venganzas despiadadas, los odios intensos, de nosotros emana el terror universal".

Esta afirmación, probablemente, les haya dejado petrificados. Es tremendo que nos informen, con una seguridad escalofriante, que el terror universal, lo provoca el sionismo, que ellos son la fuente de donde emana.

Si esto lo hubiera escrito cualquier pensador cristiano, atribuyendo al sionismo el terror que reina en el mundo, pueden imaginarse la que se habría armado. Pero ¡no!, son ellos quienes no solo nos informan de esa trágica realidad y, además, se ufanan de semejante hazaña, no tienen el menos arrepentimiento por haber engendrado esa plaga y, mientras tanto, con su cinismo habitual, se hacen pasar por víctimas del cristianismo y obligan al Vaticano a pedir perdón ello.

El fenómeno del terrorismo, tal como es conocido hoy, lo gestaron a principios del siglo XVIII, cuando emergió de las cavernas la masonería --su gran instrumento de aniquilación de la Cristiandad-- y brilló en una forma deslumbrante en "su primera obra de arte", durante la llamada revolución francesa y que mereció ser conocida –y así ha pasado a la Historia--precisamente como "el Terror" --"la Terreur", la bautizaron los franceses--. Especialmente desde septiembre de 1793 hasta la primavera de 1794, siendo motor del mismo el "comité de salvación pública ", organismo creado para reforzar la acción del "comité de seguridad nacional".

A partir de entonces, si repasamos la Historia de la humanidad y especialmente la de los pueblos cristianos (las naciones europeas y americanas) durante el siglo XIX y XX vemos cómo las revoluciones utilizaron el terror como instrumento para eliminar resistencias que dificultaban su avance, facilitando a las sociedades secretas el camino para derribar tronos y acabar con la paz de las naciones.

Recordemos que ese protegido del Poder supremo sin rostro llamado Fidel Castro utilizó los secuestros de aviones como caja de resonancia mundial y pronto fue imitado por el resto de los movimientos revolucionarios marxistas e islamistas. Y, desde hace medio siglo, el terrorismo se ha convertido en "uno de los grandes instrumentos de sumisión de la ciudadanía".

Gracias a los medios de comunicación, el terror forma parte del subconsciente de nuestros contemporáneos, que presencian cada día asesinatos a mansalva mediante los instrumentos del terror perfeccionados con los coches-bomba, los hombres y mujeres-bombas, la voladura de trenes y de terminales de aeropuertos, de Torres gemelas, hasta convertirse en salsa diaria de las noticias, que los medios de comunicación al servicio del sionismo ponen diariamente a la consideración de todos los televidentes, radioyentes y lectores de prensa del mundo entero.

Lo importante es que el mundo viva aterrorizado, para que no tenga la tentación de rebelarse contra los amos del mundo. La conclusión cae de propio peso: el mundo ya está maduro para quitarle importancia al asesinato

de sacerdotes en todos los continentes, a manos de los llamados fundamentalistas del Islam o de cualquier criminal, pues las naciones de la antigua Cristiandad hemos dado carta de ciudadanía a todos ellos, con los mismo derechos que la única religión verdadera, facilitándoles el camino para la gran persecución que anuncian los protocolos.

Considero ese párrafo 34, del III Protocolo, un elemento clave para que, quienes viven atontados por los "media", abran los ojos y empiecen a entender la razón por la cual he titulado mi libro: "La piedra roseta de la ciencia política". Simplemente usando la inteligencia, cualquier persona libre y normal rechazará por falsa la explicación oficial de lo ocurrido el once de septiembre del año 2001 cuando "milagrosamente" se desplomaron las torres gemelas. Milagrosamente, sí, porque a cualquiera que tenga conocimientos elementales de física, arquitectura e ingeniería y conozca la resistencia de los materiales que hoy se emplean en la construcción de los grandes rascacielos, se le atraganta ese embuste que, bien analizado, equivale a llamar imbécil a todo el género humano.

Por suerte, pasado el impacto de los primeros meses, la gente inteligente ha reaccionado y han surgido voces asqueadas de tanta manipulación, que han demostrado la imposibilidad de que unos aviones pudieran llevar a cabo con éxito el acto terrorista sin ser detectados ni derribados, o lo que resulta aún más difícil de explicar: el derrumbe posterior de las torres gemelas que solo "una voladura controlada" hizo posible. Y, por tanto, esta es la única explicación técnica y lógica válida del hundimiento de las mismas. No se puede tapar el sol con un dedo y hay demasiados cabos sueltos, imposibles de ligar con la mentira oficial difundida.

Quienes planificaron el crimen de matar a sangre fría a miles de norteamericanos consiguieron el efecto perseguido: aterrorizar al pueblo. Y encaja perfectamente en lo que dicen los protocolos sobre que "el número de víctimas es una dato a no tener en cuenta nunca", siempre que se consiga el efecto planificado y el objetivo marcado y que comentaremos en otro capítulo.

En forma idéntica, se ha engañado al pueblo español, con la instrucción y sentencia del crimen de Atocha. Tampoco se ha podido saber nada del asesinato de Carrero Blanco, investigación perdida... o del que fue su colaborador Herrero Tejedor, y tantos otros casos que nos vamos ni siquiera a enumerar pero que entran en el mismo apartado. Todos estos crímenes perfectos, en los que no se logra conocer a los criminales, son planeados,

organizados, financiados y su ejecución controlada desde el mismo Centro de estudios y planificación.

TERROR SIN CONTAR LAS VÍCTIMAS

No podemos pasar por alto un tema aleccionador para nuestros contemporáneos, para todos aquellos que dan por buena cualquier información aparecida en los "media", que convierten en tópico todo tipo de patrañas. Como es el caso del "victimismo" judío, logrando invertir la realidad histórica cambiándola en sentido contrario. Han conseguido convertir al cristianismo en su verdugo, cuando ha sido el sionismo quien, desde que nació la Iglesia, la hizo objetivo preferido de su persecución y de su perfidia. Empezaron crucificando a Jesús, apedreando a Esteban, degollando a Santiago, induciendo a Nerón a culpar a los cristianos del incendio de Roma y, así, hasta armar a Garibaldi y liquidar los estados pontificios o a robar a la Iglesia española todos sus bienes, derribar sus monasterios e iglesias, robar sus obras de arte y destruir infinidad de tesoros artísticos. Y esta historia se ha repetido en muchas otras naciones.

Si además de conocer la Historia universal y la de la Iglesia, leen los libros talmúdicos o dedican un tiempo al análisis de los textos que voy presentando a su consideración, podrán sacar algunas conclusiones evidentes. Lo pueden hacer leyendo lo que sigue:

“Por lo que hemos expuesto veis lo clarividentes que eran nuestros sabios cuando elaboraban los planes para sojuzgar a los goyim y nos daban como regla no detenernos ante los medios, recomendándonos no tener en cuenta el número de víctimas sacrificadas a la realización de nuestra causa, útil y seria. No hemos contado los goyim que caían en nuestro camino y, en compensación, hemos guardado intactos a los nuestros y les hemos proporcionado una situación privilegiada. El restringido número de víctimas que hemos tenido que sacrificar, de entre los nuestros, ha salvado a nuestra raza de la destrucción. (Protocolo XV, 112)

La primera conclusión surge espontánea: lo que nos cuentan, lo que oímos a todas horas sobre el “problema judío”, no tiene nada que ver con la realidad. Y resulta gravísimo puesto que la misma Iglesia católica ha caído en la trampa. Casualmente acabo de ver en Intereconomía TV un documento sobre el papa Juan Pablo II. Mi decepción ha sido inmensa al verle claudicar ante el Poder sionista, con una serie de iniciativas que prefiero no comentar aquí. Con el agravante de que su línea de conducta está condicionando la actuación de S.S. Benedicto XVI.

Aclarado este punto, el texto --anterior a 1897-- es una prueba de que no son los judíos las víctimas, sino todo lo contrario, los sionistas mismos declaran ser ellos quienes, desde hace siglos, “han planificado el modo de esclavizar a los goyim, sojuzgándolos”, y, además, se glorían ya de estar a punto de coronar con éxito sus metas. Y se felicitan por la “clarividencia de sus sabios” al elaborar un plan acertadísimo. Y ese plan --lo especifican para evitarnos toda duda—tiene una finalidad: “sojuzgar a los goyim”.

Y no es una improvisación reciente, ¡no!, sus sabios lo trabajaron con más de un milenio de anticipación. Evidentemente, cuando se redactaron los protocolos no lo hicieron para vengarse de Hitler –que en ese momento tenía menos de seis años-- ni del nazismo.

Pero lo intolerable es su cinismo, frío y calculador, pues se glorían de “no detenerse ante nada”, ni siquiera ante el crimen y la eliminación --o supresión-- de quienes intenten oponerse a su plan. Y, mientras tanto, hay ciudadanos ingenuos (la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos) que ignoran que en Austria y en otras naciones --aun no en España , por suerte, pero todo se andará-- oponerse al sionismo significa perder los bienes y dar con los huesos en la cárcel. Por supuesto, estas noticias no las facilitan los media españoles. Nadie se atreve a denunciarlo, ni siquiera los nuevos medios --esos que vemos y aplaudimos, quienes no encendemos las cadenas

de TV basura, ni leemos sus periódicos-- que denuncian el resto de los abusos de los partidos enemigos de la Patria.

Por si fuera poco, vemos como elevan su cinismo a la enésima potencia y se precian de “no contar las víctimas goyim sacrificadas” por ellos -- ¡no vale la pena! – y, a la par, muestran su satisfacción por estar a punto de realizar el plan de los sabios, que ni éstos hubieran creído posible ver --“ni siquiera podían soñar en el momento en que nuestros sabios elaboraban con mil años de anticipación”-- consiguiendo para el pueblo judío una situación envidiable e inimaginable.

El sionismo ha logrado manipular la realidad en tal forma que ha logrado hacer creer a los pueblos cristianos que han sido los verdugos del pueblo judío y no al revés. Pero la frialdad sionista asusta cuando declaran, sin inmutarse, que tampoco les ha importado victimar a sus propios “hermanos” para realizar sur plan. Reconociendo, eso sí, que el número de éstos que se han tenido que cargar ha sido restringido, aunque por otra parte no dejan dudas sobre su postura: si hubiera sido preciso que el número fuera mayor, tampoco les habría importado.

En el mismo protocolo, en el fragmento 113 podemos leer:

“La muerte es un fin inevitable para cada uno de nosotros; vale más apresurarlo para aquellos que obstaculizan nuestra obra...”

Con lo que demuestran que tienen un fino sentido del humor,... al explicarnos sus métodos macabros: se cepillan a todo el que se cruce en su camino y les resulte un estorbo, pero lo hacen por caridad, para adelantarles el fin inevitable. Algo doblemente gracioso porque -- ¡pásmense ustedes!-- a continuación de esa perla, sin solución de continuidad, podemos leer algo que esos pobres e ingenuos ilusos, alistados en la masonería, en la convicción de que es una forma de servir a los altos ideales que proclama la secta, deberían tener siempre a la vista:

“Pero volvamos a los masones. Ya en nuestra época los matábamos por desobedecernos de tal manera que la fraternidad (masónica sin duda) no puede dudar de su ejecución, quizás ni las mismas víctimas... A los ojos del público, todos mueren de una muerte totalmente natural y mueren en el momento exacto. La fraternidad no osa protestar porque hemos extirpado de la raíz masónica toda veleidad en cuanto a protestar nuestras órdenes. Aunque a los goyim les prediquemos el liberalismo mantendremos a nuestro pueblo en una obediencia rigurosa, porque donde hay obediencia hay orden y donde hay orden, hay paz y bienestar” (Prot. XV, 113).

Esta realidad, la conoce cualquiera que tenga un conocimiento mínimo de la masonería y de sus métodos y que sepa que las sectas todas obedecen al mismo amo: la sinagoga de Satanás, donde la norma es simple: muerte y mentira, crimen y embuste, por ser el sello diabólico por excelencia de su paternidad. Sin embargo, la suelen ignorar los grados inferiores de la masonería (llamados simbólicos: aprendiz, compañero y maestro) que, al creer a pie juntillas lo que les enseñan y revelan en las logias, viven en Babia. Pero, a medida que se integran en la verdadera masonería y empiezan a escalar grados y se juramentan, la cosa cambia. Aprenden entonces, a medida que se esclavizan sacrificando su libertad, que traicionar a la secta les puede salir muy caro, pudiendo perder todo, incluso la vida. Empiezan a vivir entonces la verdadera ley de la masonería: el miedo y el terror; y se vuelven cautos, pues los escarmientos llegan si hace falta. Como muy bien dicen, "los que tienen que enterarse, ya se enteran..."

Así se explica la docilidad de todos los gobiernos de la "Transición" a la hora de obedecer, las órdenes recibidas en relación a la aniquilación de España. Y así se explica el haraquiri de las Cortes nacidas como fruto de Cruzada o la traición y el perjurio del Sucesor, junto con Suárez, Fraga y los redactores de la Constitución, causa de la ruina moral –y pronto material-- a la que hemos llegado.

Ese terror connatural a la estructura masónica, imperante en las logias lo utiliza la sinagoga de Satanás con el resto de los mortales en circunstancias parecidas; siempre que sean un estorbo en su camino hacia el gobierno mundial.

El método es muy simple: eliminan al sujeto con un crimen, cuando lo consideran más rentable o, si lo consideran suficiente, le asustan con un atentado del que sale "medio ileso", pero que basta para que acate al pie de la letra sus ucases a partir de ese momento. Ustedes pueden poner nombre a esas figuras de gran relevancia, tanto si han caído asesinados, como si se les ha bastado "un susto", suficientemente convincente. Pueden servirles personajes nacionales o importantes figuras extranjeras. ¡Hagan un esfuerzo y pongan nombres!

Prefiero no dedicar más tiempo al tema y dejar en sus manos un ejercicio de mucho provechoso para ustedes --y más seguro para mí-- al liberarme de ciertos epítetos y de procesos evitables. Quien ignore esta verdad desconoce absolutamente la realidad política y social imperante desde hace siglos; en especial a partir del siglo XVIII. Basta repasar la historia de los crímenes políticos demostrados. Pero especialmente la de los personajes claves de la

Historia que han muerto de “muerte natural”. Dense una vuelta por los siglos XIX y XX.

Ahora bien, con su omnipotencia, mediante el control absoluto de la política, de los organismos gubernamentales –nacionales e internacionales-- de los tribunales de justicia y, principalmente, de los medios de comunicación y de las finanzas, impiden toda investigación seria de tales crímenes que cambiaron el destino de las historia --nacional e internacional-- y han conmovido al mundo. Imponen como buenas las explicaciones amañadas de los medios de información, absolutamente todos a su servicio, y las mismas sentencias “cocinadas” de los Altos Tribunales de Justicia.

La lista de esos crímenes se haría interminables pues su técnica es perfecta. Dos milenios de práctica dan para mucho en experiencia y perfeccionamiento de métodos.

MAMMÓN. EL BECERRO DE ORO

Entre la relaciones bíblicas que en mi infancia y adolescencia tuve la suerte de tener por alimento cultural, formativo y espiritual, hay una que a mi inteligencia de niño le resultaba difícil de comprender. ¿Cómo era posible que mientras Moisés, subía al monte Sinaí para recibir de Jehová sus mandamientos y las tablas de la Ley, el pueblo elegido de Dios, que “el salvado de las aguas” por la hija del faraón había sacado de Egipto con una serie de milagros impactantes, y con el paso del mar Rojo entre las murallas de agua --que seguidamente sepultarían al ejército egipcio-- se habían olvidado de todo y fabricado un becerro de oro para adorarlo como su dios?

Nacido en el corazón de Castilla, donde la fe era sencilla pero firme y luminosa por su lógica, semejante episodio me resultaba absurdo. Y, hoy, a los 83 años, me sigue pareciendo un proceder sin sentido por parte del pueblo elegido. Eso sí, me ha permitido entender muchas cosas, en todos los órdenes de la vida, y a valorar el inmenso tesoro de la fe recibida de nuestros mayores. Esa fe alimentó su espíritu batallador durante ocho siglos, hasta expulsar al invasor del suelo patrio. ¡Caso único en la historia de la Humanidad! ¡Qué

grande es semejante virtud, capaz de colocar cada cosa en su sitio por nutrirse de la sabiduría infinita del Evangelio!

Pues bien, aunque sigo sin entender el famoso episodio bíblico, ha sido para mí un foco de luz a la hora de analizar el sionismo y sacar conclusiones.

Dice Jesús: "No se puede servir a Dios y a Mammón". Sentencia contundente que nos pone sobre la pista. Estas palabras no se pueden interpretar, sino solo aceptar. El católico sabe que resulta imposible servir a dos señores, y debe asimilar esta tremenda verdad: "¡qué difícil les resultará a los ricos entrar en el reino de los cielos!", porque la abundancia de bienes materiales corrompe fácilmente, esclaviza, nubla la vista y hace perder el sentido de la existencia.

El divino Maestro –como predicador perfecto-- había practicado, antes de evangelizar, lo que luego enseñaría y, dando ejemplo, nace en una cueva, vive del trabajo de sus manos --en la estrechez, sin lujos-- y, en el momento de aconsejar a los demás, puede responder a los interesados en conocer dónde vive que las fieras tienen sus madrigueras, pero "el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza".

Evidentemente, quien sostiene y predica semejantes principios no podía ser aceptado como Dios único y verdadero por quienes --habiendo sido pueble elegido— soñaban, como en el desierto, cuando los guiaba Moisés, "servir a Mammón y adorar al becerro de Oro".

Para entender la historia, la política, la filosofía, la sociología y comprender la ciencia política, es imprescindible --¡absolutamente necesario!-- conocer el pensamiento sionista, diametralmente opuesto a doctrina del Mesías, el perfecto "oppositum per diametrum".

Durante dos milenios, el sionismo, siguiendo la doctrina de sus príncipes y escribas, continuadores de quienes impidieron que su pueblo recibiera al Ungido esperado, decidió organizarse para conseguir adueñarse de todos los resortes del poder que procura el oro. Y ya lo ha logrado en la práctica. Los "goyim" desgraciadamente --hipnotizados por el brillo de semejante éxito-- han caído deslumbrados ante esa "ciencia de la vida" que los sionistas imparten desde las grandes cátedras donde se forja la mente de los hombres dirigentes de los pueblos, en los siglos XX y XXI: las escuelas empresariales y las facultades de economía de las universidades. Y, al mismo tiempo, han colaborado en el lavado de cerebro de nuestros contemporáneos preparando a la masa para aceptar sus teorías, con las cadenas de televisión, las emisoras de radio, la prensa, las películas, y todos los demás instrumentos de información conocidos como "media" y "multimedia".

Veamos ahora, después de la introducción precedente, lo que nos dicen los fieles hijos de Satanás y miembros de su sinagoga, en el librito que glosamos:

"En nuestros días, el poder del oro –-es decir, el nuestro—ha reemplazado al de los jefes liberales". (Protocolo, 4)

Ya lo ven, una vez más subrayan ellos mismos --y disculpen el que podamos caer pesados-- la realidad que los goyim se empeñan en ignorar: "el poder del oro, el poder que rige el mundo, es suyo".

La cristiandad prefiere no pensar y les deja el campo libre. Peor aún, colabora con ellos para que, cuanto antes, sea una trágica realidad el definitivo sometimiento de las naciones todas al reino universal sionista. De nada sirve que, una y otra vez, proclamen sus intenciones. Nadie les hace caso. Es más, quienes intentamos despertar a esa inmensa multitud aborregada o dopada, somos considerados como una especie de alienígenas, gente que no tiene los pies en el suelo, unos iluminados que toman por auténtico un texto falsificado, "invento de la policía zarista".

Y, mientras los sionistas se muestran orgullosos, y dejan constancia ante sus "hermanos" de todo aquello que consideran un gran timbre de gloria para los judíos, los goyim siguen empecinados en negar la realidad que confirma la realización del plan milenario, demostrando una vez más que, ciertamente, "tienen inteligencia de bestias" y dan la razón a quienes los desprecian y humillan.

Nadie ha hecho ni hace nada para impedir al sionismo adueñarse del oro y del resto de las riquezas de la tierra y, en rebaño, se dirigen "al corral de la esclavitud" que les preparan desde hace siglos. Despertarán, cuando ya no haya remedio, el día en que se proclame el gobierno único universal judío.

Así contemplan ellos el presente y el futuro de los goyim.

Lo podemos leer en el mismo primer protocolo, cuyo fragmento 6, dice:

"El despotismo de nuestro capital le ofrece—al estado, al gobierno de los goyim-- una tabla de salvación a la que se agarra obligatoriamente para no hundirse en el abismo".

Dan por sentado que los estados "irán a la ruina económica" guiados por sus "sabios".

Cuando a finales del siglo XIX escribían los Protocolos ya tenían la convicción absoluta de que neutralizarían la doctrina católica sobre la propiedad y la justicia distributiva, sustituyéndola por la ciencia sionista

llamada “Economía”. En las Universidades cristianas, en las cátedras especializadas sobre la materia, desterrarían todo principio moral y lo reemplazarían por el único valor ético sionista: la ganancia, la especulación.

Nos llevaría muy lejos abordar el tema, habida cuenta que la Ciencia Económica es la estrella del saber moderno. La economía vigente, fruto excelso del liberalismo, es la leucemia del pensamiento, es el cáncer con el que Satanás reducirá a la auténtica esclavitud a la raza humana.

La ciencia económica, hoy por hoy, es una ciencia que proclaman todos sin excepción como un saber aséptico, matemático, exacto, y la enseñan, con idéntico fervor fanático, las todas las Escuelas. Da lo mismo que los centros superiores de estudio (ya sean universidades, la escuelas de altos estudios de empresa, etc.) sean católicos o budistas, ateos o islamistas, todos imparten la misma “teología del dios Mammón”.

El más sagrado de los dogmas de esta satánica religión que, como decía aquel, han oídos estos oídos que se ha de comer la tierra, es: “Ante el dinero, no hay moral” . Empresarios, gobernantes, todo tipo de gente, que por la mañana cumple con su religión –¡es un decir!—, la católica inclusive, el resto del tiempo y en sus negocios tiene claro que “lo único importante son los balances”. El dogma de los dogmas, la verdad incuestionable se resume en esta ley: El dinero no obedece a ninguna norma ética, es un dios intocable, el único pecado que atañe a la moral humana es “no poseerlo”. El dinero cubre todo error humano.

En economía, todos los credos se uniformizan desde que los principios sionistas han desterrado la moral cristiana de la misma. Trataré de explicarme. La Edad Media fue grande – afirmación que sin duda escandalizará a la mayoría de mis lectores— e hizo felices a los hombres y prosperar a Europa, hasta convertirla en madre de la cultura y civilizadora del orbe, porque el cristianismo humanizó las relaciones entre las personas. Y uno de los elementos clave resultó ser “el control ejercido por la Iglesia sobre la usura”. La usura, la especulación, es la gran arma de Satanás y de sus hijos.

La ruina moral de Europa, la que nos ha conducido a las terribles crisis que padecemos desde hace doscientos largos años, tiene como fundamento principal y casi único, el triunfo de “Mammón” sobre el Catolicismo.

Y no seguiré con el tema, pues debería olvidarme de la glosa de los Protocolos y tendría que dedicar el resto de mi libro a desarrollar mi tesis. Es un tema que me repele y me revuelve las entrañas, en el que no voy a

profundizar más, pero que no puedo menos de tocar de pasada invitando a los especialistas en esa ciencia a que le hinquen el diente y completen mi juicio sobre esa trascendental realidad.

Para que mis lectores entiendan mi postura, les anuncio ya que de los protocolos XXIV, XXV, XXVI y XXVII --o sea las sesiones así enumeradas--, dedicadas por los "sabios" al tema de la economía, los tocaré superficialmente y glosaré únicamente algunos fragmentos cuando tienen que ver con otras cuestiones, pero eludiré analizar sus tesis "económicas". Considero un deber invitar a cuantos dominen las "ciencias" económicas y puedan llegar a la entraña de la perversión sionista, lo hagan y prestarán así un servicio de incalculable valor a la gente de buena voluntad que busca la verdad. Además, es necesario que lo hagan para que el pueblo entienda porque los bancos pueden cobrar 30 euros por unos días de descubierto de 20 euros en una cuenta corriente. Y no les pasa nada a los banqueros. Yo ni soy especialista ni me va el tema.

La perversión en materia económica ha robado sus derechos a la gente, explotado a los pueblos y destruido la moral, riéndose del mandamiento divino: "No hurtarás". Pero aun, para transformarlo en su contrario, y hacer de la técnica del "engaño" la norma y que ha llegado a su clímax con la llamada "ingeniería financiera", produce arcadas y le pone a punto de vomitar a cualquier hombre normal y de conciencia.

Hecha esta advertencia prosigamos conociendo el sionismo en estado puro. En el séptimo protocolo (fragmento 50) escriben:

"Con objeto de que los goyim no tengan tiempo de reflexionar y de observar, es preciso orientarlos hacia el ansia de ganar, hacia la avaricia, por medio de la industria y el comercio. Los individuos y las naciones buscarán de ese modo sus propios beneficios y comprometidos en esta lucha no verán a su peor enemigo: nuestro interés. Y para que la libertad pueda disgregar y arruinar la sociedad de los goyim habrá que hacer de la especulación la base de la industria y en consecuencia las riquezas extraídas del suelo por la industria pasarán a la especulación, es decir, que servirán para llenar nuestras cajas fuertes, dado que todos los hilos de la especulación estarán en nuestras manos".

Otra luminosa exposición en la que, con total desprecio de la inteligencia de todos aquellos que no pertenecen a su raza, exponen abiertamente sus planes y cómo juegan con ellos como el gato con el ratón. O sea, dicho en forma que se entienda mejor, utilizando el método que el hombre emplea desde tiempo inmemorial para cazar esos roedores: poniéndoles queso en la

trampa, llamando al queso “especulación”. De ese modo mientras “los goyim cegados por la codicia se olvidan de usar la inteligencia” no ven al verdadero enemigo: “el interés sionista”. ¡Y lo manifiestan sin rubor ellos, no yo!

Al mismo tiempo, vemos cómo aclaran los conceptos, en forma absolutamente diáfana a sus “hermanos”, los congresistas de Basilea, para que se convenzan de que esa técnica genial impide ver a los goyim y cómo utilizan la cacareada libertad para dividir, disgregar y arruinar las naciones, nacidas de la fe cristiana, convirtiendo “la especulación” en arma mortífera, que al tiempo impide ver a esos pueblos cómo todas las riquezas de sus tierras, “pasan a las cajas de caudales del sionismo” gracias al gran invento –¡“su” invento!- de “transformar los valores industriales en riquezas especulativas”.

Podemos resumir este capítulo diciendo que lo anunciado por los “sabios de Sión” en 1897 es una realidad palpable en 2011. Y no necesitamos ir muy lejos, ni en el tiempo ni en la distancia, para hallar todo tipo de pruebas.

Concretando un poco: ¿Dónde han ido a parar las riquezas que el franquismo, mediante el mundialmente asombroso y reconocido “milagro económico español” de los años sesenta, creo en nuestra Patria? ¿Qué se hizo de la poderosa industria siderúrgica afincada en Asturias, en Sagunto o en las provincias vascongadas? ¿Qué de los astilleros que llenaron los océanos de superpetroleros construidos en España para los armadores de medio mundo? ¿A manos de quién han ido todas las grandes industrias promovidas por el INI –Instituto Nacional de Industria— ese poderoso instrumento que colocó a España en la cima de los países industrializados? ¿Dónde ha ido a parar toda la riqueza que produjo el trabajo y la iniciativa de los españoles durante los cuarenta años de franquismo? ¿En manos de quién está hoy? ¿Para qué han servido todos los movimientos políticos desde la muerte del Caudillo, surgidos en la “divinizada” transición, pasando por la democracia, el ingreso en Europa, sino para esquilmar a los españoles y privarles de todo? Ya carecemos del menor signo auténtico de soberanía. Nos han dejado sin Banco Nacional, digno de tal nombre, sin capacidad para emitir moneda, ni elaborar políticas dinerarias, y en vez de gobierno independiente y al servicio del pueblo español, tenemos un equipo de peleles ineptos, zotes, radicales y corruptos, vendidos al extranjero. ¡Todo en aras de la libertad y la democracia! La realidad se puede resumir en esta frase: El Poder Supremo sin rostro ha logrado el objetivo buscado: ponernos el anillo de esclavos en la nariz mediante “la economía sionista de la especulación”.

Veamos cómo resumen ellos su triunfo en dos conclusiones innegables: “La especulación servirá para llenar nuestras cajas fuertes” y “todos los hilos de la especulación están en nuestra manos”.

Estos dos axiomas deberían bastar para que los pueblos cristianos se unieran y se dispusieran a dar la gran batalla contra el sionismo, pero la trágica realidad se resume en esta verdad: La nula reacción de los goyim sirve para demostrar que las naciones cristianas, idiotizadas por los “economistas goyim”, han aceptado y hecho suyos los principios sionistas por los que se rige la economía mundial, convencidos de la imposibilidad de sustituirlos por otros, totalmente opuestos, basados en la razón, la verdad y la justicia distributiva, tal y como enseñaba el Magisterio sano y perenne de la Iglesia cuando no había sido traicionada desde dentro.

Los redactores de los Protocolos no tienen la menor duda sobre su poderío económico. Por eso, quizás, hasta sus mismos hermanos los escuchan un tanto incrédulos en cuanto a las afirmaciones en las primeras sesiones del Congreso, (al menos yo lo entiendo así) al analizar el texto siguiente copiado de la décima sexta sesión:

“Les resalto que toda la fortuna mundial está en nuestra manos y les traeré las pruebas de esta afirmación cuando se discutan las cuestiones financieras, además, que tendremos, entonces, una moneda internacional, la verdadera moneda, una especie de “ficha” que facilitará los intercambios, en vez de complicarlos como ocurre con el sistema actual, creado por nosotros para la ruina total de los goyim y para su esclavitud por la miseria”. (XVI Protocolo, 117, f).

Estas discusiones las tendrán en las últimas sesiones como ya hemos visto. Discusiones que, por las razones que he aducido anteriormente, no comentaré, en la confianza de que alguien especializado en economía y finanzas, y conocedor de sus intríngulis, se decida a glosar (como especialista en la materia) unos temas que a mí me repelen, como ya he dicho.

Ahora bien, estoy seguro de que “ellos” saben muy bien lo que dicen, además de haberles dado la razón los hechos posteriores de la Historia. Hoy, los números cantan y no hay la menor duda de que el “Poder supremo sin rostro” tiene más dinero que “la suma de todos los gobiernos de la tierra”. Hasta 1945, hasta que los Aliados vencieron al Eje, se podría tener dudas sobre la certeza de “su” afirmación “resalto que toda la fortuna mundial está en

nuestra manos", pero, después de la victoria aliada, no creo que haya la menor duda de este hecho. Hasta la Victoria aliada, la sinagoga de Satanás necesitaba de los Estados Unidos e Inglaterra para "utilizar sus fuerzas armadas en el logro de sus objetivos", pero, hoy, ya puede ir prescindiendo de su servicio. Y, por lo tanto, yo no me jugaría un euro por su futuro y pronto se iniciará el ocaso del "Imperio". Obama será su peón.

Eliminará no sólo los ejércitos de las naciones de segundo orden y la mayoría de las de primero, sino que se puede dar el lujo de crear un ejército propio con más poder que el de los propios norteamericanos hasta hoy. Seguirá sirviéndose de ellos y de la OTAN, mientras lo considere oportuno, pero vemos ya como está trasladando su fortuna hacia el Este, a las naciones asiáticas. Más aún, sospecho sin gran miedo a equivocarme, que ya está preparando el desmantelamiento del "Imperio" USA. A Europa le queda poco tiempo de existencia como tal Europa, utilizando el brazo demoledor del Islam. Si no despiertan los militares europeos, se unen y se deciden a actuar todos unidos y a la par, le resta medio siglo de vida, máxime tres cuartos de siglo. Y aniquilada Europa y convertida en un continente caótico, no tardarán las naciones de los otros continentes, en sufrir el mismo destino.

La frase, "tendremos, entonces, una moneda internacional, la verdadera moneda, una especie de 'ficha' que facilitará los intercambios" es una prueba más de que los "Protocolos", a pesar de ser ya conocidos, no han causado la más mínima variación en el proyecto del Poder Supremo sin rostro. Cuando les pareció bien, impusieron al mundo tanto el "patrón oro" como el "patrón dólar"; igualmente nos impusieron el euro, o el dinero de plástico (las tarjetas de crédito).

Pero lo que podría provocar cierta reacción es, sin duda, convencer a los goyim de que el objetivo máximo del sionismo está encerrado en el remate: "creado por nosotros para la ruina total de los goyim y para su esclavitud por la miseria" que es un final muy del agrado de los redactores de los Protocolos, repetido una y otra vez.

Nuestros ingenuos y bonachones "judaizantes", lo mismo laicos que eclesiásticos, todos ellos tan "dialogantes", podrían aprender algo y harían mucho bien a sus ovejas estudiando a fondo la entraña sionista, que --se lo recuerdo-- es el objetivo prioritario del libro que están leyendo.

Y, para concluir, una última cita de la que podemos sacar mucho provecho:

"Sabéis que poseemos la mayor fuerza: el oro. En cuarenta y ocho horas podemos retirar cualquier cantidad --no importa cual—de nuestros bancos.

Después de esta afirmación, ¿será necesario, todavía, probar que nuestro gobierno está destinado por Dios mismo a gobernar el mundo? ¿Es posible que con tales riquezas no lleguemos a probar que el mal pasajero que nos hemos visto obligados a hacer, no nos haya llevado a un resultado beneficioso?" (Protocolo XXI, 149).

Ya ven que llueve sobre mojado: "¡Poseemos la mayor fuerza: el oro!" No creo que esta convicción ofrezca la menor duda. Y no es necesario insistir más en ello.

Ahora bien, no podemos pasar por alto, otra gran verdad, esta tremenda afirmación y novedad:

"En cuarenta y ocho horas podemos retirar cualquier cantidad --no importa cual—de nuestros bancos".

¡Lo han oído y leído bien! Si lo desean, en cuarenta y ocho horas pueden retirar los miles de millones de euros, dólares o libras esterlinas que deseen. Las consecuencias las adivina cualquiera y se traducen en esta otra verdad: "Podemos provocar una crisis mundial cuando nos apetezca". Y lo triste del caso es que, efectivamente, las causan cuando les viene en gana. Muy especialmente, las utilizan para colocar al frente de los gobiernos a fieles lacayos, mediante un sencillo procedimiento: "hunden las economías de los gobiernos que no les gustan", que, ¡oh casualidad!, siempre son, aquellos empeñados en buscar la prosperidad de su patria, o en evitar su ruina.

Y es que, el gran objetivo del Poder Supremo sin rostro es "la eliminación de las naciones soberanas". Para que un gobierno merezca su apoyo, debe estar consagrado a minar los cimientos del país que rige. Por dicha razón, las llamadas "dictaduras militares" son blancos preferidos de su inquina, probablemente porque tienen siempre delante la verdad expresada en la sentencia: "La civilización, en última instancia, siempre la salva un militar".

Pregunto ingenuamente: ¿Cómo se cargaron, en los años treinta del siglo pasado, al general Primo de Rivera, o a su contemporáneo --y también general del ejército mambí-- Gerardo Machado, presidente de Cuba y a tantos otros? Simplemente torpedeando las economías de España y de "la perla de las Antillas". Es un método que no falla.

Remato esta glosa con un comentario clave: Desde hace tres siglos no ha habido ninguna "crisis financiera casual" y, por supuesto, menos aún la que estamos padeciendo mientras escribo este libro. Todas han sido perfectamente organizadas, planificadas y ejecutadas con el fin expuesto dos párrafos más arriba. Y los responsables son siempre los mismos. Frente a ese

poder satánico, únicamente el poder divino puede hacer algo, pero lo hemos de merecer, y una sociedad podrida como la que nos toca vivir, más cerca de Sodoma y Gomorra que de la Nueva Jerusalén, difícilmente puede esperar la ayuda del Cielo, para desgracia nuestra y, sobre todo, de nuestros hijos y nietos.

Si después de lo expuesto aquí alguien cree que las crisis se producen por "casualidad" que pida a Dios que le conserve no sólo la vista sino, sobre todo, la capacidad de razonar.

No entiendo de "ingenierías financieras" pero sí de matemáticas y de lógica y la crisis actual es la última guasa del Sionismo, la última y sangrante tomadura de pelo de la Sinagoga de Satanás que los está pasando pipa, a cuenta de los goyim, esos seres con inteligencia de bestias que se han creído que los "billones de euros" aparecen y desaparecen del mercado como el conejo en la chistera del mago. Y qué casualidad que sea España la nación elegida para regalarle cinco millones de parados e invadirla nuevamente el Islam. Pero entrar en profundidades nos llevaría muy lejos y probablemente a que intentarán que visitara un psiquiatra o una clínica de las que URSS utilizaba para traer al buen camino a los disidentes...

Intenten atar cabos y ya me dirán si el mundo de las finanzas es un mundo real o por el contrario el gran mundo "virtual" donde de la noche a la mañana aparecen QUINIENTOS MIL MILLONES DE EUROS, así como si tal cosa. Y hoy Grecia no tiene dinero y mañana le regalan no se cuantos miles de millones. Alguien me quiere dar un poco de cultura económica y me dice dónde están esos DINEROS, dónde se los puede visitar en plan turístico para darse la gozada de ver lo que es un BILLON DE EUROS?

Debo ser yo el único idiota que no entiende estas maravillas de la Economía en CRISIS... Que yo sepa los Alpes siguen allí (espero que nevados para aplacer de los esquiadores) y el Ebro continúa en su lugar y desembocando en el Delta, los árboles florecen y dan frutos, lo mismo hoy que hace dos mil años y las viñas, ahora en el invierno, esperando la poda.

Pero, al mismo tiempo, nadie duerme pensando en la CRISIS... que unos hijos de Satanás se han secado de la manga, (como ellos cuentan con sorna), para aterrorizar a los goyim, "esos seres con inteligencia de bestias"... que se tragan todo lo que les echen los que mientras el pueblo se muere de hambre, se prestan a servir al Poder Supremo sin rostro que les permite medrar.

EL CULTO DEL ORO: ADORACIÓN DEL BECERRO.

Ha quedado claro, y lo veremos mejor aún en las páginas siguientes, que la sinagoga de Satanás busca imponer este "primer mandamiento de su padre": la adoración del "becerro de oro". Ya dijo el Sabio que "nil novi sub sole" --"nada hay nuevo bajo el sol"-- y, por eso, lo conseguido al pie del Sinaí, cuando los descendientes de Jacob, liberados por Moisés de los faraones, se postraron ante el becerro, sigue siendo su gran ideal y pretende ver al género humano adorando al becerro de oro.

Y no lo hace por jugar. Nada hay más serio para el príncipe de las tinieblas. El divino Maestro, nos advirtió que sólo hay un dilema o "adoras al Dios verdadero, o te postras ante Mammon". Es la razón de ser del mismísimo diablo, una vez arrojado en el infierno. Y sus agentes, lo tienen muy claro: saben lo que hacen, y se alegran ya de que el fruto esté maduro y a punto de poder ofrecérselo a su padre.

Veamos lo que en el fragmento 51 del citado protocolo escriben:

"La lucha intensa por la supremacía y las sacudidas económicas crearán sociedades desencantadas, egoístas, sin corazón, disgustadas de la política y la religión. Su único guía será el cálculo. Tendrán por el oro un verdadero culto a causa de los goces materiales que proporciona y así, por ahí, caerán en nuestra completa esclavitud. Gracias a ello, cuando veamos necesario provocar el golpe de estado definitivo, las clases inferiores de los goyim irán contra nuestros contrincantes por el poder: los intelectuales goyim".

Me imagino –estoy casi seguro—que a medida que pasan páginas y van conociendo el pensamiento de los "sabios de Sión" y comprobando que mi aportación en este libro se reduce a ir atando cabos, destacando y glosando sus palabras y los conceptos trasmitidos a sus hermanos sin tapujos (en la seguridad de que nunca jamás el plan milenario elaborado por "sus sabios" sería conocido de los goyim), ustedes mismos irán sacando consecuencias por sí mismos.

Han visto ya lo acertado de sus previsiones, pues ¿quién duda de que desde 1897 hasta nuestros días han surgido "sociedades desencantadas, egoístas, sin corazón, disgustadas de la política y la religión"?

Cuantos hemos vivido los años espantosos de la República del crimen, la "Cruzada" de liberación, la II Guerra Mundial, las dos postguerras, los juicios de Númerberg, la revolución cubana, la "guerra fría", los crímenes de Mao, los genocidios de África, las independencias forzadas por el Poder supremo sin rostro con la descolonización, el control absoluto por Wall Street y la City de las riquezas de África, Asia y América, los más de cien millones de crímenes del marxismo en todos los continentes, las desmoralización de las naciones hispanoamericanas, la implantación de las drogas a nivel mundial, los negocios de las mafias, el control absoluto de los medios de comunicación por las oligarquías al servicio del sionismo, etc., y, hemos sido testigos de la degeneración de la sociedad provocada por los "media" y de cómo, junto con la moral, le han despojado al pueblo sencillo y noble de la alegría de vivir --al que habíamos visto cantar cuando trabajaba, pues le salía de muy dentro mientras ahora lo vemos triste buscando aturdirse con ruidos estridentes, desgarradores de tímpanos, que siguen llamando "música"-- estamos viendo realizado el texto que glosamos.

Y no sólo por tener delante una sociedad "desencantada, egoísta, sin corazón" y triste, sino porque, efectivamente, tiene por "único guía el cálculo", y ha cambiado la fe de sus antepasado por "rendir al oro un verdadero culto de latría, a causa de los goces materiales que proporciona". Contemplen a esa masa juvenil que no pisa las iglesias, pero se reúne en rebaños multitudinarios --decenas y hasta centenas de millares-- los fines de semana con el fin de aturdirse en discotecas, en los llamados "botellones", en estadios. Una sociedad, cuya única aspiración es el dinero y el placer. Y consecuencia evidente: "¡Por ese camino, caerán en nuestra completa esclavitud!", aplicando la lógica, pues, a una sociedad en la cual sus integrantes sólo tienen un guía único llamado "cálculo", no le queda --ni en su cerebro, ni en su voluntad-- espacio para nada más. Ni Dios, ni su propia

esencia, pueden hallar cobijo en esas facultades atrofiadas que, de estar sanas, les habrían garantizado la condición de seres humanos. Una vez más estos goyim, en la flor de la edad, les dan la razón a los sionistas cuando los catalogan entre las “bestias”.

Concluyo el capítulo, como lo empecé: Es incomprensible que el “pueblo elegido”, que Yahveh liberó milagrosamente de la esclavitud de Egipto guiado por Moisés, se postrara ante el becerro de oro en la primera oportunidad, pero ese hecho nos permite entender la guerra a muerte del sionismo contra Dios, iniciada oficialmente el primer viernes santo de la historia, al ser repudiado en el Calvario. Cambió a su Dios por Mammón y hasta el fin de los siglos seguirá emperrado en esa lucha --perdida de antemano--. Cuando reconozca su error y rectifique será perdonado; mientras tanto, desgraciadamente, o el pueblo cristiano abre los ojos o terminará siendo su esclavo.

Europa, al aceptar la adoración del becerro de oro, tomó el camino de las cloacas de Sodoma y Gomorra y, es sabido que cuando ocurre tal cosa, los pueblos se disuelven como los azucarillos en el agua. Quien no logre entender la lección seguirá sin comprender la ciencia política. Confío en inteligencia de los lectores y que pronto eliminarán de su lenguaje ese triste “¡no entiendo nada!” pues lo tendrán todo muy claro.

OBSESIÓN POR MANIPULAR Y BORRAR

LA HISTORIA

"Cuando estemos en el poder... remplazaremos el estudio de los clásicos y el de la Historia antigua, --que contiene más ejemplos malos que buenos— por el estudio de la hora presente y del porvenir. Borraremos de la memoria humana todos los hechos de los siglos pasados cuyo recuerdo nos es desfavorable, dejaremos subsistir únicamente aquellos donde resalten los errores de los gobiernos de los goyim". (Protocolo XIX, 134).

A nosotros, los lectores del siglo XXI, ciertas afirmaciones de los Protocolos no nos sorprenden ya, pues las "hemos vivido realizadas" mientras que los lectores de finales del siglo XIX --1897— las habrían considerado inaceptables, política, patriótica o culturalmente. Esta observación habría

valido lo mismo para ciudadanos franceses, norteamericanos, ingleses o españoles, alemanes o colombianos de la época. Un ciudadano normal de ningún país respetable, difícilmente habría de "borrar la Historia" de su patria, y las gestas de sus antepasados.

Esta realidad nos permite comprobar cómo la flojera intelectual ha facilitado al sionismo cambiar la mente de los goyim haciéndoles aceptar sus proyectos "sin la menor resistencia". Reviste una importancia vital lograr que los lectores midan los éxitos "incruentos" de la "sinagoga de Satanás" y cómo ésta ha podido "trastornar el funcionamiento de la mente humana" hasta el punto de poder comprobar nosotros cómo, en nuestros días, "nadie espera ya una reacción varonil de los intelectuales" ante el hecho de ver convertido en realidad uno de los objetivos sionistas aparentemente más inocuos, anunciado expresamente en los "Protocolos": "Borraremos de la memoria humana la historia de los pueblos para poderlos manejar a nuestro antojo".

Peor aún, podemos comprobar que esos pseudointelectuales, pseudoperiodistas, pseudohistoriadores, mienten a sabiendas sobre el pasado y el presente tergiversando los hechos y negando la evidencia por una sencilla razón: ellos mismos son lacayos y peleles del Sionismo, muchas veces sin saberlo.

Era indispensable esta introducción al tema porque los "terminales" del Poder Supremo sin rostro --la masonería, los partidos políticos, los intelectuales marxistas y sectarios, los agentes sionistas infiltrados en todas las instituciones de las democracias— y especialmente en las naciones que han sido sojuzgadas por el comunismo, han puesto en práctica, en sus dos grados de ataque, a la Historia: manipulación y borrado. Todo el mundo conoce el "borrado" de la Historia en la URSS y el resto de países comunistas, pero igualmente grave es la manipulación de la Historia practicada en los países democráticos. Tanto en los primeros como en los segundos, la obsesión de los gobiernos es el control máximo de los focos de cultura, información y formación.

No tienen que ir muy lejos. Les bastará con saber lo que está ocurriendo en nuestra Patria desde que eliminaron el Régimen nacido de la Cruzada y de la Victoria del 1º de abril de 1939, tras sacarse de la manga una Constitución, nacida de la primera burla al pueblo español que vivió cuarenta años de esplendor jamás vistos en los últimos cuatro siglos. Burla y estafa, porque para cambiar la verdadera constitución, la nacida del derecho con mejores atributos de legalidad: "la sangre vertida por la libertad y la victoria contra los enemigos de la Patria", no se convocó a elecciones constituyentes, sino

que se prostituyeron unas parlamentarios sin mandato para cambiar la Carta Magna, integrada por el Fuero de los Españoles, las Ley de Principios del Movimientos y demás leyes absolutamente constitucionales.

Esa burla y esa estafa han llevado a nuestra patria a la desintegración nacional, gracias a las bombas de relojería colocadas en el articulado de la nueva Constitución con el cinismo propio del sionismo dictatorial ejercido a través de las logias y sus órdenes. La constitución de 1978 no se redactó en las Cortes sino en las logias.

Suele ocurrir que quienes dominan un campo –en cualquiera de sus innumerables especialidades—, al hablar dan por sentado que sus interlocutores dan a sus palabras el mismo contenido que él, y cualquier signo o sugerencia provoca en ellos las mismas ideas o emociones. Se autoengañan inconscientemente suponiendo que tienen conocimientos que no tienen por qué poseer. Mi temor es precisamente caer en semejante engaño difícilmente evitable. Por eso me esfuerzo en situar al lector, ya sea a base de introducciones cortas a cada punto estudiado o pecando de reiterativo. Recuerdo frecuentemente a un condiscípulo, muy inteligente y con gran sentido de la ironía, que cuando la clase manifestaba desasosiego ante la pesadez de algún maestro decía por lo bajo: “No olvidéis que la repetición es la madre del éxito”.

La sinagoga de Satanás, dueña de España a partir del 22 de noviembre de 1975, una vez enterrado en el Valle de los Caídos, el generalísimo Francisco Franco Bahamonde, gran Caudillo de la España renacida, aplica al pie de la letra el contenido de los principios sionistas que vamos exponiendo en este libro, demostrando al mismo tiempo que la inmensa mayoría españoles se ajustan al perfil que los autores de los Protocolos atribuyen a los goyim – “que tienen inteligencia de bestias”—y he de reconocer que se me acelera el pulso de indignación, ante el cinismo de los primeros y la necedad de los segundos. No hay capítulo de los Protocolos que no se pueda ver aplicado en la desventurada patria que nos ha visto nacer, como ejemplo del maquiavelismo sionista.

¿Qué están haciendo en Cataluña y Vascongadas – y también en alguna que otra región española -- esos españoles renegados que controlan como verdaderos tiranos los organismos regionales. Los textos de enseñanza de esas regiones son un monumento a la manipulación de la Historia, y a nuestros hijos y nietos los envenenan con falsos “conocimientos culturales”; en su lugar les ofrecen la bazofia de la mentira, con una “cultura virtual” reñida con los hechos históricos. España es hoy paradigma de la aplicación

de los Protocolos de los sabios Sión. Y han hecho de un plan sionista el modelo a seguir en la educación de nuestros adolescentes y universitarios.

Mi glosa del texto sionista permitirá al lector conocer a fondo cómo funciona la compleja trama de la organización al servicio del Poder supremo sin rostro, ejercido desde las logias y el resto de focos secretos de irradiación de ucases y consignas, a su disposición para control de las instituciones todas de los goyim. A partir de ahora, les resultará más fácil "leer" –como se dice ahora-- los acontecimientos políticos y movimientos sociales que antes creían carentes de toda lógica. Todo es fácil y simple cuando se posee la clave que los hace inteligibles. Obedecen siempre a los dictados de la sinagoga de Satanás que mantiene el rumbo en el espacio, y en el tiempo. Sus miembros se limitan a recibir y aplicar las consignas salidas de sus cavernas.

Como cualquiera de ustedes lo puede comprobar si lo desea, pongo punto final al tema: nuestros políticos son simples marionetas del sionismo. Absolutamente todos, desde la ultraizquierda hasta la derecha más conservadora, pasando por todos niveles de color e ideología. Obedecen al mismo amo a través de los mismos terminales. Y si alguno tiene la menor duda baste una pregunta: ¿Ha sido el Partido Popular capaz de corregir los crímenes promovidos por el Partido Socialista Obrero Español, promoviendo aborto, la eutanasia y la droga –asesina de nuestra juventud principalmente— o cualquier ley promovida por la masonería en las Cortes Españolas que ahora llamamos Parlamento? ¡No, ni lo hará jamás, porque sus "amos" se lo prohíben! Y, así, Esperanza Aguirre seguirá financiando abortos con el dinero de los españoles, mientras de boquilla los populares dicen defender la vida. Al PP se le ve el plumero cuando Rajoy promociona más el inglés que el español en Cataluña y Baleares. Pero este libro no tiene por objeto abordar este y otros puntos. Aunque sea una realidad incuestionable la orden tajante del sionismo de borrar la Historia de España, orden que nuestros políticos están aplicando allí donde ya se han quitado la careta totalmente y demuestran a quien sirven. No olviden que los partidos separatistas vascos y catalanes nacieron en las logias al mismo tiempo y tuvieron las misma comadrona que los independentistas cubanos, filipinos y les envolvieron en idénticos símbolos y pañales.

REEDUCACIÓN

La norma sionista, conocida ya por los Protocolos, la imposición a los goyim de "olvidar la Historia y todo su pasado", nos lleva a fijarnos inmediatamente en uno de los instrumentos fundamentales –junto con el control absoluto de los medios de comunicación— para la aniquilación del Occidente cristiano -- o cristiandad-- primero y luego de la Iglesia Católica --su meta final--: la reeducación de los pueblos goyim.

Tras tres siglos de persecuciones, la fe cristiana acabó imponiéndose en el imperio romano. Nos hemos beneficiado de su influjo hasta nuestros días, a pesar del medio milenio de batallas contra la obra de Cristo, iniciadas en plena agonía del Medioevo, al surgir el Renacimiento. Pero especialmente con Lutero se inicia la nueva guerra contra la Nave de Pedro, tras las persecuciones de los primeros siglos.

España, gracias a Fernando e Isabel, desde el siglo XV hizo de contrapeso a la sinagoga de Satanás y le impidió, con victorias deslumbrantes sobre ella, salirse con la suya y hacerle al Catolicismo todo el mal que tenía previsto. Nuestra patria paró los pies al Turco, frenó en seco la expansión del Protestantismo con sus Tercios, fue la luz de Trento y aportó dos continentes a la fe en Cristo. El Poder supremo sin rostro jamás le perdonará esos servicios de incalculable valor, prestados a la única Iglesia verdadera. Por idéntica razón, tampoco olvidará mientras exista que Franco interrumpió durante cuarenta años su marcha triunfal hacia el gobierno único sionista.

Los españoles, por méritos de una clase dirigente --política, militar y eclesiástica-- de ínfima talla y valer, y por rendirse a "las delicias de Capua" se ha desvirilizado, tal y como le ocurrió a Cartago. Podemos ilustrar la glosa y análisis de los Protocolos con ejemplos tomados de la vida misma de nuestra España, de nuestras políticas, de nuestros gobernantes y opositores felones. Como sugería aquel verso breve que aprendimos en los magistrales libros "Edelvives" --educaban divirtiendo-- y que decía: "Del más hermoso clavel, pompa de un jardín ameno, el áspid saca veneno, la hacendosa abeja, miel", los analistas podemos convertir en útil y provechosa la terrible desgracia que padecemos. Zapatero y su gobierno, como agentes fieles del Supremo poder sin rostro, nos han permitido comprobar toda la carga de verdad que encierran los Protocolos sobre el plan sionista para acabar con la civilización nacida del Evangelio.

Podemos constatar de ese modo que "borrar de la mente de los españoles", su historia, y "manipularla" es uno de los grandes objetivos de los políticos españoles de la democracia –todos— que empezaron ya en 1975 por borrar los cuarenta años anteriores. Desde 1936-1975, el vacío es total. No hay nada digno de recordar. Es más, ni siquiera en la vida de los personajes --que hoy tienen biografía--, sabemos qué hicieron durante ese período de su vida que está absolutamente en blanco. Durante cuarenta años se ausentaron de nuestro planeta Tierra y volvieron para ver subir al trono el Sucesor, naciendo nuevamente y, por lo tanto, carecen de recuerdos y vivencias. Da lo mismo si se trata de intelectuales, o banqueros, de empresarios o periodistas, de militares o de obispos. En sus biografías publicadas y en sus "curricula" no consta movimiento alguno. Por supuesto, sus hijos y herederos ignoran, igualmente, el pasado de sus progenitores.

Borrada la historia en casi su totalidad, lo que se ha logrado salvar de la misma se parece a la realidad como una castaña a un elefante. Con eso está dicho todo. Menos mal que aún quedamos algunos que lo hemos vivido y lo

contaremos para que las generaciones futuras --cuando España recupere la inteligencia, la memoria y la voluntad-- tengan donde agarrarse.

Entramos, así, en uno de los capítulos más aleccionadores para cualquiera que aún conserve el uso de la inteligencia en perfecto estado.

“Suprimiremos toda especie de enseñanza libre. Todas las fuentes de enseñanza estarán centralizadas en las manos del gobierno. Pero habrá conferencias libres en apariencia, autorizadas los días feriados de las escuelas, donde los alumnos serán admitidos con sus padres” (Protocolo XIX, 137).

La sinagoga de Satanás, ya lo ven, no titubea a la hora de tomar decisiones para el logro sus objetivos. El proyecto expuesto por los sabios de Sión tendrá su realización perfecta cuando el rey único y universal judío tome las riendas del gobierno mundial, pero como ya hemos dejado claro anteriormente, mientras esperan ese día clave de la esclavitud del orbe, empiezan aplicando sus principios allí donde alcanzan una cuota de poder suficiente, como ellos mismos nos informan. Es el caso de España. Dueños de todos los resortes del poder y controlando la información y las instituciones todas mediante sus infiltrados por medio de la masonería y demás organizaciones secretas juramentadas y con la ayuda impagable de la necedad, la ignorancia, la cortedad de miras, el papanatismo, el buenismo de quienes, en principio, deberían servir a Dios y a España, se están permitiendo aplicar todos los principios sionistas que vamos exponiendo en “La piedra roseta de la ciencia política”.

Todas las disposiciones emanadas del gobierno socialista y sus aliados van encaminadas a ese fin. Lo vemos claramente, en el caso de la educación y la reeducación de los pueblos goyim, “para mejor esclavizarlos”. El tajante enunciado: “suprimiremos toda especie de enseñanza libre; todas las fuentes de enseñanza estarán centralizadas en las manos del gobierno” es uno de los objetivos prioritarios de los gobernantes españoles, para no dejar dudas de su obediencia ciega al Poder Supremo sin rostro; y en ello están.

Legalizar el asesinato de los niños en el seno de su madre es otro, ya logrado. Nos llevan a marchas forzadas a la supresión de los derechos de los padres en materia de educación de sus hijos, poniendo todas las trabas a la enseñanza religiosa y en el amor a España. Y lo hacen ajustándose al consejo de los sabios de Sión: “procediendo gradualmente y con prudencia” y cuidando, “al aplicar ‘nuestros principios’, del carácter del pueblo del país en el que actuaréis” , como veremos luego en otro protocolo.

Fieles lacayos, siguen al pie de la letra todos sus mandatos.

Llama poderosísimamente la atención que cuando no existían ni el cine, ni la televisión, ni los multimedia, hace más de un siglo, escribiesen el texto siguiente:

"Hemos esclavizado definitivamente el pensamiento por el método de la enseñanza visual que hará a los goyim incapaces de reflexionar y hará de ellos animales obedientes... Uno de nuestros mejores agentes en Francia, Bourgeois ha anunciado ya un nuevo sistema de educación intuitiva. En el momento presente cuando somos muchos no tenemos necesidad de pensadores goyim, lo que precisamos son trabajadores, materialistas de siempre, consumidores ávidos de todos los bienes terrestres (Protoc. XIX, 140).

¿No les causa estupor verles presumir de los terribles efectos de una educación, propiciada por ellos, basada en la "enseñanza visual" que conduce a nuestra juventud a la "incapacidad para reflexionar" y de ese modo hacer de ella "animales obedientes"? En 1897 ya se gloriaban de tal éxito, ¿qué dirán hoy, cuando la norma de nuestros pedagogos en la escuela primaria, secundaria y universitaria es la ley del menor esfuerzo, y todo les tiene que entrar por los sentidos procurando eliminar el uso de su principal facultad, la de razonar? Es para llorar ver a nuestros adolescentes y jóvenes desarrollar el instinto del rebaño, al son de ruidos estentóreos que llaman música, en salas de fiesta, estadios en bandadas inmensas de adoradores fanatizados de ídolos con pies de barro, y comprobar así, una vez más, que los sabios de Sión sabían lo que decían.

"Cuando estemos en el poder eliminaremos de la enseñanza todas las materias susceptibles de turbar los espíritus y haremos de la juventud chicos obedientes a sus jefes y amantes del soberano, como apoyo de garantía a la paz y a la tranquilidad" (Id. 134).

Todo estudioso de la Historia del verdadero progreso humano, lo que equivale a decir cualquiera de conozca el papel de la cristiandad en la civilización del mundo, sabe que Europa alcanzó la cima gracias la luz que aportaron los centros de estudio nacidos en torno a los monasterios medievales gracias al lema benedictino "ora et labora", que enseñó a los hombres el valor del tiempo y su aprovechamiento. Los monjes, ocupados en dar a Dios lo mejor de sus vidas, brindaban a los hombres lo mejor de su inteligencia. Rezaban y hacían trabajar al cuerpo y al alma. Enseñaron a los bárbaros la importancia de labrar los campos y explotar la inteligencia. Así nacieron los estudios generales y las universidades. No olvidemos que, en

esa misma línea, los religiosos españoles poblaron nuestro imperio de universidades y los frutos son bien conocidos. Pero Satanás que de tonto no tiene un pelo y aprende siempre –es la “mona de Dios”--, les ha marcado a sus servidores fieles un objetivo claro: controlar la educación, para pervertir a los educandos desde su más tierna infancia aunque controlando sobre todo las universidades y centros de estudios superiores para transformar la sociedad.

En los protocolos no podían faltar las medidas de gobierno en ese sentido para aplicarlas desde el instante en que asumieran el mando. Admiren su clarividencia:

“Cuando reinemos, para destruir todas las fuerzas colectivas que no sean la nuestra, comenzaremos por hacer inofensivas las universidades, que son los primeros grados del colectivismo. Reeducaremos a su personal en un espíritu nuevo. Sus directores y sus profesores serán formadas con un programa de acción secreta y muy completo del que no podrán apartarse lo más mínimo sin ser castigados. Serán elegidos con una prudencia particular y dependerán enteramente del gobierno. (Protoc. XIX, 132)

Dan por sentado que la universidades se han convertido en centros de deformación de la juventud (y es cierto, gracias a la acción de las sociedades secretas desde hace dos siglos) y, con toda razón, lo primero que harán será “reeducar” a los catedráticos de las mismas para hacerlas “inofensivas”, en vez de lo que son ahora, centros de “colectivización” o sea “de aborregamiento”. ¡Si lo sabrán ellos que han propiciado semejante desastre!

No tienen más que echar una ojeada a las Universidades españoles y sus grandes éxitos: conceder el doctorado “honoris causa” al genocida de Paracuellos, promocionar el ataque a cualquier conferenciante ajeno a las ideas disolventes, etc.

El proyecto de reeducación previsto tiene dos lecturas. La primera: que las universidades, las normales de maestros, y centros de formación superior gubernamentales, ya estaban controladas por ellos e impartían la educación adecuada para convertir a los estudiantes en borregos, en instrumentos pasivos de la preparación de su llegada al gobierno universal. La segunda, que cuando gobiernen ellos cambiará todo radicalmente y harán de los profesores universitarios instrumentos activos en la consolidación de ese dominio universal mediante la preparación adecuada, “formados con un programa de acción secreta y muy completo”, utilizando el terror, pues no podrán “apartarse lo más mínimo del mismo sin ser castigados”. Espero que mis lectores, sin necesidad de repetirlo constantemente, se vayan

acostumbrando a pensar por instinto que el sistema de gobierno sionista se basa siempre en el miedo o, mejor aún, en el "terror" .

Con el texto siguiente, perfeccionarán sus conocimientos sobre materia de gran trascendencia:

"El estudio de cuestiones llamadas políticas mal dirigido sirve a la mayoría para formar utopistas y ciudadanos mediocres como podéis juzgar vosotros mismos por el resultado obtenido en las universidades con la enseñanza general que allí se da a los goyim. Nos era necesario introducir en su sistema de enseñanza todos los principios propios para destruir el orden social. El supuesto conocimiento que tiene la masa de la política ha contribuido, sobre todo, a trastornar este orden (Protoc. XIX, 133).

¡Cómo se regodean en el hecho de que son ellos quienes han introducido en el sistema de enseñanza de las naciones goyim "todos los principios propios para destruir el orden social"!.

Nos llevaría muy lejos el repasar la historia de la enseñanza en España, pero especialmente en los últimos treinta y cinco años, desde que los gobiernos democráticos siguen todas las consignas masónicas en materia de educación y principalmente en las regiones donde más se nota su poder omnímodo, como son Cataluña y Vascongadas. Donde hemos llegado ya al punto en el que un gran comunicador pudo llamar "guarra" a cierta tipeja política, cuyas obsesiones sexuales está implantando en las aulas gracias a ser una "ministra" de esas falsas nacionalidades que nos ha regalado la traición y el perjurio de los herederos del Caudillo.

Lo expuesto es suficiente para saber a qué atenerse en materia de reeducación sionista. Hemos hablado ampliamente de la prensa y de todos los medios de comunicación e información, y de sus proyectos sobre la materia para cuando gobiernen, puestos en práctica, por supuesto, en las naciones ya controladas por ellos; pero no puedo cerrar el capítulo sin que conozcan un texto más por la relación que tiene con la "educación del pueblo":

"Ninguna información podrá aparecer y llegar a las masas sin pasar por nuestro control. Gracias a este régimen, el pensamiento humano será un instrumento de educación en manos de nuestro gobierno, instrumento que impedirá al espíritu del pueblo extraviarse en los meandros de los sueños sobre los beneficios del progreso" (Protoc. XIII, 94).

No cabe la menor duda de que para el Poder Supremo sin rostro, la educación –o mejor dicho la "reeducación"— de los pueblos que desde hace siglos viven bajo los principios cristianos, en una sociedad cristiana es de capital

importancia. E igualmente saben que no basta con la educación que asimila el hombre en su etapa de estudiante y formando, pues también la información que llega al ciudadano constantemente, por la prensa, las televisiones, radios, cine, y cualquier foco de transmisión de ideas y sentimientos es vital para esclavizar las almas y hacer del hombre un pelele. Para convertirlo en un autómata incapaz de pensar por sí mismo y transformarlo en ese falso ser racional que no tiene nada en común con la obra de arte creada por Dios a su imagen y semejanza: ¡inteligente y libre!

Tiene gracia por arrobas la forma de manifestarnos el ideal sionista: impedir que el pueblo se extravíe en "los meandros de los sueños sobre los beneficios del progreso". ¡Ellos le pusieron delante esos meandros para que se olvidasen "del principio y fundamento" –expresado maravillosamente en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola -- y cuando gobiernen nos aseguran que lo transformarán en sumisión absoluta, en "pensamiento único" y satánico!

Y con el fin de educar bien al pueblo, proclaman otro de sus grandes objetivos: "ninguna información podrá aparecer y llegar a las masas sin pasar por nuestro control". Obsesión perseguida sin descanso y con gran éxito. Lo trataremos como se merece cuando llegue el momento

Invito a mis lectores a que hagan lo que yo no puedo por carecer de espacio y tiempo: "repasar todas las políticas de los gobiernos socialistas" y muy especialmente las del gobierno Zapatero, el más fiel de los servidores de la Sinagoga de Satanás en materia de "reeducación de la ciudadanía". Verán que en todo se ajusta lo que vamos exponiendo en este libro, y especialmente otros de sus grandes objetivos: "¡pervertir a nuestros niños y adolescentes!" ¡Suena fatal, pero es verdad!

Su obsesión por la "educación sexual" o, mejor dicho por la "perversión sexual" e introducir a la infancia y a la adolescencia de ese modo en todo tipo de aberraciones sexuales, no tiene parangón, ni siquiera en los países que proclaman el odio a la religión como base del estado marxista. El gobierno de Zapatero y de sus aliados no tiene rival en esta materia. Ocupan lo alto del podio. Repasen igualmente sus esfuerzos por acabar con la libertad de enseñanza para suplirla con su adoctrinamiento antiteo. Valdría la pena crear un premio nacional para la mejor tesis demostrando que no hay texto de los "Protocolos" que Zapatero y los gobiernos socialistas no hayan aplicado. Además de aleccionador sería divertido. Me encantaría despertarme algún día con la noticia de que algún millonario o "Fundación" patrocinase este "concurso".

DESTRUCCIÓN DEL ESTADO

A pesar de que al escribir este libro, mis experiencias, estudios, y lo que hoy se llaman vivencias, me permiten sentir la más absoluta seguridad sobre la

veracidad de lo expuesto, esas mismas experiencias, estudios y vivencias, me hacen dudar de si he convencido a mis lectores de que no he escrito ningún tratado de ficción literaria, por lo que les rogaría hagan un máximo esfuerzo para captar la terrible realidad de que todo cuanto manifiestan los Protocolos --como "sabiduría de los expertos de Sión"-- no son elucubraciones, ni invenciones de los enemigos de los judíos, sino que todo encaja en la vida cotidiana, real, de los pueblos.

Aquí no se exponen teorías subjetivas sino realidades objetivas. En cuanto expreso en este libro no hay nada "virtual" flotando en el éter a modo de "ondas hertzianas" invisibles e impalpables. Aquí todo es tangible. Es más pueden aplicar todo su contenido a nuestra España poniéndole nombre y apellidos a cada tema. No tendré tiempo ni espacio para hacerlo yo en cada caso, pero les prometo que cuando me parezca oportuno lo intentaré. Ahora bien, insistiré, hasta cansarlos, en que deben esforzarse y aplicar sus facultades en descubrir cómo, en el mundo en que viven, se cumplen palabra por palabra los proyectos sionistas.

Unas veces manifiestan sus intenciones con palabras crudas y otras en forma velada, pero todas comprensibles y precisas, si saben leer. A pesar de la flojera mental de las nuevas generaciones, poco dadas a esforzar la inteligencia y someterla a una gimnasia exigente para llegar al fondo de las cuestiones, hay almas fuertes que lo harán, lo que me anima a continuar intentando abrir la mente de mis contemporáneos . Es necesario un esfuerzo si queremos salvar la civilización cristiana. Cuando Europa se suicida y la propia Iglesia de Cristo se diría víctima de una leucemia terrible, tenemos que recurrir a la palabra del divino Maestro para no perder la esperanza en la insumergibilidad de la Nave de Pedro y, al mismo tiempo, pedir a los hombres inteligentes que se unan para vencer a la sinagoga de Satanás. Es una obligación que no podemos sacudirnos cuantos llevamos decenios intentando despertar a los que duermen.

Entre las verdades expuestas en los Protocolos se destaca rápidamente una: que el sionismo tiene entre sus varios objetivos innegables "la destrucción de la sociedad cristiana, la aniquilación de las naciones" que basan su esencia e identidad en los principios evangélicos, y, como instrumento poderoso para lograr lo anterior, utilizarán "la destrucción de la familia". En apoyo de esta tesis podrían aportarse muchas citas. Me ceñiré a las más importantes:

"Hoy, os puedo asegurar que estamos solo a unos pasos de nuestro objetivo. He aquí el trazado de nuestro camino y la corta distancia que nos queda por salvar para que el círculo de la serpiente simbólica, símbolo de nuestro

pueblo, se complete. Cuando este círculo esté cerrado definitivamente todos los estados de Europa se encontrarán estrujados como por fuertes garras". (Protoc. XXVII, 187).

Ese objetivo que están a unos pasos de lograr –lo han explicado claramente en las sesiones anteriores-- no es otro que la coronación de rey universal de la raza de David, después de finiquitar el orden cristiano. En este fragmento 187 de la vigésima séptima sesión, informan a los congresistas de Basilea que ya faltaba muy poco para "cerrar el círculo" que les permitiría "estrujar entre sus garras la Europa" servil al sionismo que vivimos actualmente, donde en Bruselas y Estrasburgo dictan los ucases para destruir lo que queda de las antiguas grandes naciones convertidas en trapos inservibles, con soberanías que son una triste sombra.

Piensen en esta desgraciada España, miserable tierra de lacayos de las logias que pisotean su esencia, su fe y su la libertad. Repasen los treinta y cinco años de democracia liberal partitocrática y comprobarán que ya no queda nada de la España que venció al marxismo, al separatismo, a la masonería y al judaísmo, y vive embaucada con el guiñapo de la "pseudolibertad", privada de la auténtica, la que nos trajo el ejército nacional con la Victoria del 1º de abril de 1939.

Quienes tenemos edad suficiente podemos comprobar que hemos pasado de poder "hacer lo que nos daba la gana" bajo la "tiranía franquista" –se autoexcluían de este derecho los chorizos que hoy nos gobiernan y estaban bien controlados— a esta "gran libertad" que prohíbe fumar, impide educar cristianamente a los hijos, veta a los padres el oponerse al crimen de las nenas adolescentes blindadas con el derecho a asesinar el fruto de sus entrañas, mientras se promueve la degeneración sexual, generadora de hijos no deseados con la promiscuidad fomentada y favorecida por todos los medios. Una libertad que tiene por norma "prohibir y prohibirlo todo". Aquellos iluminados que se presentaban con adalides del "prohibido prohibir" --siguiendo la táctica sionista de "mentir cínicamente siempre que haga falta"—ahora que han llegado al poder, prohíben la libertad, prohíben pensar.

¡Pobre Europa "estrujada ya entre las garras" del sionismo!

Y, éste expone con toda crudeza su pensamiento tiránico y demoledor aplicado en la sociedad occidental:

"No hay nada más peligroso que la iniciativa personal. Si es genial en lo que sea, puede tener más acción que los millones de individuos entre los que

hemos sembrado la disensión. Debemos educar a los goyim de tal modo que todo trabajo que exija iniciativa personal los desanime”. (Protoc. X, 76).

Todos los textos de los Protocolos son venenosos, diabólicos, letales para la libertad del hombre, pero este último es uno de los peores. Como buenos discípulos de su padre, conocen perfectamente la psicología humana, y aquí expresan una de las mayores verdades, que ataca directamente a la esencia de la naturaleza del hombre: “No hay nada más peligroso que la iniciativa personal”.

Y porque lo saben actúan en consecuencia. Revisen lo que llevan haciendo en España donde, desde que destruyeron los cimientos del régimen anterior, han convertido regiones enteras en tierra de seres inútiles a fuerza de anularles la iniciativa personal mediante el PER y las subvenciones a la vagancia, promocionando generaciones para las que resulta más rentable no hacer nada sometidos a la tiranía social marxista, que los estabula en el ocio, que pensar en lanzarse a la independencia laboral con sus riesgos e ilusiones. Han logrado una sociedad aletargada y pesebrista de seres inútiles --a fuerza de anularles la iniciativa personal— o, como hemos leído, de ciudadanos que “si se les exige una iniciativa personal se desaniman”.

Con lo que se confirma lo que ya sabemos y proclamamos cuantos conocemos los “milagros” del marxismo. ¡Ese gran instrumento sionista para la destrucción de la sociedad! Con objetivos logrados en zonas extensas de la tierra: la antigua URSS, Cuba, China, Corea, Vietnam, Angola, Etiopía, media África. También en los países islamistas, a pesar de disponer de esa fuente de riqueza moderna que es el petróleo. En todos ellos ha generado ciudadanos a quienes la “iniciativa personal” los desanima y prefieren vivir colgados de las tetas del Estado. En Europa son conocidos los moros que viven a cuenta de los regalos estatales que premian su poligamia, mientras los varones recogen las rentas del vientre de sus mujeres y Occidente se suicida esterilizando a las hembras o haciéndolas infértiles voluntarias. Políticas ambas cuyo verdadero objetivo es la destrucción de la sociedad occidental cristiana.

Saben lo que dicen cuando afirman que la iniciativa personal, si es genial, resulta más peligrosa que cientos de millones atacados por el virus sionista de la disensiones y el “borreguismo”. De ahí su empeño en eliminar tan peligroso foco de libertad auténtica. Los jóvenes –entendiendo por tales los que ahora tienen menos de cincuenta años-- ignoran absolutamente todo lo relacionado con la “Transición”, que redujo su éxito a liquidar las fuerzas nacionales que, salvo Fuerza Nueva, vivían en una total modorra. El Poder

supremo sin rostro desde el 2 de abril de 1939 supo lo que tenía que hacer y lo hico durante treinta y seis años: preparó a conciencia la revancha que culminó con la magistral actuación de sus lacayos –Suárez, Fraga, Felipe, Carrillo, los separatistas vascos y catalanes, y el resto de partidos comparsa, contando con la anuencia y apoyo del “Sucesor”, perjuro y traidor--.

Blas Piñar y sus seguidores éramos el único enemigo a derrotar y, todos ellos, en grupo y al unísono juraron, como primer paso para la destrucción del Régimen nacido de la Victoria del 1º de abril de 1939, eliminar el único grupo organizado con fe en España y en el Régimen nacido de la Cruzada . Fuerza Nueva era una iniciativa brillante que suponía una posibilidad superior a la de millones de españoles que estaban en la inopia y la conclusión era clara: Fuerza Nueva debía ser neutralizada y eliminada como fuera de la lucha política. Y lo consiguieron.

Creo que lo dicho es suficiente comentario a un fragmento capital de los Protocolos. Pero sigamos con otro igualmente ilustrativo y trascendente que Monseñor Jouin, al editar los Protocolos y titular las sesiones, encabeza así: “Presidentes tarados”. Tiene razón, y se deduce fácilmente del siguiente párrafo, correspondiente al protocolo XI, fragmento 83:

“Pero antes urdiremos la elección de presidentes que tengan en su vida un Panamá cualquiera. Con estas taras en su pasado serán fieles ejecutores de nuestras órdenes, temiendo la revelación de dichas taras, interesados en conservar las ventajas y los privilegios del cargo de presidente”.

Para su mejor comprensión aclaro a mis lectores que mientras se redactan los Protocolos el mundo vive el escándalo de Panamá. Les resumiré lo ocurrido para entender la cita. Entre el final del escándalo y el congreso sionista de Basilea, apenas hay un lustro de distancia, y lo utilizan como referencia para ilustrar a los congresistas sobre una de las “cualidades” que deben adornar a quienes puedan elegir para presidentes de las naciones goyim –o cualquier puesto clave en la dirección del mundo--: nada mejor que un “escándalo” en su vida para poderlos chantajear. Situémonos bien y glosemos el texto sionista.

En mayo de 1879, el francés Ferdinand de Lesseps (1805-1894), diplomático de carrera y empresario francés --que había alcanzado la cima de su fama por la construcción del canal de Suez, cuya inauguración oficial se realizó el 17 de noviembre de 1869 con la presencia de la emperatriz Eugenia de Montijo--, con su experiencia presentó su proyecto de “canal interoceánico sin esclusas” que debía conectar el océano Atlántico con el océano Pacífico por el Istmo de Panamá. Recaudó los fondos necesarios --600 millones de

francos-- para el proyecto, pero los accidentes de terreno, las epidemias de malaria, la fiebre amarilla y la elevada mortalidad entre el personal retrasaron la obra. Por todo ello, Lesseps, pidió ayuda a los pequeños inversores a través de hombres de negocios como el Barón de Reinach y Cornelio Herz. Por otra parte, ambos ayudantes de Lesseps no dudaron en sobornar a la prensa, a los ministros y parlamentarios corruptos para obtener financiación pública. Se descubrió el caso y, de ese modo, saltó a la opinión pública el "escándalo de Panamá".

Con anterioridad, Gustave Eiffel --padre de la torre famosa de su nombre que representa a Paris--, había puesto en tela de juicio el diseño del canal pues, a su juicio, debía incluir esclusas para adaptarse al relieve de la región. Un terremoto sacudió el istmo en 1882 y sería otro impedimento decisivo, pues se tuvo que interrumpir el trabajo y el tráfico de los ferrocarriles. Bajaron las acciones de la compañía y la oposición a Lesseps y las intrigas contra la empresa afectaron a la opinión pública y secaron la fuente del dinero. En 1888 las arcas estaban vacías y Lesseps se vio obligado a parar todos los trabajos y abandonó el proyecto.

Reinard y Herz habían sobornado con altas sumas de dinero a periodistas y parlamentarios para calmar los ánimos de los franceses y no revelar las estadísticas de muertos y enfermos en la obra. La corrupción había sido grande. Se habían perdido 1.440 millones de francos y 850.000 pequeños inversores perdieron sus ahorros. Fue probablemente el mayor escándalo de corrupción del siglo XIX. Algunos políticos (entre éstos Clemenceau, presidente de la República) le hicieron a Lesseps grandes préstamos, comprometiendo la política francesa. El Barón Reinach, banquero judío y encargado de las finanzas de la compañía del canal, se suicidó o lo suicidaron, y se supone que previamente se quemaron documentos que comprometían a políticos y socios en la corrupción. Unos 100 políticos y 4 legisladores estuvieron involucrados en este caso. El 7 de diciembre de 1894, Lesseps falleció. Jean Jaurès fue comisionado por el Parlamento francés para realizar una investigación que culminó en 1893.3 Las investigaciones sobre el escándalo de Panamá terminaron en 1897, pero los acusados fueron absueltos. Este caso provocó ya a finales del siglo XIX un enfrentamiento entre judíos y antijudíos que llegaría al clímax con el caso Dreyfus.

Rodeado de estas circunstancias tuvo lugar el congreso sionista de Basilea en 1897; la explicación anterior les facilitará comprender el redactado del texto y la razón por la que piden que los presidentes preseleccionados por ellos para urdir la trama del sometimiento de las naciones goyim a sus

dictados, “tenga un en su vida un Panamá cualquiera”. Al mismo tiempo, nos permite comprender la importancia de esta pieza fundamental para entender la política que resumo en tres líneas:

“Las democracias liberales tienen, como presidentes y personajes influyentes en las decisiones políticas, legislativas, judiciales y militares, a hombres al servicio del sionismo”.

Principio básico del plan sionista para el dominio del mundo que estamos viendo a lo largo de este libro. El pueblo cree que, “en las democracias”, es él quien “elige” a sus mandatarios. Se lo han repetido miles de veces y está convencido de este dogma democrático: “¡El pueblo es soberano!” ¡Ingenuo! Algún día, tarde para su desgracia, se enterará de la realidad y conocerá la verdadera esencia de las democracias partitocráticas, y acabará dándose golpes de pecho arrepentido y escarmentado: ¡pero qué imbéciles hemos sido tragándonos esos engaños almibarados! Ojalá mi libro contribuya a despertarlo cuando no sea irreversible el camino andado, o sea, antes de ver cerrarse “el círculo de la serpiente simbólica”, tal y como nos lo han anunciado más arriba. Insisto en mi esperanza de verlos convencidos de que yo no invento nada y me limito a recoger sus textos y reproducir lo que ellos afirman sin rubor. La realidad es tal como ellos nos la explican.

Efectivamente: “antes de urdir la elección de presidentes”, sus ojeadores han seleccionado los candidatos, que se ajustan a la exigencia ineludible de “tener en su vida un Panamá cualquiera”, una tara de mucho peso. Han de ser seres corruptos --por el sistema que sea, no importa cual--, garantía (por el hecho mismo) de seres débiles, manipulables, fáciles de manejar y con la garantía de tener el tejado de vidrio, por fanfarrones que parezcan a primera vista.

Y, por si los congresistas presentes y oyentes en Basilea tuviesen dificultas para captar la razón que mueve a los ponentes a emplear semejante método de elección, les presentan en bandeja la justificación, con su cinismo habitual, para que comprendan que “con estas taras en su pasado serán fieles ejecutores de nuestras órdenes”. Sin duda, temerán siempre “la revelación de dichas taras” por las desagradables consecuencias que seguiría, pues ¿quién puede tener interés en perder “las ventajas y los privilegios del cargo de presidente?”

Leire Pajín –prodigiosa dominadora de la oratoria, la gramática, la poesía y el lenguaje y, ahora también, de la ciencia de la salud, la medicina, además de la astrología-- nos anunció en su día las maravillas que se generarían en la tierra como consecuencia de la próxima e inevitable “conjunción

planetaria en el firmamento” de sendos astros de la política: Obama en América y Zapatero en Europa. Por suerte para la humanidad, los dioses debieron arrepentirse de haberle inspirado a la Pajín tal profecía, pensaron luego en las consecuencias para el mundo, e impidieron la conjunción anunciada. De todos modos no fue en vano, pues nos sirve a nosotros para hablar un poco de la ascensión al poder de ambos genios de la política. En primer lugar es evidente que los dos han alcanzado su cima gracias al apoyo sionista. El pobre Zapatero a cuenta de un crimen casi perfecto que costó la vida a ciento noventa y un españoles --o residentes en España-- y mil ochocientos cincuenta y ocho heridos. Luego, tras el criminal atentado, toda la fanfarria obediente a la sinagoga de Satanás promovió la actuación socialista, genialmente orquestada, que frustró una victoria casi segura del PP. Zapatero -- cínico y embustero de profesión— remató la faena que le había brindado el Poder Supremo sin rostro en bandeja .

Obama, a su vez, fue “predestinado” --cuando era un simple estudiante universitario-- para, en su día, ocupar el cargo de Presidente de la poderosa nación por mediación del omnipresente y omnipotente Zbigniew Brzezinski, uno de esos misteriosos personajes que llegan a los Estados Unidos, se nacionalizan ciudadanos USA y, al cabo de poco tiempo --por arte de magia--, pasan a ocupar los puestos claves en la política norteamericana y --¡oh misterio admirable e insondable!-- suelen ser casi siempre “los mejores servidores de los intereses de la sinagoga de Satanás”.

No explico nada que no sea sabido de la gente informada, pero si mis lectores lo ignoraban los invito a que repasen la historia reciente de la ascensión política del actual presidente norteamericano. Y no deja de sorprender que siendo Obama simple candidato para la presidencia USA, “todos los pueblos de la tierra” lo recibieron como el “seguro vencedor” y todos los “media” del orbe lo apoyaron y lo presentaron como el “nuevo mesías” de la política.

Meses antes de las elecciones, este modesto escritor no tuvo la menor duda de quién sería el nuevo presidente norteamericano y así lo manifestó. La razón es muy simple, pues sabía que el “judío de color” que hoy gobierna los Estados Unidos, había sido elegido y predestinado muchos años antes por el Poder Supremo sin rostro para ese puesto y, en consecuencia, su omnipotencia financiera y mediática se puso al servicio de ese objetivo cuando llegó la hora precisa.

Una vez más se había cumplido lo aprendido al conocer el citado protocolo XI, fragmento 83. Por propia confesión sionista, sabemos que toda elección de presidentes --en las democracias liberales modernas-- “las urde” el

sionismo, y que los elegidos deben tener "un Panamá en su vida". Nos falta averiguar cuál es el "Panamá" de estos dos astros, elegidos por la Sinagoga de Satanás para gobernar los Estados Unidos y España. Sin duda lo tienen y es de esperar que algún día lo sepamos. De lo que no cabe la menor duda es que sirven a su Amo con una fidelidad asombrosa.

Hablemos de lo nuestro, de lo que nos atañe directamente a los españoles, de Zapatero, y pasmémonos al ver cómo consiguió dinamitar a España a tal velocidad que –si Dios no lo remedia— habrá logrado que la primera nación moderna, constructora y madre del Imperio más extenso, admirable y civilizador de cuantos ha existido, vuele en pedazos y desaparezca triturada, en partículas diminutas, en tiempo record. Es imposible provocar más destrozos en menos tiempo: ha conseguido arruinar a nuestra patria, desmoralizar al pueblo y hacer de la corrupción y la amoralidad un código de vida, deshonrar a España, y convertirla en el hazmerreir del mundo aparte de arruinarla. Y para ello le han sobrado cuatro años de un lustro de gobierno, poniendo las riendas de los ministerios en manos de gente de tan ínfima catadura moral e intelectual que no servirían ni para llevar a buen puerto la gestión de una comunidad de vecinos. Sus obsesiones se limitan a plantear trascendentales programas de la cintura del hombre --y de la mujer-- hacia abajo. Lo peor con todo, no es lo anterior, sino el "haber convertido el crimen en un derecho", dando carta de ciudadanía "al asesinato de inocentes" en el seno de su madre, convirtiendo a las mujeres en monstruos contra natura. Y, para completar su gesta, ha convertido las Instituciones de la nación "en escudo protector de los criminales de ETA". Una espléndida labor impagable al servició del Amo Supremo.

No puedo menos de admirar la capacidad intelectual de Monseñor Jouin para penetrar en la esencia de los textos sionistas cuando titula el fragmento de los protocolos que comento, de este modo: "Presidentes tarados". En el caso de España no cabe la menor duda, sobre la finura de visión del ojo clínico del prelado doméstico de Su Santidad: mejor, imposible.

Como complemento de la cita anterior no podemos olvidar la que sigue:

"En un futuro próximo instituiremos la responsabilidad de los presidentes, entonces no tendremos que preocuparnos más para aplicar nuestro plan, los presidentes tendrán toda la responsabilidad del mismo. El hecho de esta responsabilidad va a despejar las categorías de los sedientos de poder y así nacerán la confusión y la desorganización del país que no podrá encontrar presidente. Entonces entraremos al mismo nivel en las categorías del gobierno". (Protoc. XI, 82).

Es aleccionador detenerse un momento y sentarse a pensar, sin nervios, que hace 114 años, los sionistas se permitían el lujo de sugerir el dedicarse a dormir la siesta, pues no tendrían que esforzarse demasiado en trabajar, ni cansarse en exceso para conseguir la destrucción del orden cristiano, dado que los presidentes --jefes de gobierno, secretarios generales de los partidos platicos, o sea los que realmente gobiernan los pueblos democráticos-- elegidos por ellos como hemos visto, "tendrían la responsabilidad" de "aplicar 'nuestro plan'". Pueden manifestar, en pura lógica, que "no tendremos que preocuparnos más" del tema, pues de eso ya se encargan los goyim tarados que hemos seleccionado a tal fin.

Y cuando el terreno lo tengan abonado gracias a "los sedientos de poder", entonces, sin el menor esfuerzo –como con vaselina-- "entraremos al mismo nivel en las categorías del gobierno".

La España de la transición, la de estos últimos treinta y cinco años gobernada por el sionismo --mediante la exaltación a los puestos claves de todos los partidos y del gobierno de los masones--, es la mejor demostración de cómo se puede destruir una nación ante la modorra de un pueblo que no se entera de nada y deja hacer.

Es la demostración de cómo el sionismo domina magistralmente, todos los pasos en el proceso de la liquidación de la Cristiandad, nacida de la cultura grecorromana y perfecciona por la fe católica, a punto de caramelo, hoy, para abordar la etapa final del proyecto.

"Pronto se derrumbará la balanza de las constituciones modernas porque en el momento de su construcción hemos falsificado el mecanismo de modo que inclinándose los platillos sin cesar de un lado y de otro, tenían que terminar por desgastar el astil" (Protoc, XXVII, 188).

Como diría aquel humorista: "¡Permítanme que me carcajee!", si pienso en nuestra clase intelectual al leer lo anterior. Cinismo y más cinismo, burla sobre burla, a cuenta de sus lacayos, los liberales y de los fervientes adoradores de la democracia liberal partitocrática. Han leído bien. Con una cara de cemento armado que bate todos las marcas conocidas, afirman sin que se les mueva el bigote: "Hemos falsificado el mecanismo" de la balanza de "las constituciones modernas". A ver si se enteran de una vez, los que divinizan la democracia y su fundamento: ¡las constituciones!, de que son unos pardillos con los que el sionismo se divierte y "lo pasa pipa".

¡Sí, señores, sí!, los autores-redactores de todas las constituciones de las democracias son "ellos", no esos "pseudopadres" de las mismas, simples de

actores de la farsa. Y las redactan en sus cavernas entre carcajadas pensando en la "inteligencia de bestias" de todos cuantos se tomarán en serio ambas maravillas: la democracia y la constitución. Así se engendró la "carta magna española" parida por la "divina Transición" y así se burlaron de los españoles.

No tienen el menor reparo en confesar que "falsifican los mecanismos de ese instrumento adorado" que nos presentan como la balanza garantizadora de la convivencia social. Y nos informan con malicia diabólica, de que colocan las "bombas de relojería" necesarias, en el lugar exacto, para que, en el momento preciso, se desintegre la estabilidad social y vuelen en pedazos las naciones. La mejor demostración la tenemos, otra vez, en la España que vivimos. Con unos artículos de todos conocidos, se "falsificó el mecanismo" y se crearon "diecisiete jaulas de grillos" --la expresión no es mía, es utilizada por los sabios de Sión para describir lo que son las democracias inventadas por ellos "para uso de los goyim"-- que han llevado a España directamente a la ruina moral, económica y al hambre a muchas familias. Hambre desconocida en España desde hace más de medio siglo, desde que pudo recuperarse de la ruina engendrada por el marxismo, el separatismo y la masonería al alimón.

En el texto siguiente que deberían leer cinco veces seguidas, al menos, exponen lo que son las constituciones y para qué sirven:

"El liberalismo engendró gobiernos constitucionales que reemplazaron a las autocracias. Una constitución no es más que una escuela de discordias, de disputas, desavenencias, disentimientos, de agitaciones estériles, de tendencias de los partidos, de todo lo que sirve para debilitar la actividad de los estados." (Protoc. XI, 81).

Probablemente, como la mayoría de mis lectores han nacido en "democracia", tienen menos de 35 años, y su formación, desde la primaria a la universidad, ha crecido amamantada por el liberalismo de sus profesores. Les resultará difícil situarse en el año 1897, cuando fue presentado este texto. Sin embargo, cualquier persona medianamente conocedora de la Historia, sabe que desde que "el liberalismo reemplazó a las autocracias", como ellos llaman al "ancien Régime" --la sociedad anterior a la Revolución francesa--, el mundo vive en ese caldo de cultivo de "discordias, disputas, desavenencias, disentimientos, agitaciones estériles de tendencias de los partidos" que han sumido a la humanidad en revoluciones, guerras mundiales, genocidios incesantes, arruinando la Cristiandad a lo largo de dos siglos y medio. Realidad que, desgraciadamente, no ha sido fruto de la casualidad. Todo ha sido planificado por ellos. No necesito esforzarme gran

cosa, me basta aportar los textos sionistas. Esos escritos son la base a este libro, la mejor prueba de la sintonía perfecta entre la realidad y el plan satánico para la destrucción de la sociedad nacida de las enseñanzas evangélicas y del orden natural impreso por el Creador en las facultades superiores del hombre.

No quiero cerrar este capítulo sin glosar otros fragmentos de los Protocolos donde manifiestan la fe ciega que tienen en el proyecto que han recibido de sus mayores para la destrucción de la sociedad cristiana y la seguridad con la que se aferran a la realización del proyecto:

“Un poco más --de tiempo-- y los desórdenes y la bancarrota harán tambalear todas las instituciones existentes. Inagotables charlatanes han transformado las sesiones parlamentarias y las reuniones administrativas en torneos oratorios. Periodistas audaces e imprudentes panfletarios atacan diariamente al personal administrativo. Los abusos de poder acabarán en la ruina de las instituciones y todo saltará bajo los golpes de una multitud enloquecida de liberalismo. (Protoc. XXVII, 190).

Y esto no ha sido escrito ayer ni hace un mes, viendo actuar a Zapatero y al PSOE, a Obama y a los parlamentarios de la Unión Europea, ni habiendo vivido la crisis actual de la economía mundial. El escrito tiene, al menos, ciento catorce años de existencia. De ahí la fuerza de sus afirmaciones como radiografía anticipada de los efectos esperados de la ejecución de un proyecto perfectamente elaborado y como explicación de la eficacia de los instrumentos empleados para alcanzas los frutos esperados. Anuncian cómo liquidarán las naciones: con desórdenes y a base de bancarrotas. Sus mejores colaboradores: los charlatanes de toda especie, periodistas panfletarios, embusteros, intrigantes, bocazas. Maravilloso retrato anticipado de los “tertulianos” que infectan los estudios de las televisiones, las emisoras de radio, todo tipo de asambleas mediáticas –salvo honrosas y conocidas excepciones, en alguna que otra emisora de radio y televisión --, donde todo se queda en el conocido: “bla, bla, bla”, sin sustancia. Lo típico de los trápalas, que brotan como los hongos en las democracias partitocráticas.

Quédense con esta conclusión magistral, confirmada al cien por cien: todo saltará bajo los golpes de una multitud enloquecida de liberalismo. Y dando una prueba apabullante de que saben muy bien lo que hacen, destaco una vez más, en el texto siguiente, su cinismo y su diabólica malicia:

“Este elegido de Dios, encargado de misión divina, aplastará las fuerzas insensatas, guiadas por el instinto y no por la razón, por la bestialidad y no por la humanidad; estas fuerzas que se manifiestan por el pillaje y la rapiña

bajo la máscara de la justicia y del derecho. Estas mismas fuerzas han destruido por todas partes el orden social, y su papel solo terminará el día en que gracias a esa destrucción suya, se pueda instaurar el trono del rey de Israel. (Protoc. XXII, 156).

La gracia está en que son ellos quienes empujan a los goyim a dejarse llevar del instinto y de la bestialidad, a entregarse al pillaje y a la rapiña para arruinar el orden social imperante o sea, el orden cristiano. Eso sí, envolviéndolo todo en hermosas palabras de lucha por los ideales de "libertad, derecho, justicia" y con todo tipo de máscaras. Para luego, y al mismo tiempo, anunciar lo que hará "el elegido de Dios" --el Rey universal y único salido de la estirpe de David—cuando coja las riendas del poder: aplastará "las fuerzas insensatas". Y para que no olvidemos nunca su cinismo burlón nos recuerdan, por si no nos hemos enterado, que "estas mismas fuerzas han destruido por todas partes el orden social" posibilitando de ese modo que "se pueda instaurar el trono del rey de Israel" ya que se han limitado a seguir sus instrucciones.

Vemos cómo se cumple también en todos los países su promesa de que todo se "terminará el día" en que ellos manden. Y, efectivamente, en las naciones en las que logran mandar antes de que llegue el Rey único judío --como son todos los países caídos bajo la bota marxista-- no tienen cabida ni el desorden, ni el pillaje, ni la rapiña visibles. Semejante audacia le saldría muy cara al osado que lo intentase.

La fórmula es muy simple:

"El soberano que reemplazará todos los gobiernos que existen y actúan hoy 'en las sociedades desmoralizadas por nosotros', que han renegado hasta de la noción del poder divino y de cuyo seno sale el fuego de la anarquía, deberá ante todo apagar esa llama devoradora y es por eso que 'estará obligado a exterminar tales sociedades para resucitarlas bajo la forma de una ejercito regularmente constituido y adiestrado' que luchará con conocimiento de causa contra su propia infección, capaz de contaminar todo el cuerpo social" (Protoc. XXII, 155).

En primer lugar –otra vez más—dejo constancia de que salta a la vista que no invento nada, pues los sabios de Sion, sin complejo alguno, reconocen, con estas palabras: "en las sociedades desmoralizadas por nosotros", que lo afirmado por mí anteriormente, o sea, que los directores responsables de la desmoralización de Occidente son ellos; y, en segundo lugar, que nadie debe dudar de que lo primero que harán será reemplazar todos los gobiernos que existen. Todas las sociedades serán exterminadas, pues el rey universal "se

verá obligado a hacerlo”... Adiós nacionalismos --incluido el catalán y el vasco— a su servicio. ¡Pobres Pujol, Arzallus, Mas y Cía., pobres ilusos románticos del “pa amb tomaquet, de los castellers y la sardana”! Aunque, eso sí, luego de exterminarlas, “las resucitará en forma de ejército regularmente constituido y adiestrado” y, por supuesto, “¡adiós al pacifismo!”

Los sionistas no juegan con estas cosas de la paz y de la guerra. Piensen ustedes simplemente en la URSS, en China, en Vietnam, en Cuba o en Irán, Afganistán y las decenas de focos que encienden y alimentan en su provecho. Les invito a imaginarse el mundo sionista como un solo e inmenso ejército de esclavos goyim al servicio del Amo Universal, pues lo dicen “ellos”. A mí que me registren. Este es el esplendoroso futuro en cuya construcción están colaborando esos estadistas goyim, dignos como nadie de este elogio: “¡tienen inteligencia de bestias!”.

Únicamente pueden tomar los Protocolos como un invento de la policía zarista quienes no los hayan estudiado a fondo. Si así fuere, deberíamos reconocer al autor de la falsificación como un genio sobrehumano y yo no lo creo posible. Por el contrario, todo demuestra que, en la elaboración de dicho texto, se acumulan siglos de observación y análisis profundo de la psicología humana y montañas de conocimientos y experiencias acumulados. Es el fruto de un retoque constante en la búsqueda de la perfección al servicio del enemigo del hombre lo que ha permitido escribir una auténtica joya diabólica en el arte del “pastoreo” sobre el “rebaño humano”. Veamos otra prueba:

“Poco más o menos en todos los países existen las mismas instituciones bajo nombres diferentes: los cuerpos representativos, los ministerios, el senado, el consejo de Estado y los cuerpos legislativo y ejecutivo. No tengo que explicaros el mecanismo de las relaciones de estas instituciones entre ellas puesto que las conocéis muy bien vosotros mismos, pero os señalaré que alguna de ellas desempeña una función gubernamental importante: daos cuenta que aplica le palabra “importante” no a la institución sino a la función, ya que no son las instituciones lo importante sino “sus funciones”. Las instituciones se han repartido todas las funciones gubernamentales: los poderes administrativo, ejecutivo, legislativo, judicial y el poder de control. Por lo cual, estas funciones del organismo gubernamental son similares las del cuerpo humano de lo que se deriva que si se deteriorase un de estos órganos, la máquina gubernamental, el Estado caería enfermo, como lo haría el cuerpo humano y moriría”. (Protoc. XI 79).

No hace falta ser un genio para entender que para acabar con las naciones bastará deteriorar sus “órganos”, porque la máquina gubernamental, o sea el Estado, caerá enfermo y morirá. Es exactamente lo que han hecho en España los terminales del sionismo, dejando su cuerpo herido mortalmente en su máquina gubernamental y prostituidas todas sus instituciones, al inutilizar todas sus funciones: la justicia no defiende los derechos de los ciudadanos --sirve a los intereses del gobierno--, el Parlamento no sirve para legislar en bien del pueblo –demagogia barata y engaña al electorado con falsas ilusiones de progreso--, el ejecutivo es un pelele que acata las órdenes que le llegan de la gran mafia --Poder Supremo sin rostro o Sinagoga de Satanás—, y el control de los intereses económicos del pueblo está en manos de corruptos y usureros, etc. ¡La nación está en coma irreversible!

Hemos dejado para el final una cita que, en realidad, debería haber sido la primera, porque la destrucción de los estados empieza siempre por la destrucción de las familias, pero he pensado que se asimilará mejor el maquiavelismo satánico del sionismo cambiando el orden de presentación. Veamos la primera:

“Y así, después que cada cual haya asimilado la idea de su propia importancia, haremos añicos los lazos de la familia de los goyim, impediremos a los hombres de valer abrirse camino; dirigidas por nosotros, las multitudes no les permitirán destacar; esas masas se habituarán a escucharnos únicamente a nosotros que pagamos su atención y su obediencia. Este medio nos entregará una fuerza tan ciega que no se podrá mover en ningún sentido si no va guiada por nuestros agentes, colocados para dirigir las multitudes que sabrán que su sustento, las recompensas y toda clase de ventajas dependen de estos agentes. (Protoc. XII, 29).

Como pueden ver, este simple párrafo vale por un capítulo y hasta por todo un libro especializado. No se precisan más apoyos, para trasmitir al lector el perfecto dominio que Sión tiene de la técnica de la demolición. Conoce a la perfección cómo derribar la maravillosa construcción llamada “orden social cristiano”. Lo expresa el texto original francés con diez palabras: “nous briserons les liens de la famille chez les Goïm” (“haremos añicos los lazos de la familia de los goyim”). Volando ese cimiento, aniquilando el núcleo familiar, puesto por el propio Creador en el inicio del Mundo como piedra angular del edificio social que les ordenó construir a nuestros primero padres, se derrumba en el acto, con un golpe maestro, toda la civilización del hombre levantada a lo largo de los siglos.

Zapatero y las anoréxicas feministas que le apoyan e inspiran, junto con ese coro de sodomitas y degenerados sexuales que con él colaboran y le asesoran, han acatado sin rechistar, “como ningún otro gobierno del Orbe”, los ucases de Sion y han colocado a España a la cabeza del rebaño de naciones cristianas que se dirigen a suicidarse en el despeñadero.

Solamente una necedad superlativa, una estupidez inconmensurable como únicos méritos, guían por la charca inmunda de la política postfranquista y permite a nuestros gobernantes creerse superhombres y sentirse inmunes frente a la imprevisible venganza y la rebelión de los españoles.

No voy a invertir más tiempo en demostrar el negro porvenir previsible. Cualquier mediana inteligencia, sin excesiva especialización, puede analizar el momento y prever el futuro si los españoles, los europeos y cuantos se han beneficiado de la obra del Catolicismo no abren los ojos y se rebelan en bloque contra la opresión sionista. Confiemos en que podamos oír las palabras de Cristo a Lázaro: “Levántate y anda” y se produzca un milagro en el último momento.

Estudien las leyes aprobadas para acabar con la familia: convertir en derecho el crimen de asesinar a los no nacidos por sus propias madres, el divorcio, la sodomía legalizada, la perversión sexual como sistema educativo, etc. Lo único que le ha obsesionado a este gobierno de enemigos radicales de nuestra fe es acabar con la familia cristiana por todos los medios de que dispone, ante la pasividad de un pueblo amodorrado y de unos políticos de la llamada derecha, acomplejados y carentes del vigor viril necesario para plantar cara al radicalismo anticatólico de Zapatero y su tropa.

CONTROL GENERAL, CASI ABSOLUTO.

En este genial y diabólico entramado con el que el sionismo está a punto de consumar su plan de domino del mundo, mediante la perfecta tela de araña que desde un centro único oculto de poder mueve todos los resortes, el instrumento más eficaz y alma de su acierto no es otro que "el control total que ha logrado de la sociedad". Evidentemente, semejante proyecto es irrealizable en un solo siglo,...¡en cien años!; para ejecutarlo, han sido necesarios dos milenios trabajando siempre en la misma dirección, guiados por un ser inmortal que le permite el lujo de mantener el mismo rumbo siglo tras siglo. Si no se capta la realidad incuestionable de que sólo así es posible, no creo que se entienda lo que voy exponiendo.

Aunque ciertamente es un misterio. El misterio que San Juan Evangelista, en el Apocalipsis, llama "¡misterio de iniquidad!". Únicamente el Creador conoce las razones últimas de por qué consiente a una criatura, obra suya, condenada –pues para ella creó el Infierno eterno--, poder utilizar su poderosísima inteligencia para neutralizar Su obra, haciendo la guerra al hombre, amado por Él como a ninguna otra cosa salida de sus manos. Pero todo indica –y lo sabemos por la fe revelada-- que es así. Está claro que esa inteligencia perversa que odia a muerte al hombre, es Satanás. Pues bien, aquellos que han sido captados por el príncipe de las tinieblas como colaboradores para ayudarle a realizar ese proyecto han conseguido, en dos mil años, construir un perfecto armazón para destruir la sociedad erigida por quienes han trabajado y luchado durante siglos para servir a Dios y forjaron la Cristiandad. Ésa que ahora agoniza.

En este capítulo vamos a ver unos textos magistrales que nos muestran cómo ejercen tal control sobre el mundo. Veamos el primero:

"Todas las logias tendrán un centro desconocido y serán administradas por nuestros sabios. Cada logia tendrá su representante aparente que servirá de tapadera (y pantalla) a dichos sabios de los que recibirá las consignas y el programa. Y ahí, precisamente, estableceremos el nudo de todos los elementos revolucionarios y liberales extraídos por nosotros de todas las capas de la sociedad. Los planes políticos más secretos los conoceremos y caerán bajo nuestra dirección el mismo día de su elaboración. (Protoc. XV, 107).

He declarado innumerables veces, en mis charlas, conferencias o clases de formación que, entre mis libros de cabecera tengo, por supuesto el primero (a mil codos de preferencia), el Nuevo Testamento --los cuatro Evangelios, las Epístolas y los Hechos de los Apóstoles, el Apocalipsis—, pero también los "Protocolos de los sabios de Sión". Pues bien, este fragmento es uno de

los que mejor pueden ilustrarles si desean conocer lo que ocurre en la política mundial y en la nacional. Vale por estar todo dedicado a la más nefasta de las sociedades secretas. Nadie mejor que sus progenitores pueden definir la masonería y este protocolo lo hace a la perfección. Pueden distinguir nítidamente toda una serie de puntos capitales:

1. Que controlan los dos grupos fundamentales en la política mundial: "los elementos revolucionarios y los liberales".

2. Que los seleccionan ellos "... extraídos por nosotros".

3. Que los extraen "de todas las capas de la sociedad".

4. Que todos esos elementos están muy bien amarrados entre sí: "estableceremos el nudo de todos los elementos"; evidentemente cuentan con un "centro de unión y coordinación". No hace falta tener una preparación exhaustiva sobre organización para dar por supuesto este factor elemental.

5. Que semejante "centro de coordinación tiene por nombre: "logia masónica".

6. Que esas logias "cada una de ellas tendrá su representante aparente que servirá de tapadera (o pantalla)".

7. Que ese representante aparente "recibirá las consignas y el programa" de alguien que realmente las dirige detrás de ese biombo.

8. Que "serán administradas por nuestros sabios". ¡A ver si se enteran los ingenuos!

9. Que, finalmente, esos sabios administradores, para desempeñar su función de administradores absolutos de "todas las logias tendrán un centro desconocido" desde donde controlan todo el tinglado.

10. Que los "planes más secretos" serán conocidos por ellos --todos sin excepción— "el mismo día de su elaboración".

Simplemente con estudiar estos diez puntos, cualquier persona medianamente inteligente puede hacerse una idea exacta de lo que es la masonería y de cómo el Poder supremo sin rostro controla el mundo.

Como toda obra de arte --aunque sea diabólica—, tiene una cualidad sobresaliente que llama la atención: la sencillez dentro de la complejidad. Porque, evidentemente, la tela de araña que han tejido es de lo más compleja que se pueden imaginar, pero el diseño es perfectamente simple. Por si no me he sabido explicar bien: nadie duda de la complejidad de las grandes

creaciones musicales y sin embargo todo se basa en ocho notas musicales manejadas por el genio del compositor. Los Protocolos de los sabios de Sión son el súmmum del espíritu destructor y conspiratorio. Los goyim les hacen el trabajo y se lo dan en bandeja. Es para quitarse el sombrero.

Pese a que todos mis lectores son muy inteligentes, pues no creo que haya ningún tonto que lea este libro --al necio le repele la verdad y quienes la defienden como los ultrasonidos a ciertas alimañas-- me van a permitir hacer unos breves comentarios sobre los puntos anteriores, por el puro placer de glosarlos, aplicados a la vida diaria de nuestra España.

Punto primero: "Controlan los dos grupos fundamentales en la política mundial: "los elementos revolucionarios y los liberales".

Dios ha organizado el mundo en binarios: "Sea vuestro lenguaje sí, sí, no, no"; "el que no está conmigo, está contra mí"; "no se puede servir a Dios y a Mammón", etc. Tan es así que, cuando los científicos y técnicos que manejan las leyes físicas han descubierto el "bit" (o sea, el "sí, sí, no, no", que eso es el bit) han creado ese instrumento perfecto del cálculo que es el ordenador o computadora, de uso tan popular que hoy en día lo encontramos en todas las casas de los países desarrollados.

El dilema rige todas las ciencias, incluidas las del pensamiento, la sociología y la historia. Realmente todo se reduce a "binarios". Todo en este mundo está regido por ellos. Es más, "la humanidad se divide dos clases únicas de hombres: los necios y los sabios". Son necios todos aquellos que no saben para que los ha puesto Dios en el mundo. Son sabios si lo saben. No existe una "tercera vía". Solo un miembro de la Sinagoga de Satanás inventó aquello del "Oui, mais..." –"Sí, pero...--. Y en Castilla, donde reinó siempre el sentido común, aprendí aquello, de "el 'pero' no madura"...Tú y yo, amable lector "somos inevitablemente un sabio o un necio"; sabio, si sabemos para qué estamos en este mundo, necio, si lo ignoramos. No tenemos otra alternativa.

Aclarado ese punto, volvamos al dilema. Se ha puesto de moda en política esta alternativa: "Sistema" o "Antisistema" --"liberales o revolucionarios"--; lo de los nombres carece de importancia, salvo si se utiliza para repetir el engaño cambiando la denominación de los mismos binarios. Satanás lo sabe muy bien, y sus discípulos e hijos igualmente, y por eso reducen su control sobre los goyim -- así nos lo dicen-- a dos elementos: revolucionarios y liberales. Así nos lo dejan más claro para que comprendamos que son ellos mismos, quienes controlan el "Sistema" y el "Antisistema", o sea, utilizando

el lenguaje gráfico popular, que "comen a dos carrillos en el festín de la política mundial".

Porque, vamos a ver: ¿quién paga los gastos de los Antisistema cada vez que se reúne el Sistema? ¿Quién paga los viajes, hoteles, gastos extras de publicidad y organización a los desarrapados, desarraigados, vagos y maleantes del "Antisistema" sino los mismos que dirigen y financian el "Sistema"? Sin la menor duda, el "Centro" donde se "anuda" todo el tinglado cuya existencia nos han descubierto los sabios de Sión.

Punto segundo. "Los seleccionan ellos". Los cabecillas de ambos bandos son seleccionados por ellos. Sabemos, porque ha sido publicado, que Obama fue elegido por Zbigniew Brzezinski cuando estudiaba en la Universidad para que, en su momento, pudiera aspirar a la presidencia de los Estados Unidos. La omnipotencia del Poder supremo sin rostro lo llevó a su destino de modo magistral. El entramado sionista les permite llevar a los puestos claves a sus elegidos. Y para ello les importa muy poco a quien deban quitar de en medio, ni el modo de hacerlo. La voladura de Carrero Blanco y el asesinato de Herrero Tejedor nos explican bien cómo pudo Adolfo Suárez ser el instrumento elegido para liquidar la Victoria y la Cruzada; al Rey ya lo colocó Franco, ingenuamente, creyendo que sería fiel a lo jurado tantas veces. O como Zapatero pudo llegar a la presidencia del gobierno a costa de dos cientos muertos y dos mil heridos. Lo importante es el fin, los medios se eligen sin escrúpulos de ninguna clase y sin que cuenten para nada el número, el valer o la clase de las víctimas.

Punto tercero. A esos "elegidos" los extraen "de todas las capas de la sociedad". Efectivamente, echan sus redes en todos los mares: en la monarquía, en la aristocracia, entre los financieros, los militares, los eclesiásticos, los abogados, los ingenieros, etc. En resumen, en todos los campos, profesiones y actividades humanas. A nosotros nos toca vivir la más triste de las comprobaciones, pues la más difícil de penetrar y dominar ha sido la Iglesia de Cristo, pero la formidable capacidad de aprender y de enmendar fallos, propia de la sinagoga de Satanás, la ha llevado a cambiar su táctica de siglos contra la Iglesia y a darle preferencia a la "penetración en su interior" –aunque sin descartar su viejo sistema de eliminar obstáculos y asesinar-- intentada desde siempre pero muy inteligentemente frenada durante siglos por las medidas de precaución que tomaba la Iglesia. Desgraciadamente, la malicia satánica unida a la estupidez de lo que San Pío X consideró el "cóctel" de todas las herejías, el zumo extraído de exprimirlas todas, es decir, el Modernismo, que se adueñó del Vaticano II y destruyó los

“baluartes”, abriendo las puertas a la penetración del “humo de Satanás”, ha permitido al sionismo iniciar “desde dentro” la autodemolición de la Iglesia. Ni los sabios de Sión en 1897 podían sospechar que, antes de tres cuartos de siglo, sus planes en este campo se habrían realizado.

Punto cuarto. Nada que objetar a su acertada elección para aumentar la eficacia de su acción, mediante la coordinación de sus actividades, estableciendo “el nudo de todos los elementos” en un “centro de unión y coordinación” logrando así la perfecta intercomunicación en la acción destructiva de la Cristiandad. Ahí, codo a codo, colaboran los dirigentes de las dos caras, los ejércitos que luchan a muerte contra la obra de Cristo religiosa, social y políticamente.

Punto quinto. En ese “centro de coordinación” converge toda la información y se elaboran todos los planes --ya sean por continentes, naciones, regiones, capas sociales, profesiones, instituciones, etc.— y tiene por nombre: “Supremo Oriente—poder supremo sin rostro-- de las sociedades secretas, especialmente la masonería”. Desde ahí se trasmiten a las logias locales todas las consignas y ucases pertinentes.

Tengo claro –para mí-- que el verdadero Centro de coordinación es de rango superior y le llamo generalmente “Centro de ideas, estudios y proyectos del Poder Supremo sin rostro”. Evidentemente, ignoro absolutamente, como le llaman ellos, pero de lo que estoy seguro es que mi nombre define perfectamente la misión y labor ininterrumpida del mismo.

Punto sexto. En cada logia habrá un representante-pantalla, un representante tapadera para que no se vea la verdad, para que los ingenuos afiliados a la masonería y demás sociedades secretas crean que son libres y actúan espontáneamente cuando en realidad se limitan a recibir consignas y órdenes, trasmitidas a través del “terminal” conectado directamente al “centro de coordinación” como vemos en el punto siguiente. Conector que siempre es un judío sionista, sin la menor duda.

Punto séptimo. Cada logia tiene el suyo para que no se descarríe. Él es quien realmente dirige detrás del biombo como “apuntador perfecto” la pieza teatral que se representa en las logias. Esto le permite al Poder supremo sin rostro, sin gran esfuerzo, imponer todos sus planes en las naciones. Con los modernos sistemas de comunicación, la eficiencia del sistema logra éxitos espectaculares. Para los que valoramos la organización --por vocación e instinto natural, afinado por el estudio y la práctica--, es un placer admirar --independientemente del fin perseguido-- el “genio satánico de los enemigos de Cristo”, lo que, al mismo tiempo, aumenta nuestro suplicio, contemplando

impotentes la necedad de quienes deberían saber plantarles cara --por deber de estado, por imponerlo el sagrado sello que nos grabó el sacramento del bautismo y en ellos el orden sacerdotal o episcopal-- y que, sin embargo, malgastan sus energías y su tiempo en dialogar con quienes saben muy bien lo que hacen y se les ríen en sus barbas.

Punto octavo. La consecuencia lógica de los puntos anteriores se concreta en éste: "todas las organizaciones secretas son administradas por ellos".

Punto noveno. Más de una vez me han reprochado el que peco de osado creando un mundo digamos virtual, fruto de mis elucubraciones. Les aseguro que siempre me tiento para ver si vivo en este mundo o en otro ajeno a lo tangible, y cada vez salgo más convencido de que todas las conclusiones que he sacado en mis ochenta y tres años de vida y sesenta y seis de brega ininterrumpida, se han ajustado a los hechos.

Cuando hablo del "Poder supremo sin rostro", de la "sinagoga de Satanás", no invento nada, ni "me figuro nada", sencillamente constato realidades demostrables. Me limito a "registrar" lo que sostienen ellos o, lo más, a traducir al lenguaje corriente lo que no todo el mundo entiende leyéndolo de pasada. Si alguien duda de que existe un Centro de poder absoluto a donde llegan todas las informaciones de sus redes, donde se analizan las mismas y se toman las medidas necesarias para jugar con los pueblos ingenuos que se dedican a llevar una vida natural sin mayores complicaciones, en este punto tienen la prueba. Simplemente leyendo lo que dicen: "todas las logias tendrán un centro desconocido" donde está el "nudo de todos los elementos revolucionarios" se desvanece toda duda.

Traducido al español: Disponen de un centro desconocido "sin rostro", que nadie conoce donde se "anudan" todas las redes de control del mundo, y desde donde se trasmiten todas las órdenes y consignas para mejor acabar con la Cristiandad y la Iglesia Católica (y, previamente, con España y su obra en el mundo).

Punto décimo. Es el faro final que ilumina este mundo absolutamente real que nuestros dirigentes políticos y religiosos se niegan a ver. Es mi último argumento para condenar su ceguera suicida. Si no quieren entender que es verdad esta afirmación suya de que los "planes más secretos" serán conocidos por ellos --todos sin excepción—"el mismo día de su elaboración" no tengo nada que añadir. Lo que no impedirá que sea cierto que el sionismo puede vanagloriarse de tener controlado el mundo y si no le dan la estocada definitiva es porque esperan que madure un poco más la situación, dado que

ven despejado el horizonte para continuar aumentando ese control hasta que sea absoluto e irreversible.

EPÍLOGO

Si los epílogos son una forma habitual de cerrar una obra o documento producto de la mente, un trabajo literario, en mi caso --y para concluir mi libro-- me resulta obligatorio incluirlos como remate. Por varias razones.

La primera, porque las circunstancias me han empujado a limitar los temas a tratar. Desarrollar completo el proyecto primitivo habría retrasado su aparición en las librerías más de lo que aconsejan los acontecimientos que vivimos como consecuencia de la modorra general del pobre pueblo goyim del que formamos parte. En consecuencia, he preferido realizarlo a medias en beneficio de su pronta aparición en el mercado. Ahora bien, espero --Dios mediante—terminar sin excesiva demora la segunda parte.

A pesar de todo, lo fundamental de mi análisis de los Protocolos ya está expuesto, pero lejos de haber agotado las lecciones a extraer, tengo otros

textos importantes, pendientes de su correspondiente glosa. Todo se andará con la ayuda de lo Alto.

Otra razón importante para escribir este EPÍLOGO: facilitar al lector un resumen del proyecto genial --esqueleto o estructura básica-- que el Poder supremo sin rostro aplica a rajatabla, aunque aún no haya cuajado en el esperado y programado gobierno mundial único. Tras la cacareada "globalización" --en la que están empeñados los llamados poderes fácticos, ante la pasividad universal—, no tardarán en salirse con la suya gracias a la ignorancia, la apatía, el sueño y la modorra de los pueblos tenidos por civilizados y democráticos, del Occidente cristiano, en otro tiempo llamado Cristiandad. Triste futuro predicho en el Apocalipsis, cuya estación término será la esclavitud universal.

No soy pesimista y, menos aún fatalista, me limito a ejercer de notario de las realidades vividas. Por sí mismas, nos dibujan la "pendiente" objetiva, a base de datos comprobables y fríos, documentados en la historia de los últimos setenta y cinco años.

Después de estas premisas, retomemos la metáfora músical. Es alucinante comprobar cómo, de siete elementos simples , puede surgir un mundo tan maravilloso. ¿No lo han pensado ustedes alguna vez que día tras día, año tras año, mentes inspiradas nos proporcionan nuevas creaciones extraídas de esa fuente inagotable? Pues bien, si analizamos los Protocolos de los sabios de Sión, podemos ver cómo, de siete elementos --genialmente combinados--, brotan todos los proyectos diabólicos salidos de la mente del "ángel caído", contra Cristo y su Iglesia – la "única verdadera y fuera de la cual no hay salvación"--. Al Infierno le queda una forma única de enfrentarse a su Creador y es arrastrando consigo, a la eternidad desgraciada, al mayor número posible de hijos de Adán, por ser el hombre la "criatura predilecta de la Santísima Trinidad". Probablemente lo han descubierto ya, por sí mismos o ayudados por la lectura de este libro, pero no sobrarán unos comentarios que servirán, al mismo tiempo, de colofón a mi trabajo.

Esas siete notas o elementos, son los siguientes, sin que el orden de numeración sirva para indicar primacía o importancia mayor o menor, pues son todos complementarios necesariamente y, por lo tanto, iguales e imprescindibles:

1. El oro.

2. La organización.

3. El secretismo.

4. La fuerza.

5. La prensa.

6. El terror.

7. La estupidez “goyim”

Primero: EL ORO.

He procurado dejarlo muy claro, basándome siempre en sus escritos y mostrando que ocurre en el mundo. Y es cierta su afirmación de que la mayor parte --prácticamente la totalidad-- de las riquezas del orbe están en sus manos: el oro, el petróleo, todas las fuentes de materias primas esenciales y estratégicas, los Bancos, las organizaciones financieras, los grandes centros del poder político mundial. Esa realidad incontrovertible les permite provocar una “crisis” cuando les viene en gana --siempre en beneficio propio-- e ir arramblando con todo cuanto no es suyo aun. Lo podemos comprobar sin alejarnos mucho . Lo saben y, además, han podido leerlo y verlo expresado sin complejos en sus Protocolos.

Segundo: LA ORGANIZACIÓN

Tienen estructurada, en funcionamiento ininterrumpido, la mejor organización, la más sólida y probada, con dos milenios de experiencia “bajo tierra”, y por casi tres siglos –desde 1717— en forma “semipública”. Digo “semipública” porque aunque conocemos su nombre —“masonería”, “mafias”, “sociedades secretas”—, de “públicas”, realmente, tienen únicamente el nombre, y siguen moviéndose como los topos, “bajo tierra”, “underground”. Pero debemos reconocer, por los frutos y la experiencia histórica, que tienen una perfecta estructura gracias a la cual disponen de toda la información del mundo y controlan todos los resortes proporcionados por un ejército de “siervos juramentados” que les permiten arruinar un país o acabar con un imperio con gran facilidad e impunidad. Recuerden simplemente, la destrucción del Imperio español, la liquidación del imperio austrohúngaro, la transformación de Rusia imperial en la U. R. S. S.– la trágica unión de repúblicas soviéticas. En estos momentos podemos admirar cómo aniquilan a España –primera nación moderna del mundo-- y borran su impronta en las naciones-hijas que alumbró hace quinientos años, independientes desde hace dos siglos y cómo administran la ruina de Europa mientras preparan el traslado de la hegemonía mundial desde los Estados

Unidos --a donde la llevaron tras la Segunda Guerra mundial-- a los países asiáticos.

Tercero: EL SECRETISMO.

Es un arma poderosa, insustituible o, al menos así nos lo han espetado sin titubear. Y tan convencidos y seguros están de su omnipotencia que no hemos podido evitar el consagrarle un título de gran trascendencia: "SOMOS INVENCIBLES PORQUE SOMOS INVISIBLES".

No es preciso estar dotados de una inteligencia tan penetrante como las de Aristóteles, Platón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Leonardo Da Vinci, Copérnico, o, modernamente, la de Einstein, para comprender que el Poder supremo "sin rostro" – ¡la sinagoga de Satanás!— lo utiliza como gran instrumento de dominio. Su técnica es muy simple y se limita a explotar la necedad de esa pobre gente que se imagina superior porque "cree saber algo" – cree ser dueña de un secreto-- que le han facilitado en un círculo exclusivo, que a los demás no les es dado conocer...

Ya en el siglo primero de nuestra era "inventaron la GNOSIS", como primera herejía lanzada contra la Iglesia de Cristo y anzuelo siempre eficaz: Lo demuestra el hecho de que así pescaron, --pescan y pescarán-- a "todos los necios que en el mundo han sido". Es elemento imprescindible de sus partituras.

Cuarto: LA FUERZA.

Es otra de las notas propias del pentagrama sionista de los Protocolos. Lo hemos visto expresado con todo el peso de sus convicciones más profundas, y plasmado en esta afirmación rotunda: "EL DERECHO ES LA FUERZA". No precisa comentario; nos bastará con repasar y analizar la historia de sus actuaciones. Como simple ejemplo, pueden recordar la creación del estado de Israel, cuando en 1948, sin contemplaciones ni respeto por los derechos de los pueblos, desalojaron los palestinos de sus tierras y, a partir de ese instante, se ha dedicado a burlarse de las resoluciones tomadas en los pomposos "altos tribunales internacionales", pues el único derecho que reconocen ante el mundo es lo que "su" fuerza decida. Lo cual no impide que la ONU sea un invento y creación suya para dictar sus ucases al orbe entero, utilizada por ellos como un "gran teatro mundial" para reírse a placer de los estúpidos "goyim" que creen en la democracia liberal. Pero al menos --creo yo--, podrían dignarse guardar las formas y respetar a esa marioneta suya llamada ONU. Pero es tal su desprecio por los "no-judíos" que ni a eso se ajustan.

Si existe una prueba irrefutable e indiscutible de la burla que el Sionismo hace de los goyim ninguna mejor que la ONU, esa organización engendrada por sus marionetas tras la Victoria Aliada sobre el EJE , para "reírse de sus decisiones" y someter al resto de las naciones a su dictadura. Y si lo dudan, averigüen si Israel se ha dignado acatar una sola resolución que no fuera de su agrado. Todas las resoluciones de la ONU se las ha pasado por el Arco de Triunfo . (Lo mismo que ha hecho "su protegida, la pérfida Albión" en temas relacionados con España, como la devolución del Peñón).

Quede claro, sin embargo, que yo no defiendo a los terroristas palestinos, ni acepto sus métodos en la situación actual de Oriente Medio. Me limito a recordar, cómo empezó el jueguecito del Oriente Medio, con "la creación contra toda legalidad del Estado de Israel" robando a los palestinos su tierra y --sobre todo--, "quién empezó el baile". Del resto, no es momento de hablar aquí.

Quinto: LA PRENSA.

Ocurre lo mismo que con las otras notas musicales del pentagrama sionista: no podrían componer ninguna sinfonía si no estuviera absolutamente en sus manos la prensa. Y por prensa entiendo todos los medios de comunicación en uso que constituyen el instrumento idóneo para crear, dirigir y manipular las mentes del pueblo, inerme frente a ese poder. Lucifer ha trasmitido a sus hijos el conocimiento de la importancia capital de adueñarse de semejante arsenal para combatir a fondo contra la verdad, la justicia y la auténtica belleza--¡la virtud y el arte!--.

Controlan absolutamente los medios de comunicación. Son de su propiedad en un elevadísimo tanto por ciento y al resto los tienen cogidos por donde duele: las fuentes de financiación. Pueden así lavar el cerebro lo mismo a las clases elevadas que a la masa. Y lo cacarean sin rubor: "todas las noticias pasan por nuestras manos" y a la gente le llega únicamente "las que ellos deciden filtrar y –además-- siempre corregidas, retocadas y falseadas".

La verdad, la realidad auténtica, jamás burla ni traspasa la censura tiránica de sus agencias de noticias. Alguien, hablando de un político español decía con gracia y sorna: "No solo no creo una palabra de lo que dice, sino que ni creo que sea calvo"... y eso que al personaje no le queda un pelo en su cebolla. Yo digo lo mismo respecto a los medios de comunicación. Dudo hasta del "hombre del tiempo" ni de él me fío porque ni en esta materia son libres de informar. En el año de gracia 2011 nadie puede estar seguro de una sola información sobre acontecimientos lejos de su vista. Falsean hasta lo

que tenemos ante nuestras narices. Tienen incluso la osadía contar la revés lo está viendo y viviendo "in situ", lo que ya es el colmo de la desfachatez.

Ojalá consiga con mi libro abrir los ojos a muchos y se decidan a buscar la información por conductos distintos de la prensa, la radio y la televisión, siempre al servicio del Poder Supremo sin rostro.

Sexto: EL TERROR.

El terrorismo está de moda. Especialmente desde hace medio siglo. Es la gran plaga del siglo XX y de lo que llevamos del siglo XXI. La gente ignora la siguiente verdad, tremenda, de trascendencia incalculable, pero cierta, ya que son "ellos" quienes la proclaman con altanería, y que se puede resumir en el enunciado siguiente de gran contundencia, que deberíamos grabar en nuestra mente de todos los goyim: "De nosotros emana el terror universal". Mediante el terror lo controlan todo: estados, gobiernos, partidos políticos, organizaciones secretas.

Y frente al terror, solo he logrado descubrir una muralla capaz de resistirlo: la fe en la trascendencia y en la justicia divina. Únicamente es capaz levantar un dique, un baluarte inexpugnable ante la cual se estrella siempre el Poder supremo sin rostro y tiene la última palabra: ¡victoria!

El hombre convertido en animal, desposeído de la fe es, por el contrario, un juguete fofo en manos de los terroristas. Cuando el hombre no cree en Dios, ni en la vida eterna, ni en el juicio final, cuando vive en la convicción de que, para él, todo se acaba con la muerte, no es más que una piltrafa aterrorizada. Quien teme perder la vida carece de motivo alguno para plantar cara al terrorismo. Eso explica que, en esto momentos, los pueblos, en su mayoría laicos y agnósticos --naciones compuestas de eunucoides producto natural de la democracia-- sean incapaces de reaccionar frente a la nueva invasión musulmana o ante los ucases de obligado cumplimiento dictados desde las logias. Sus complejos y, sobre todo su miedo a la muerte , paraliza y petrifica a semejantes ciudadanos, desde hace tiempo desorientados, y de alma vacía.

No puedo menos que recordar aquí, el comentario preñado de gracia y humor de Agustín de Foxá cuando en cierta conferencia aludió a que, en otros tiempos –sin ir muy lejos, en 1936— los españoles morían "por Dios y por España", contentos y alegres como cantamos en el "Cara al sol": "me hallará la muerte si me llega"-–. Alguien se levantó para puntualizar que ahora "se muere por la democracia". Y Foxá le respondió: ¡Quizás!, puede ser, pero es tan absurdo como dar la vida "por el sistema métrico decimal"...

Séptimo: LA ESTUPIDEZ "GOYIM".

Este elemento es imprescindible como los otros seis para descifrar esa música diabólica de los proyectos sionistas contra el hombre, pues los sabios de Sión apoyan toda su técnica para lograr implantar su dominio en este axioma fundamental: "los goyim tienen inteligencia de bestias".

Lo primero que detecta el lector inteligente cuando ojea las actas del congreso de Basilea es la siguiente convicción de sus autores: nos consideran --a los "no-judíos"-- carentes de la talla suficiente para ser considerados homo sapiens. Para ellos, nos quedamos en un escalón inferior, entre los primates y demás animales irracionales. Los únicos dignos de llamarse hombres son los judíos. Me imagino que no les resultará fácil digerir esta aseveración, dogma de fe indiscutible para ellos.

Lo más triste de este comentario es poder comprobar, a juzgar por los hechos, que todo parece darles la razón y los goyim están empeñados en confirmarlos en ese criterio desolador. Tómense la pena de pararse a pensar y ya me dirán cómo se explica el hecho de que una minoría haya sido capaz de asolar la Cristiandad y llevarla desde el pináculo de la gloria y el poder, a la sima en que se halla hoy, de absoluta esterilidad moral, donde toda aberración es "progresista" y una masa embrutecida pasa las horas frente a ese monumento a la imbecilidad llamada la "telebasura". Sin la menor duda, se precisa tener inteligencia de bestias para que, millones y más millones de televidentes se extasíen frente a programas como los que baten marcas de teleaudiencia y votan a los rojos. ¿Tiene otra explicación que inviertan su tiempo en ver las guarradas de unos sementales y unas furcias ocupando las veinticuatro horas la pantalla de una cadena? Y, de paso, facilitan a quienes controlan o son dueños de las mismas llenar sus arcas a cuenta de su zafiedad. No pierdo más tiempo en aportar pruebas dando la razón a quienes afirman que, en pleno siglo XXI, los goyim siguen teniendo "inteligencia de bestias".

Después de repasar el pentagrama sionista de los Protocolos, les invito a que, con lo comentado en este epílogo y en los demás títulos de este libro hagan un ejercicio práctico de inteligencia y, a partir de ahora, analicen los acontecimientos que les toca vivir, traten de sacudir el yugo sionista y luchen para evitar que lleguen el reinado universal sionista y, con él, la tiranía absoluta proyectada.

Pero no puedo cerrar este epílogo sin recordarles que durante más de un milenio la Iglesia de Cristo pudo con la sinagoga de Satanás, la tuvo a raya e hizo posible un mundo diferente, dejando en testimonio, como prueba innegable, las catedrales, las universidades y unas leyes capaces de transformar los pueblos bárbaros en las naciones civilizadas y civilizadoras

que se ocuparían luego de sacar de la prehistoria al resto de los continentes. Lo conseguiría, precisamente, sobre la sinfonía escrita con el pentagrama oppossitum per diametrum del anterior basado, también en siete notas fundamentales: pobreza, jerarquía, transparencia, verdad, apostolado, caridad y fe.

Primero: POBREZA.

El cristiano aprendió de su divino Maestro a valorar las riquezas en su justa medida. "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?", "¡Insensato!, hoy mismo darás cuenta de tu administración", "Las raposas tienen sus madrigueras, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza". Para el cristiano, los bienes materiales han de ser un instrumento para alcanzar el fin último. De ese modo, las naciones católicas facilitaban a sus miembros no sólo la vida eterna, sino también realizarse como "hombres libres" en una sociedad regida por derechos y deberes, una sociedad culta y feliz que generó obras de caridad sin cuento, que pobló el mundo de catedrales, de centros de estudio. Por desgracia cuando las naciones han perdido el espíritu de pobreza y han abrazado la economía de la usura y de la adoración a Mammón y al becerro de oro, han perdido la alegría de vivir como consecuencia natural. Su obsesión es aturdirse para olvidar. Olvidan muy especialmente las postrimerías y el fin que Dios le asignó al hombre, como obra predilecta suya, en esta vida temporal de paso hacia la definitiva. Si Dios, hecho hombre, eligió la pobreza, ¿cómo justificamos nuestra obsesión son las riquezas? Obsesión que nos ciega y nos hace errar totalmente y perder el rumbo adecuado.

Segundo: JERARQUÍA.

"Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Sobre este simple esquema Cristo construyó la organización de su Iglesia –la única verdadera, la Católica--. Nada de estructuras subterráneas. Simple Jerarquía estructurada así: un colegio apostólico y un Pastor supremo, Vicario suyo, dotado de infalibilidad, con poder para atar y desatar. Y una norma: "el sarmiento que no esté unido a la cepa se secará y será podado". Unos obispos que, mediante el sacramento del Orden, proveen a la Iglesia de los ministros "del sacrificio" , responsables de una parcela de su diócesis para, a su vez, administrar al rebaño el resto de los sacramentos: bautismo, eucaristía, penitencia, matrimonio y extremaunción, reservándose los dos restantes, el orden y la confirmación. A su vez, los obispos, reciben del Papa la jurisdicción para administrar su diócesis. ¡Nada de "democracia", ni de parecidos inventos sionistas! Y menos aún de sectas.

Desgraciadamente, el pasado siglo abrió las ventanas –¡quizás las puertas!— al "humo de Satanás" en palabras de S.S. Pablo VI y la herejía modernista --desoyendo al gran papa San Pío X-- introdujo en la nave de Pedro la "democratización de la Iglesia" intentando, al mismo tiempo, "desmontar" el Primado del Vicario de Cristo. Cambió, además, el "contenido" del "ecumenismo" –tan bien perfilado por S.S. Pío XI en la encíclica Mortalium Animos—y puso de moda el "diálogo con el mundo", que Jesús condenó: "Yo no oro por el mundo", "vosotros no sois del mundo". Lo que a mí personalmente, cuando pienso en ello, me hace recordar las palabras de Jesús citando a Isaías: "Dejando de lado el precepto de Dios os aferráis a la tradición humana... su corazón está lejos de mí, pues me dais un culto vano, enseñando doctrinas que son preceptos humanos" (Mt. 7, 6-8).

Tercero: TRANSPARENCIA.

"¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído qué es lo que yo les he hablado: ellos deben saber lo que les he dicho. Yo públicamente he hablado al mundo, siempre enseñé en las sinagogas y en el templo a donde concurren todos los judíos" (Jn, 18, 19-22).

Estas palabras son suficientes para distinguir la Iglesia de Cristo de la sinagoga de Satanás. En ella no hay "secretos", hay "misterios" consecuencia natural de la imposibilidad para la inteligencia limitada del hombre de abarcar la Sabiduría del Creador. En consecuencia, hasta que no lleguemos a la visión beatífica --en el Cielo-- seguirán los "misterios". ¿Cómo podemos entender que Dios se hiciera hombre y sufriese como una simple criatura humana siendo el Creador? ¿Cómo vamos a comprender la verdad que nos ha revelado sobre su propia esencia, ese dogma básico de nuestra fe, la realidad de un solo Dios en tres Personas? Y así podríamos ir enumerando todos los otros misterios revelados y contenidos en el "Credo". Insisto una vez más, nuestra Iglesia tiene misterios, pero no tiene secretos, y todo el mundo puede conocer entera nuestra fe --toda ella transparente, sin nada oculto o inconfesable--, lo mismo podemos decir de nuestra moral, y nuestro culto con sus ritos sagrados. Nada hay arcano para ningún hombre interesado en creer. Exactamente todo lo contrario que hemos visto en el "secretismo sionista".

Cuarto: LA VERDAD.

"Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz" (Jn, 18, 37).

La verdad es el cimiento imprescindible en todo, muy especialmente de la Justicia y del Derecho. Todo lo contrario de la teoría sionista que ya conocemos basada en su afirmación: "El derecho es la fuerza".

La gran obsesión de los católicos auténticos y de los políticos especialmente, ha sido impulsar la justicia, y el triunfo de la VERDAD. Así se civilizó a los bárbaros, a los indios, a cuantos vivían en la prehistoria en el resto de los continentes. Por eso, el catolicismo ha sido el instrumento de Dios para el progreso auténtico de la Humanidad. Los agentes de Satanás, por el contrario, imponen su tiranía por la fuerza, como hijos del diablo –definido por Jesús como "homicida y padre de la mentira " y convierten sus caprichos y demencias en ley—. Con lo dicho basta, para dejar las cosas en su sitio. Alargaría en exceso este epílogo si pretendiese continuar demostrando que la justicia se apoya en la verdad, polo opuesto de quienes la confunden con la fuerza. Les recomiendo repasen el capítulo dedicado a la "justicia sionista", cuya trascendencia, se comprende mejor a medida que se profundiza en el tema.

Quinto: EL APOSTOLADO.

Probablemente les pase a ustedes lo que a mí, que me aburre oír esta frase repetida constantemente:

"La Iglesia debe modernizarse. Los jóvenes huyen de la Iglesia porque no se pone al día".

Además, me cansa, pues so capa de aparente verdad, enmascara uno de los peores sofismas del catolicismo postconciliar. Llevo sesenta y seis años en la lucha en pro de la Iglesia y sus derechos; he procurado "estar al día" en las "técnicas modernas de la comunicación" como técnico en la materia -- entre otros títulos-- y fui pionero en España de las Relaciones Públicas auténticas en una de las grandes empresas, --punteras en su especialidad -- donde creé, organicé y dirigí el departamento ad hoc, desde 1961 a 1972. Pues bien, tengo la firme convicción, avalada por la experiencia, de que el principal problema de la Iglesia no es su falta de "técnicas modernas en comunicación", sino el hecho de prescindir de su arma principal y olvidarse de dar prioridad a obedecer el mensaje de Cristo cuyo encargo, muy bien definido, fue:

“Id y predicad mi evangelio, bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”

Ese mensaje fundamental que nos inculcaron desde jóvenes y que conocimos siempre como “hacer apostolado”, siguiendo el ejemplo los Apóstoles y todos los santos, arrinconado hoy, en aras del llamado “diálogo con el mundo”.

En ello se ocuparon los Apóstolos y sus discípulos, los “misioneros” durante dos milenios largos. Así lo entendieron los cristianos de a pie y los estadistas católicos. Por ejemplo los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, o su nieto Carlos V, y su biznieto Felipe II, lo asimilaron perfectamente y lo aplicaron con acierto como gobernantes. Los “conquistadores españoles”, igualmente, lo demostraron en forma práctica y, supieron regalar a la Iglesia de Cristo dos continentes e infinidad de islas de creyentes en la verdadera Fe sin necesidad de contar con los grandes instrumentos modernos de la televisión, internet, y los otros grandes medios de comunicación a nuestro alcance.

Necesitamos, sin duda alguna, beneficiarnos de los adelantos de la técnica y usar los instrumentos modernos --hoy acaparados y “en poder y al servicio de la Sinagoga de Satanás” --, pero la Iglesia evangelizó al mundo con la técnica más vieja que conoce el hombre: el “boca a boca”. Estas novedades al parecer nos sirven ahora para que, según proclama la sabiduría popular, por ellas se nos vaya la fuerza. Mucho “bla, bla, bla” y poco arrimar el hombro para segar la mies. Concluyo. Como dicen los franceses: “Ça suffi!”; los catalanes, “¡Prou!”; y medio mundo: “¡Basta!”. Pasemos al siguiente punto.

Sexto: LA CARIDAD.

No necesito recordar que, la caridad fue el gran instrumento de evangelización desde la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Los gentiles y los judíos contemplaban a las comunidades cristianas y se decían unos a otros: “Mirad como se aman”. Es una de las siete notas del pentagrama católico, opuesto al sionista.

La sinagoga de Satanás es la madre del “terrorismo” --como hemos aprendido en sus textos— y ha nacido del odio al hombre, esencia del diablo. Por el contrario, la Nave de Pedro se ha movido por el mundo --y lo ha conquistado-- a impulsos de esa brisa llamada “caridad”, o sea, del amor al prójimo “por amor de Dios”.

Sobra todo otro comentario, salvo resaltar que cuando disminuye la caridad, se apaga la fe. Por eso, en el año 2011, la cristiandad ha sustituido la caridad por la "filantropía" sionista-masónica, o sea, esa sensiblería teatral de "bombo y platillo" que, al no creer en la trascendencia, aplaca el gusano de la conciencia --ya que Dios ha puesto en el alma del hombre la semilla de la "caridad"—, y se mueve a impulsos del sentimentalismo -- llamémosle "animal" por contraposición al "espiritual"-- muy similar al que provoca en los corazones vacíos un perrito, un gatito o cualquier otra mascota. Desgraciadamente las llamadas "ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES" , invento del Poder supremo sin rostro para controlar aquellos espacios que aún se les escapaban, han servido, entre otros fines, para arrinconar a la Iglesia y robarle campos que hasta ese momento no interesaban a nadie. Por ejemplo: los niños desamparados, los pueblos del tercer mundo que vivían en la miseria atendidos exclusivamente por misioneros, hasta que las logias vieron que podía explotarse como negocio publicitario, etc.

Y así vemos que iniciativas típicamente católicas, como la "Santa Infancia", el "Domund", las "Obras misioneras", "la Propaganda Fidei", han pasado, en la práctica, a mejor vida, olvidadas y sustituidas por la UNICEF, "médicos sin fronteras", y asociaciones de todo tipo con el conocido sufijo "sin fronteras" . Han brotado millares de "oenegés" controladas mayoritariamente por el Poder supremo sin rostro, conectadas a los "terminales" de la masonería y demás sectas al servicio de la sinagoga de Satanás.

La "buena gente" --de corazón sensible-- que las nutre no se entera, de que algo diferencial con el pasado. Efectivamente, cuando las viejas iniciativas en pro de los necesitados de las misiones estaban en manos de la Iglesia, los canales por los que corrían sus donativos eran impermeables, todo el dinero fluía sin pérdidas por filtraciones y llegaba íntegro a su destino; ahora, con la eclosión de la "filantropía" agnóstica, la mayor parte "lo succionan", los "suelos permeables" , "las tuberías de conducción"...por los que fluyen y, consecuentemente, impiden la llegada de una grandísima parte del líquido elemento a los campos lejanos que debería regar. ¡Es tanta la distancia que se comprenden las mermas!

El dinero que la Iglesia recogía llegaba a las misiones asiáticas, africanas o americanas por manos de religiosos y religiosas consagradas a Dios, con voto de pobreza y espíritu de sacrificio y muy pocas necesidades, con absoluto desprendimiento de los bienes terrenos y, en consecuencia, no les pasaba por

la cabeza “vivir a lo grande en hoteles de cinco estrellas”, ni viajar con billetes de primera. Las “oenegés”, al convertir la “caridad” en “filantropía”, han transformado lo que era apostolado en burocracia --generalmente excesiva-- y muchas de ellas en una nueva y tentadora forma de hacer turismo gratis –salvo unos cuantos idealistas de buena fe—, cuando no en un método de enriquecerse sin escrúpulos, puesto que suelen carecer de control por parte de sus contribuyentes. Y como la conciencia “sin el freno del temor al juicio de Dios” tampoco tiene excesivos prejuicios a la hora de apropiarse de lo que otros donan para los pobres del tercer mundo, privándose de sus caprichos --algunos, de lo necesario--, el resultado es un cambio radical en ese mundo alimentado por la bondad de la gente buena. Es sabido que la gente humilde entiende como nadie eso de sacrificarse para aliviar las necesidades de los demás. Tiene un corazón generoso.

Séptimo: LA FE.

Frente al desprecio absoluto del sionismo a los goyim, séptima nota de su pentagrama, y base de todas sus “composiciones” --proyectos, actuaciones, decisiones--, el catolicismo apoya todas las suyas sobre la Fe. La fe que nos hace ver en todo bautizado a un hijo de Dios y un hermano nuestro igual en todo a nosotros. En todo hombre, el católico ve a una criatura de Dios, la más querida por él, lo que le libra de los errores nacidos del orgullo satánico, que propagan las sociedades secretas y las falsas religiones inspiradas y apoyadas por la sinagoga de Satanás para acabar con la verdadera religión, la única que nos ha dado el Creador y cuya revelación completó Cristo venido a la tierra para redimirnos.

Evidentemente desarrollar todo cuanta encierra el enunciado anterior exige un tratado. Pero con lo dicho hay suficiente para dejar clara la tesis planteada en este EPÍLOGO, que los Protocolos de los sabios de Sión nos han permitido conocer -- admirablemente expuesto por sus autores-- lo que llamo el “pentagrama” que nos permite entender todos los proyectos diabólicos para llevar al mundo al desastre. Por suerte y por contra, el “pentagrama” con el que el catolicismo regeneró la sociedad decadente del Imperio romano y domó a los bárbaros permitiendo disfrutar a lo largo casi quince siglos las cotas más altas de civilización y felicidad de los pueblos, dispone igualmente de siete características que son su oppositum per diametrum.

ÍNDICE